



Gobierno de Reconciliación
y Unidad Nacional

El Pueblo, Presidente!

Instituto Nacional de
Información de Desarrollo
(INIDE)

ANÁLISIS DE LA ENCUESTA NACIONAL DE HOGARES SOBRE MEDICIÓN DE NIVEL DE VIDA 2005 CON

PERSPECTIVA DE GÉNERO



**INSTITUTO NACIONAL DE INFORMACIÓN DE DESARROLLO
(INIDE)**

**Análisis de la Encuesta Nacional de
Hogares Sobre Medición del Nivel de Vida
2005 Con Perspectiva de Género**

JULIO 2005

PRESENTACION

El Instituto Nacional de Información de Desarrollo (INIDE) pone a disposición del Presidente de la República, Compañero Daniel Ortega Saavedra, instituciones públicas y privadas, comunidad internacional, usuarios de la información estadística y público en general, la presente publicación denominada “*Análisis de la Encuesta Nacional de Hogares Sobre Medición del Nivel de Vida 2005 Con Perspectiva de Género*”, el cual ha sido elaborado en el marco del Acuerdo de Colaboración entre La Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) y el INIDE.

Empleando los datos de las Encuestas de Hogares sobre Medición de Nivel de Vida de los años 2001 y 2005, en este documento se realzan los roles que desempeñan hombres y mujeres en Nicaragua en el contexto de la república, urbano y rural, con el objetivo de hacer un análisis de las estructuras y causas que sustentan la división de roles y las relaciones sociales.

En este análisis se enfatiza las diferencias que producto de la desigual posición en las estructuras sociales y los patrones de división sexual del trabajo existen entre hombres y mujeres en aspectos de educación, salud, empleo, ingresos, acceso a la tierra, participación y pobreza.

El INIDE y el Gobierno de Nicaragua agradecen a los organismos e instituciones que técnica y financieramente apoyaron la realización de este trabajo, como el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), la Agencia Sueca para el Desarrollo Internacional (ASDI), la Agencia Noruega para el Desarrollo (NORAD), el Banco Mundial (BM), Millenium Challenge Corporation (MCC) y el Fondo de Inversión Social de Emergencia (FISE).

ARMANDO RODRIGUEZ SERRANO
DIRECTOR GENERAL

INDICE GENERAL

Pág.

a. INTRODUCCIÓN.....	5
b. PRINCIPALES HALLAZGOS.....	7

CAPÍTULO I

ANÁLISIS COMPARTIVO 2001-2005.....	17
1.1 PERFIL DEL JEFE DEL HOGAR.....	17
1.2 INGRESOS DEL HOGAR.....	21
1.3 EDUCACION.....	22
1.4 SALUD.....	24
1.5 EMPLEO.....	27
1.6 MIGRACIÓN EXTERNA.....	31

CAPÍTULO II.

PERFILES DE LOS JEFES DE HOGAR: CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS.....	33
2.1 JEFATURA DE LOS HOGARES.....	34
2.2 COMPOSICIÓN DE LAS EDADES POR JEFATURA DE LOS HOGARES.....	34
2.3 ESTADO CONYUGAL DE LOS JEFES DE HOGAR.....	36
2.4 EDUCACIÓN DE LOS JEFES DE HOGAR.....	37
2.5 TAMAÑO DE LOS HOGARES SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA Y SEXO DEL JEFE.....	38
2.6 CATEGORIA OCUPACIONAL, RAMA DE ACTIVIDAD Y SECTOR ECONÓMICO.....	39

CAPÍTULO III.

MIGRACIÓN INTERNA Y EXTERNA EN NICARAGUA.....	44
3.1 MIGRACIÓN INTERNA.....	44
3.2 MIGRACIÓN EXTERNA.....	45
3.2.1 Emigrantes hacia el exterior por períodos de emigración y sexo.....	46
3.2.2 Emigrantes hacia el exterior por sexo y destino.....	47
3.2.3 Algunas características de los emigrantes hacia el exterior.....	49
3.2.4 Hogares con remesas por jefatura y lugar de residencia.....	50

CAPÍTULO IV.

CONDICIONES LABORALES, INGRESOS Y ACCESO AL CRÉDITO.....	52
4.1 CARACTERÍSTICAS LABORALES DE LA POBLACIÓN.....	53
4.1.1 Tasas de actividad de la población.....	53
4.1.2 Tasas de actividad por grupos de edad.....	55
4.1.3 Condición de actividad.....	55
4.1.4 Grupos de ocupación y nivel educativo.....	57
4.1.5 Tipo de ocupación.....	57
4.1.6 Condición de inactividad.....	59
4.2.1 Ingresos totales anuales de los jefes de hogar.....	60
4.2.2 Ingresos por salario agrícola y no agrícola de los jefes de hogar.....	61
4.3.1 Hogares que recibieron crédito.....	61
4.3.2 Crédito: montos promedio.....	62
4.3.3 Número de créditos.....	63
4.3.4 Usos del crédito.....	64
4.3.5 Garantías.....	65
4.3.6 Fuentes de financiamiento.....	66

CAPÍTULO V.

CONDICIÓN EDUCACIONAL DE LA POBLACIÓN DE NICARAGUENSE.....	68
5.1 ASISTENCIA A PREESCOLAR O CDI.....	68

5.2 MATRICULACIÓN EN EDUCACIÓN REGULAR.....	72
5.2.1 Los Niños y Niñas de 6 a 14 años.....	73
5.2.2 Matrícula de adolescentes.....	74
5.2.3 Matrícula de jóvenes.....	75
5.2.4 Educación de adultos.....	76
5.3 RAZONES DE NO MATRICULA EN EDUCACIÓN REGULAR.....	76
5.4 TIPO DE CENTRO EDUCATIVO.....	79
5.5 AÑOS DE ESTUDIO APROBADOS.....	80
5.6 AÑOS DE ESTUDIO PROMEDIO DE LOS NICARAGUENSES.....	82
5.7 TASAS DE COBERTURA DE LA EDUCACIÓN.....	83
5.7.1 Cobertura de la Educación Primaria.....	84
5.7.2 Cobertura de la educación Secundaria.....	85
5.7.3 Cobertura de la educación Universitaria.....	86
5.8 ÍNDICE DE PARIDAD DE GÉNERO EN LA EDUCACIÓN.....	87
5.9 ASISTENCIA RECIBIDA POR LOS ESTUDIANTES DE PRIMARIA.....	88
5.10 CAPACITACIÓN PARA EL TRABAJO.....	90

CAPÍTULO VI.

CONDICIONES DE HOMBRES Y MUJERES RESPECTO A LA SALUD Y PROTECCIÓN SOCIAL.....92

6.1 SALUD.....	92
6.1.1 Población enferma.....	92
6.1.2 Tipos de enfermedades.....	93
6.2 CONSULTAS MÉDICAS.....	95
6.2.1 Lugar de consulta.....	96
6.2.2 Personal Consultado.....	98
6.2.3 Población que se medicó.....	99
6.3 SEGURIDAD SOCIAL.....	100
6.3.1 Cobertura del Seguro Médico.....	101
6.3.2 Tipo de Seguro Médico.....	103

CAPÍTULO VII.

CARACTERIZACIÓN DEL SECTOR AGROPECUARIO NICARAGUENSE DESDE UNA VISIÓN DE GÉNERO.....104

7.1 HOGARES CON ACTIVIDAD AGROPECUARIA Y FORESTAL.....	104
7.2 HOGARES CON UNIDADES PRODUCCIÓN AGROPECUARIA Y DE PATIO.....	105
7.3 CARACTERÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN DE PATIO.....	106
7.4 NÚMERO DE UNIDADES DE PRODUCCIÓN AGROPECUARIAS POR HOGARES.....	107
7.5 CARACTERÍSTICAS DE LA PRODUCCIÓN SEGÚN TIPO DE ACTIVIDADES.....	108
7.5.1 Peso de las actividades agropecuarias.....	108
7.5.2 Unidades de producción que cosecharon granos básicos.....	109
7.5.3 Unidades de producción que cosecharon cítricos Café, Musáceas y Tubérculos.....	110
7.5.4 Unidades de producción con actividades agropecuarias.....	111
7.6 TENENCIA DE LA TIERRA.....	113
7.6.1 Forma de adquisición de la tierra.....	114
7.6.2 Tipo de documento de propiedad.....	116
7.6.3 Unidades de producción agropecuaria, según tenencia y superficie.....	117
7.7 USO DE LA TIERRA.....	119
7.7.1 Uso de la tierra propia.....	119
7.7.2 Uso de la tierra alquilada.....	120
7.8 COMERCIALIZACIÓN.....	121
7.8.1 Destino de la producción agrícola.....	121
7.8.2 Destino de la producción pecuaria.....	122
7.8.3 Destino de la producción forestal.....	123
7.9 ASISTENCIA TÉCNICA.....	124
7.9.1 En el sector agrícola.....	125

7.9.2 En el sector pecuario.....126

CAPÍTULO VIII.

PARTICIPACIÓN CIUDADANA128

8.1 PARTICIPACIÓN EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS.....128

8.2 PARTICIPACIÓN EN PROGRAMAS DE DESARROLLO.....130

CAPÍTULO IX.

POBREZA DE HOMBRES Y MUJERES.....133

9.1 DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA DE LOS INDIVIDUOS.....133

9.2 INCIDENCIA DE LA POBREZA EN INDIVIDUOS Y HOGARES.....134

9.3 BIENSTAR SOCIAL DE LOS INDIVIDUOS.....136

9.4 DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO DE LOS HOGARES.....137

ANEXO I.....140

ANEXO II.....190

INTRODUCCIÓN

La IV Conferencia Mundial sobre la Mujer realizada en Beijing en 1995 aprobó una Plataforma de Acción que marcó un “antes y después” en el desarrollo de las estadísticas y el análisis de género. Fue la primera ocasión en la que se discutía a nivel internacional la producción y difusión de las estadísticas de género. En aquella oportunidad los gobiernos acordaron “preparar y difundir datos e información destinados a la planificación y la evaluación desglosados por sexo”¹, así mismo se acordó “incorporar la perspectiva de género en todos los aspectos de formulación de políticas económicas, incluso la planificación y los programas de ajuste estructural”².

En Nicaragua, actualmente la Encuesta de Hogares sobre Medición del Nivel de Vida (EMNV) es la principal fuente de información generada desde el gobierno y recoge aspectos sociales y económicos de la población. Asimismo, constituye una herramienta clave de monitoreo de la condición de vida y bienestar de la población, necesaria para la formulación políticas públicas. El Instituto Nacional de Información para el Desarrollo (INIDE) ha contribuido de manera importante en el mejoramiento de la existencia y disponibilidad de estadísticas oficiales que incorporen la perspectiva de género. Sin embargo, hasta ahora, en los principales informes no se ha logrado hacer un análisis con enfoque de género de los datos recolectados por la EMNV.

La Fundación Internacional para el Desafío Económico Global (FIDEG) en el marco del Acuerdo de Colaboración con el INIDE a través del presente documento responde a la inquietud de este último de publicar un documento que se pueda utilizar como insumo para la erradicación de la pobreza.

Empleando los datos de las Encuestas de Medición de Nivel de Vida de los años 2001 y 2005, en este documento se realizan los roles que desempeñan hombres y mujeres en Nicaragua en el contexto de la república, urbano y rural, con el objetivo de hacer un análisis de las estructuras y causas que sustentan la división de roles y las relaciones sociales.

En este análisis se enfatiza las diferencias que producto de la desigual posición en las estructuras sociales y los patrones de división sexual del trabajo existen entre hombres y mujeres en aspectos de educación, salud, empleo, ingresos, acceso a la tierra y participación y pobreza.

Desde el punto de vista estrictamente estadístico, este análisis es en esencia descriptivo y toma en cuenta el hecho de que se está trabajando con datos de encuestas, ponderando los mismos por un factor de expansión a los efectos de extraer conclusiones acerca de la población.

¹ Informe de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, Beijing 1995, Plataforma de Acción, Objetivo estratégico H3.

² *Ibid.*

Para comprobar la significación estadística de las diferencias existentes entre hombres y mujeres en los indicadores estudiados en este documento, se construyen los intervalos de confianza de los mismos y para ello se utilizan errores estándar que incorporan el diseño de la muestra en su cálculo, lo que asegura una construcción correcta de los intervalos.

Este documento está dividido en nueve capítulos y dos anexos. En los capítulos se analizan desde la perspectiva de género aspectos como: Jefatura del hogar, migraciones, empleo, crédito, ingresos del hogar, educación, salud, acceso a la tierra y participación ciudadana y la pobreza. En el primer anexo se presentan los datos que se utilizaron para hacer el análisis y en segundo los intervalos de confianza que se calcularon.

En el primer capítulo se presenta un análisis comparativo de los datos de la EMNV 2001 y 2005, en los siguientes ocho capítulos el análisis se centra en los datos de la encuesta del 2005.

PRINCIPALES HALLAZGOS

Del Capítulo I: Análisis comparativo 2001-2005

Perfil del jefe del hogar.

1. El perfil del jefe del hogar no tuvo grandes cambios del 2001 al 2005 y la estructura de las relaciones entre jefes hombres y jefes mujeres en temas de edad, estado conyugal, educación y ocupación se mantuvo estable en dicho período.
2. Entre los años 2001 y 2005, la proporción de mujeres que afirma ser cabeza de hogar experimentó un incremento de 3.1 puntos porcentuales, esto refleja que la mujer ha venido asumiendo una mayor responsabilidad del sustento económico y cuidado de los miembros del hogar
3. Tanto en el 2001 como en el 2005, una de cada dos jefas de hogar son abuelas que se hacen cargo de hijos y nietos.
4. En el 2001 y en el 2005, los hombres que encabezan hogares están en su mayoría unidos, juntados o casados con su pareja, en cambio las mujeres están viudas o separadas de su pareja.
5. En ambos años, la mayor parte de los jefes tienen nivel de educación primaria.
6. En el 2001 como en el 2005, la demanda del trabajo de los jefes de hogares proviene principalmente de la actividad privada, esto es independiente del sexo.
7. En el 2001 al igual que en el 2005, la mayoría de hombres jefes de hogares se distribuyen en agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros, en cambio las mujeres se distribuyen en su mayoría en trabajos relacionados con el comercio, ventas, servicios personales y afines.
8. Tanto en el 2001 como en el 2005, la mayoría de las mujeres que encabezan hogares se ubican en el sector terciario de la economía, mientras que para el caso de los hombres la mayoría se ubica en el sector primario.
9. En el período del 2001 al 2005 se produjo un incremento de 4.5 puntos porcentuales en la proporción de mujeres jefas de hogar ocupadas en el sector secundario. Esto se traduce en una mayor participación de las jefas de hogar en la manufactura.

Ingresos del hogar

10. Tanto en el 2001 como en el 2005, la importancia de las remesas es mayor en los hogares encabezados por mujeres.
11. Del 2001 al 2005, en el área de residencia urbana se produce un incremento 2.3 puntos porcentuales en la proporción de hogares jefeados por mujeres que recibieron remesas, mientras que en el área rural, se produce una caída 3.9 puntos porcentuales en esta proporción.
12. En los hogares encabezados por hombres la proporción de ingresos por pensión de jubilación es mayor que en los hogares encabezados por mujeres.

Educación

13. Del 2001 al 2005 en Nicaragua los años de estudio promedio de la población de 10 años y más aumentaron de 5.1 a 5.6 años.
14. En Nicaragua y en el área rural las mujeres presentan un promedio de años superior al de los hombres.
15. En el 2005, en todos los grupos de edad la proporción de mujeres matriculadas es significativamente mayor a la de hombres. En el 2001 esto fue similar, a excepción del grupo de 25 a 29 años de edad en el que los hombres tenían una mayor proporción de matriculados que las mujeres.

Salud

16. En toda Nicaragua tanto en el 2001 como en el 2005, la proporción de mujeres que consultaron por padecer una enfermedad o haber sufrido un accidente es mayor a la de hombres.
17. En Nicaragua la proporción de consultas en empresas previsionales del INSS, del 2001 al 2005, incrementó tanto en hombres como mujeres.
18. La proporción de hombres que se beneficia de la seguridad social es mayor que la de las mujeres.
19. La proporción de asegurados tanto en Nicaragua como en el área urbana y en el área rural experimentó un aumento del 2001 al 2005.

Empleo

20. En Nicaragua, tanto en el área urbana como en la rural, la tasa de actividad de la población de más de 10 años disminuyó significativamente del 2001 al 2005.
21. Tanto en el 2001 como en el 2005, las tasas de actividad masculina se sitúan en torno al 75%, mientras que las tasas de actividad femenina se ubican alrededor del 40%.
22. Los datos de la EMNV 2001 al igual que los de la EMNV 2005 indican las mujeres tienen un nivel de calificación más alto que el de los hombres.
23. En ambos años, las mujeres ocupadas contribuyen más que los hombres ocupados al desarrollo de las actividades relacionadas intercambio de bienes y servicios.

Migración externa.

24. En el 2005 la población que emigra es más joven.
25. La mayor parte del total de la población que emigró son hombres, este comportamiento es semejante tanto en el 2001 como en el 2005.
26. En el 2001 como en el 2005 los emigrantes con nivel educativo de primaria y secundaria representan más del 75% del total de emigrantes. Este comportamiento es el mismo en hombres como en mujeres.

Del capítulo II: Perfiles de los jefes de hogar, características demográficas.

27. Según la EMNV 2005, el 31.4% de los hogares en este país se encuentra jefando por una mujer. Esta situación es mayor en las zonas urbanas que reportan una proporción del 39.3% de los hogares con jefatura femenina; mientras que en las zonas rurales esta proporción es del 20.4%.
28. Sobre la composición de edades por jefatura de hogar (masculina o femenina) en Nicaragua, La EMNV 2005 muestra que del total de jefes de hogar hombres, el 25% tiene menos de 34 años; en cambio, para las mujeres en ese mismo rango de edad este porcentaje es del 11.3%. Por otro lado, las jefaturas masculinas en los hogares predominan entre los 20 a 49 años, en donde 6 de cada 10 hogares nicaragüenses tiene por jefe de hogar a un hombre y 4 de cada 10 a una jefa mujer. Mientras que en los rangos de edad de 50 años y más, son las jefaturas femeninas las que tienen una mayor proporción en relación con las jefaturas masculinas.
29. Sobre la situación conyugal, la EMNV 2005 indica que del total de los hombres jefes de hogar, alrededor de un 89% se encuentra “unido, juntado o casado”. Los demás son jefes de hogar que se encuentran separados (5.7%), viudos (3.4%), solteros (1.9%) y divorciados (0.3%). Mientras que en caso de las jefas mujeres, la situación es inversa. Los datos indican que la mayor parte de éstas (82.9%) se encuentra “separada, divorciada, viuda o soltera”. Las otras mujeres jefas de hogar se encuentran como: unidas, juntadas o casadas (17.1%).
30. La EMNV 2005 muestra que los niveles educativos de los jefes hombres y jefas mujeres de un hogar en Nicaragua son bajas. Del total de jefes de hogar en el país, el 29.6% son personas que no tienen ningún nivel educativo, el 43.0% apenas han alcanzado el nivel de primaria (17.5% de 1 a 3 años de estudio y 25.5% de 4 a 6), un 19.0% el nivel de la secundaria y solo un 8.5% la universidad.
31. Con respecto al tamaño de los hogares, la EMNV 2005 nos muestra que el 77.1% de los hogares de las áreas rurales, así como el 71.2% de los hogares en las áreas urbanas, poseen familias de 4 a más miembros en el hogar, siendo particularmente las áreas rurales, en donde se presentan más casos de 7 y más miembros.
32. Independientemente del área de residencia, los datos indican que, es más probable que el tamaño de los hogares sea mayor cuando existe una jefatura masculina.
33. Con respecto a la categoría ocupacional de los jefes de hogar, la EMNV 2005 muestra que los “cuentapropistas” son el grupo más amplio (46.9%), casi llegando a la mitad de los jefes de hogar en Nicaragua. Cabe señalar que son las mujeres jefas de hogar las que en esta categoría se encuentran por encima de los hombres (55.9% y 44.4%, respectivamente). Otra de las categorías en donde existe una concentración de los jefes y jefas de hogar es la de los empleados/as y obreros/as (37.1% para las jefas y 35.0% para los jefes).
34. La ubicación de la fuerza de trabajo por rama de actividad económica nos indica notables diferencias entre jefes y jefas de hogar. Los jefes de hogar están ubicados en su mayoría en la rama de la agricultura, caza y pesca (48.5%); después en actividades del sector servicio (15.0%), en servicios comunales y personales (12.7%) y en la industria manufacturera (10.0%), entre otros. Mientras que las mujeres, se encuentran ubicadas mayormente en comercio, hoteles y restaurantes

- (35.0%), servicios comunales y personales (34.7%), industria manufacturera (18.2%) y la agricultura caza y pesca (10.4%), entre otros.
35. Los hombres jefes de hogar se asientan fundamentalmente en el sector primario con un 48.5%, Mientras que las mujeres lo hacen fundamentalmente en el sector terciario 71.0%.

Del Capítulo III: Migración interna y externa en Nicaragua

36. La EMNV 2005 estima que alrededor de un 20.4% de la población, es decir, aproximadamente 1, 049, 000 nicaragüenses ha migrado al interior del país y designado su lugar de residencia en otro que no es el lugar donde nacieron.
37. La razón que tiene una mayor preponderancia a la hora de emigrar es la decisión familiar (48.6%). Tanto hombres como mujeres, presentan porcentajes altos a este respecto (43.6% y 52.7%, respectivamente). Otras de las razones para emigrar se encuentran las económicas y laborales (24.0%). Después la de problemas familiares y matrimonio (18.7%), entre otras.
38. Los datos registran el desplazamiento durante la época del conflicto interno y que fundamentalmente afectó a jóvenes y adultos hombres (19.0%), así como en lo sucesivo afectó también a las mujeres (10.8%). En la década de los noventa entre (1990 – 1994) disminuye la cantidad de población que emigra hacia el exterior, pero entre 1995 - 1999 se denota un engrosamiento de esta migración. Por último, entre 2000 – 2005 se registra el pico más alto de estos emigrantes hacia el exterior.
39. La participación de la mujer en la migración internacional nicaragüense ha estado casi a la par y en algunos casos superior al de los hombres
40. Con respecto a los principales países destino de los emigrantes nicaragüenses son Costa Rica (50.2%) y Estados Unidos (37.8%).
41. La migración internacional de Nicaragua es fundamentalmente de gente joven (no mayor de 34 años de edad) y en plena edad productiva. Sumando los grupos de jóvenes menores de 20 años junto con las personas entre los 20 y 34 años de edad dan un total de 88.2% en los hombres y 83% en las mujeres.
42. En lo que concierne a los grados de educación de los emigrantes por sexo, la EMNV2005 nos muestra que las mujeres son más educadas que los hombres al emigrar.
43. La EMNV 2005 establece cual es el estimado de aquellos hogares que han recibido remesas durante los últimos 12 meses. En Nicaragua, 4 de cada 10 hogares han recibido algún tipo de remesa en el último año.
44. Particularmente en las zonas urbanas el 59.6% de los hogares con jefatura femenina afirmó que había contado con remesas de algún tipo (bienes o dinero) procedentes del interior como del exterior del país. Mientras que en los hogares con jefatura masculina esta proporción fue 41%. Para el caso de las zonas rurales, la situación no varía en lo esencial.

Del Capítulo IV: Características laborales, ingreso y acceso al crédito

45. Los datos de la EMNV 2005 indican que para ese mismo año, la tasa de actividad de la población en Nicaragua era de 54.9%. Las tasas de actividad urbana y rural son de 55.2% y 54.3%, respectivamente.
46. Los datos indican que para lo nacional, urbano y rural que la tasa actividad de las mujeres es menor que la tasa de actividad de los hombres.
47. La EMNV2005 muestra que de la PEA, un 96% se encuentra ocupada y un 4% desocupada. En lo que corresponde al comportamiento de los hombres a nivel nacional, del 73.1% del total activo, un 96.3% es ocupado y un 3.7% desocupado. Asimismo, las mujeres de un total activo de 37.7%, el 95.5% es ocupada y el 4.5% desocupada.
48. En lo que respecta a las personas de 10 años y más que se encuentran ocupadas por lugar de residencia, observamos que a nivel nacional los ocupados plenos representan el 40.4% del total de la PEA. Por otro lado, los ocupados plenos a tiempo parciales voluntariamente son de casi el 16% en Nicaragua. Finalmente, los grupos de población que se encuentra en el subempleo, tanto visible como invisible, los datos indican que el 43.6% de la población en Nicaragua se encuentra subempleada.
49. A nivel nacional los hombres (69.3%) están más afectados por el subempleo invisible que las mujeres, influenciado sobre todo por los subempleos invisibles en las zonas rurales con un 82.4%.
50. Según la EMNV2005, en Nicaragua la población económicamente inactiva se estima en un 45.1%, en donde el 28.9% son hombres y el 71.1% son mujeres. En lo que respecta a la PEI por área de residencia, en áreas urbanas y rurales son de 56.8% y 43.2%, respectivamente.
51. La EMNV 2005 estima que en Nicaragua un total de 58.3% de los hogares con jefatura masculina recibieron crédito, mientras que este porcentaje disminuye en los hogares con jefatura femenina con un 41.7%.
52. Algo novedoso que tiene la EMNV 2005 es haber recolectado los datos de hogares beneficiarios de crédito a partir de las jefaturas, resultando la proporción de hogares con jefatura masculina que recibió créditos (58.3%) mayor que la de los hogares con jefatura femenina (41.7%).
53. Tanto en las áreas urbanas como en las áreas rurales, los hogares con jefaturas masculinas reciben mayores créditos en promedio que los hogares con jefaturas femeninas. Particularmente en las áreas urbanas, los montos promedio de las jefaturas masculinas están por encima de los hogares con jefaturas femeninas en un 11.4%; mientras que en el campo, este porcentaje se acrecienta a 62.2%.
54. La EMNV 2005 muestra que a nivel nacional, tanto los hogares con jefes hombres como los hogares con jefas mujeres son sujetos de crédito de manera constante. Estos préstamos son pagaderos cada tres o cuatro meses, lo que les permite recibir entre 3 o 4 créditos.
55. Según la EMNV 2005, de todos los hogares en Nicaragua, tanto con jefatura masculina como femenina, el 62.1% de los créditos que se les otorga va destinado ya sea a, los gastos de consumo del hogar, compra de bienes del hogar u otros usos del hogar. Al profundizar en los datos de la EMNV2005, logramos averiguar

- que los créditos destinados a bienes para uso del hogar, consumo del hogar y otros usos del hogar, estaban siendo subsidiados por líneas de créditos informales y comerciantes, respectivamente.
56. Según la EMNV2005, en Nicaragua el 56.1% de los hogares, tanto con jefatura masculina y femenina, no están dando nada en garantía para el acceso al crédito.
 57. La EMNV2005 muestra que en Nicaragua, los hogares cuentan con tres fuentes principales para el acceso a estos recursos: En primer lugar, predominan las líneas de crédito informal con un 29.9%. En segundo lugar, las microfinancieras en un 24.8% y en tercer lugar, los comerciantes con un 17.3%

Del Capítulo V: Condición educacional de la población nicaragüense.

58. A nivel nacional únicamente 3 de cada 10 niños y niñas en el rango de edad de 3 a 5 años asistieron a preescolar o CDI. Esto significa que al menos 7 de cada 10 niños y niñas que potencialmente se educarán en el futuro no habrán logrado adquirir las capacidades pedagógicas necesarias para un adecuado desempeño en las etapas posteriores.
59. La participación de las niñas en preescolar no es distinta a la de los niños, en ambos casos se aproxima al 33%. Esta es una indicación de que niñas y niños tienen las mismas oportunidades iniciales de educación, y por tanto están expuestos a los mismos factores y estímulos.
60. Las principales razones por las que 7 de cada 10 niños no asistieron a preescolar fueron: en un 58% de los casos porque los jefes de familia consideran que los niños y niñas no tienen suficiente edad; en el 13% de los casos por la distancia entre el centro estudiantil y la vivienda, y en el 10% de las ocasiones por falta de dinero.
61. Casi la mitad de la población nicaragüense entre 6 y 29 años no se matriculó en educación regular (45.2%). Dentro del grupo de los que sí se matricularon, existe una diferencia entre los niveles de matrícula de mujeres (56.7%) y hombres (52.9%), diferencia que se mantendrá a lo largo de todos los niveles de educación subsiguientes, siempre a favor de las mujeres.
62. Los niños y niñas de 6 a 14 años son los que reportan mayores niveles de matrícula dentro del grupo de la población en edad de asistir a educación regular. En particular, el 86.8% de la población entre 6-9 a nivel nacional se matriculó en lo que normalmente es educación primaria.
63. Después de los 15 años, la proporción de matriculados en educación regular a nivel nacional cae drásticamente respecto al grupo etario anterior, para ubicarse cerca del 50% y disminuir progresivamente con el aumento de edad.
64. En el 2005 menos de 1 de cada 10 habitantes a nivel nacional entre 25 y 29 años se encontraba matriculado en algún nivel de educación (7.9%). También dentro de este grupo, la proporción de mujeres que se matricularon (9%) fue superior que la de hombres (6.8%). En este grupo la matrícula de adultos fue el doble (10%) en las zonas urbanas que en las rurales (4.9%).
65. Las tres principales razones por las que la población entre 6 y 29 años no se matriculó en educación regular fueron, en orden de importancia: el trabajo/labores de campo en un 30.6% de los casos; la falta de dinero en un 24.3% y la falta de

interés en un 16.5% de las ocasiones.

66. Al agregar en una sola categoría denominada *Actividad Laboral* las siguientes razones: trabajo/labores de campo, labores domésticas y cuidado de los niños, resulta que los porcentajes de hombres (43.7%) y mujeres (42.4%) que expusieron ésta como la principal razón de no matrícula, fueron casi idénticos.
67. El 19% de la población nicaragüense no ha aprobado ningún nivel de educación lo que se traduce a niveles similares de analfabetismo. Dos tercios de la población ha aprobado entre ninguno y 6 años de educación, o lo que es lo mismo, no han superado la educación primaria, y únicamente el 6% de la población reporta haber aprobado 13 o más años, o sea, haber recibido alguna forma de educación superior. Existe gran similitud en los niveles de educación aprobados por hombres y mujeres
68. Los nicaragüenses mayores de 10 años reportaban 5.6 años de estudio promedio, o sea, el ciudadano promedio había estudiado hasta quinto grado de primaria.
69. En las zonas urbanas las mujeres y los hombres acumulan el mismo número de años de estudio promedio (7), pero en las zonas rurales existe una diferencia entre los 3.5 años promedio de los hombres y los 3.7 años de la mujer.
70. Las tasas de cobertura de la educación indican una situación desfavorable para el sistema educacional nicaragüense. La Tasa Bruta de Educación indica altos niveles de extra-edad en todos los niveles, mientras que la Tasa Neta de Cobertura indica una baja participación de las personas en los niveles de educación correspondientes a su edad.
71. De acuerdo con el Índice de Paridad de Género (IPG) utilizado para medir las diferencias de género en la participación educacional, en Nicaragua las mujeres participan más que los hombres en todos los niveles educativos. El IPG adquiere un valor de 1.03 en educación primaria, 1.20 en educación secundaria y 1.48 en educación secundaria.

Del Capítulo VI: Condiciones de hombres y mujeres respecto a la salud y la protección social.

72. Del total de la población el 44.5% afirmó haber sufrido alguna enfermedad, siendo las mujeres las que mostraron mayores proporciones de padecimiento de enfermedades.
73. Las enfermedades por las que consultaron las personas enfermas están directamente relacionadas con la edad; es así que la diarrea afectó a los niños y niñas de 00 – 04 años (28%), la tos y resfrío a niños y niñas de 05-14 años (30.2%); las personas de 55 a más años presentaron una mayor proporción de consultas por enfermedades crónicas (17.5%).
74. Las mujeres en los grupos etarios 15-34 y de 35-54 años de edad son las que pasan consulta por razones de agresión o accidente, 27.5% y 28.3 % respectivamente, indicando que pudieron ser víctimas de violencia doméstica.
75. La incidencia de diarreas es mayor en las áreas rurales en todas las edades. Su presencia tiende a descender a medida que aumenta la edad en ambas áreas. Sin

- embargo los grupos etarios más afectados son los niños y niñas de 00-04 de edad dado que son más vulnerables al entorno.
76. Del 48.9% de la población enferma que consultó, el 45.6% fueron hombres y 51.7% mujeres.
 77. Las mujeres y hombres tanto en el área urbana como rural asistieron más a establecimientos públicos, mientras que hombres como mujeres del área urbana presentan porcentajes más elevados en asistencia a empresas previsionales (20.2% y 13.1%) en comparación con el 2.8% de los hombres y 3.4% de las mujeres en áreas rurales.
 78. En el área urbana las personas más consultadas fueron los doctores tanto por los hogares con jefatura femenina (96.4%) y jefatura masculina (94.8%). Mientras que en el área rural, los porcentajes se reducen, para los hogares con jefatura femenina (80.8%) y jefatura masculina (80.0%).
 79. La EMNV 2005 muestra que del 95% de la población que se medicó, el 48.8% lo hizo con receta y el 46.2% sin receta. Al disgregar los resultados por sexo, se refleja que las mujeres se medicaron con receta en una proporción mayor que los hombres, 51.3% y 45.8% respectivamente.
 80. Únicamente el 12.2% de la población total cuenta con un seguro médico.
 81. Del total de la población que afirmó tener seguro médico (12.2%) el 51.1% son hombres y el 48.9% son mujeres.
 82. El 94.6% de los asegurados afirmaron tener un seguro médico en el INSS, seguido por un 2.8% que posee un seguro médico militar y un 1.8% que tiene un seguro privado.

Del Capítulo VII: Caracterización del sector agropecuario nicaragüense desde una visión de género.

83. Nicaragua es un país eminentemente agropecuario, donde el 70.2% de los hogares desarrollan actividades agropecuarias y/o forestales.
84. Los hogares con jefatura femenina son los que más combinan las actividades agropecuarias con las no agropecuarias, lo que les apoya en la generación de ingresos para suplir otras necesidades tanto de la unidad de producción como de la familia.
85. El 51.8% de los hogares solamente tienen acceso a tierras exclusivamente para la producción de patio; un 30.8% para actividades agropecuarias, forestales y patio; y 17.3% solamente para actividades agropecuarias y forestales.
86. En las zonas rurales, el 42% de los hogares jefeados por mujeres solamente tienen acceso a la tierra para la producción de patio, mientras los hombres en esta situación son el 19%, es decir, que aún persisten resistencias culturales que relegan a la mujer a un pedazo de tierra, como es el patio.
87. Existe una diversificación de las unidades productivas de los hogares nicaragüenses, con los que combinan las actividades agrícolas y pecuarias con una diversidad de productos.
88. El 95% de los hogares nicaragüenses poseen una unidad de producción; el 3% tienen dos unidades y solamente el 1% accede a tres y más unidades de producción. La proporción de hogares con más de una unidad de producción, en

- el caso de los hogares jefeados por hombres es mayor que en el caso de los hogares jefeados por mujeres. Esto viene a confirmar que son los hombres los que históricamente han sido privilegiados con este bien.
89. Los hogares nicaragüenses que tienen acceso a la tierra son eminentemente productores de maíz y frijol, es decir que los hogares garantizan la alimentación básica de su familia.
 90. Las mujeres se muestran en desventaja en relación a los hombres con respecto al acceso a la tierra, ya que del total de productores que tienen acceso a la misma, el 84% son jefes hombres y solamente el 15.7% son jefas mujeres.
 91. Los hombres acceden a la mayor parte de la tierra a través de transacciones de compra/venta, en cambio las mujeres lo hacen a través de la herencia.
 92. Las mujeres reportan más que los hombres el acceso a la tierra a través de la Reforma Agraria, lo que demuestra el valor que éstas atribuyen a la tierra que se les entrega, es decir, que las mujeres valoran más que los hombres este recurso, ya que ven en la tierra la garantía de la alimentación y los ingresos de su familia.
 93. El 66.3% de las fincas propias tienen como respaldo una escritura pública, mientras el porcentaje restante carece de soporte legal. Las mujeres son las que muestran mayor porcentaje de inseguridad legal que los hombres.
 94. Nicaragua es un país de pequeños y medianos productores. El 35% de las unidades de producción propia, son menores de 5mzs; el 42% entre 5 y 40mzs y solamente el 23% son propiedades mayores a las 40mzs. Los hombres son los que poseen las fincas de mayores tamaños.
 95. La asistencia técnica dirigida a la producción agropecuaria es escasa, solamente tienen acceso un grupo minoritario de productores y productoras, carencia que se ve compensada con la compra directa de parte de los productores y productoras, de fertilizantes, agroquímicos y productos veterinarios.

Del Capítulo VIII: Participación social

96. En el área de residencia urbana, la proporción de hogares con jefes hombres que participan en alguna organización comunitaria es 1.6%, para el caso de los hogares jefeados por mujeres esta misma proporción es 1.3%. En el área de residencia rural, el 2% de los hogares encabezados por hombres así como el 1.8% de los hogares encabezados por mujeres participa en organizaciones comunitarias
97. La participación de los jefes de hogar tanto hombres y mujeres en las zonas urbanas, se refleja mayormente en organizaciones religiosas (38.9%), seguido por organizaciones relacionadas con esparcimiento como clubes y deportes.
98. En las zonas rurales la participación religiosa también es mayoritaria (26%), seguidas por organizaciones de tipo comunitario (comárcales) 19.9%).
99. Los datos de la EMNV 2005 dan cuenta que en el área de residencia urbana, el 6.9% de los hogares con jefatura masculina han sido beneficiarios de algún programa de desarrollo, para el caso de los hogares con jefatura femenina esa misma proporción fue 6.8%. En el área de residencia rural, del total de hogares con jefatura masculina, 7.1% fue beneficiado por algún programa de desarrollo. Esta proporción en el caso de los hogares con jefatura femenina fue 7.9%.

100. Los programas de desarrollo que muestran un mayor beneficio para los hogares urbanos son las campañas de salud, construcción y mejoramiento de calles, andenes, drenajes y cauces.
101. En las zonas rurales los programas que destacan en beneficio de los hogares son las campañas de salud, construcción y mejoramiento de caminos, carreteras y mejoramiento y construcción de escuelas.

Del capítulo IX “Pobreza de hombres y mujeres”

102. Independientemente de la condición de pobreza que se estudie, las mujeres participan menos en la pobreza que los hombres.
103. A nivel nacional, la pobreza no extrema incide en 23.5% de las mujeres y en 25% de los hombres mientras que la pobreza extrema incide en 6.4% de las mujeres y en 7.1% de los hombres.
104. En el área rural la pobreza ya sea extrema o no, incide de igual forma en hombres y mujeres.
105. Excepto en el grupo de edad de 0-5 años, la proporción de mujeres pobres es menor que la de hombres.
106. Tanto a nivel nacional como a nivel urbano el bienestar de las mujeres en promedio es ligeramente mayor que el de los hombres, sin embargo en el área rural los hombres en promedio se encuentran en una mejor situación de bienestar que las mujeres.
107. A nivel nacional los hogares cuya jefatura es ostentada por un hombre son más pobres que los hogares cuya jefatura es ostentada por una mujer.
108. Tanto en los hogares encabezados por hombres como en los hogares encabezados por mujeres se observa que el 50% de los hogares más pobres acumula aproximadamente el 23% del consumo total, consecuentemente el 50% más rico acumula el restante 77%.
109. A nivel nacional el consumo promedio anual de los hogares encabezados por mujeres es superior al de los hogares encabezados por hombres. C\$10 999 y C\$9677 respectivamente.
110. En Nicaragua la distribución del consumo es ligeramente más equitativa en los hogares con jefatura femenina con respecto a los hogares con jefatura masculina.
111. El *coeficiente de Gini* del consumo de los hogares urbanos es más alto que el de los hogares rurales.

CAPITULO I: ANÁLISIS COMPARATIVO 2001-2005

Para poder conocer los cambios en el comportamiento o la situación de las personas es necesario comparar los indicadores que describen dicho comportamiento o situación en dos momentos de tiempo distintos. Aunque las Encuestas de Medición del Nivel de Vida del 2001 y del 2005 tienen tamaños de muestra diferentes y están basadas en cartografías censales distintas, estas diferencias metodológicas aunque son importantes no afectan la comparación en el tiempo de los indicadores que en este capítulo se analizan.

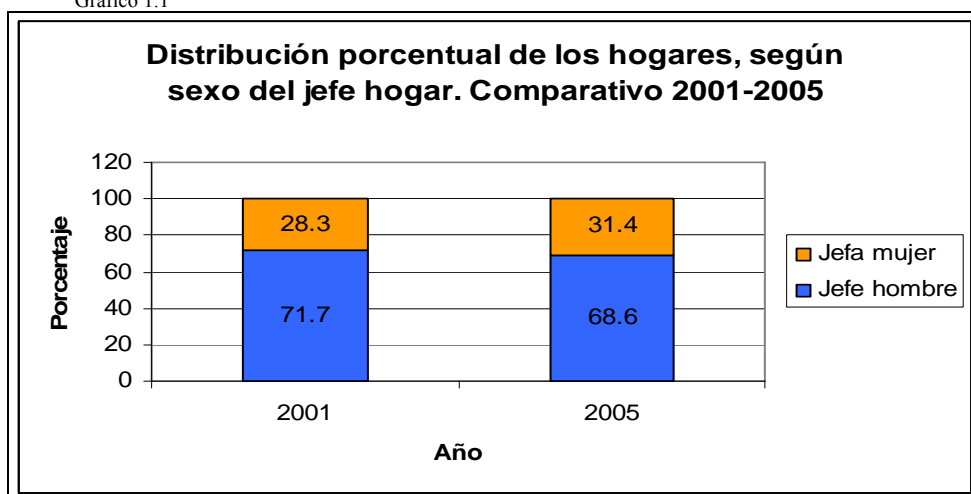
Siempre tomando en cuenta la perspectiva de género, el análisis comparativo se centra en los siguientes aspectos: Perfil del jefe del hogar, ingreso del hogar, educación, salud, empleo y migraciones.

1.1 Perfil del jefe del hogar

Las características del jefe del hogar reflejan en cierta manera las condiciones en que viven los miembros de un hogar, razón por la cual no se puede dejar pasar el análisis de las mismas. En términos generales el perfil del jefe del hogar no tuvo grandes cambios del 2001 al 2005 y la estructura de las relaciones entre jefes hombres y jefes mujeres en temas de edad, estado conyugal, educación y ocupación se mantuvo estable en dicho período.

No obstante, entre los años 2001 y 2005, la proporción de mujeres que afirma ser cabeza de hogar experimentó un incremento de 3.1 puntos porcentuales, esto refleja que la mujer ha venido asumiendo una mayor responsabilidad del sustento económico y cuidado de los miembros del hogar. Vale destacar que las condiciones en las que las mujeres ejercen la jefatura del hogar son muy diferentes a las de los hombres. Mientras los últimos tienen el apoyo de una mujer para sustentar el hogar, las primeras no cuentan con el apoyo de un hombre. Como se verá más adelante las mujeres jefas de hogar están en su mayoría solteras o viudas.

Grafico 1.1



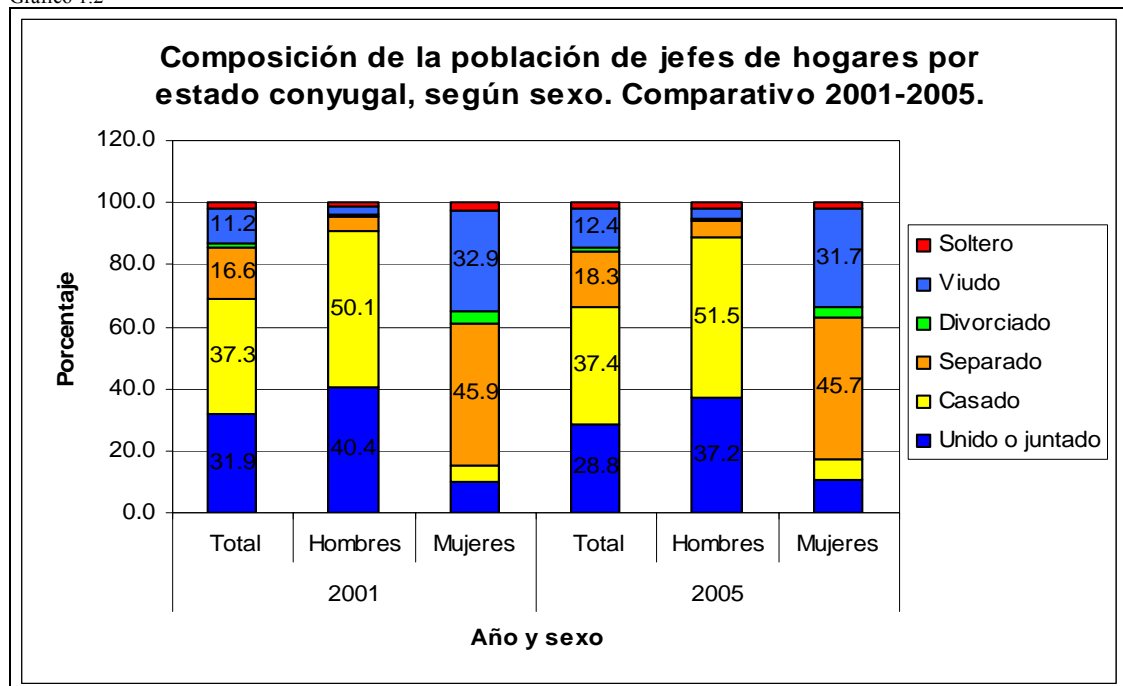
Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

Asimismo, la mayor parte de las mujeres que encabezan hogares se encuentran en los rangos de edad de 35 a 64 años. Cabe señalar, que tanto en el 2001, como en el 2005 la mitad de las mujeres jefas de hogar tuvieron una edad superior a los 50 años, siendo 49.8% en el 2001 y 57% en el 2005. Esto apunta a que una de cada dos jefas de hogar son abuelas que se hacen cargo de hijos y nietos.

Con respecto al estado conyugal de los jefes de hogar, en el grafico 1.2, se puede ver que los hombres que encabezan hogares están en su mayoría unidos, juntados o casados con su pareja, en cambio las mujeres están viudas o separadas de su pareja.

La proporción de mujeres jefas de hogar que dijo estar separada o viuda, suma alrededor del 77% del total de jefas de hogar en el 2001 y el 2005, esta misma proporción para el caso de los hombres fue de 7.7% en el 2001 y 9.1% en el 2005. Esto sugiere que es el hecho de no tener pareja, lo que permite a la mujer ser la cabeza del hogar.

Grafico 1.2



Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

En cuanto a la educación de los jefes de hogares, la tabla 1.1 ilustra que la mayor parte de los jefes tienen nivel de educación primaria.

En el 2001, 45.9% de los hombres jefes de hogar alcanzaron este nivel, en el caso de las mujeres esta proporción fue 44.2%.

En el 2005, los jefes de hogares hombres que alcanzaron el nivel educativo primario fueron 43.8% y las mujeres jefas de hogar que alcanzaron el mismo nivel fue 41.2%.

Tabla 1.1

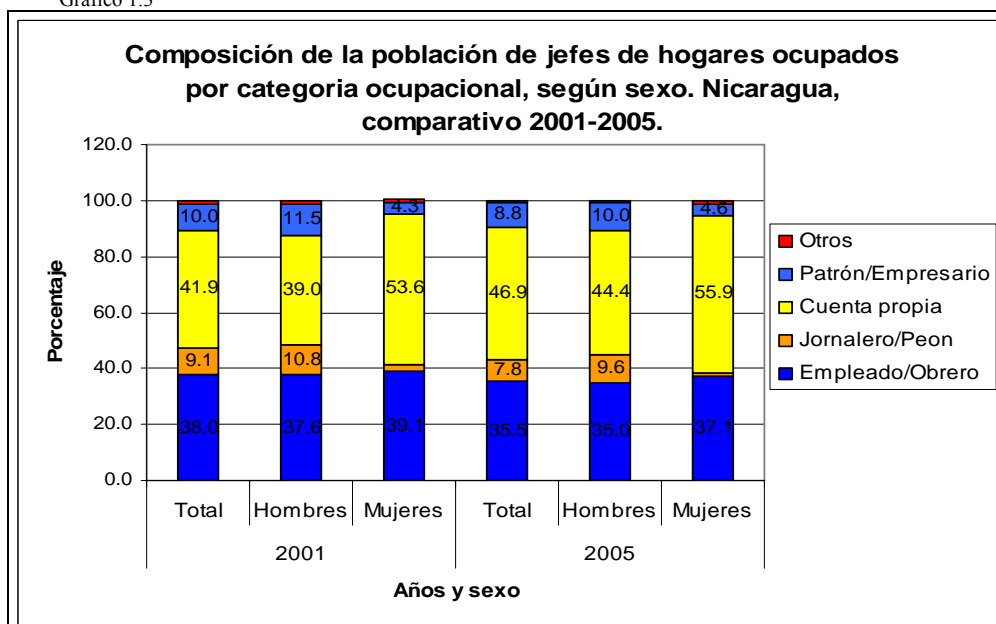
Distribución porcentual de los jefes de hogar por sexo, según nivel educativo. Nicaragua, comparativo 2001-2005.						
Nivel educativo	2001			2005		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	100	100	100.0	100	100
Ninguno	28.7	27.8	31.1	29.6	28.1	32.9
Primaria	45.7	45.9	44.2	43.0	43.8	41.2
Secundaria	18.9	19.1	18.7	19.0	20.0	16.8
Universitaria	6.7	7.3	5.3	8.5	8.1	9.1

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

El gráfico 1.3 refleja que los jefes de hogares en su mayoría son empleados, obreros o trabajadores por cuenta propia. En el caso de las mujeres, las trabajadoras por cuenta propia representan más de la mitad del total de las mujeres ocupadas (53.6% en el 2001 y 55.9% en el 2005).

Tanto en el 2001 como en el 2005³. La demanda del trabajo de los jefes de hogares proviene principalmente de la actividad privada, esto es independiente del sexo. Concretamente, el 90% de los jefes de hogares se ubica dentro de la actividad privada. Asimismo, en ambos años, al observar la población de jefes de hogares por grupos de ocupación, se nota que la mayoría de hombres jefes de hogares se distribuyen en agricultores, trabajadores agropecuarios y pesqueros, en cambio las mujeres se distribuyen en su mayoría en trabajos relacionados con el comercio, ventas, servicios personales y afines.

Gráfico 1.3

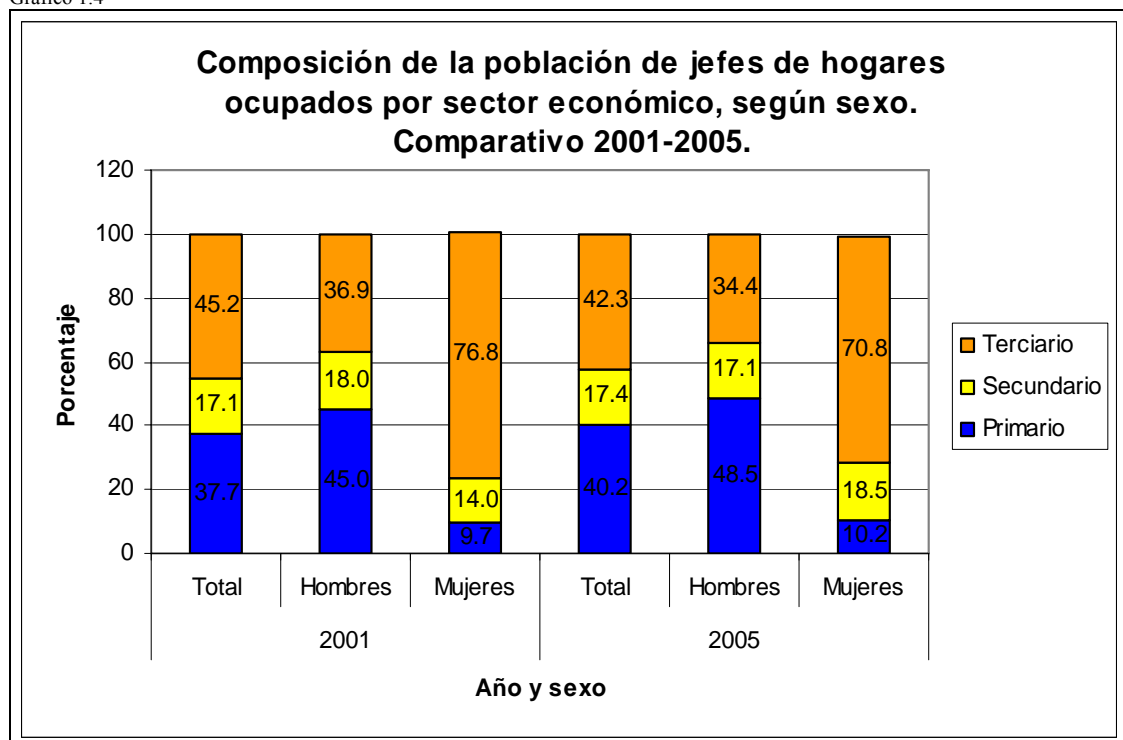


Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

³ Ver Tabla 1 del ANEXO I

En el gráfico 1.4 claramente se ve que tanto en el 2001 como en el 2005, la mayoría de las mujeres que encabezan hogares se ubican en el sector terciario de la economía, mientras que para el caso de los hombres la mayoría se ubica en el sector primario. En el 2001 al igual que en 2005, dentro de cada sector económico, las principales ramas de actividad donde se ubica la población de jefes de hogar ocupados son: para el caso de los hombres agropecuario, caza y pesca, y para el caso de las mujeres: comercio, hoteles, restaurantes, servicios comunales y personales. Aproximadamente 5 de cada 10 hombres se ubican en el sector económico primario y 3 de cada 10 en el sector terciario. Por otra parte alrededor de 1 de cada 10 mujeres se ubican en el primario y 7 de cada 10 se ubican en el terciario. Dicho en otras palabras hay una masculinización de lo agropecuario y feminización de los servicios.

Gráfico 1.4



Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

No se puede dejar de mencionar que en el período del 2001 al 2005 se produjo un incremento de 4.5 puntos porcentuales en la proporción de mujeres jefas de hogar ocupadas en el sector secundario. Este dato permite afirmar que las mujeres jefas de hogar se están incorporando más a las labores relacionadas al procesamiento o ensamblaje de materiales, como asalariadas en las empresas maquiladoras y como trabajadoras por cuenta propia en el caso de las artesanas. La proporción de jefas de hogar ocupadas en el sector secundario fue de 14% en el 2001 y de 18.5% en el 2005. El cambio de esta proporción puede ser explicado por el aumento visible de la apertura de empresas de zonas francas, donde es de todos sabido que la mayor parte de personas que laboran en esas industrias son mujeres.

1.2 Ingresos del hogar

El ingreso del hogar nos da una idea de la capacidad que tienen los miembros del mismo de adquirir bienes y servicios. A continuación se analiza las remesas y otros ingresos que perciben los hogares, en dos momentos del tiempo.

Las remesas son un componente importante de los ingresos del hogar⁴, ya sea si son enviadas del exterior o interior del país. Al agrupar los hogares según el sexo de su jefe, se nota que la proporción que dice haber recibido algún tipo de remesa es mayor en los hogares que están encabezados por mujeres que en los que están encabezados por hombres.

Del 2001 al 2005, en el área de residencia urbana se produce un incremento 2.3 puntos porcentuales en la proporción de hogares jefeados por mujeres que recibieron remesas, mientras que en el área rural, se produce una caída 3.9 puntos porcentuales en esta proporción.

En el 2001, en el área urbana la proporción de hogares encabezados por mujeres que recibieron algún tipo de remesa, es decir dinero o regalos procedentes del exterior o interior del país, fue de 57.3%. Para el caso de los hogares encabezados por hombres esta misma proporción fue 41.5%. En el área rural del total de hogares encabezados por mujeres el 49.6% dijo haber recibido algún tipo de remesa, en cambio en los hogares encabezados por hombres la proporción fue 35.5%

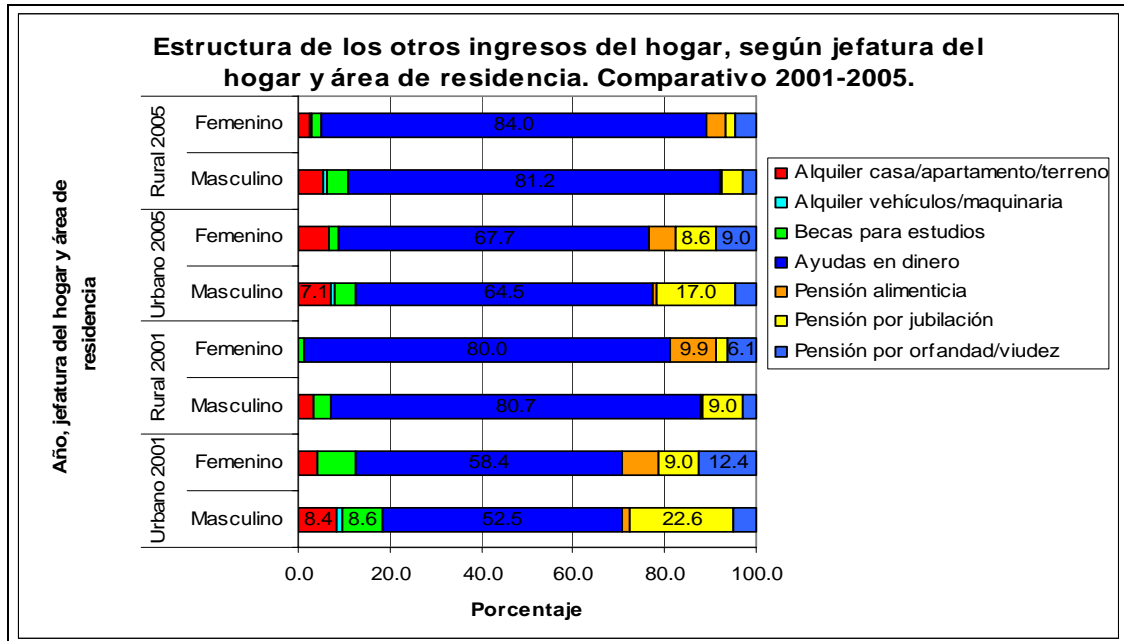
En el 2005, la proporción de hogares que recibió algún tipo de remesa fue en el área urbana, 59.6% para los hogares con jefa mujer y 41.2 para los hogares con jefe hombre. En el área rural 45.7% de los hogares encabezados por mujeres y 26.9% de los encabezados por hombre dijeron haber recibido algún tipo de remesa.

Como se sabe, las remesas que reciben los hogares están ligadas a las migraciones y la mayor proporción de emigrantes son hombres, estos envían remesas a sus hogares que en su ausencia la jefatura del mismo es ostentada por una mujer. Debido a la migración predominantemente masculina se explica que la proporción de hogares cuyos jefes son mujeres y ha recibido remesas sea mayor que la de los hogares cuyos jefes son hombres.

Además de las remesas, los hogares cuentan con otros ingresos como alquileres, becas, ayudas en dinero y pensiones. El gráfico 1.5 ilustra con más detalle la estructura de estos ingresos en el 2001 y el 2005, notamos que tanto en hogares encabezados por hombres como por mujeres, las ayudas en dinero son el rubro principal, siendo siempre mayor la proporción en el caso de los hogares encabezados por mujeres.

⁴ Ver tabla 14 del ANEXO I

Grafico 1.5



Fuente: EMNV 2001 y 2005.

En el caso de los ingresos por pensiones, en el 2001 y el 2005 independientemente del área de residencia, en los hogares encabezados por hombres la proporción de ingresos por pensión de jubilación es mayor que en los hogares encabezados por mujeres. Obviamente, este comportamiento de los ingresos por pensión de jubilación es explicado porque la proporción de hombres asegurados es mayor que la de mujeres aseguradas. En contraste, la proporción que dice haber recibido ingresos por pensiones alimenticias, de orfandad y viudez es mayor en el caso de los hogares encabezados por mujeres.

1.3 Educación

En esta sección el análisis comparativo 2001-2005 se centra en tres indicadores: Los años de estudio aprobados de la población de más de 10 años y los años de estudio promedio, así como la proporción de la población de 6 a 29 años matriculada en educación regular.

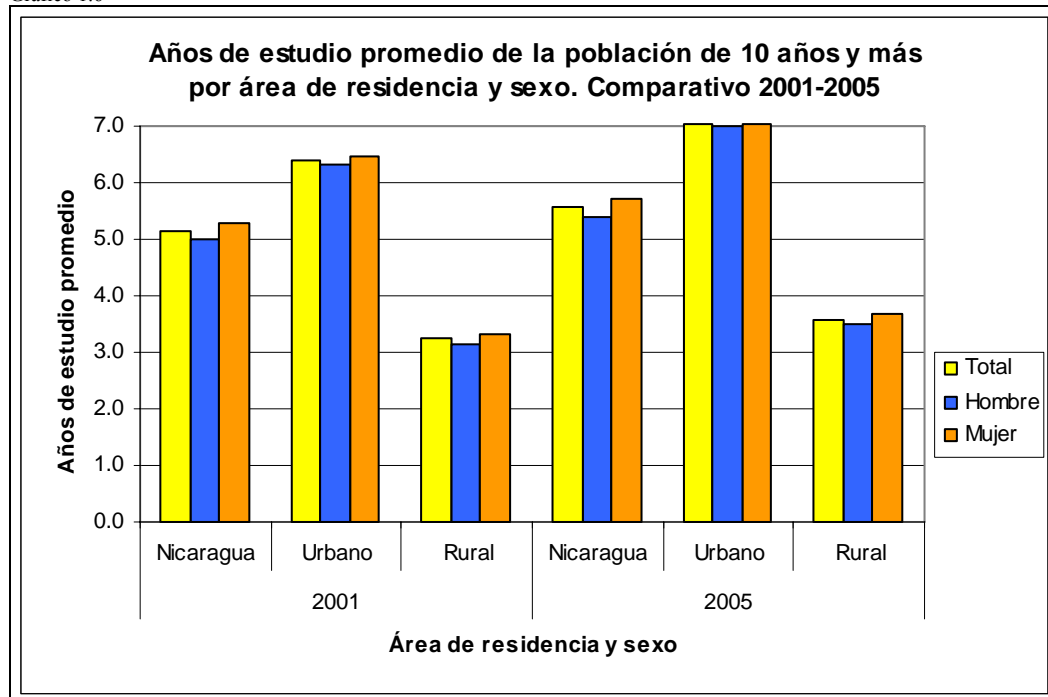
La proporción de hombres y mujeres en Nicaragua no varió del 2001 al 2005 (51% hombres, 49% mujeres). Se puede decir que salvo los años de estudio promedio de la población de más de 10 años que aumentaron en 6 meses del 2001 al 2005, no se producen grandes cambios en el resto de indicadores.

El gráfico 1.6 ilustra que del 2001 al 2005 en Nicaragua los años de estudio promedio de la población de 10 años y más aumentaron de 5.1 a 5.6 años, a como se mencionó en el párrafo anterior. Al observar a hombres y mujeres vemos que en ambos casos el promedio de años de estudio experimentó un crecimiento similar. Desagregando por área de residencia, se observa que en el área urbana y rural el aumento es de 6 y 4 décimas respectivamente, es decir 7 y 5 meses.

Tanto en el 2001 como en el 2005, en el área urbana no existe evidencia de que haya una diferencia estadística significativa en los años de estudio promedio de hombres y mujeres. Sin embargo en Nicaragua y en el área rural las mujeres presentan un promedio de años de estudio significativamente⁵ superior al de los hombres. En Nicaragua la diferencia es de 3 décimas y en el área rural es de 2 décimas, es decir 3 meses y medio en Nicaragua y 2 meses y medio en el área urbana.

Es evidente que el promedio de años de estudio cae de manera drástica al pasar del área urbana a la rural. Esto es explicado no solo por la menor oferta educacional en las áreas rural, pero también por el hecho de que los padres prefieren que sus hijos se incorporen en las actividades del campo en el caso de los varones y en las actividades domésticas en el caso de las mujeres, a que vayan a la escuela. Es importante mencionar que en el área rural la distancia de la vivienda a la escuela es considerablemente mayor que en el área urbana y que la oferta educativa es menor, estos factores son razones y causas de no matrícula y deserción.

Grafico 1.6



Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Al agrupar a la población por años de estudios aprobados⁶, tanto en el 2001 como en el 2005 la mayor parte de esta se encuentra en el grupo de 4 a 6 años de estudio aprobado, los hombres y mujeres que forman parte de este grupo representan el 28% del total de la misma y la distribución porcentual de años de estudios aprobados es igual entre hombres y mujeres, es decir que hombres y mujeres tienen la misma cantidad de años aprobados.

⁵ Ver el intervalo de confianza en la Tabla 6 del ANEXO II

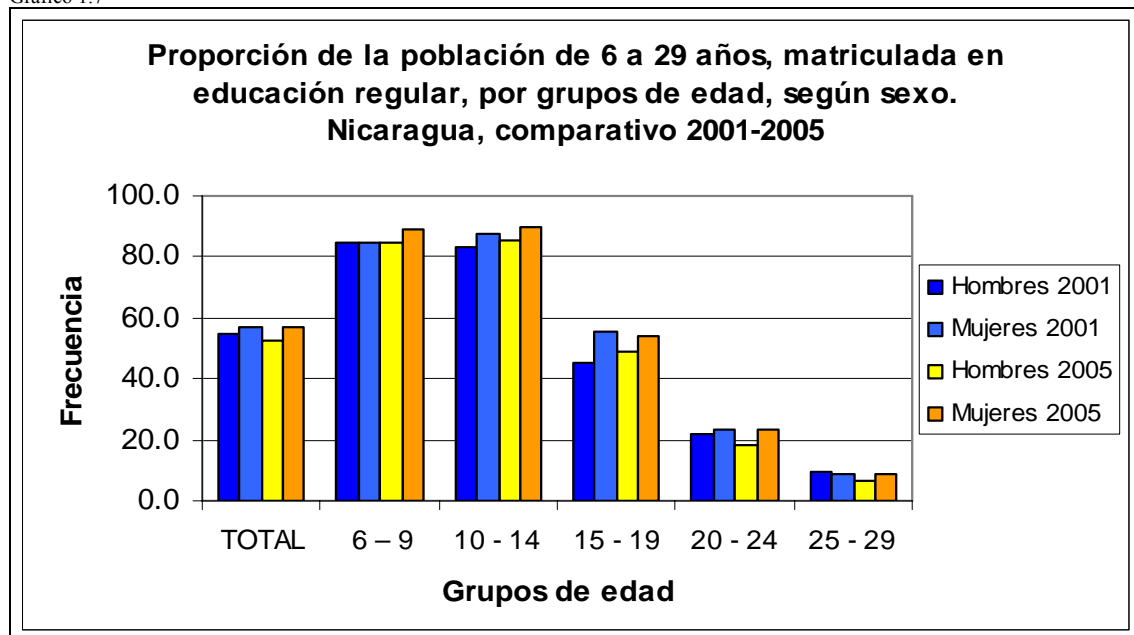
⁶ Ver tabla 2 de ANEXO I

Solo el 18.7% de la población tiene más de 10 años de estudios aprobados y al desagregar por área de residencia, esta proporción sube al 28.5% a nivel urbano y cae 5.7% a nivel rural.

En el grafico 1.7, al agrupar a la población por rangos de edad, en el 2001 los grupos de edad que presentan mayor proporción de matriculados en educación regular son los que van de 6 a 9 y de 10 a 14 años con 84.4% y 85.5% respectivamente. En el 2005 los grupos con mayor proporción de matriculados siguen siendo los mismos, en el caso de 6 a 9 años la proporción de matriculados es de 86.8% y en el caso de 10 a 14 años la proporción es de 87.7%. Esto es indiferente al sexo o área de residencia de las personas. A partir de 15 años la proporción disminuye drásticamente, a nivel rural esta caída es de 45 puntos porcentuales en 2001 y 44.7 puntos porcentuales en el 2005.

En el 2005, en todos los grupos de edad la proporción de mujeres matriculadas es significativamente⁷ mayor a la de hombres. En el 2001 esto fue similar, a excepción del grupo de 25 a 29 años de edad en el que los hombres tenían una mayor proporción de matriculados que las mujeres. La diferencia en la proporción de matriculados entre hombres y mujeres, sugiere que hay un mayor interés en que las últimas mejoren su nivel educativo.

Grafico 1.7



Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

1.4 Salud

En esta sección el análisis comparativo se concentra en dos indicadores: La población enferma que consultó y la cobertura de seguro médico.

⁷ Ver el intervalo de confianza en la Tabla 7 del ANEXO II

En cuanto a la población enferma que acudió a consulta, se puede observar que en toda Nicaragua tanto en el 2001 como en el 2005, la proporción de mujeres que consultaron por padecer una enfermedad o haber sufrido un accidente es mayor a la de hombres. En el 2001, la diferencia era de 6.8 puntos porcentuales, mientras que en el 2005 fue de 6.1 puntos porcentuales.

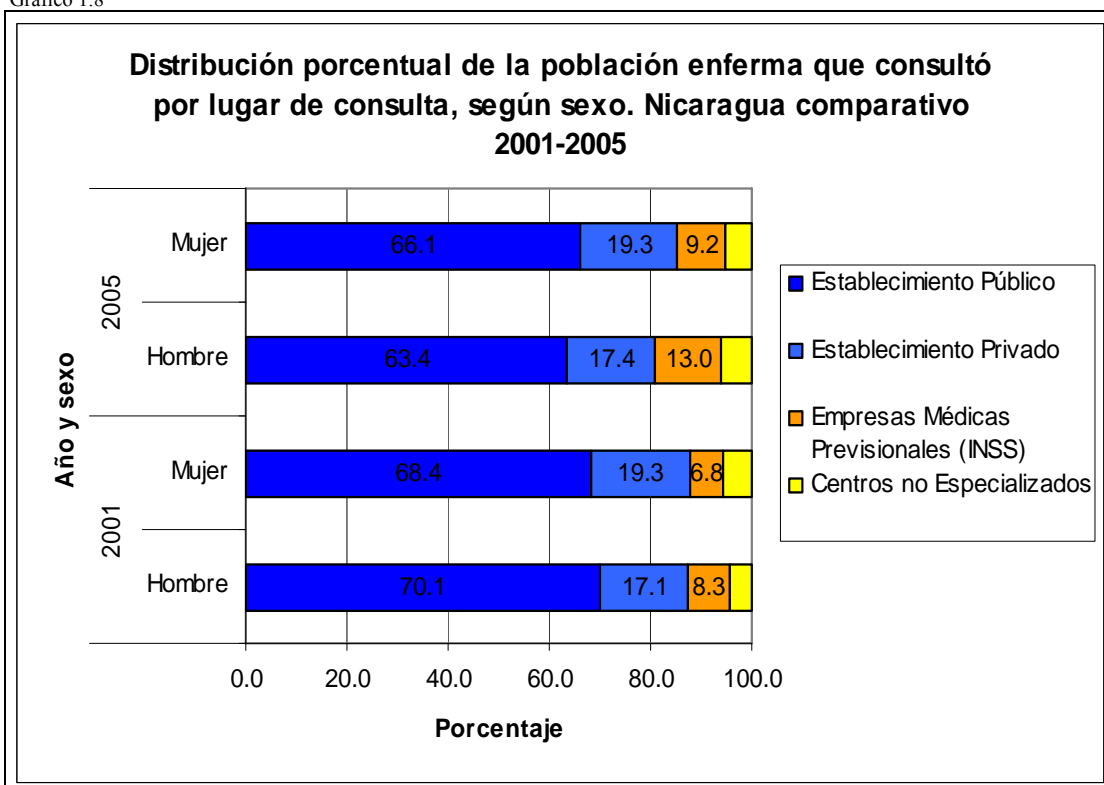
Cuando observamos a la población enferma según su área de residencia notamos que en el 2001 como en el 2005, la proporción de enfermos que consulta en el área urbana es superior a la del área rural, esto está estrechamente relacionado al hecho de que en el campo las distancias de la vivienda al centro de consulta son superiores a las de la ciudad y a que la disponibilidad lugares de consulta es menor. En el 2001, del total de la población enferma en el área urbana, los enfermos que consultaron fue el 53.5% y en el área rural fue el 44.6%. Para el 2005 estas proporciones fueron 54.2% y 42.8% respectivamente.

El grafico 1.8 ilustra que al agrupar a la población enferma por lugar de consulta en el 2001 y en el 2005, tanto hombres como mujeres consultan en su mayoría en establecimientos públicos. Asimismo, en el 2005, la proporción de hombres que consulta en empresas médicas previsionales del INSS es significativamente⁸ mayor que la de mujeres, es decir que la proporción de hombres que se beneficia de la seguridad social es mayor que la de las mujeres. Es importante mencionar que en Nicaragua la proporción de consultas en empresas previsionales del INSS, del 2001 al 2005, incrementó tanto en hombres como mujeres. Esto coincide con el incremento que el mismo período experimentó la proporción de asegurados.

Independientemente del área de residencia los establecimientos públicos siguen siendo los lugares de consulta con mayor proporción de enfermos que consultan, aunque del 2001 al 2005 se produjo una reducción notoria en dicha proporción, en el área urbana la reducción fue de 6.5 puntos porcentuales y en el área rural de 1.5 puntos porcentuales. En el 2001 62.7% de la población enferma urbana consultó en dichos establecimientos, para el área rural esta proporción fue 79.2%. En el 2005 la proporción de enfermos que consulta en establecimientos públicos fue de 56.2% y 77.7% en las áreas urbana y rural respectivamente.

⁸ Ver el intervalo de confianza en la tabla 3 del ANEXO II

Grafico 1.8



Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

En lo que respecta a la cobertura de seguro médico podemos ver que la proporción de asegurados tanto en Nicaragua como en el área urbana y en el área rural experimentó un aumento del 2001 al 2005, pero esta sigue siendo bastante baja.

La tabla 1.2 compara la situación de los asegurados en el 2001 y en el 2005. En Nicaragua el aumento en la proporción de asegurados fue de 3.4 puntos porcentuales del 2001 al 2005. Al desagregar por sexo vemos que la proporción de hombres asegurados y mujeres aseguradas es similar.

Se puede observar que en el área urbana el aumento en la proporción de asegurados fue de 5.9 puntos porcentuales del 2001 al 2005 y al desagregar por sexo vemos la proporción de hombres asegurados es significativamente mayor a la de mujeres. Para el 2001, en el área urbana, los hombres asegurados representan 14.1% del total de hombres y las mujeres aseguradas representan el 11.3% del total de mujeres. En el 2005 la proporción de hombres asegurados en el área urbana es de 20.1%, en cambio la de las mujeres es de 17.3%

En el área rural vemos que no se produjo un aumento significativo⁹ en la proporción de asegurados 2005 con respecto a la del 2001, y que no hay diferencias en hombres y

⁹ Ver el intervalo de confianza en la tabla 1 del ANEXO II

mujeres. En el 2001 la proporción de hombres asegurados en el área rural era 3.6% y la proporción de mujeres aseguradas era de 3.1%. En el 2005 estas proporciones fueron 4% y 4.1% respectivamente.

Tabla 1.2

Distribución porcentual de la población con cobertura de seguro médico por área de residencia, según sexo. Comparativo 2001-2005.			
Sexo	Nicaragua	Urbano	Rural
2001			
Total	8.8	12.7	3.3
Hombres	9.6	14.1	3.6
Mujeres	8.0	11.3	3.1
2005			
Total	12.2	18.6	4.0
Hombres	12.6	20.1	4.0
Mujeres	11.7	17.3	4.1

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

1.5 Empleo

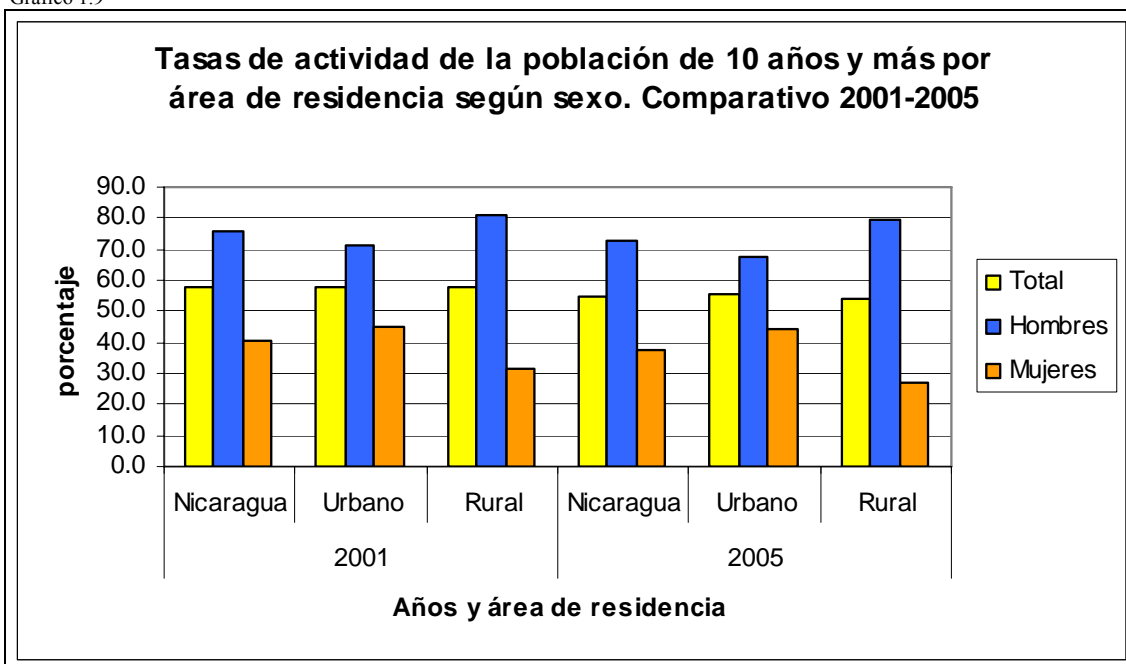
En esta sección se hace el análisis comparativo 2001-2005 de la tasa de actividad de la población de más de 10 años. Asimismo desde una visión de género se analizan en dos momentos del tiempo las siguientes características de la población económicamente activa ocupada: la categoría ocupacional, los grupos de ocupación y el sector económico en el que se ocupa.

En Nicaragua, tanto en el área urbana como en la rural, la tasa de actividad de la población de más de 10 años disminuyó significativamente del 2001 al 2005. Por ejemplo en Nicaragua pasó de 57.5% en el 2001 a 54.9% en el 2005. Esto se debe a que la población en edad de trabajar creció en mayor proporción de lo que lo hizo la población de activos.

Tanto en el 2001 como en el 2005 al observar el gráfico 1.9, se nota que independientemente del área donde residen, los hombres presentan unas tasas de actividad muy superiores a las de las mujeres. Las tasas de actividad masculina se sitúan en torno al 75% en ambos años, mientras que las tasas de actividad femenina se ubican alrededor del 40% en ambos años.

En el 2001 había una diferencia de 49.5 puntos porcentuales entre las tasas de actividad de hombres y mujeres rurales. En el 2005 esta diferencia fue de 52.2 puntos porcentuales. En el área rural la diferencia es mayor con respecto al área urbana, esto se debe a que en esta última la proporción de mujeres que dicen estar inactiva por dedicarse a realizar tareas del hogar es inferior a la del área rural.

Grafico 1.9



Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

La composición de la PEA ocupada por hombres y mujeres se mantuvo invariable del 2001 al 2005. En Managua y el Pacífico de cada 10 ocupados, 6 son hombres y 4 mujeres, mientras que en la región central y el atlántico la relación es 7 hombres a 3 mujeres.

En las EMNV, la categoría ocupacional denota la relación existente entre el ocupado y la propiedad de los instrumentos de trabajo que este emplea. En este aspecto la tabla 1.3 ilustra que tanto en 2001 como en 2005 la distribución por sexo en Managua y el Pacífico de las principales categorías en las que se ubican los ocupados, independientemente de su sexo, son empleado/obrero y trabajadores por cuenta propia. En la región central y el Atlántico al hacer la distribución por sexo se ve que para el caso de los hombres, las principales categorías son trabajadores por cuenta propia y trabajadores sin pago, en cambio para el caso de las mujeres las principales categorías son empleado/obrero y trabajadores por cuenta propia.

Tabla 1.3

Población económicamente activa ocupada de 10 años y más, por región de residencia y sexo según categoría ocupacional Comparativo 2001 - 2005												
Categoría ocupacional	Managua			Pacífico			Central			Atlántico		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2001												
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleado/Obrero	60.8	66.0	53.9	40.9	41.5	40.0	27.5	21.2	43.9	28.5	24.1	38.7
Jornalero/Peon	2.1	3.8	0.0	10.5	15.2	2.5	14.8	19.2	3.4	10.5	14.1	2.3
Cuenta propia	27.6	21.8	35.3	27.7	22.4	36.7	28.0	26.6	31.4	29.3	28.7	30.6
Patrón/Empresario	3.3	4.7	1.5	5.1	6.4	2.8	6.6	7.9	3.2	4.6	5.9	1.5
Miembro cooperativa	0.4	0.6	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.1	0.0	0.1	0.0
Trab. sin pago	5.8	3.2	9.3	15.8	14.5	18.0	23.1	25.1	17.9	27.1	27.2	26.9
2005												
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Empleado/Obrero	62.9	68.0	55.9	43.2	42.1	45.0	26.0	20.3	39.8	20.1	14.6	34.1
Jornalero/Peon	2.4	4.1	0.2	8.9	13.8	0.9	13.9	18.2	3.5	11.3	14.9	2.0
Cuenta propia	23.6	17.8	31.6	30.8	26.7	37.5	32.6	30.8	36.9	35.9	35.9	35.8
Patrón/Empresario	4.7	5.0	4.2	3.6	4.1	2.7	5.1	6.4	2.1	4.6	5.7	1.8
Miembro cooperativa	0.1	0.0	0.2	0.0	0.1	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1
Trab. sin pago	6.3	5.1	7.9	13.4	13.2	13.9	22.4	24.3	17.7	28.1	28.9	26.1

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

Los grupos de ocupación nos dan una idea del nivel de técnico o nivel de calificación de los trabajadores. Al observar el gráfico 1.10 se ve que los principales grupos de ocupación no variaron del 2001 al 2005. En Nicaragua estos son: Trabajadores no calificados, trabajadores del comercio y vendedores, trabajadores agropecuarios y pesqueros, y oficiales operarios y artesanos. Para los hombres los principales grupos de ocupación son trabajadores no calificados y trabajadores agropecuarios y pesqueros. En el caso de las mujeres, los principales grupos de ocupación son trabajadoras no calificadas y trabajadoras de comercio y vendedoras.

Usando como criterio el grado de formación requerido para desempeñar una tarea, los grupos de ocupación se pueden clasificar en niveles inferiores de calificación (como máximo se requiere haber terminado la escuela primaria) y en niveles superiores de calificación (como mínimo se requiere haber terminado la escuela secundaria).

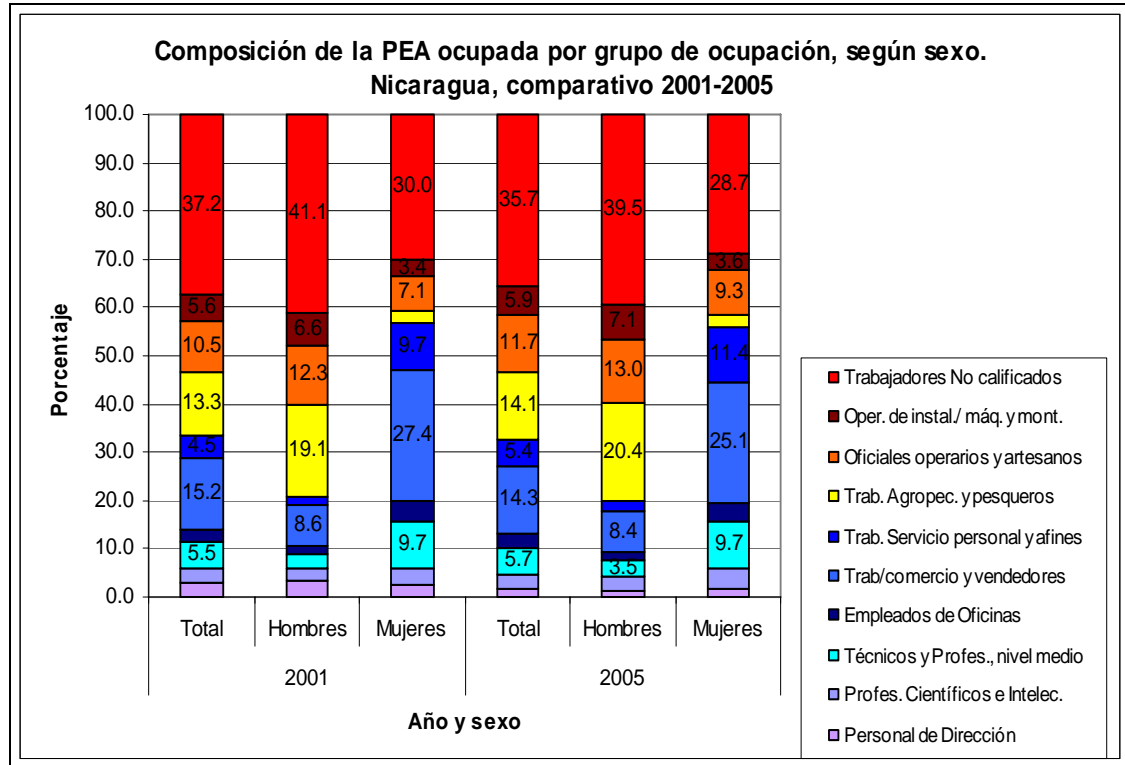
En el 2001 como en el 2005, a nivel de Nicaragua las mujeres ocupadas se distribuyen en su mayoría en grupos de ocupación asociados a los niveles calificación superiores, mientras que la mayoría de los hombres lo hacen en grupos de ocupación asociados a niveles calificación inferior. Por ejemplo la proporción de mujeres ocupadas en trabajos relacionados al comercio y ventas en el 2001 es de 27.4% y la de los hombres es 8.6%. En el 2005 las proporciones fueron, 25.1% para el caso de las mujeres y 8.4% para el caso de los hombres. Algo similar ocurre con la proporción de técnicos y profesionales de nivel medio. En el 2001, la proporción de mujeres ocupadas en este grupo fue 9.7% y la de los hombres 3.2%. Para el 2005 las proporciones fueron 9.7% en el caso de las mujeres y 3.5 en el caso de los hombres. Esto sugiere que tanto en el 2001 como en el 2005, las mujeres tienen un nivel de calificación más alto que el de los hombres. La inequidad de género queda en evidencia cuando no hay correspondencia entre los ingresos que perciben las mujeres y su nivel de calificación.

En el 2001 al igual que en el 2005, en el área de residencia urbana los principales grupos de ocupación¹⁰ son los trabajadores no calificados y los trabajadores relacionados al

¹⁰ Ver tabla 9 del ANEXO I

comercio y ventas. En el área rural los principales grupos de ocupación en los que se distribuye la PEA ocupada son los trabajadores no calificados y los trabajadores agropecuarios y pesqueros. En el área rural, los trabajadores no calificados equivalen al 51% de la PEA ocupada.

Grafico 1.10



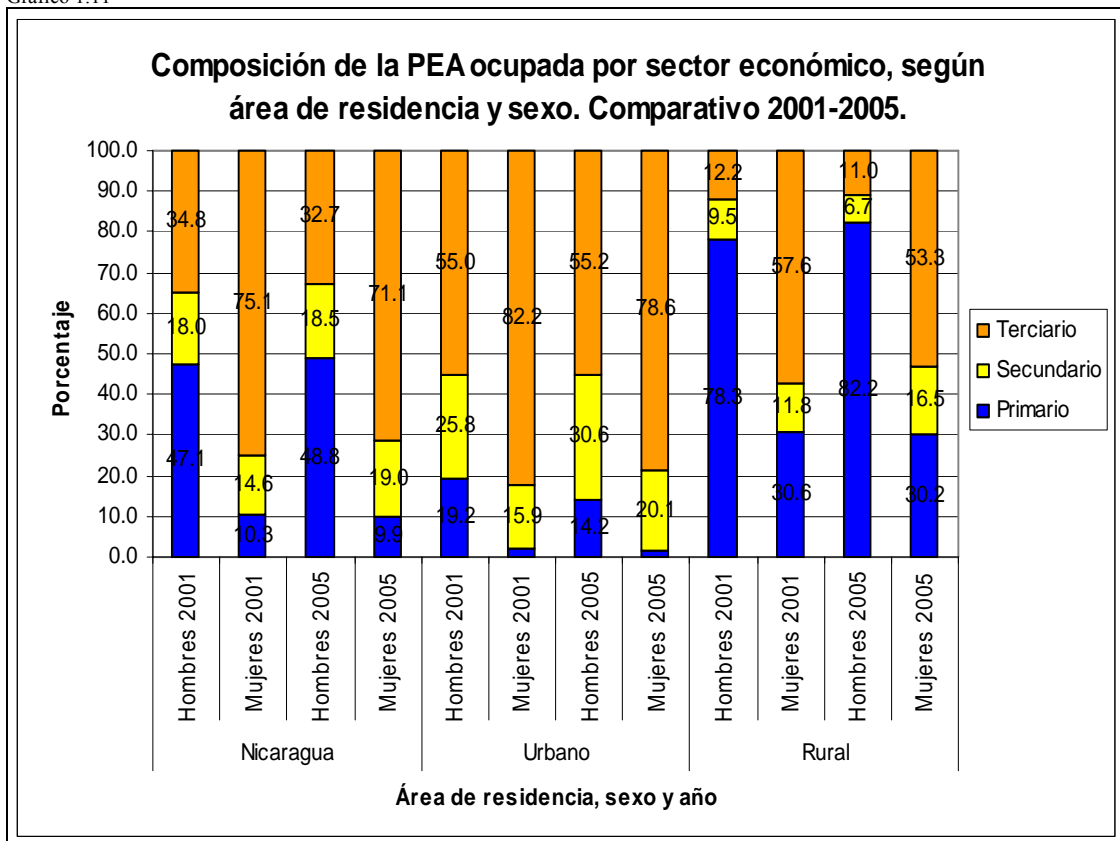
Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

El sector económico en el que se está ocupado permite conocer la participación de los trabajadores en la generación de valor agregado. El grafico 1.11 ilustra como en Nicaragua en el 2001, el 75.1% de las mujeres ocupadas se ubican en el sector terciario de la economía y para el caso de los hombres solo 34.8% se ubica en el mismo sector, por otro lado el 10.3% de las mujeres ocupadas se ubica en el sector primario de la economía, en el caso de los hombres esta proporción llega al 47.1%. En el 2005, las mujeres ocupadas que se ubican en el sector terciario de la economía son 71.1%, para el caso de los hombres esta proporción es 32.7%. En lo que respecta al sector primario, el 9.9% de las mujeres ocupadas se ubica en este sector así como el 48.8% de los hombres ocupados.

Desagregando por área de residencia, tanto en el 2001 como en el 2005 a nivel urbano la proporción de mujeres ocupadas en el sector terciario es mayor a la de los hombres. Por otro lado a nivel rural los hombres ocupados en el sector primario de la economía son en ambos años aproximadamente el 80% del total de ocupados, para las mujeres esta proporción se aproxima en ambos años al 30%. Incluso a nivel rural la proporción de mujeres ocupadas en el sector terciario es mayor a la de ocupadas en el sector primario.

En general en el 2001 como en el 2005, las mujeres ocupadas contribuyen más que los hombres ocupados al desarrollo de las actividades relacionadas intercambio de bienes y servicios. Asimismo, dentro del sector terciario, hombres y mujeres se ubican en su mayoría en las ramas de comercio, hoteles y restaurantes y servicios comunitarios, sociales y personales.

Grafico 1.11



Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

1.6 Migración externa

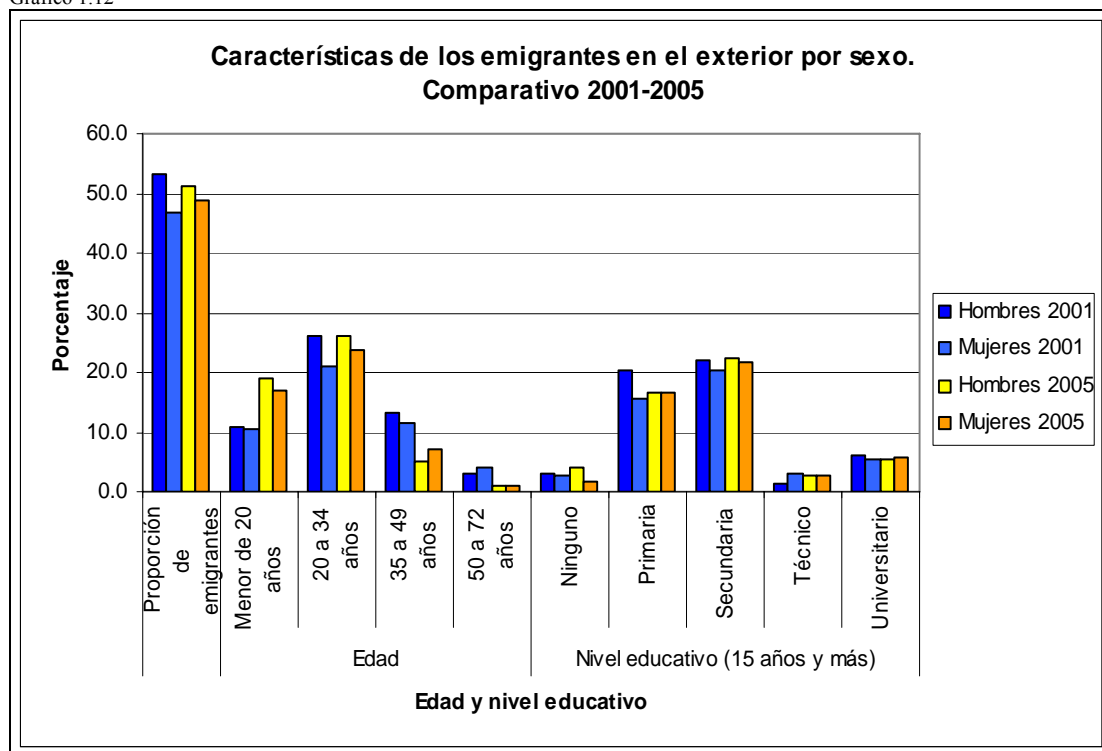
La migración externa es una variable de sumo interés para el análisis, pues tiene incidencia en el crecimiento o decrecimiento de la población, lo que implica que siempre hay que tenerla en consideración al momento de comparar datos de un año respecto a otro. A continuación se hace un análisis de las características de los emigrantes en el exterior en el periodo comprendido entre los años 2001 y 2005.

Al observar el grafico 1.12 se nota como en el 2001 la mayor proporción de los emigrantes estaba en el rango de edad de 20 a 49 años, en cambio en el 2005 la mayor parte de los emigrantes esta en el rango de edad de menos de 20 años a 34 años. En el 2001, el rango de edad de 20 a 49 años concentra al 71.8% de la población de emigrantes. Para el 2005, 85.7% de la población se concentra en el rango de edad de menos de 20 años a 34 años. Se puede decir que en el 2005 la población que emigra es más joven. Al

estudiar a los emigrantes según su sexo vemos que la mayor parte del total de la población que emigró son hombres, este comportamiento es semejante tanto en el 2001 como en el 2005.

En lo que concierne a la educación de los emigrantes al exterior, en el 2001 como en el 2005 los emigrantes con nivel educativo de primaria y secundaria representan más del 75% del total de emigrantes. Este comportamiento es el mismo en hombres como en mujeres.

Gráfico 1.12



Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

CAPITULO II: PERFILES DE LOS JEFES DE HOGAR: CARACTERISTICAS DEMOGRAFICAS.

El apartado del Perfil de los jefes de hogar que aquí se presenta se elabora exclusivamente con los datos de la Encuesta de Medición de Niveles de Vida (EMNV) 2005 proporcionados por el Instituto Nacional de Información para el Desarrollo (INIDE). Este contiene los siguientes elementos: jefatura de los hogares por área de residencia; composición de sus edades por jefatura de hogar; estado conyugal; educación de los jefes de hogar; tamaño de los hogares por lugar de residencia y jefatura; y por último, categoría ocupacional, rama de actividad y sector económico.

La definición correcta de “jefatura de hogar” ha estado en discusión durante varios años. Algunos planteamientos lo asocian a la persona del hogar que es “el proveedor”, es decir, la persona que tiene el poder económico; otras lo asocian al que tiene el poder de decisión dentro del hogar o al que tiene mayor edad; etc. Sin embargo, la realidad empírica ha mostrado, que en los hogares se designa al jefe o jefa de hogar no necesariamente a través de estos criterios, sino a partir de los esquemas culturales predominantes en la sociedad. Por esta razón, en la mayoría de las encuestas que se realizan en Nicaragua, se deja que sea la familia encuestada la que designe quién es la persona que consideran como jefe o jefa de ese hogar¹¹.

Partiendo de esta realidad, surge otra situación que se ha transformado en una de las características de la actual sociedad nicaragüense como es: la fuerte presencia de las mujeres jefas de hogar. El elemento negativo a este avance de las jefaturas femeninas es que en Nicaragua, cuando una mujer se declara como jefa de hogar es porque no tiene un compañero o un esposo a su lado. Estas mujeres son conocidas como “mujeres solas o madres solteras”, y detrás de este término se esconden grandes responsabilidades, retos y sacrificios por parte de este grupo de mujeres que deben asumir solas la manutención de su familia.

Las causas por las cuales las jefaturas femeninas en Nicaragua van en aumento son diversas, pero todo apunta a que la más importante en éstas dos últimas décadas, ha sido mitigar el impacto de la pobreza y la miseria que ha entrado en la mayoría de los hogares nicaragüenses. El combate a la pobreza y la búsqueda de estrategias individuales de sobre-vivencia al interior de las familias, por un lado ha obligado y presionado a resquebrajar esos esquemas de la cultura “machista” arraigada en las familias nicaragüenses y por otro, ha visibilizado el rol que juegan las mujeres de hoy, jefando los hogares como producto del desmembramiento del tejido familiar y los vacíos que quedan cuando uno o varios miembros hombres del hogar (padres, esposos o hijos mayores) han tenido que migrar permanentemente en los últimos años.

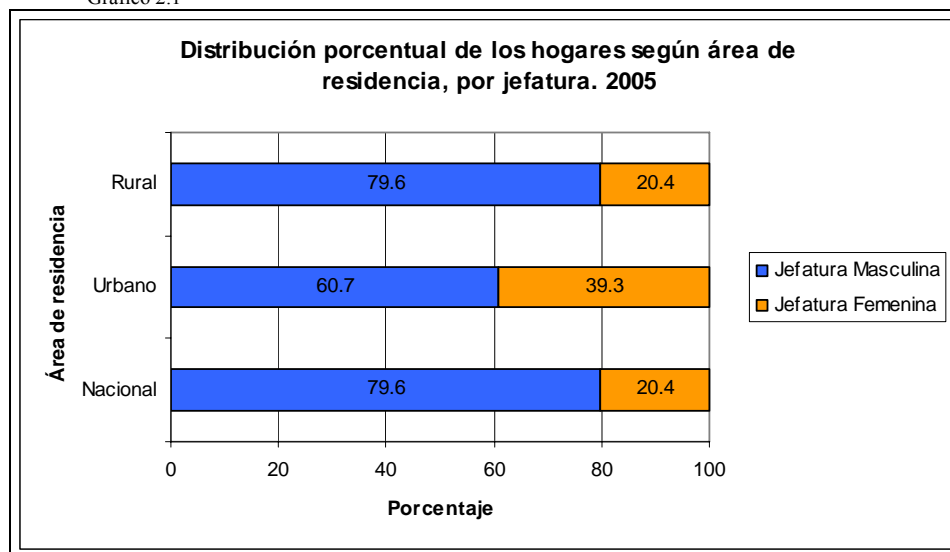
¹¹FIDEG 1990- 2007

2.1 Jefatura de los hogares

La Encuesta de Medición de Niveles de Vida (EMNV) del 2005 nos brinda un reflejo de cual es la proporción de hogares en Nicaragua con jefatura masculina y femenina, tanto a nivel nacional así como en las áreas urbanas y rurales.

En Nicaragua, la participación de la mujer como jefa de hogar se ha incrementado a lo largo de los últimos años¹². Según la EMNV 2005, el 31.4% de los hogares en este país se encuentra jefado por una mujer. Esta situación es mayor en las áreas urbanas que reportan una proporción del 39.3% de los hogares con jefatura femenina; mientras que en las áreas rurales esta proporción es del 20.4%.

Gráfico 2.1



Fuente: EMNV 2005

En varios estudios a profundidad¹³ se ha comprobado que el incremento de la participación de las mujeres en la jefatura de los hogares a lo largo de estos años, se ha edificado sobre la base de circunstancias que les son negativas. El incremento de las jefaturas femeninas en vez de ser una evolución producto de la construcción de una sociedad más igualitaria en términos de género, es un hecho preocupante en la medida que cuando una mujer se declara como jefa de hogar, generalmente lo hace cuando no tiene un compañero o esposo, es decir, que la mujer se encuentra sola con su familia y por lo tanto, sobre ella recae toda la carga económica y social de la misma.

2.2 Composición de edades por jefatura de los hogares

La EMNV 2005 nos muestra cómo la jefatura femenina ha crecido en los hogares nicaragüenses y es más notoria en la medida que aumenta la edad.

¹² La EMNV2001 registró 28.3%. Asimismo, otra fuente importante para apreciar el avance de las jefaturas femeninas en Nicaragua son los trabajos realizados desde FIDEG (1990- 2007)

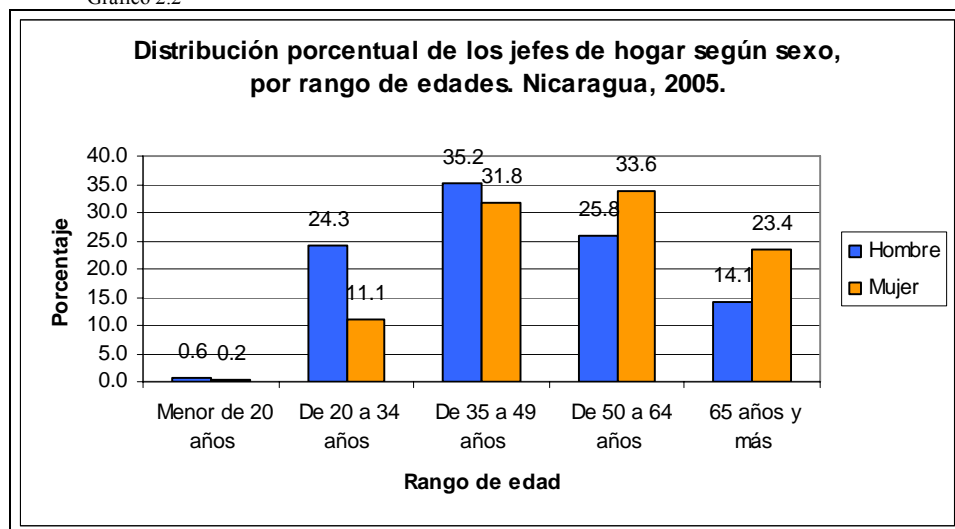
¹³ FIDEG 1990 - 2007

El Gráfico 2.2 sobre la composición de edades por jefatura de hogar en Nicaragua, muestra que del total de jefes de hogar hombres, el 25% tiene menos de 34 años; en cambio, para las mujeres en ese mismo rango de edad este porcentaje es del 11.3%¹⁴. Este mismo gráfico nos muestra que las jefaturas masculinas en los hogares predominan entre los 20 a 49 años, en donde 6 de cada 10 hogares nicaragüenses tiene por jefe de hogar a un hombre y 4 de cada 10 a una jefa mujer. Mientras que en los rangos de edad de 50 años y más, son las jefaturas femeninas las que tienen una mayor proporción en relación con las jefaturas masculinas.

Las mujeres mayores de 50 años, tanto en las áreas urbanas como en las áreas rurales, están asumiendo la responsabilidad de sostener económicamente a los hogares y tomar las decisiones más importantes de la vida cotidiana. Por otro lado, un dato interesante que se ha reflejado en varios estudios a profundidad¹⁵ es el hecho de que Nicaragua es un país marcado por la migración internacional de su población (gente joven y en edad de trabajar), así como por la acentuada feminización de la misma en los últimos años, y por tanto la crianza y el desarrollo de las capacidades de las nuevas generaciones están quedando bajo la tutela de “las abuelas”.

Sobre éstas “madres por segunda vez” descansa la crianza de los nietos y es una tarea que no todas logran afrontar con gran éxito por el arduo trabajo que significa el cuidado de los niños, así como también la combinación de varias tareas domésticas dentro del hogar y otras actividades económicas para la supervivencia familiar.

Gráfico 2.2



Fuente: EMNV 2005

Al observar cuál es la situación que se presenta en la composición de edades de los jefes de hogar por área de residencia, es decir, urbano y rural, la Tabla 2.1 nos indica que: por

¹⁴ Como veremos más adelante, este grupo de jóvenes es el que está más involucrado en la migración internacional de Nicaragua, dado que son hombres y mujeres en edad de trabajar.

¹⁵ FIDEG 1995 - 2005

un lado, existe una mayor proporción de hombres jefes de hogar en las áreas rurales (79.6%) que en las áreas urbanas (60.7%). Con respecto a las jefaturas femeninas por área de residencia, éstas son mayores en las áreas urbanas (39.3%) que en las áreas rurales (20.4%).

Con respecto a las edades de estos jefes de hogar, cuando estos se agrupan en rangos más grandes (a diferencia del gráfico anterior), observamos que las jefaturas masculinas predominan en casi todos los rangos de edad, tanto de las áreas urbanas como áreas rurales, a excepción de los hogares con rangos entre los 65 años y más de las áreas urbanas, donde el 50.8% tienen jefatura femenina.

Tabla 2.1

Proporción de jefes hogares por área de residencia y sexo, según rango de edad. 2005						
Rangos de Edad	Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	100	60.7	39.3	100	79.6	20.4
Menor de 34 años	18.6 (100.0)	75.8	24.2	23.4 (100.0)	90.6	9.4
De 35 a 64 años	63.5 (100.0)	59.6	40.4	60.9 (100.0)	78.2	21.8
65 años y más	17.9 (100.0)	49.2	50.8	15.7 (100.0)	68.8	31.2

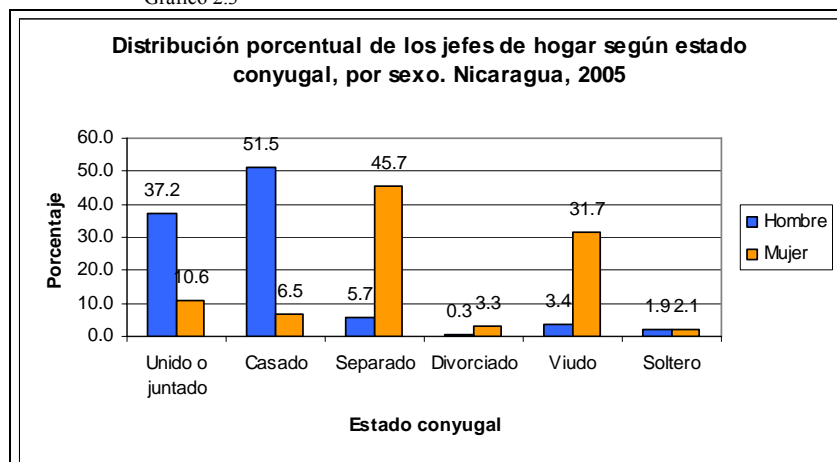
Fuente: EMNV 2005

2.3 Estado conyugal de los jefes de hogar

La EMNV 2005 indica que del total de los hombres jefes de hogar, alrededor de un 89% se encuentra “unido, juntado o casado”. Los demás son jefes de hogar que se encuentran separados (5.7%), viudos (3.4%), solteros (1.9%) y divorciados (0.3%).

Mientras que en caso de las jefas mujeres, la situación es inversa. Los datos indican que la mayor parte de éstas (82.9%) se encuentra “separada, divorciada, viuda o soltera”. De acuerdo a lo que hemos venido argumentando, esto resulta por el hecho que las mujeres se consideran jefas de hogar solamente hasta cuando no tienen un hombre a su lado. Las otras mujeres jefas de hogar se encuentran como: unidas, juntadas o casadas (17.1%).

Gráfico 2.3



Fuente: EMNV 2005

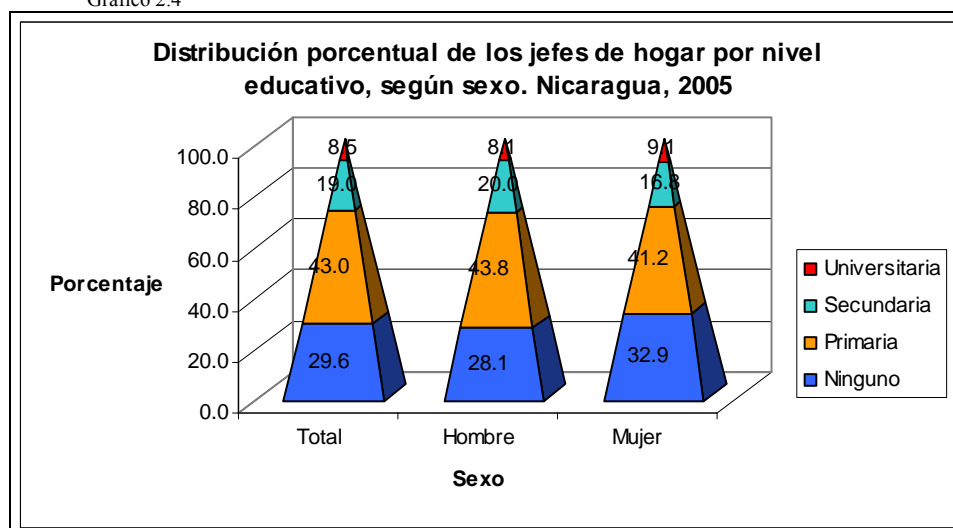
2.4 Educación de los jefes de hogar

En general, la población de Nicaragua presenta un nivel educativo bastante bajo. Si bien, algunos estudios señalan que ha existido una mejoría en varios de sus indicadores educativos (asistencia escolar, tasas netas de matrícula pre-escolar, primaria y secundaria), estos han sido a partir de la década de los noventa y principios del tercer milenio.¹⁶ En la actualidad, al igual que la estructura de edades, los niveles educativos de la población nicaragüense continúan caracterizándose por una estructura piramidal como se ve en el gráfico 2.4.

Si nos enfocamos en la educación de los jefes de hogar, la EMNV 2005 muestra que los niveles educativos de los jefes hombres y jefas mujeres de un hogar en Nicaragua son bajas. Del total de jefes de hogar en el país, el 29.6% son personas que no tienen ningún nivel educativo, el 43.0% apenas han alcanzado el nivel de primaria (17.5% de 1 a 3 años de estudio y 25.5% de 4 a 6), un 19.0% el nivel de la secundaria y solo un 8.5% la universidad.

En lo que respecta a las diferencias educativas entre los jefes hombres y jefas mujeres, pareciera indicarnos que existe una brecha entre los niveles educativos de los jefes y jefas de hogar. En el caso de los jefes hombres sin ninguna educación, tienen una proporción de 28.1%, mientras que el porcentaje de jefas mujeres sin ninguna educación es del 32.9%. En el nivel de primaria, los jefes hombres presentan un porcentaje del 43.8% y las jefas mujeres el 41.2%. En el nivel de secundaria, para el caso de los jefes hombres es del 20.0% y para las jefas mujeres es 16.8%. Para concluir con los niveles educativos de los jefes de hogar, en lo que respecta a aquellos que han llegado a la Universidad, ligeramente son las jefas mujeres (9.1%) las que se encuentran en una situación superior a la de los jefes hombres (8.1%).

Gráfico 2.4



Fuente: EMNV 2005

¹⁶ Niek de Jong et al (2006) Presupuesto para la Educación: Bolivia, Honduras y Nicaragua. Evaluación de Estrategias de la Pobreza en América Latina 2005. ASDI.

Cuando observamos la Tabla 2.2 sobre la situación que se presenta en la educación de los jefes de hogar por sexo y área de residencia, podemos observar que los datos arriba referenciados sobre los hombres jefes de hogar sin ningún nivel educativo (28.1%) están fuertemente influenciados por los jefes de hogar hombres de las áreas rurales (42.8%), de la misma manera que las jefas mujeres sin ningún nivel educativo (32.9%) están siendo influenciadas por aquellas que residen en el campo (55.6%). Tal vez, el nivel educativo más igualitario entre estos dos grupos de jefes y jefas de hogar, en términos de género y área de residencia, es el nivel de educación Primaria.

Mientras que aquellos jefes de hogar (tanto para hombres como para mujeres) que tienen las posibilidades de ingresar a la universidad son mayoritariamente de los que viven en las áreas urbanas (45.9% para los jefes hombres y 34.3% para las jefas mujeres). Por tanto, con estos datos podríamos decir que el nivel educativo de los jefes de hogar es relativamente mejor en las áreas urbanas que rurales y que independientemente del área de residencia, son las jefas de hogar las que poseen menores niveles educativos. Aunque según el gráfico 2.4 son las jefaturas femeninas de los hogares las que tienen un mayor nivel de educación universitaria con respecto a los jefes hombres.

Tabla 2.2

Distribución porcentual de los jefes de hogares por área de residencia y sexo, según nivel educativo. 2005.				
Educación	Urbano		Rural	
	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
Ninguno	14.3	24.5	42.8	55.6
Primaria	39.8	41.2	47.9	41.3
Secundaria / Universitaria	45.9	34.3	9.2	3.1

Fuente: EMNV 2005

2.5 Tamaño de los hogares, según área de residencia y sexo del jefe

Las estadísticas nacionales han indicado que el tamaño promedio de los hogares nicaragüenses es de 5.4 personas por hogar, siendo de 5.2 para las áreas urbanas y 5.7 para las rurales¹⁷. Esta relación ha perdurado por muchos años, tanto así, que cuando se piensa en hogares urbanos, de inmediato se multiplica por 5 personas y cuando se piensa en hogares rurales se hace este mismo ejercicio para 6 personas.

La EMNV 2005 nos muestra una relación similar. El 77.1% de los hogares de las áreas rurales, así como el 71.2% de los hogares en las áreas urbanas, poseen familias de 4 a más miembros en el hogar, siendo particularmente las áreas rurales, en donde se presentan más casos de 7 y más miembros¹⁸.

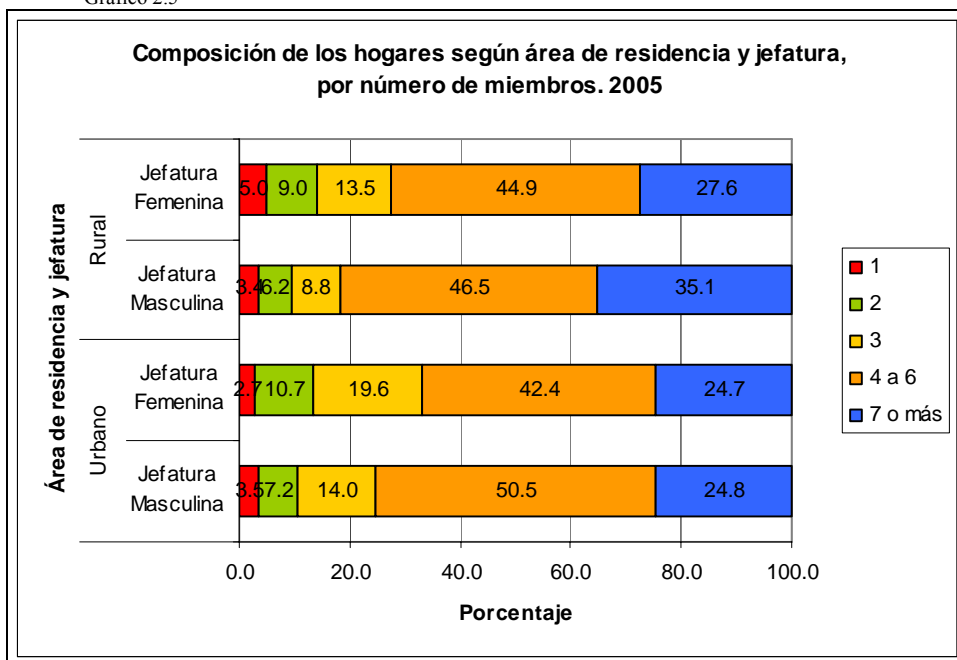
¹⁷ INEC. Encuesta Nacional de hogares sobre medición del nivel de vida. 2001

¹⁸ En varios trabajos de FIDEG (1990 – 2007) sobre las condiciones de vida de los hogares se ha argumentado que este alto número de personas en el hogar es un reflejo de los niveles de hacinamiento y de déficit de vivienda que padece Nicaragua.

El Gráfico 2.5 también nos proporciona información sobre quienes están jefando estos hogares conforme al tamaño y área de residencia. Lo que deja entrever es lo siguiente: Por un lado, tanto en las áreas urbanas como rurales así como en jefaturas masculinas y femeninas, es alta la proporción de hogares de 4 a más hijos. Por otro lado, los datos indican que, es más probable que el tamaño de los hogares sea mayor cuando existe una jefatura masculina.

Cabe resaltar que tanto en las áreas urbanas como en las áreas rurales, 3 de cada 4 hogares con jefatura masculina tiene de 4 a más hijos. Mientras que los hogares con jefatura femenina, tanto en las áreas urbanas como rurales el indicador es que alrededor de 7 de cada 10 hogares tienen de 4 a más hijos.

Gráfico 2.5



Fuente: EMNV 2005

2.6 Categoría ocupacional, rama de actividad y sector económico

Con respecto a la categoría ocupacional de los jefes de hogar, la EMNV 2005 muestra que los “cuentapropistas” son el grupo más amplio (46.9%), casi llegando a la mitad de los jefes de hogar en Nicaragua. Estas son personas que se han dedicado a la creación de microempresas y pequeñas empresas que por lo general se encuentran en el sector informal.

Dentro de las principales características de este grupo están que: se dividen entre ambulantes y establecimientos menores de 5 personas; por lo general, cuentan con el apoyo de sus familiares como personal de trabajo a quienes no les devengan ninguna remuneración; sus negocios están en la misma casa de habitación; así como tampoco cuentan con mucho capital de trabajo; ni con una contabilidad mínima de sus transacciones; entre otras cosas.

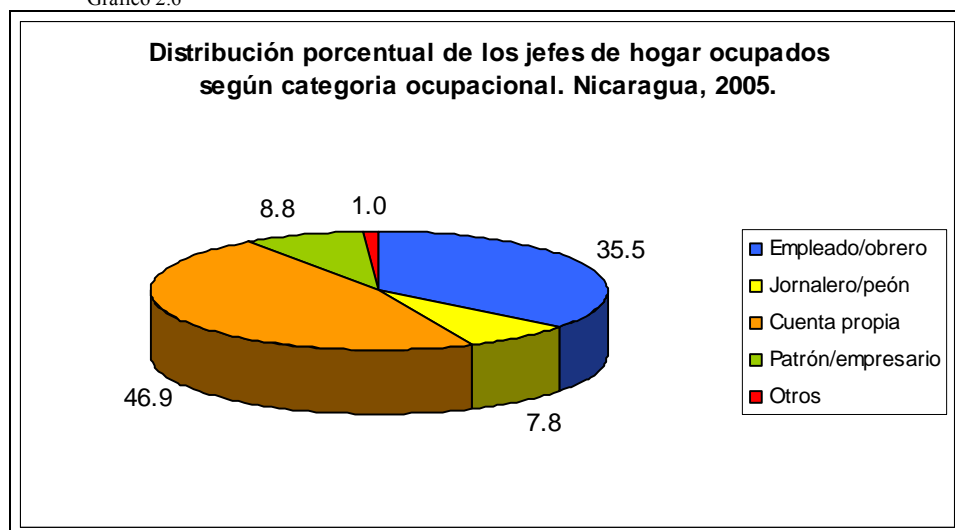
De hecho, en Nicaragua es normal encontrar a una persona dueña de una finca o de un negocio con la mayor parte de sus hijos y familiares realizando todas las actividades que involucra el mantenimiento de la finca o del negocio, logrando de esta manera, disponer de la mano de obra requerida, trabajar con costos reducidos y generar ingresos para la sobre-vivencia familiar.

Si bien durante, la década de los 90 el empleo informal constituyó el principal mecanismo de ajuste del mercado laboral nicaragüense ante la ausencia e insuficiencia de empleos formales en la economía¹⁹, en la actualidad la persistencia de estos cuentapropistas en el sistema ocupacional de Nicaragua ha venido decayendo levemente.

Las probables razones por las cuales se ha visto este decrecimiento de los cuentapropistas podrían ser las siguientes: en primer lugar, la falta de financiamiento, asesoría, capacitación y legalización de sus micros y pequeñas empresas, así como la falta de visión de muchos de estos de trabajar en asociación con otros, ha ocasionado el cierre de estas micro y pequeñas empresas para la búsqueda de otras opciones. Asimismo, algunos han experimentado pequeñas incursiones a sectores formales. En segundo lugar, la migración internacional hacia otros países también ha funcionado como un mecanismo de ajuste ante la saturación del mercado de trabajo nacional.

En lo que concierne a las otras categorías ocupacionales de los jefes de hogar, existe otra proporción que son empleados u obreros (35.5%). El otro restante 17.7%, es el agregado de las personas que realizan trabajos como patrón/empresario de su mismo negocio (8.9%), jornalero/peón (7.8%) y otros.

Gráfico 2.6



Fuente: EMNV 2005

Al observar la distribución de las jefaturas de hogares según categorías de ocupación por sexo, la principal categoría es de cuentapropista. Cabe señalar que son las mujeres jefas

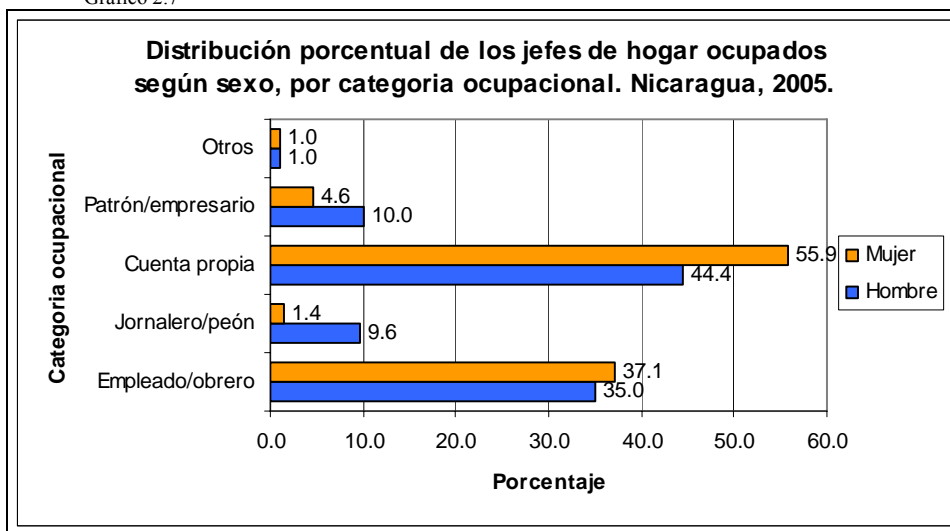
¹⁹ IDH Nicaragua (2000). PNUD

de hogar las que en esta categoría se encuentran por encima de los hombres (55.9% y 44.4%, respectivamente).

Varios estudios nos permiten afirmar que estos negocios de los cuentapropistas son excesivamente precarios y no pueden sobrevivir realizando una sola actividad. En Nicaragua, la nueva ola globalizadora de la flexibilización del trabajo se asienta sobre un escenario precarizado en donde las mujeres jefas de hogar, son las que se llevan la peor parte.²⁰

Otra de las categorías en donde existe una concentración de los jefes y jefas de hogar es la de empleados/as y obreros/as (37.1% para las jefas y 35.0% para los jefes). Por último, en las ocupaciones de jornalero/peón y patrón/empresario, las mujeres no parecen destacar.

Gráfico 2.7



Fuente: EMNV 2005

La tabla 2.3 nos muestra la ubicación de la fuerza de trabajo por rama de actividad económica y nos indica notables diferencias entre jefes y jefas de hogar.

Los datos muestran por un lado, a los jefes de hogar ubicados en su mayoría en la rama de la agricultura, caza y pesca (48.5%); después en actividades del sector servicio (15.0%), en servicios comunales y personales (12.7%) y en la industria manufacturera (10.0%), entre otros. Mientras que las mujeres, se encuentran ubicadas mayormente en comercio, hoteles y restaurantes (35.0%), servicios comunales y personales (34.7%), industria manufacturera (18.2%) y la agricultura caza y pesca (10.4%), entre otros. Es decir, los hombres se encuentran mayoritariamente en el sector primario de la economía y las mujeres en el sector terciario.

²⁰ Gamboa, M. et al (2007) Flexibilización del mercado laboral en Nicaragua. Una aproximación a su medición y un aporte al debate sobre sus implicaciones de género. AGEM, UNIFEM, PNUD, ASDI, Embajada de Finlandia, FIDEG, INIM.

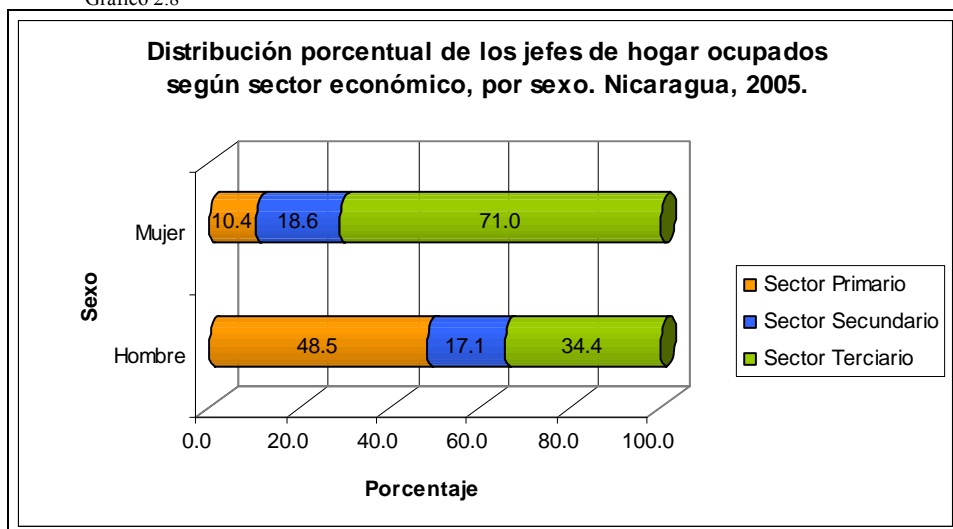
Tabla 2.3

Distribución porcentual de los jefes de hogar por sexo, según rama de actividad y sector económico. Nicaragua, 2005.			
Rama y sector económico	Total	Hombre	Mujer
RAMA DE ACTIVIDAD			
Agropecuario/Caza/Pesca	40.2	48.5	10.4
Explotación de Minas y Canteras	0.6	0.7	0.3
Industria Manufacturera	11.8	10	18.2
Construcción	5	6.4	0.1
Electricidad y Agua	0.8	1	0
Comercio, Hoteles y Restaurantes	19.4	15	35
Transporte, almacén y Comunicaciones	4.1	5.1	0.5
Establecimientos Financieros	0.7	0.6	0.9
Servicios Comunales y personales	17.5	12.7	34.7
Total	100	100	100
SECTOR ECONÓMICO			
Primario	40.2	38	2.2
Secundario	17.4	13.4	4
Terciario	42.3	27	15.3
Total	100	78.4	21.6

Fuente: EMNV 2005

Para corroborar lo anteriormente dicho, sobre la ubicación de los jefes de hogar por sector económico, observemos el Gráfico 2.8 donde claramente se sectorializa los espacios en que la mano de obra nicaragüense de jefes de hogar se inserta en el mercado laboral.

Gráfico 2.8



Fuente: EMNV 2005

Los datos también son consistentes con lo que ya conocemos sobre la estructura económica del país, en el sentido que continuamos siendo un país con predominancia en el sector agrícola, con un renaciente sector del comercio y los servicios (ligados a

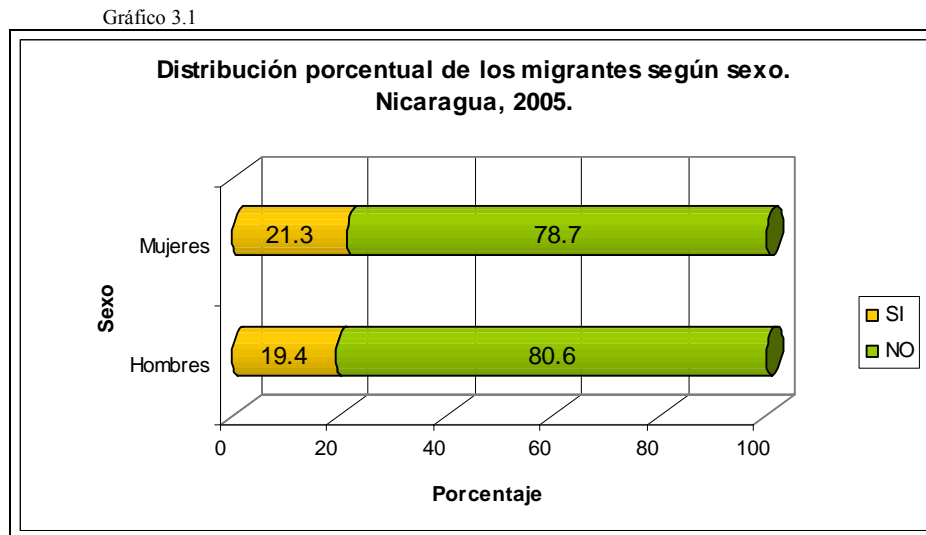
actividades del turismo), así como un deprimido sector industrial. Por tanto, los hombres se asientan fundamentalmente en el sector primario con un 48.5%, en el sector de los servicios (34.4%) y con poca participación en la industria (17.1%). Mientras que las mujeres se ubican en el sector terciario con un contundente 71.0% y leves participaciones en la industria (18.6%) y la agricultura (10.4%).

CAPITULO III: MIGRACION INTERNA Y EXTERNA EN NICARAGUA

3.1 Migración interna

Según el último Censo Nacional de Población y Vivienda de Nicaragua del año 2005, el número de habitantes en el país asciende a un total de 5, 142, 098 hab. La EMNV 2005 estima que alrededor de un 20.4% de la población, es decir, aproximadamente 1, 049, 000 nicaragüenses ha migrado al interior del país y designado su lugar de residencia en otro que no es el lugar donde nacieron.

La EMNV 2005 muestra que la proporción de hombres migrantes al interior del país es de 19.4% y la de mujeres 21.3%. Sin embargo, esta diferencia no es estadísticamente significativa²¹ y por tanto, los desplazamientos al interno de Nicaragua son en igual proporción entre hombres y mujeres.



Fuente: EMNV 2005

Al buscar explicaciones sobre cuales son los principales motivos del último movimiento migratorio al interior de Nicaragua, la Tabla 3.1 nos muestra que la razón que tiene una mayor preponderancia es la decisión familiar (48.6%). Tanto hombres como mujeres, presentan porcentajes altos a este respecto (43.6% y 52.7%, respectivamente). Esto es consistente con otros estudios sobre migraciones²² en donde se argumenta que antes de todo proceso migratorio, se da una toma de decisiones en el seno de la familia por lo que conlleva una redistribución de las tareas y funciones al interior del hogar. Por tanto, la decisión familiar, tiene un carácter de transversalidad previa, inclusive en cada una de las otras razones para la migración.

²¹ Ver el intervalo de confianza en Tabla 12 del ANEXO II

²² Para profundizar véase los trabajos de de Stark y Bloom (1985) *The New Economic of Labor Migration*. En American Economic Review; Stark, O. (1991) *The Migration of Labor*. Cambridge. USA.

Dentro de otras de las razones para emigrar se encuentran las económicas y laborales (24.0%). Tanto hombres como mujeres se desplazan en búsqueda de empleos, aunque es una razón más presente en los hombres (33.8%) que en las mujeres (15.8%). En áreas rurales este movimiento puede estar en dependencia de los períodos de cosecha y post – cosecha de varios productos tradicionales y no-tradicionales de consumo interno así como de exportación en Nicaragua (café, caña de azúcar, maní, frijol, ajonjolí, etc.), siempre ligadas a las actividades agropecuarias. Mientras que en las áreas urbanas por la búsqueda de mejores opciones de empleo, algunas veces desde los departamentos hacia la capital.

Otra razón que tiene porcentajes importantes es la de problemas familiares y matrimonio (18.7%). En este aspecto, existe una diferencia porcentual de 10.2% entre hombres y mujeres como se puede apreciar en la Tabla 3.1. Esto podría ser por dos razones: primero, a que es la mujer la que por lo general cambia su domicilio cuando se casa y segundo, esto pudiera estar indicando la presencia de violencia doméstica en estos hogares, según lo que se ha recogido en otros estudios a profundidad.²³

Tabla 3.1

Distribución porcentual de los migrantes internos por sexo y área de residencia, según razón de la última migración. 2005.					
Razones	Sexo y área de residencia				
	Nicaragua	Hombres	Mujeres	Urbano	Rural
Total	100	100	100	100	100
Económicas/ Trabajo	24	33.8	15.8	22.7	25.4
Falta de centros/ Servicios básicos	3.1	3.6	2.8	4.3	2
Problemas familiares/ Matrimonio	18.7	13.1	23.3	20.2	17
Inseguridad/Desastres naturales	1.3	1.4	1.2	1.6	0.9
Decisión familiar	48.6	43.6	52.7	43.7	53.7
Otro	4.3	4.6	4.1	7.5	1

Fuente: EMNV 2005

3.2 Migración externa

La migración internacional de Nicaragua durante los últimos cincuenta años, no puede ser entendida si no se contemplan en su explicación tres factores principales: primero, la eterna crisis del agro; segundo, la etapa bélica y post – bélica; y tercero, la falta de oportunidades de empleo y crecimiento de la pobreza ligados a la aplicación de los Programas de Ajuste Estructural.

Estos tres factores concatenados junto con un elevado crecimiento de la población que caracterizó a la sociedad nicaragüense durante la segunda mitad del siglo XX²⁴, han sido los responsables en general, de un inconcluso proceso de desarrollo económico. Esta condición de crisis estructural es la que ha propiciado una migración en cadena durante décadas que se ha tornado permanente.

²³ FIDEG 1990 - 2007

²⁴ Membreño Idiáquez, M. (2001). Revista Encuentro No. 59

En las últimas tres décadas del siglo XX, el éxodo nicaragüense hacia el exterior ha estado marcado por etapas y procesos congruentes con la situación coyuntural del país: por un lado, durante la época de la revolución existió una corriente migratoria de naturaleza no – económica, tales como refugiados y asilados políticos. Por otro lado, después de la década de los noventa y principalmente a mediados de la misma, la mayor parte de los emigrantes tuvo como motivación factores de carácter económico.²⁵

Asimismo, varios estudios²⁶ indican que la migración propiciada por los tres factores antes mencionados se asoció con otro proceso de carácter estructural como fue: la *transnacionalización*²⁷ de la fuerza de trabajo nicaragüense²⁸, en donde muchas personas (particularmente de las zonas rurales y cercanas a la frontera con Costa Rica) empezaron a combinar sus actividades en los dos mercados de trabajo: por un lado, trabajando en Nicaragua en el cuidado y mantenimiento de sus parcelas y por otro lado, en las épocas reconocidas de incrementos de demanda de mano de obra en Costa Rica, trabajando remuneradamente como peones agrícolas.

3.2.1 Emigrantes hacia el exterior por períodos de emigración y sexo

El Gráfico 3.2 señala cuál ha sido el comportamiento en el tiempo de esta migración. De igual forma señala su composición por sexo. En general, los datos registran el desplazamiento durante la época del conflicto interno y que fundamentalmente afectó a jóvenes y adultos hombres (19.0%), así como en lo sucesivo afectó también a las mujeres (10.8%) que migraron en favor de la seguridad de los miembros de su hogar.

Por otro lado, en la década de los noventa entre (1990 – 1994) disminuye la cantidad de población que emigra hacia el exterior, en particular la emigración de los hombres (7.5%). Mientras que entre 1995 - 1999 se denota un engrosamiento de esta migración, precisamente cuando miles de nicaragüenses no pudieron acabar con sus procesos de reinserción en Nicaragua, mientras que otros decepcionados por el lento caminar económico de la nación también decidieron partir.

A comienzos del siglo XXI, entre 2000 – 2005 se registra el pico más alto de estos emigrantes hacia el exterior. El desempleo y la pobreza que azotaba al país junto con la transnacionalización del mercado de trabajo, perfiló a Nicaragua como un proveedor de materias primas y mano de obra barata.

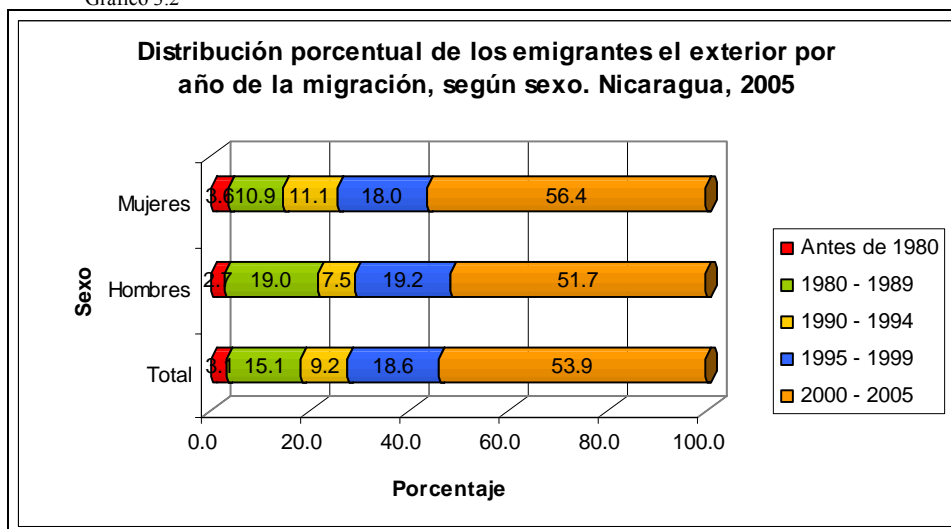
²⁵ Revista El Observador Económico. Edición 161. Septiembre del 2005

²⁶ Morales, A. (1997); Cranshaw y Morales, (1998); OIM (2001); Morales y Castro (2002), Baumeister (2004)

²⁷ La fuerza de trabajo transnacionalizada es aquella que se encuentra en dos o más estados nacionales.

²⁸ Este proceso ya había iniciado indirectamente previo a la etapa bélica.

Gráfico 3.2



Fuente: EMNV 2005

La participación de la mujer en la migración internacional nicaragüense ha estado casi a la par y en algunos casos superior al de los hombres.²⁹ En algunos momentos, estos son producto de procesos de reagrupación familiar, pero en otros son la expresión viva de cómo las mujeres al igual que los hombres, han tomado en sus manos la tarea de la búsqueda de empleos e ingresos para resolver las necesidades familiares de la vida cotidiana. No obstante, algunos estudios³⁰ señalan que las mujeres enfrentan una doble desigualdad, por su condición de mujer y por su condición de inmigrante.

Al analizar la migración internacional de Nicaragua, encontramos que es una emigración continua y permanente, donde muchas de las migraciones en la actualidad se dan por el apoyo y la solidaridad de familiares, parientes, amigos o comunitarios que residen en diferentes países destino.

3.2.2 Emigrantes hacia el exterior por sexo y destino

Con respecto a los países destino de los emigrantes nicaragüenses, el gráfico 3.3 señala como principales países a Costa Rica (50.2%) y Estados Unidos (37.8%). A finales de la década de los noventa, los emigrantes hacia estos dos países fueron en su mayoría personas jóvenes en edad de trabajar, que en ausencia de oportunidades de empleo en Nicaragua, migrar ha sido evidentemente llamativo.

Como ya mencionamos anteriormente, los desplazamientos en etapas anteriores generaron redes familiares y comunitarias, que sirvieron de plataforma para la implantación de una migración permanente.

²⁹ Este comportamiento es un reflejo de lo que sucede a nivel mundial. Actualmente las mujeres constituyen casi la mitad del total mundial de migrantes internacionales: 95 millones, es decir 49.6%. UNFPA Estado de la población mundial 2006: *Hacia la esperanza, las mujeres y la migración internacional*.

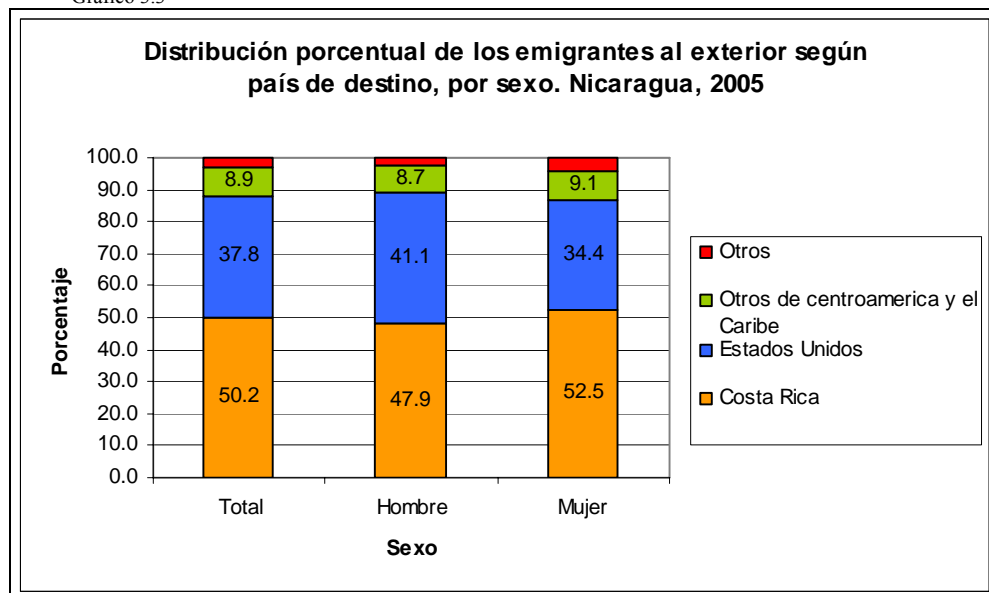
³⁰ UNFPA (2006)

La EMNV 2005 muestra que de acuerdo con el porcentaje de emigrantes hacia el exterior por sexo y país de destino, las mujeres que han emigrado hacia Costa Rica proporcionalmente han sido mayores que los hombres (52.58% y 47.9%, respectivamente). No es el caso de las emigraciones hacia Estados Unidos en donde los hombres presentan un porcentaje de 41.1% y las mujeres de 34.4%

De los otros países centroamericanos, es importante resaltar que también El Salvador hoy se transforma en un país receptor de mano de obra nicaragüense, así como de guatemaltecos y hondureños.

Algunos estudios de caso³¹ reflejan que cada vez más el mercado laboral salvadoreño se va perfilando como una opción para el emigrante nicaragüense de los territorios cercanos a la frontera norte, en especial del Occidente y Norte de Nicaragua.³²

Gráfico 3.3



Fuente: EMNV 2005

3.2.3 Características de los emigrantes hacia el exterior.

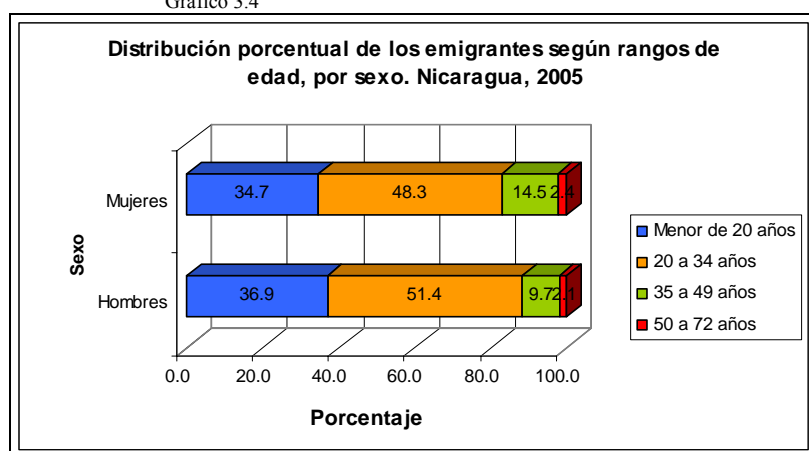
³¹ Revista El Observador Económico, Edición 170. FIDEG. Julio del 2006.

³² Hablando de El Salvador, algunas de las explicaciones que podemos encontrar está que las remesas y la dolarización en ese país han conllevado a generar un efecto social que beneficia no solo a los salvadoreños, sino también a los inmigrantes centroamericanos. Por otro lado, El Salvador desde marzo de 2003, es Estado miembro de la Convención de 1990 de las Naciones Unidas, que protege los derechos de los trabajadores migratorios y sus familiares. Por último, después de que fuera acordada la Declaración de Panamá en marzo del 2006 durante la Cumbre Extraordinaria de Jefes de Estado y de Gobierno de los países del Sistema de Integración Centroamericana (SICA) se ha dado la eliminación de los controles migratorios en los respectivos puntos fronterizos entre Guatemala, El Salvador, Honduras y Nicaragua. (Roque, JR: 2007) Estos factores económicos y no económicos valen la pena sean tomados en cuenta, ya que pueden incidir en un cambio de dirección de las futuras migraciones nicaragüenses.

La EMNV 2005 revela algunas características de los emigrantes nicaragüenses tales como: sexo, edad y educación. El gráfico 3.4 indica que la migración internacional de Nicaragua es fundamentalmente de gente joven (no mayor de 34 años de edad) y en plena edad productiva. Sumando los grupos de jóvenes menores de 20 años junto con las personas entre los 20 y 34 años de edad dan un total de 88.2% en los hombres y 83% en las mujeres.

Esto corrobora la afirmación anterior de que la migración internacional de Nicaragua es de gente joven y que el principal recurso de inserción de los y las nicaragüenses en los mercados de trabajo de los países destino es su fuerza laboral.

Gráfico 3.4

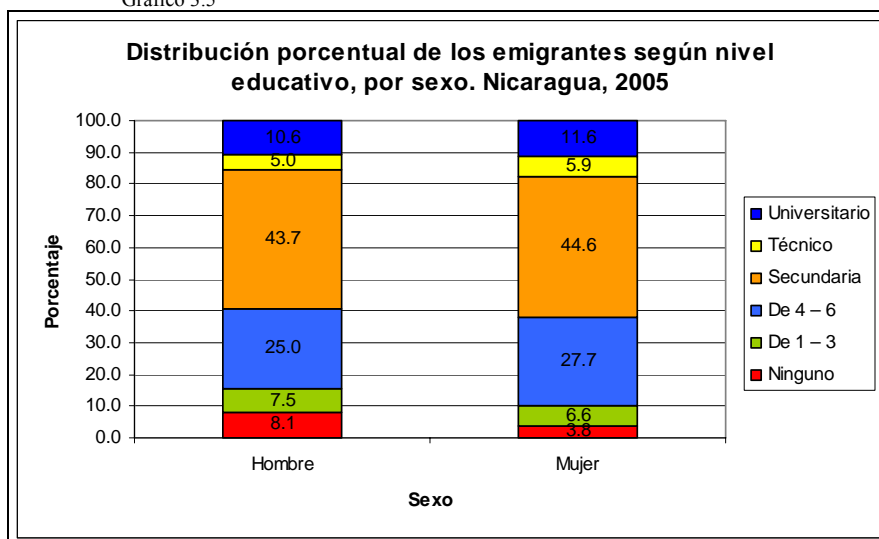


Fuente: EMNV 2005

En lo que concierne a los grados de educación de los emigrantes por sexo, la EMNV2005 nos muestra que **las mujeres son más educadas que los hombres al emigrar**. De acuerdo al gráfico 3.5 los emigrantes que antes de partir han alcanzado niveles educativos de primaria y secundaria corresponden a 78.6% de mujeres y 76.4% de hombres. Mientras que los casos de emigrantes nicaragüenses con un nivel técnico y universitario es de 17.7% para las mujeres y 15.6% para los hombres. Por último, aquellos emigrantes que se han marchado sin ningún nivel educativo atañen a 3.8% de mujeres y 8.2% de hombres.

Es ya conocido que el nivel educativo de los emigrantes es mayor al nivel educativo de los otros miembros del hogar que se quedan en sus lugares de origen y que dentro del núcleo familiar, poseen una mayor ventaja para enfrentar una competencia en el mercado laboral del país destino. Sin embargo, los emigrantes nicaragüenses continúan teniendo una baja calificación y es una de las razones fundamentales por las cuales los sectores productivos en donde se insertan en los países destino son de poca calificación y de baja remuneración.

Gráfico 3.5



Fuente: EMNV 2005

3.2.4 Hogares con remesas por jefatura y lugar de residencia

En los últimos años, con el aumento de las migraciones internacionales se ha puesto de manifiesto la importancia que tienen las remesas como fuente alternativa de ingresos en los hogares receptores (en algunos, tal vez la única fuente de ingresos), contribuyendo significativamente al combate de la pobreza, sobre todo en países en vías de desarrollo.

Para países como Nicaragua, las remesas familiares han sido factores de estabilización macroeconómica; han servido como colchones sociales a los programas de ajuste; han mediatizado los efectos nocivos de estos programas estructurales sobre los niveles de pobreza; y continúan proporcionando excedentes a las dinámicas de acumulación de capital financiero, de consumo y de demanda interna. Esa parte de la población nicaragüense que hoy reside en el extranjero o que se desplaza a través de las fronteras de manera temporal, es la que se encarga de sostener nuestra economía³³.

En esta sección, la EMNV 2005 establece cual es el estimado de aquellos hogares que han recibido remesas durante los últimos 12 meses. En Nicaragua, 6 de cada 10 hogares han recibido algún tipo de remesa en el último año. El Gráfico 3.6 refleja que el porcentaje de hogares que recibieron remesas en el último año fue del 41%

³³ Reforzando el punto anterior, organismos internacionales como el BID reportan que para el año 2005 las remesas familiares en Nicaragua alcanzaron los 850 millones de dólares, un monto inclusive por encima de las exportaciones totales en ese año registradas por el BCN.

Gráfico 3.6



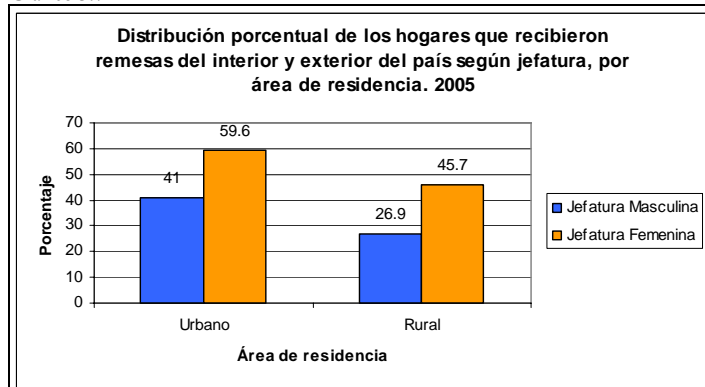
Fuente: EMNV 2005

Uno de los elementos que es necesario considerar es el concepto de remesas que se utiliza en la EMNV 2005, por el hecho que se considera como tal todo aquel ingreso proveniente de fuera del hogar. Es decir, considerando los desplazamientos de las personas al interior de Nicaragua y que de por sí también generan ingresos, éstos envían dinero o bienes de menor monto o valor (en algunos casos) en relación con los emigrantes que se encuentran en el extranjero. Por tanto, continúan siendo una fuente de recursos importante para la vida diaria de los hogares.

Cuando indagamos sobre la jefatura de los hogares receptores de remesas en Nicaragua, observamos que, tanto en las áreas urbanas como en las rurales, la situación es que son los hogares con jefatura femenina los que están siendo mayormente beneficiados en relación con los de jefatura masculina.

Particularmente en las zonas urbanas el 59.6% de los hogares con jefatura femenina afirmó que había contado con remesas de algún tipo (bienes o dinero) procedentes del interior como del exterior del país. Mientras que en los hogares con jefatura masculina esta proporción fue 41%. Para el caso de las zonas rurales, la situación no varía en lo esencial, es decir, continúan siendo los hogares jefeados por mujeres los que más se han visto beneficiados por las remesas.

Gráfico 3.7



Fuente: EMNV 2005

CAPÍTULO IV: CARACTERÍSTICAS LABORALES, INGRESOS Y ACCESO AL CRÉDITO.³⁴

El apartado se distribuye de la siguiente manera: En lo referente a las características laborales de la población se contemplan la tasa de actividad de la población, tasa de actividad por grupos de edad, condición de actividad, tipo de ocupación y condición de inactividad. En lo concerniente a los ingresos, se presentan aquellos que tienen que ver con ingresos agrícolas y no agrícolas respectivamente. Por último, todo lo referente al acceso al crédito distribuido en hogares que recibieron crédito, número de créditos recibidos, montos promedio, usos del crédito, garantías más comunes y principales fuentes de financiamiento.

El análisis incorpora, además de lo esperado en aspectos económicos y sociales de la población, un enfoque de género que en conjunto sirvan de base para la construcción e implementación de políticas públicas que promuevan la equidad y la reducción de la pobreza.

Como antesala al escenario actual que tiene Nicaragua en donde la entrada al tercer milenio la realiza bajo un rezago productivo permanente de su sector agropecuario, un modelo de modernización inconclusa y un mercado laboral precarizado producto del mínimo desarrollo económico y social de su población en las últimas décadas, presento algunas consideraciones.³⁵

³⁴ Con respecto a los datos de ingresos proporcionados por INIDE, encontramos que son de gran sorpresa para nosotros ya que nos hace meditar sobre la manera en que fueron recabados. Estos resultados pudieran estar distorsionando la realidad.

³⁵ Durante la década de los noventas, Nicaragua fue protagonista de uno de los procesos de pauperización económica más acelerados de la región centroamericana, producto del importante incremento en las tasas de desempleo que ocasionaron los programas de ajuste estructural, tanto en sectores de bajos ingresos como en sectores medios de la población ocupada de instituciones públicas y privadas a partir de 1991. (Renzi, MR et al (1997)

Las reformas del Estado, orientadas por los organismos internacionales a través de los programas de ajuste estructural con el objetivo de sanar las finanzas públicas, en particular tuvieron un impacto directo sobre el empleo público y privado, ya que éstos fueron a parar tanto a actividades informales como al desempleo. Y en general, estas reformas tuvieron repercusiones directas sobre la agudización de la pobreza, ya presente en las décadas anteriores.

Con casi dos décadas de ajuste, la teoría del “*trickle-down*” o “derrame económico” nunca sucedió, sino más bien, dio paso al aumento desmesurado de las brechas entre ricos y pobres, así como también al de la pobreza y pobreza extrema por el crecimiento poblacional en condiciones desiguales. Tanto ha sido el efecto perverso de los programas de ajuste estructural sobre la población y el incremento de la pobreza, no solamente en Nicaragua sino también en todo el mundo, que en menos de dos décadas se han generado muchos estudios que tratan sobre cómo estudiar y medir la pobreza para concluir quién es más pobre que otro.

Por otro lado, el desempleo, y la pobreza, han incidido en dividir el mercado laboral nicaragüense en dos: un sector formal, con mínima población en edad de trabajar y que goza de garantías sociales; y un sector informal, que ha funcionado a lo interno como el principal mecanismo de ajuste del mercado laboral nicaragüense. Paralelamente a eso, la generación de empleo y el combate a la pobreza ha venido siendo uno de los discursos que más ha prevalecido indistintivamente en cada una de las administraciones presidenciales de Nicaragua desde la década de los noventa y sus esfuerzos de política pública dirigidos a estos tópicos se han visto recopilados en la ERCERP (2001), el PND (2003) y el PNDO (2004). Aún cuando estos documentos en su momento cumplieron con un objetivo específico, al final no contaron con

4.1 Características Laborales de la población

A continuación se hace un análisis de las tasas de actividad e inactividad de la población, así como los tipos de ocupación, el sector económico y los grupos de ocupación en los que la población activa se ubica.

4.1.1 Tasa de Actividad de la población

Los datos de la EMNV 2005 indican que para ese mismo año, la tasa de actividad de la población³⁶ era de 54.9%.

Lo que quiere decir es que, en Nicaragua del total de población en edad de trabajar (PET) que es el número de personas mayores de 10 años que se encuentran potencialmente activas e inactivas, que está calculado en alrededor de 4 millones de habitantes, un aproximado de 2.196.000 nicaragüenses pertenecen al grupo de población económicamente activa (PEA) – personas de 10 años a más ocupadas y desocupadas (buscando empleo) – y 1.804.000 son población económicamente inactiva (PEI) – personas de 10 años a más no clasificadas como ocupadas y que no se encuentran buscando empleo –.



Por otro lado, las tasas de actividad en lo urbano y rural son de 55.2% y 54.3%, respectivamente.

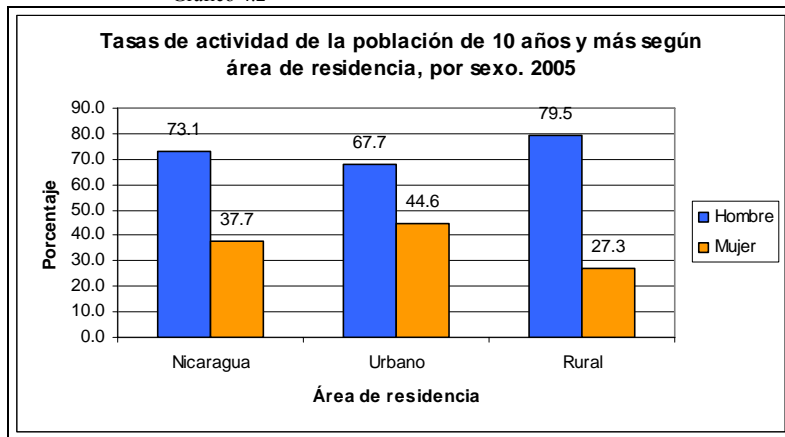
En lo que se refiere a cual es el comportamiento de esta misma tasa de actividad entre hombres y mujeres, los datos indican que para lo nacional, urbano y rural que el porcentaje de mujeres activas es menor que el porcentaje de hombres activos. La explicación de porqué la tasa de actividad siempre favorece a los hombres en relación con las mujeres remite, no solo a una simple diferencia entre proporciones, sino también a la construcción misma de los indicadores de PEA y PEI que se asientan sobre la base de

el respaldo de las autoridades nacionales legislativas ni de la sociedad civil, por lo que desde sus inicios fueron marcados como documentos disfuncionales.

³⁶ El resultado de dividir el número de personas con 10 años de edad o más que dicen tener empleo o lo han buscado activamente, entre el total de personas de 10 años de edad o más multiplicado por 100

consideraciones parciales e incompletas de la macroeconomía, donde solo enfatiza a actividades de tipo productivo y deja de lado, al recurso humano y actividades de tipo reproductivo.³⁷

Gráfico 4.2



Fuente: EMNV 2005

Las definiciones de PEA, PEI y PET presentan diferencias socialmente construidas y que no permiten contabilizar integralmente la participación activa de las mujeres en la economía nacional porque los bienes y servicios que estas generan no son destinados a la venta, sino más bien al consumo doméstico.

Sin embargo, si consideramos la trascendencia social que tiene el trabajo doméstico en la reproducción de la fuerza de trabajo, tanto a nivel cotidiano – mantenimiento de los trabajadores – como a nivel generacional – cuidado de los hijos e hijas –, debería de dársele mayor reconocimiento.

Las mujeres “amas de casa” responsables del trabajo doméstico que implica la realización de múltiples actividades muy visibles como: preparar los alimentos para el desayuno, almuerzo y cena; lavar y planchar la ropa; limpiar la casa; cuidar niños y ancianos; es decir, todas aquellas actividades rutinarias y repetitivas que se realizan día a día y que demandan mucho esfuerzo físico³⁸, son consideradas estadísticamente como población económicamente inactiva, es decir, personas que no trabajan, que no buscan trabajo y que no quieren trabajar, agrupándose con otros grupos de personas entre los que están: los jubilados, estudiantes, discapacitados y finalmente, otros.

De acuerdo con esta misma clasificación, las mujeres “amas de casa” son un grupo de población económicamente dependientes, sin reconocer que en la situación actual de crisis económica de Nicaragua ya no existen mujeres que se dediquen exclusivamente a realizar solo estas tareas, sino que las mujeres combinan estas actividades con la búsqueda de nuevos ingresos, incorporándose al sector asalariado o creando su propio empleo en el sector informal.

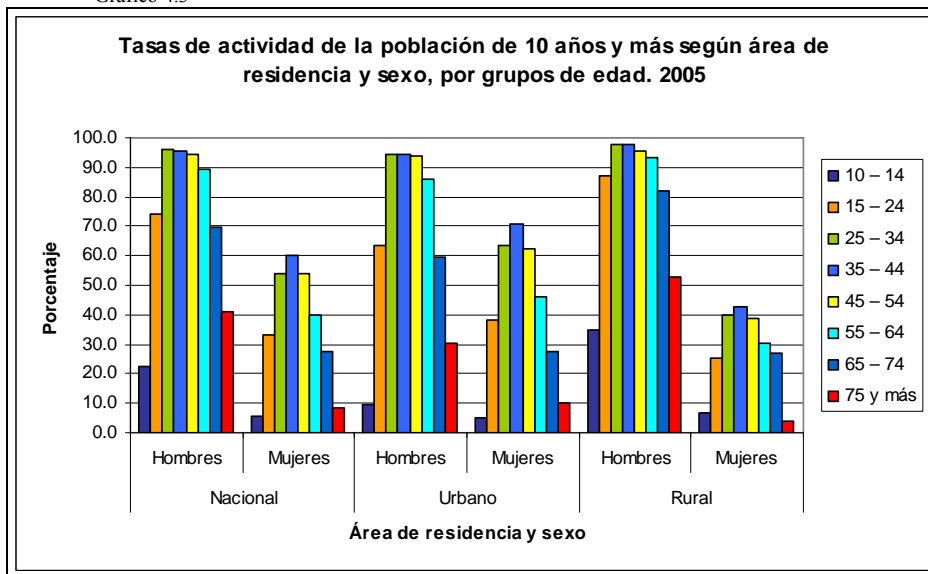
³⁷ Renzi, MR y Agurto, Sonia (1997) La Esperanza tiene nombre de mujer. FIDEG.

³⁸ Revista El Observador Económico Edición 171. FIDEG.

4.1.2 Tasa de actividad por grupos de edad

Cuando observamos el gráfico 4.3 sobre la tasa de actividad de la población de 10 años y más según lugar de residencia y sexo, encontramos que en general, en Nicaragua se visibiliza una tasa de actividad masculina por encima de la femenina. Esto es consecuente por la misma definición de PEA, PEI y PET cuando se trata de definir a qué si se le considera trabajo productivo y remunerado, y a que no.

Gráfico 4.3



Fuente: EMNV 2005

En lo que concierne a las zonas urbanas, las tasas de actividad de los grupos de edad entre los 10 a 24 años son menores que en las zonas rurales, asumiendo que los primeros tienen mayores posibilidades de acceso a la educación primaria, secundaria y terciaria que los que pertenecen a las zonas rurales. Niños y jóvenes de las zonas rurales se dedican a las tareas agropecuarias de la familia como trabajadores no remunerados y en otras como jornaleros y peones. En lo que respecta a las niñas y jóvenes, estas se dedican a los quehaceres del hogar, que como ya hemos referenciado, esto estadísticamente no se considera trabajo.

Hombres y mujeres entre los 25 y 64 años es donde se visibilizan las mayores tasas de actividad, gente en plena edad productiva, tanto en zonas rurales como urbanas. Sin embargo, en las zonas rurales como es de esperarse, la situación no varía en relación a la importancia de las mujeres como trabajadoras activas si estas no se incorporan a alguna actividad considerada como “productiva y remunerada”.

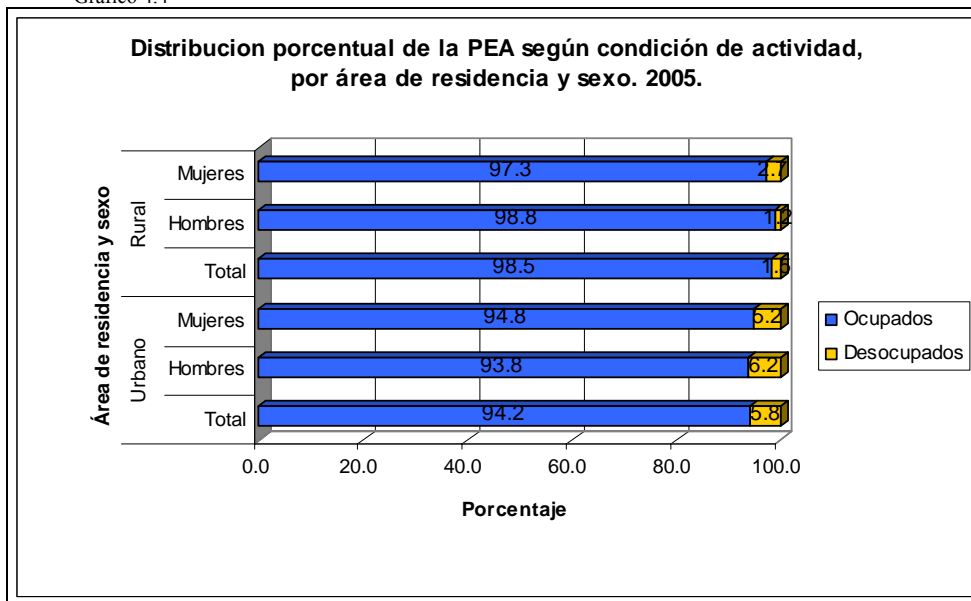
4.1.3 Condición de actividad

En Nicaragua, la EMNV2005 muestra que el 54.9% de la población de 10 años y más que es activa, un 96% se encuentra ocupada y un 4% desocupada, pero buscando empleo. En lo que corresponde al comportamiento de los hombres a nivel nacional, del 73.1% del

total activo, un 96.3% es ocupado y un 3.7% desocupado. Asimismo, las mujeres de un total activo de 37.7%, el 95.5% es ocupada y el 4.5% desocupada.

De los datos de la EMNV 2005 lo que se observa es que tanto en las zonas urbanas como rurales el nivel de ocupación acapara casi en su totalidad a la PEA³⁹.

Gráfico 4.4



Fuente: EMNV 2005

La metodología utilizada en Nicaragua para la medición del nivel de ocupación invisibiliza la realidad de la precarización laboral existente en el país. La desocupación es un tema vigente en Nicaragua, pero al hacer una lectura simplista de las estadísticas no se logra medir la verdadera dimensión del problema.⁴⁰

Otra de las cosas que se observa en el gráfico 4.4 es que las tasas de desocupación son relativamente mayores en las áreas urbanas que las áreas rurales. Esto podría explicarse por el hecho que las personas en las zonas urbanas tengan más expectativas de ocuparse plena o parcialmente, mientras que en las zonas rurales es más común el tipo de empleo irregular como es el subempleo visible o invisible, como podremos observar a continuación.

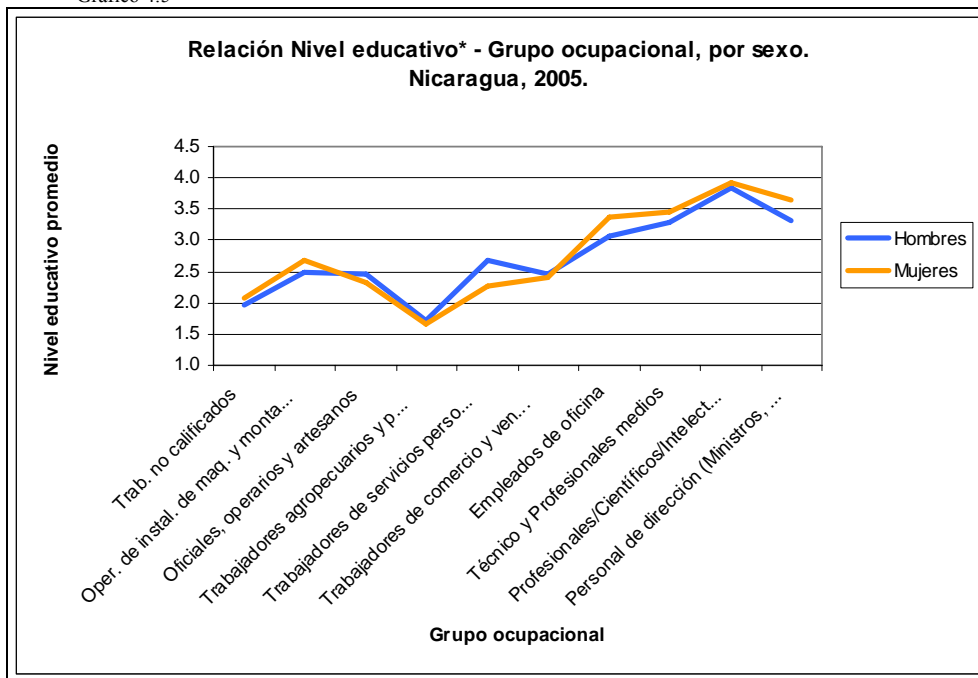
³⁹ Entendiendo “ocupados” a todas aquellas personas dedicadas, aunque solo sea por una hora, a la producción de bienes y servicios durante un corto período de referencia, así como a todas las personas que tienen un puesto trabajo y que se han ausentado del mismo, pero que trabajan en él de manera habitual. Este concepto extensivo promovido por la OIT, engloba a todos los tipos de situación de empleo, incluidos el trabajo ocasional, el trabajo con jornada reducida y todas las formas de empleo irregular Encuesta de Hogares para la medición del Empleo Urbano – Rural. Noviembre del 2005. INEC.

⁴⁰ El Observador Económico. Edición 159. Julio del 2005

4.1.4 Grupo de ocupación y nivel educativo

Los grupos de ocupación en los que la EMNV 2005 clasifica a la población reflejan el nivel de calificación necesario para desempeñar las labores asociadas a ese grupo. El gráfico 4.5 deja en evidencia la relación positiva existente entre los grupos de ocupación y el nivel educativo.

Gráfico 4.5



Fuente: EMNV 2005

*La variable "Nivel educativo" toma el valor de 1 cuando el individuo no tiene ningun nivel educativo, 2 cuando tiene nivel de primaria, 3 cuando tiene nivel de secundaria y 4 cuando tiene nivel universitario.

A medida que el nivel educativo del trabajador aumente este se ubica en los grupos de ocupación relacionados a los mayores niveles de educación. Vale destacar que en los grupos de ocupación asociados a niveles de calificación superior el nivel educativo promedio de las mujeres es superior al de los hombres.

4.1.5 Tipo de Ocupación

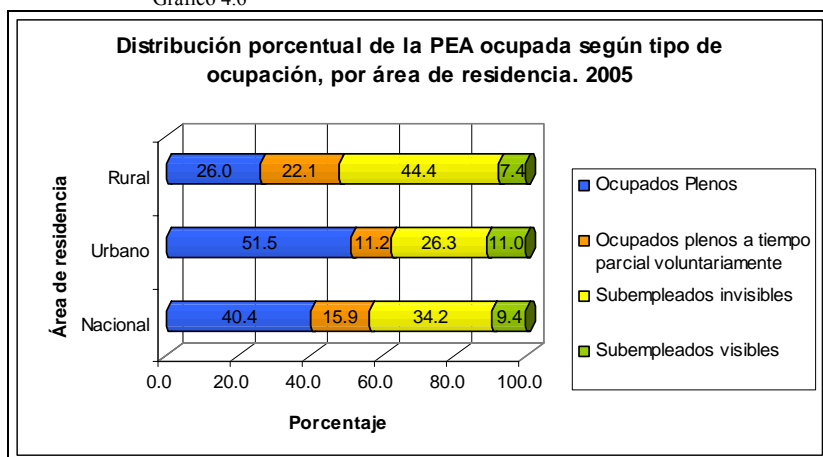
En lo que respecta a las personas de 10 años y más que se encuentran ocupadas por lugar de residencia, en el gráfico 4.6 observamos que a nivel nacional los ocupados plenos⁴¹ representan el 40.4% del total de la PEA. En lo que respecta a las áreas urbanas y rurales, como es de esperarse, esta situación es más favorable en la ciudad que en el campo, puesto que en este último, las contrataciones pocas veces son a tiempo completo y por consiguiente sus remuneraciones son por debajo de la mínima salarial de su rama de actividad, en este caso la agricultura.

⁴¹ Personas de 10 años y más que trabajan 40 horas o más y su salario es igual o mayor del salario mínimo según su rama de actividad

Por otro lado, los ocupados plenos a tiempo parciales voluntariamente⁴² son de casi el 16% en Nicaragua. Mientras que en las zonas urbanas y rurales es de 11.2% y 22.1%, respectivamente. Siguiendo con la misma lógica anterior de que en los trabajos del campo las jornadas no son a tiempo completo (por lo general, la jornada laboral es de 6 a 10 de la mañana) estos realizan las actividades agropecuarias siguiendo este patrón y lo realizan voluntariamente porque así es como funcionan las cosas en el campo.

Respecto a los grupos de población que se encuentra en el subempleo, tanto visible como invisible⁴³, los datos en el gráfico indican que el 43.6% de la población en Nicaragua se encuentra subempleada, en donde el 37.3% corresponde en la áreas urbana y un 51.8% a la área rural.

Gráfico 4.6



Fuente: EMNV 2005

Al observar la situación que se presenta entre hombres y mujeres podemos afirmar que el subempleo, sea en sus diferentes expresiones de visible o invisible, es una problemática que afecta por igual a ambos grupos de la población nicaragüense. La mayoría de la sociedad nicaragüense contemporánea no conoce de “empleos seguros”, ni esperan encontrar un trabajo bien remunerado; todos se lanzan al mercado de trabajo a realizar cualquier actividad para generar algún ingreso aunque estas no correspondan a las expectativas profesionales o técnicas que las personas puedan poseer. El único objetivo de ellos es llenar las necesidades más básicas de su familia.

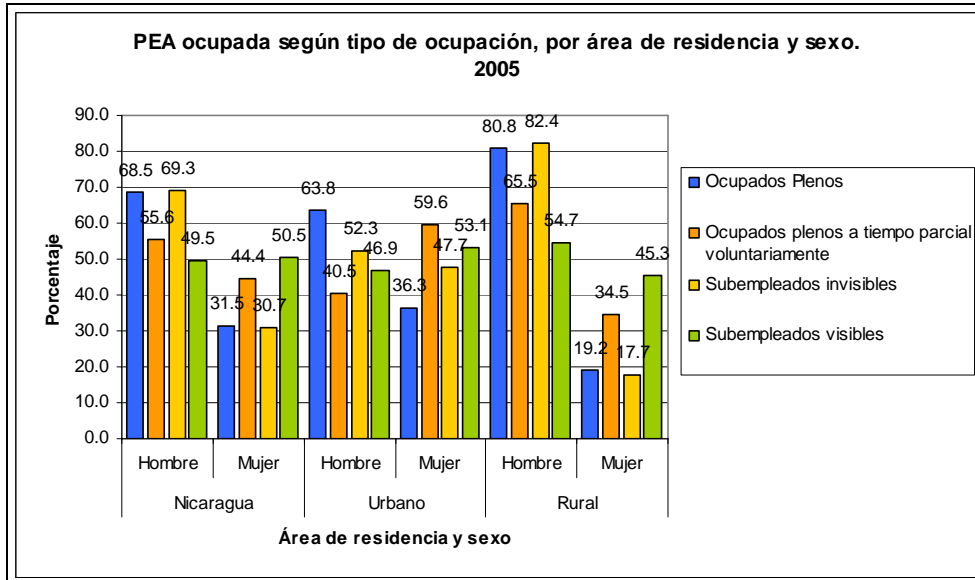
Otra de las cosas que se puede observar en el gráfico 4.7 es que a nivel nacional los hombres (69.3%) están más afectados por el subempleo invisible que las mujeres, influenciado sobre todo por los subempleos invisibles en las zonas rurales con un 82.4%.

⁴² Las personas de 10 años y más que trabajan menos de 40 horas y no desean trabajar más horas.

⁴³ La EMNV 2005 define como subempleados invisibles a “todas aquellas personas de 10 años y más que trabajan 40 horas o más y su salario es menor del salario mínimo según su rama de actividad” y a los subempleados visibles como “las personas de 10 años y más que trabajan menos de 40 horas y están dispuestos a trabajar más horas”.

Esa misma situación de inclinación hacia los hombres se presenta en los ocupados plenos y ocupados a tiempo parcial voluntariamente.

Gráfico 4.7



Fuente: EMNV 2005

4.1.6 Condición de inactividad

Según la EMNV2005, en Nicaragua la población económicamente inactiva se estima en un 45.1%, en donde el 28.9% son hombres y el 71.1% son mujeres. En lo que respecta a la PEI por área de residencia, en áreas urbanas y rurales son de 56.8% y 43.2%, respectivamente.

La diferencia entre hombres y mujeres por área de residencia, tanto en las áreas urbanas como rurales, las mujeres son las que aparecen con mayor inactividad que los hombres, de cada 10 mujeres en las zonas urbanas entre 6 a 7 son consideradas estadísticamente como inactivas; mientras que en las zonas rurales esta relación oscila entre 7 u 8 las que se consideran inactivas.

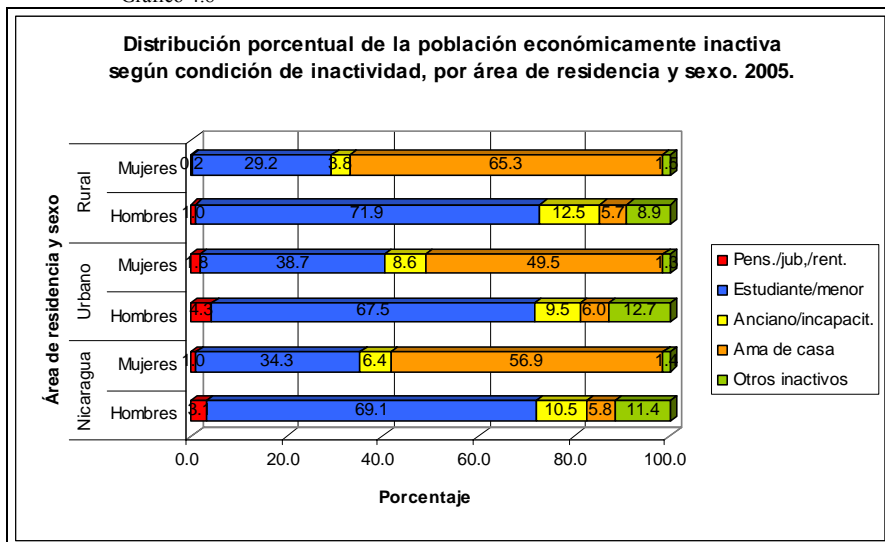
Estas consideraciones se aplican como hemos argumentado bajo el principio que las mujeres “amas de casa” son un grupo de dependientes económicos que no generan ingresos productivos. Muchos estudios en la actualidad⁴⁴ podrían dar fe que este grupo de mujeres, sea en áreas rurales como urbanas, combina con actividades del sector informal que si bien, es en condiciones precarizadas del sector informal, generan ingresos que sirven de soporte para la economía familiar.

El gráfico 4.8 muestra la distribución de la población de 10 años y más económicamente inactiva, según área de residencia, sexo e inactividad, en donde se observa que del total de inactivos hombres, en general (nacional, urbano y rural) 7 de cada diez son menores

⁴⁴ FIDEG 1990 - 2007

que se encuentran como estudiantes, mientras que del total de inactivas mujeres en el país 6 de cada 10 se encuentran como “amas de casa” en lo nacional, 5 en lo urbano y casi 7 de cada 10 en lo rural.

Gráfico 4.8



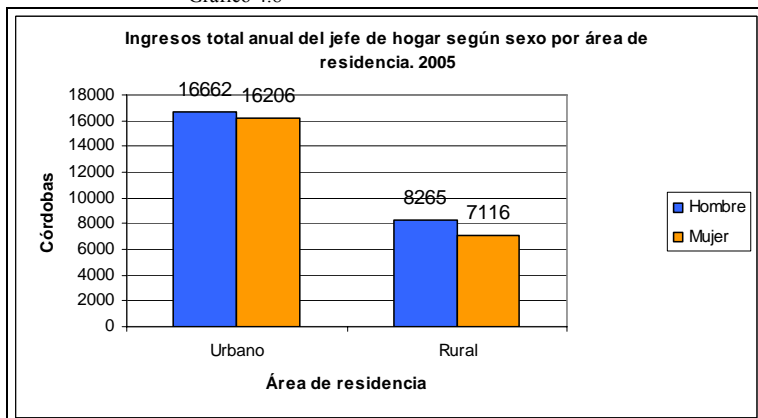
Fuente: EMNV 2005

4.2.1 Ingresos totales anuales de los jefes de hogar

La EMNV 2005 estima que durante el período de referencia, tanto en las áreas urbanas como rurales, las mujeres jefas de hogar tienen menos ingresos totales anuales que los hombres jefes de hogar.

En las áreas urbanas, el ingreso total anual de los jefes de hogar hombres es de C\$ 16 662 córdobas y de las mujeres jefas de hogar es de C\$ 16 206 córdobas, es decir, 2.7% menos que los hombres. Mientras que en las zonas rurales, los ingresos totales anuales se disminuyen siendo para los hombres jefes de hogar C\$ 8 265 córdobas y para las mujeres jefas de hogar un 13.9% menos, es decir, C\$ 7 116 córdobas.

Gráfico 4.8

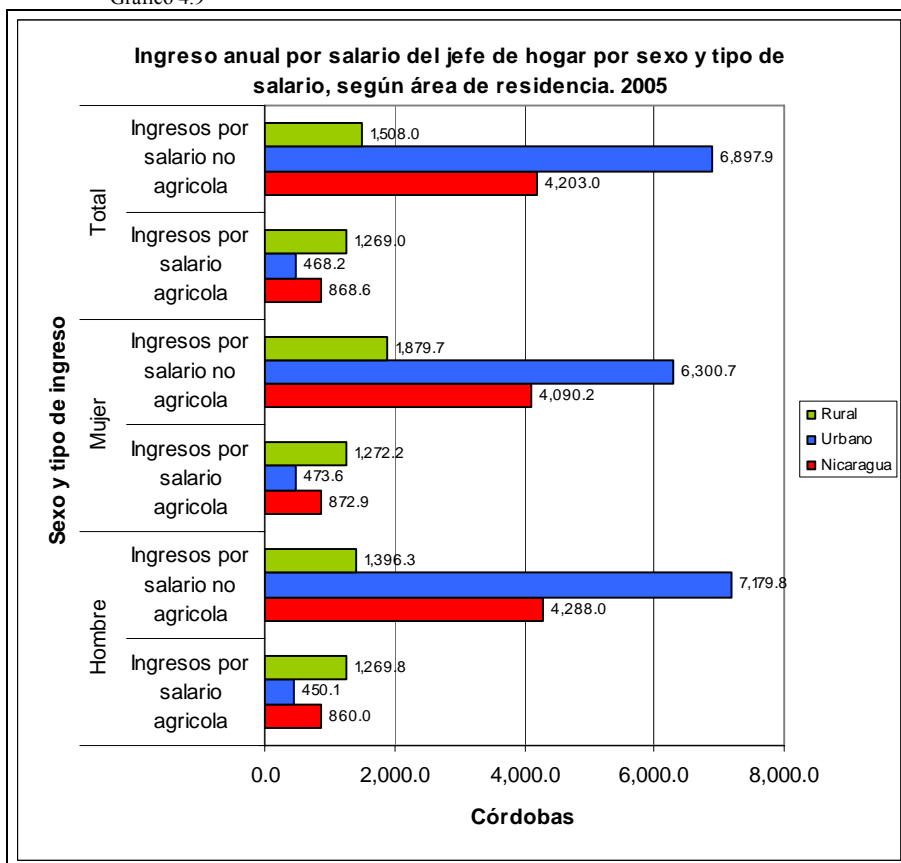


Fuente: EMNV 2005

4.2.2 Ingresos por salario agrícola y no agrícola de los jefes de hogar

En el gráfico 4.9 se puede observar que tanto en el área urbana como en la rural el ingreso por salario agrícola de las mujeres jefas de hogar es levemente superior al de los hombres jefes de hogar. Esto puede ser explicado por la fuerte presencia de la mujer en la producción de patio. A nivel urbano se da la mayor brecha de género pues el salario no agrícola de los hombres jefes de hogar supera en 879 córdobas al de las mujeres jefas de hogar.

Gráfico 4.9

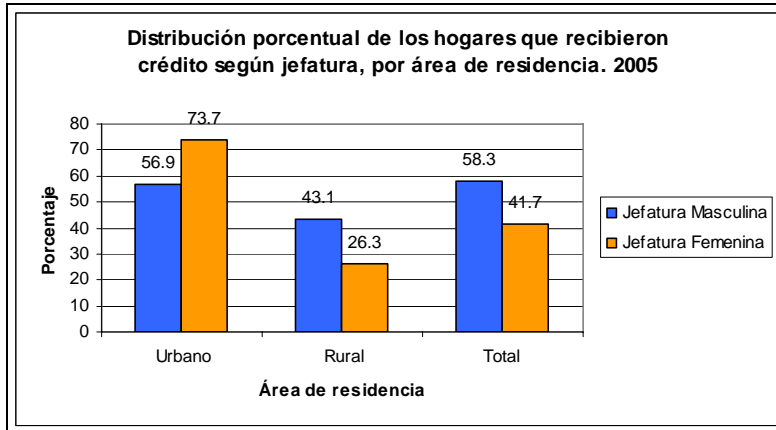


Fuente: EMNV 2005

4.3.1 Hogares que recibieron crédito

La EMNV 2005 estima que en Nicaragua un total de 58.3% de los hogares con jefatura masculina recibieron crédito, mientras que este porcentaje disminuye en los hogares con jefatura femenina con un 41.7%. Si bien, en las áreas urbanas es en donde las jefas mujeres (73.7%) se ven más beneficiadas por el crédito, en las zonas rurales esta situación es diferente, siendo favorecidos los hogares jefeados por hombres (43.1%)

Gráfico 4.10



Fuente: EMNV 2005

Para explicar esta situación cabe señalar previamente que los créditos están conformados tanto por los de uso productivo agrícola y no agrícola, crédito para consumo básico y suntuario, entre otros. Como podremos observar más adelante, mucho de los créditos en las áreas urbanas están siendo utilizados en la compra de mercaderías de negocios no agropecuarios (llámese a estos pulperías, comiderías, compra y venta de productos varios, salones de belleza, etc.) y ésta es una práctica que la realizan tanto hogares jefeados por hombres como por mujeres. Asimismo, es común solicitar créditos con diferentes fines productivos que luego su destino es la compra de bienes para uso del hogar, entre otros.

Algo novedoso que tiene la EMNV 2005 es haber recolectado los datos de hogares beneficiarios de crédito a partir de las jefaturas, resultando la proporción de hogares con jefatura masculina que recibió créditos (58.3%) mayor que la de los hogares con jefatura femenina (41.7%).

No obstante, si nos remitimos al caso de lo que sucede con las microfinancieras, en las cuales se han realizado algunos estudios para identificar quiénes son los beneficiarios directos de los créditos dentro del hogar (es decir, los análisis se realizan por persona)⁴⁵, se ha identificado que son las mujeres las principales beneficiarias de estos créditos. Por tanto, aunque el crédito que la EMNV 2005 estima involucra a diferentes fuentes de financiamiento y no solo microfinancieras, por la fuerte incidencia que estas tienen en el acceso a créditos para una buena parte de la población, no podríamos descartar la situación que muchos de los créditos recibidos por las jefaturas masculinas están siendo beneficiados por aquellas mujeres usuarias directas de un crédito.

4.3.2 Crédito: Montos promedios

Si bien, puede no alcanzarse a observar quienes son los beneficiarios directos de los créditos al interior de los hogares, la EMNV 2005 si permite notar las brechas de género

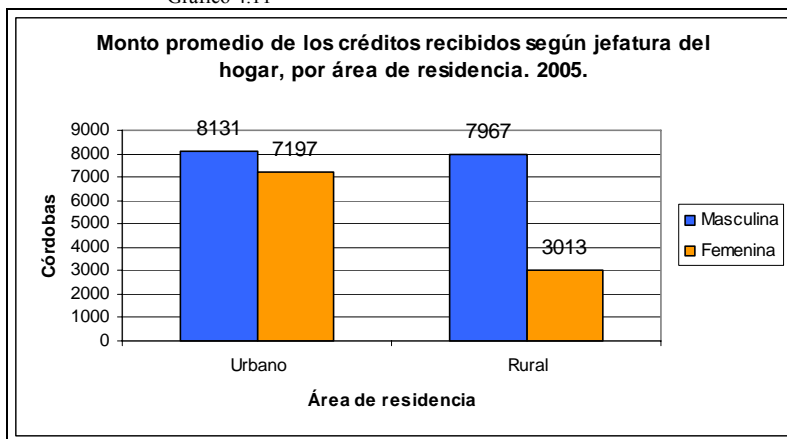
⁴⁵ FIDEG – WCCN (2002); FIDEG – PRODEL (2006)

existentes entre los hogares con jefatura masculina y jefatura femenina al recibir los montos de crédito.⁴⁶

Tanto en las áreas urbanas como en las áreas rurales, los hogares con jefaturas masculinas reciben mayores créditos en promedio que los hogares con jefaturas femeninas. Particularmente en las áreas urbanas, los montos promedio de las jefaturas masculinas están por encima de los hogares con jefaturas femeninas en un 11.4%; mientras que en el campo, este porcentaje se acrecienta a 62.2%.

Esta alta diferencia en las zonas rurales tiene que ver fundamentalmente con las garantías que los usuarios de crédito pueden otorgar a sus fuentes de financiamiento. En el campo, los créditos productivos se acrecientan en la medida que se identifica a nombre de quién están los documentos legales de la tierra o del ganado que se ponga de garantía. En ese caso, tradicionalmente las mujeres no son dueñas de la tierra y por lo tanto, no cumplen con los requisitos necesarios para aumentar los montos de crédito que les son destinados.

Gráfico 4.11



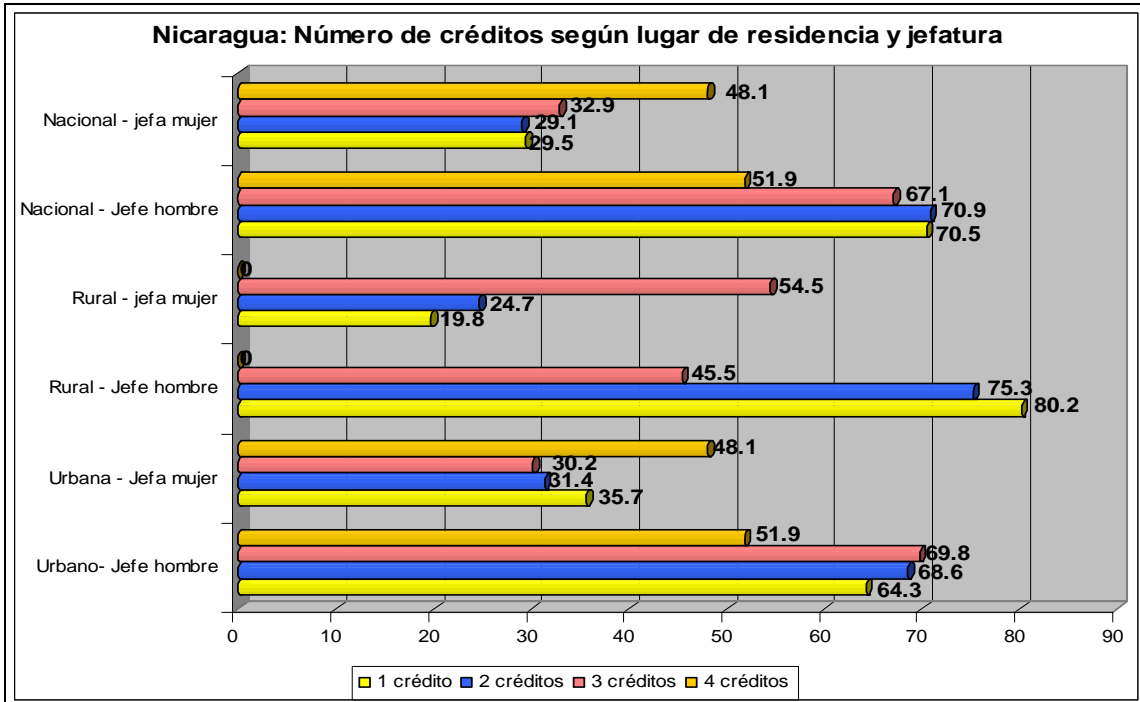
Fuente: EMNV 2005

4.3.3 Número de créditos

La EMNV 2005 muestra que a nivel nacional, tanto los hogares con jefes hombres como los hogares con jefas mujeres son sujetos de crédito de manera constante, con mayor proporción el grupo de los jefes de hogar hombres. Asimismo, en las áreas rurales no se reflejaron casos de cuatro créditos en el año, mientras que en las zonas urbanas esta situación es posible en ambos grupos.

⁴⁶ A propósito de que el crédito, se ha identificado por varios estudios como uno de los factores que en Nicaragua resaltan las desigualdades de género. FIDEG (1990 – 2007)

Gráfico 4.12



Fuente: EMNV 2005

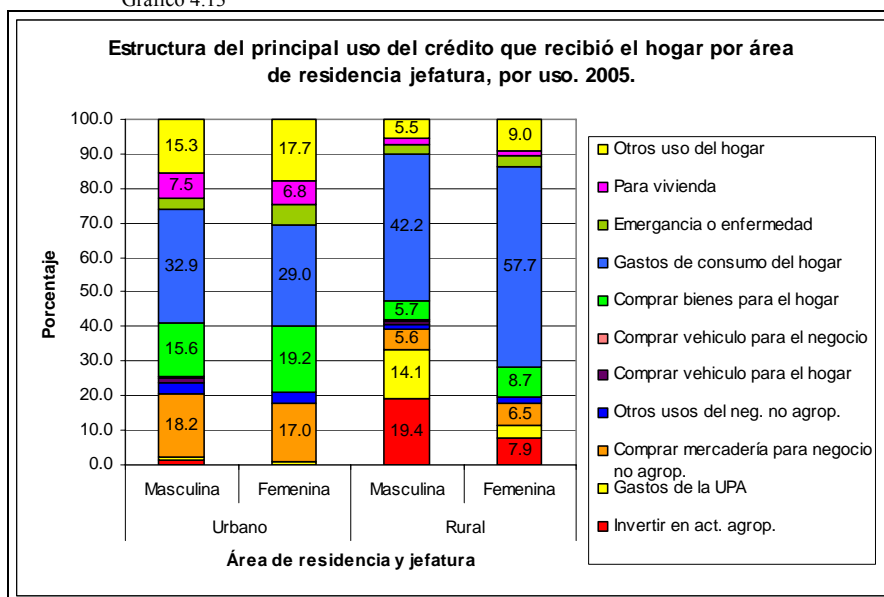
El que tanto en las áreas urbanas como zonas rurales, hogares con jefatura masculina y femenina sean sujetos de crédito en varias ocasiones del año, podría estarnos indicando que estos son pequeños montos que van dirigidos a pequeños establecimientos o negocios, no solamente en las zonas urbanas sino también en el campo, considerando que los hogares de las zonas rurales ya no solo viven de la agricultura, sino también combinan sus actividades productivas del agro con otras actividades económicas para la sobrevivencia cotidiana. Estos préstamos son pagaderos cada tres o cuatro meses, lo que les permite recibir entre 3 o 4 créditos.

4.3.4 Uso del crédito

Según la EMNV2005, de todos los hogares en Nicaragua, tanto con jefatura masculina como femenina, el 62.1% de los créditos que se les otorga va destinado ya sea a, los gastos de consumo del hogar, compra de bienes del hogar u otros usos del hogar.

Lo anterior es una situación que se reproduce tanto en las zonas urbanas y rurales como se puede apreciar en el gráfico 4.13. Según los datos, los hogares con jefatura femenina en las zonas rurales son los que mayormente destinan los créditos que reciben al consumo del hogar, producto de las grandes necesidades que enfrentan estas familias para combatir la pobreza en sus hogares.

Gráfico 4.13



Fuente: EMNV 2005

Esta situación nos plantea dos cosas: que por un lado, los hogares estén solicitando créditos para actividades productivas y que al final, los recursos financiados tengan fines de consumo. Por otro lado, que estos créditos no estuvieran siendo otorgados por el sector financiero formal (tales como bancos privados o microfinancieras), sino que estuvieran siendo subsidiados fundamentalmente por personas que se dedican a ofrecer recursos a altas tasas de interés, pero que lamentablemente son los que mayor acceso tiene la población de más escasos recursos.

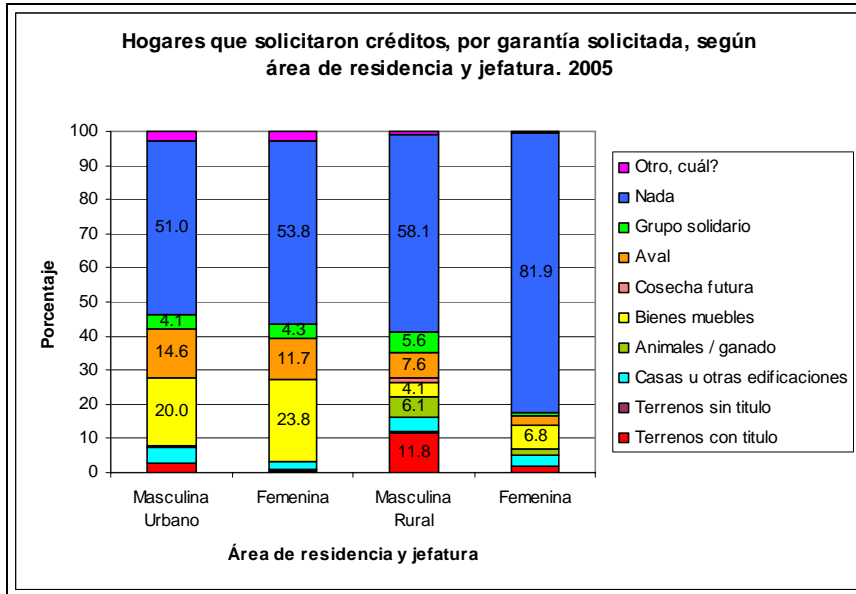
Al profundizar en los datos de la EMNV 2005, logramos averiguar que los créditos destinados a bienes para uso del hogar, consumo del hogar y otros usos del hogar, estaban siendo subsidiados por líneas de créditos informales y comerciantes, respectivamente.

4.3.5 Garantías

Resulta interesante observar que según la EMNV2005, en Nicaragua el 56.1% de los hogares, tanto con jefatura masculina y femenina, no están dando nada en garantía para el acceso al crédito. Un 15.2% consigue créditos poniendo de garantía bienes muebles y un 11% a través de aval. Esto constata que los montos de crédito son menores como también el hecho que los créditos sean otorgados por líneas informales de prestamistas locales.

Como se puede observar en el gráfico 4.14, en las zonas urbanas la condición es similar en cuanto a jefaturas masculinas y femeninas accediendo a créditos sin ninguna garantía, para un total de 51.0% y 53.8%, respectivamente. En las zonas rurales, son los hogares con jefatura femenina las que no dan nada en garantía por el préstamo recibido en un 81.9%, mientras que los hogares con jefatura masculina para esa misma situación es de 58.1%.

Gráfico 4.14



Fuente: EMNV 2005

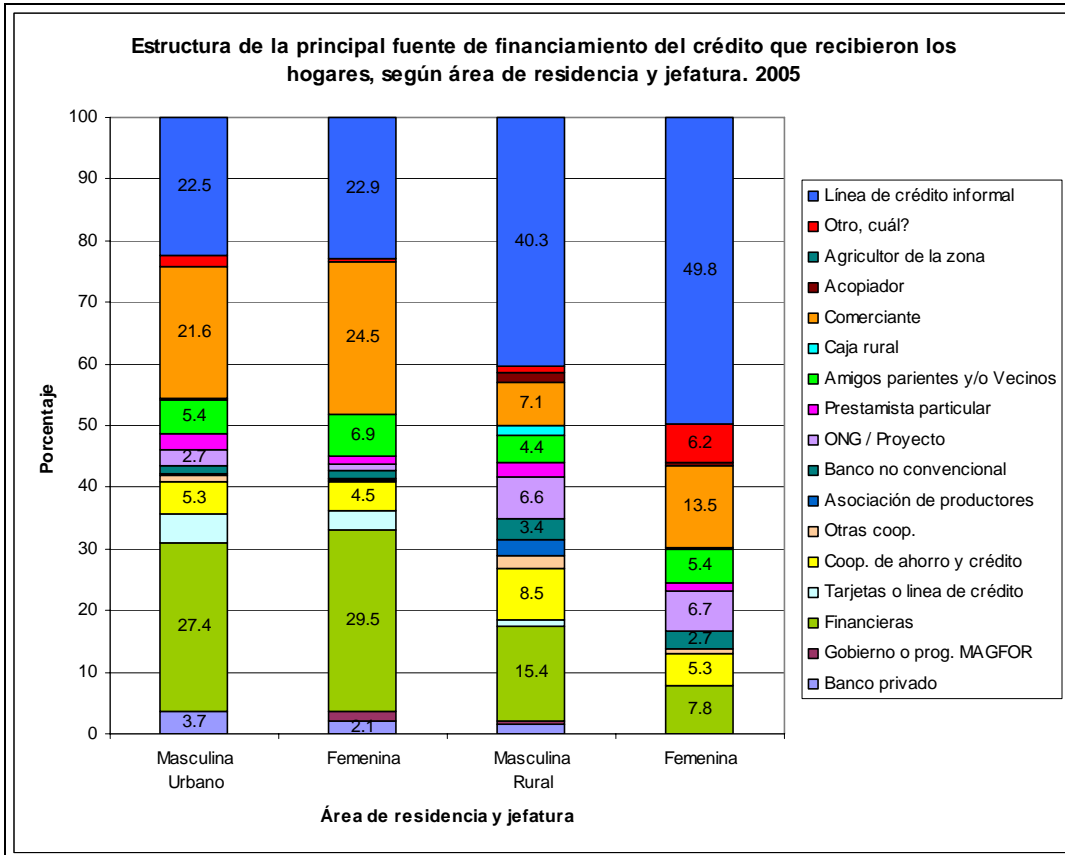
4.3.6 Fuentes de financiamiento

Por último, con respecto a las fuentes de financiamiento, la EMNV 2005 muestra que en Nicaragua, los hogares cuentan con tres fuentes principales para el acceso a estos recursos: En primer lugar, predominan las líneas de crédito informal con un 29.9%. En segundo lugar, las microfinancieras en un 24.8% y en tercer lugar, los comerciantes con un 17.3%

Con algunas variantes en las zonas rurales, producto de la presencia de cooperativas de ahorro y crédito y la fuerte influencia de las ONG y proyectos en las zonas, las tres principales fuentes de financiamiento antes mencionadas están presentes de la siguiente manera: 73.2% para líneas de crédito informal, 29.5% para las microfinancieras y 14.6% de créditos solicitados a comerciantes. En las zonas urbanas, el orden de las fuentes de financiamiento más importante es el siguiente: microfinancieras con 29.3% y le siguen comerciantes (22.6%) y líneas de crédito informal (22.6%) con el mismo porcentaje.

En cuanto a las diferencias entre las jefaturas masculinas y femeninas de los hogares, son las mujeres en las zonas rurales las que recurren a estos créditos de línea informal con un 49.8%.

Gráfico 4.15



Fuente: EMNV 2005

CAPÍTULO V: CONDICIÓN EDUCACIONAL DE LA POBLACIÓN NICARAGUENSE.

El capital humano acumulado por medio de la educación es un indicador importante del nivel de desarrollo socioeconómico de un país, así como una herramienta indispensable para mejorar las condiciones de vida la población. Mayores niveles de educación y formación se traducen en mayores y mejores oportunidades de empleo y de vida.

Las diferencias en las posibilidades de acceso a la educación para mujeres y hombres es un tema clave que influye en la participación de ambos grupos en la dinámica económica y en los procesos de desarrollo. Cuando en la EMNV 2005 se considera a la población total, se obtiene que en Nicaragua la mujer no solo tiene las mismas oportunidades de educación sino que ésta participa en mayor proporción que el hombre en todos los niveles educativos. Esta diferencia aumenta con el nivel educativo, a como lo demuestra el Índice de Paridad de Género al final de este capítulo.

A continuación se analizan los principales indicadores relacionados con el estado de la educación en Nicaragua con una perspectiva de género, según los resultados de la EMNV 2005. Entre otros, se analizan los niveles de asistencia a preescolar y CDI y las razones para no asistencia; los niveles de asistencia a educación regular para la población entre 6 y 29 años, por grupo de edad y según las principales razones de no asistencia; la participación educacional por tipo de centro y las principales mediciones de cobertura de la educación en el país.

5.1 Asistencia a Preescolar o CDI

A pesar de que en Nicaragua la educación preescolar no es obligatoria, es el nivel de aprendizaje en el que los niños y las niñas adquieren las destrezas y habilidades básicas de socialización y asimilación que constituyen una parte clave en el proceso formativo de las personas y son fundamentales para un adecuado desempeño en las etapas subsiguientes de educación.

Según el Ministerio de educación (MINED), en la educación preescolar se integran las cinco áreas de desarrollo de los infantes: socio afectiva, cognoscitiva, psicomotora, expresión, comunicación y creatividad. Así como los ejes transversales: participación comunitaria, derecho del niño y la niña, salud integral, educación ambiental, educación para el trabajo, educación para la paz y la democracia, educación para la sexualidad, el amor y la convivencia y enfoque integral de género⁴⁷.

De forma complementaria, la educación preescolar se acompaña de un Servicio nutricional suministrado por el Programa Integración Nutricional Educativo, además de servicios de atención preventiva en coordinación con el Ministerio de Salud, en los centros y puestos de salud cercanos a los preescolares, y orientaciones a padres de familia sobre temas de: salud, educación y desarrollo de las edades del niño.

⁴⁷ MINED, 2006. *Modalidades de Educación en Nicaragua*. www.mined.gob.ni

De acuerdo con la EMNV 2005, a nivel nacional únicamente 3 de cada 10 niños y niñas en el rango de edad correspondiente⁴⁸ asistieron a preescolar o CDI.

Gráfico 5.1



Fuente: EMNV 2005

Según la EMNV 2005, la participación de las niñas (34.2%), aunque levemente mayor, no es significativamente distinta a la de los niños (32.5%). Esta es una indicación de que tanto niñas y niños tienen las mismas oportunidades iniciales de educación, y por tanto están expuestos a los mismos factores y estímulos.

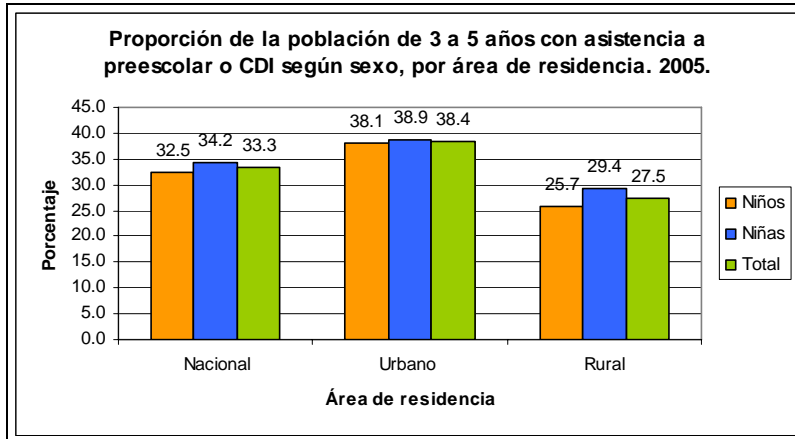
En este mismo año se registró un amplia diferencia en la participación de los niños de edad preescolar entre las zonas urbanas y rurales con una proporción del 38.4% y 27.5% respectivamente. En las zonas urbanas, la participación de niños y niñas fue casi igual, 38.1% frente a 38.9%. Sin embargo, en las zonas rurales las niñas presentan una mayor participación de asistencia en un 29.4%, frente a una proporción del 25.7% de los niños. Un poco más de la mitad de estos niños y niñas de las zonas rurales asistieron a centros preescolares comunitarios o no-formales⁴⁹.

La región Atlántico de Nicaragua continua siendo la que registra menor proporción de la población asistiendo a este nivel educativo, donde únicamente el 25% de la población acude a educación preescolar, con un 26.1% de las niñas y un 24.1% de los niños participando. Estos últimos son los sectores de la población nicaragüense que participan menos en los primeros niveles de educación, lo cual indica que aunque el país ha superado las diferencias entre los niveles participación según sexo, no ocurre lo mismo con la educación según etnicidad. La región del Atlántico es la región de residencia de gran parte de las minorías étnicas y por tanto son éstos grupos los que sufren el déficit pedagógico (y todos los componentes que lo incluyen)

⁴⁸ La edad oficial correspondiente a preescolar o CDI es de 3 a 5 años.

⁴⁹ Es un servicio educativo ubicado en zonas urbano marginales y rurales del país. Tiene como propósito ampliar la cobertura y mejorar la calidad de atención en los niños y las niñas, con la activa participación de los padres de familia y la comunidad. Funciona en locales prestados (iglesias, casas comunales, casas particulares, comedores infantiles, etc), atendidos por educadoras voluntarios, con un nivel académico mínimo de cuarto grado de primaria. Pueden ser madres de familia, estudiantes o docentes, los cuales son elegidos por la comunidad (*Estado de la educación Básica y Media, 2005*, MINED)

Gráfico 5.2



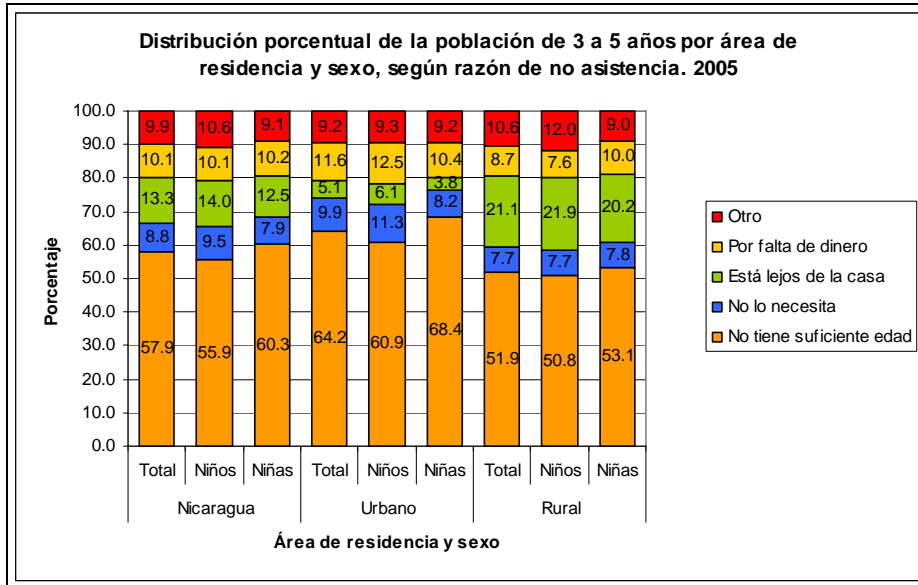
Fuente: EMNV 2005

De acuerdo con los resultados de la EMNV 2005, 7 de cada 10 niños de 3 a 5 años no asistieron a preescolar. A nivel nacional esta baja tasa de asistencia continua siendo atribuida principalmente a las siguientes tres razones, en orden de importancia. A como se ilustra en gráfico 5.3 en un 57.9% de los casos que no asistieron a preescolar o CDI los jefes de familia consideran que los niños y niñas no tienen suficiente edad, percepción considerablemente superior en las áreas urbanas (64.2%) que en las rurales (51.9%), aun cuando la edad oficial para asistir a preescolar es entre los 3 y 5 años.

En todo el país, las niñas sufren más esta percepción de parte de sus padres ya que el 60.3% de los que no enviaron a sus hijas a preescolar consideran que no tienen edad, mientras que esta misma percepción ocurre en un 55.9% en el caso de los niños, aun cuando es bien sabido que las niñas maduran más rápido y por tanto sacan mayor provecho de la educación más temprano que los niños. Según informes del MINED y otros estudios, la elevada proporción en el caso de las niñas refleja un sentimiento de inseguridad gracias al cual las familias son temerosas a enviar a las niñas a la escuela, sobre todo en las áreas rurales donde tienen que trasladarse largas distancias en regiones escasamente pobladas.⁵⁰

⁵⁰ MECD, 2006. *Iniciativa "Fast Track"*.

Gráfico 5.3



Fuente: EMNV 2005

La segunda razón más importante para la no asistencia de los niños y niñas a preescolar o CDI es la distancia de la casa al centro educativo. Como es de esperarse, esta razón tiene mayor peso en las áreas rurales donde existen menor oferta educativa formal y mayor dispersión entre los centros existentes, por lo que el 21.2% de los jefes de hogares consideran la distancia entre el hogar y el centro educativo como un obstáculo para la asistencia de los niños, impedimento que afecta a niñas y a niños por igual. De hecho, en las áreas rurales en el 33% de los casos los centros preescolares se encuentran a más de 1 Km. de distancia de la vivienda, porcentaje que disminuye a 17.3% en las áreas urbanas. Consecuentemente la proporción de padres que consideran la distancia como un inconveniente disminuye en las zonas urbanas a un 5.1%, donde las niñas enfrentan menos esta restricción que los niños, en un 3.8% de los casos frente a un 6.1% respectivamente. La distancia es un factor restrictivo bastante fuerte para los infantes entre 3 y 5 años, pues provoca la necesidad de ser acompañado por adultos quienes generalmente tienen que sacrificar tiempo que normalmente dedican a otras actividades (productivas y del hogar, por ejemplo). Además de la distancia, en las condiciones ambientales limitan la fácil movilidad en estas zonas.

La tercera razón tiene que ver con la falta de dinero. A nivel nacional el 10% de las familias que no enviaron a los niños y niñas a preescolar o CDI lo hicieron por falta de dinero, aun cuando el 78.2% de los centros a los que sí hubo asistencia eran de naturaleza pública (MECD, MIFAMILIA y Comunitario). La falta de dinero tiene mayor peso en las zonas urbanas (11.6%) que en las rurales (8.7%), debido a la oferta de educación supuestamente gratuita en una zona frente a la otra: en las zonas urbanas dos tercios de los centros a los que asisten los niños son de naturaleza pública mientras que en las rurales el 96.3% son públicos, y de estos más de la mitad son centros comunitarios o no-formales⁵¹.

⁵¹ Esta modalidad cuenta con el apoyo financiero de instituciones y organismos tanto nacionales como

Aunque a nivel nacional, la falta de dinero afecta en promedio a niños y a niñas por igual en su asistencia a preescolar o CDI, no ocurre lo mismo si se analiza por área de residencia. En las áreas urbanas, el 12.5% de los niños sufren a causa del impedimento económico frente a un 10.4% de las niñas. Lo inverso ocurre en las áreas rurales, donde son las niñas las que se ven afectadas más por esta situación en un 10%, frente al 7.6% de los niños.

Es necesario rescatar otra razón de peso por la que los niños y niñas no logran asistir a preescolar, que tiene que ver con la percepción de que los infantes “no necesitan” esa educación. En las zonas urbanas, según los encuestados que no enviaron a los niños a preescolar, 11.3 % de los niños no asistieron por que “no lo necesitan” frente a un 8.2% de las niñas. Esto refleja la baja conciencia por parte de los padres sobre la importancia de la educación preescolar en el proceso formativo de los niños y niñas, lo que constituye una amenaza para el futuro desempeño de estos en educación regular. En este sentido en las zonas rurales no se registró ninguna diferencia entre niños y niñas.

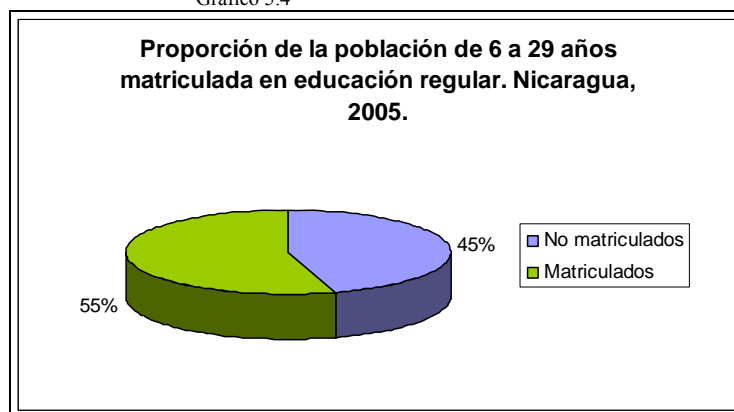
Otras razones incluyen problemas familiares, la falta de alguien que los lleve entre otras.

5.2 Matricula en educación regular

En Nicaragua, una vez cursada la educación preescolar se inicia en el sistema de educación regular que está constituido por dos subsistemas: el subsistema de educación general básica que comprende 6 grados de estudios primarios, 5 grados de estudio secundario, educación técnica y capacitación. El subsistema de educación superior incluye los estudios universitarios de pre y post-grado.

Según la EMNV 2005, casi la mitad de la población nicaragüense entre 6 y 29 años no se matriculó en educación regular (45.2%). En el 2005 dentro del grupo de los que sí se matricularon, existe una diferencia estadísticamente significativa⁵² entre los niveles de matricula de mujeres (56.7%) y hombres (52.9%).

Gráfico 5.4



Fuente: EMNV 2005

internacionales que trabajan en beneficio de la niñez.

⁵² Ver el intervalo de confianza en la Tabla 8 del ANEXO II

La zonas urbanas a su vez registran una diferencia significativa frente a las zonas rurales, con proporciones de población matriculada de 57.5% y 51.5% respectivamente⁵³. Esto se debe a que, a diferencia de las zonas urbanas en las que generalmente basta la labor de los jefes de hogar para el sostenimiento de éste, permitiendo a los niños y niñas tienen la oportunidad de asistir a la escuela, en las áreas rurales se tiende a requerir de los esfuerzos de toda la familia para trabajar, incluidos los y las infantes, como resultado de los bajos ingresos que estos hogares reciben.

5.2.1 Los Niños y Niñas de 6 a 14 años

Los niños y niñas de 6 a 14 años son los que reportan mayores niveles de matrícula. En particular, el 86.8% de la población entre 6-9 a nivel nacional se matriculó en educación primaria. El 88.9% de las mujeres entre 6 y 9 años se matricularon, frente a un 84.9% de los hombres. En este punto inicia lo que será una marcada diferencia entre los niveles de matriculación de mujeres y de hombres que se reflejará a lo largo de todos los niveles educativos posteriores.

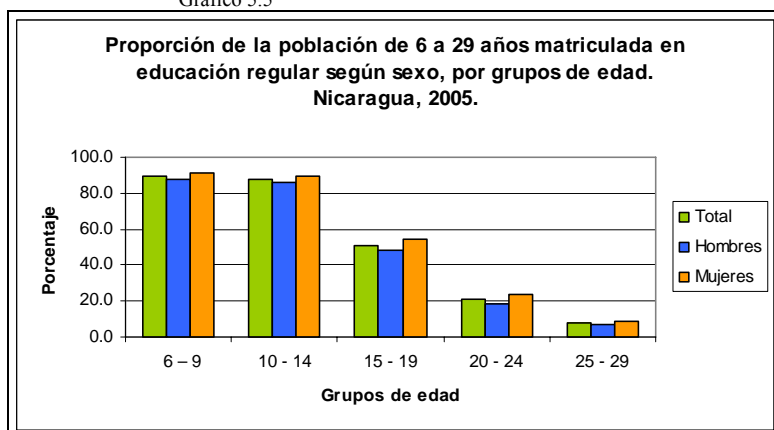
Dentro de este mismo grupo de edad también existe una amplia diferencia según el área de residencia, ya que en las zonas urbanas el 93.5% de la población en esta edad se matriculó, 8 puntos porcentuales por encima del mismo segmento en las zonas rurales. Este rango de edad marca también el inicio de una divergencia en los niveles de matriculación en edades posteriores según el área de residencia, siempre en detrimento de las zonas rurales.

En el grupo de 10-14 años, sólo 1 de cada 10 personas no se matriculó. El 89.7% de las mujeres de esta edad se matricularon, mientras que la proporción de hombres fue de 85.7%. Dentro de este grupo, la brecha entre la proporción de matriculados de las zonas urbanas y rurales se expandió a un poco más de 9 puntos (92.3% frente a 83.2% respectivamente). Estas cifras son alentadoras, pues el cumplimiento de los últimos grados de primaria es un indicador bastante aproximado del nivel de alfabetismo en la población en general⁵⁴.

⁵³ Según el MINED (Iniciativa “*Fast Track*”), el costo de educación por pupilo es mayor en las áreas rurales, resultado de las distancias, la dificultad de acceso y de comunicación, la falta de infraestructura, las condicionales ambientales, la disponibilidad de educadores etc.

⁵⁴ UNESCO y UNICEF, 2007. *Guía para el Análisis y Utilización de datos del componente de educación de las encuestas de hogares* (Inglés).

Gráfico 5.5



Fuente: EMNV 2005

5.2.2 Matrícula de adolescentes

Después de los 15 años, la proporción de matriculados en educación regular a nivel nacional cae drásticamente respecto al grupo etario anterior para ubicarse cerca del 50% y disminuir progresivamente con el aumento de edad. Esta drástica disminución, que ocurre generalmente en el punto de transición entre la educación primaria y secundaria, es el resultado de una de los principales problemas que aqueja a la juventud nicaragüense, como es el alto índice de deserción escolar el cual, según el MINED, ocurre en mayor proporción en los primeros años de secundaria⁵⁵.

La EMNV 2005, a como se verá en las secciones siguientes, permite conocer que un alto porcentaje de adolescentes y jóvenes entre 10 y 24 años no asistían al sistema educativo por problemas económicos, ya que tenían que hacerle frente incorporándose al mercado de trabajo.

Del grupo de 15-19 años, lo que normalmente sería el final de secundaria e inicios de educación terciaria o superior, únicamente el 5 de cada 10 personas se matricularon. En otras palabras, se puede esperar que en un futuro próximo un poco menos de la mitad de los nicaragüenses posean al menos una acreditación o diploma de bachiller. Según estudios recientes⁵⁶ sobre la condición de los jóvenes en Nicaragua, muchos han asumido responsabilidades que idealmente corresponderían a etapas posteriores de su vida (restringiendo con ello, las posibilidades de estudio) y se han visto obligados a tomar trabajos de baja calificación y pobre remuneración para poder ayudar a sostener sus hogares. Así por ejemplo, casi un tercio de los jóvenes entre 15 y 24 años han adquirido compromisos conyugales por unión de hecho o por matrimonio, condición que asume más la mujer que el hombre.

La brecha de participación entre hombres y mujeres es significativa en este grupo, pues la proporción de mujeres que se matricularon fue de 54.1% mientras que la de hombres fue

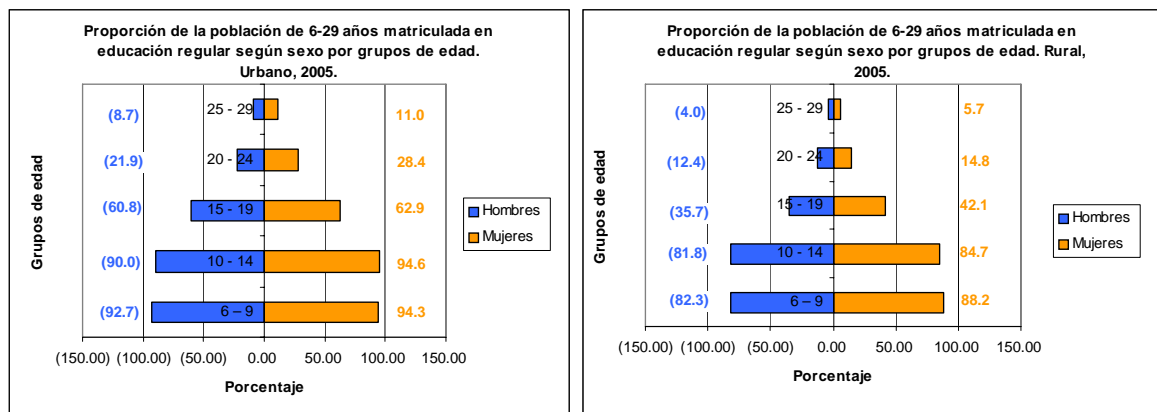
⁵⁵ El MINED también reporta que los altos niveles de deserción a su vez se derivan de los altos porcentajes de repetición en estos niveles (MINED, 2005. *Estado de la Educación Básica y Media*)

⁵⁶ FIDEG, 2003. *Jóvenes: Una Mirada al Porvenir*.

de 48.6%. La diferencia es también relevante en el caso de las áreas de residencia, ya que en las áreas urbanas más del 60% de la población en este grupo de edad se matriculó, mientras que en las zonas rurales únicamente el 38.5% lo hizo. Esta diferencia es el resultado de la menor disponibilidad de centros educativos superiores (universidades e institutos técnicos) en los centros rurales, los que generalmente se encuentran concentrados en los centros urbanos y en las municipalidades. Por lo tanto, los costos (de oportunidad, de transporte, residencia, hogar, etc.) que enfrentan los jóvenes de las zonas rurales son considerablemente mayores a los de las zonas urbanas.

En ambas zonas de residencia, las mujeres participan más que los hombres, siendo la diferencia más marcada en las zonas rurales, donde 42.1% de las mujeres se matricularon frente a 35.7% de los hombres. Esta relación puede ser explicada por la distribución del trabajo en el interior de los hogares, donde los hombres generalmente se encargan de las actividades productivas fuera del hogar y las mujeres de las actividades domésticas, que generalmente dan mayor oportunidad de asistir a la escuela.

Gráfico 5.6



Fuente: EMNV 2005

5.2.3 Matrícula de jóvenes

Según los resultados que arroja la EMNV 2005, en el grupo de 20-24 años, edades que normalmente corresponden a educación terciaria y finales de ésta, únicamente 2 de cada 10 personas a nivel nacional reportaron haberse matriculado. Esto implica que en esta generación de jóvenes, menos de 2 de cada 10 habrá obtenido un título de educación superior o técnica (pues que se matricule no implica que finaliza). Las razones tienen que ver con los altos costos de la educación, tanto en términos monetarios (matrícula, materiales etc.) como en términos no monetarios (costo de oportunidad al dejar de trabajar o realizar otras actividades productivas), así como la falta de conocimiento de la población, sobre todo en las zonas rurales, acerca de la rentabilidad de la educación⁵⁷

⁵⁷ Según el estudio *Análisis de la Rentabilidad de la educación en Nicaragua* de José Laguna y Emilio Porta (2004), los salarios de las personas semi-calificadas y no calificadas se ha tendido a aplanar mientras que la curva salarial de las personas con niveles de educación superior ha observado una tendencia creciente y por ende, la brecha salarial entre éste grupo y los otros se ha expandido en la última década. Adicionalmente, el estudio concluye que al analizar las tasas de rentabilidad promedio por género y área de residencia, se encuentra que las mujeres y las personas que viven en la zona rural obtienen menores tasas de rentabilidad por sus años de estudio, lo cual es consistente con los bajos salarios

La brecha entre hombres y mujeres matriculados en este grupo es igual a la del grupo anterior (5.5 puntos porcentuales) y es también significativa⁵⁸ a nivel nacional, ya que las mujeres continúan matriculándose más (23.5%) que los hombres (18.0%). En cuanto a zonas de residencia, un cuarto (25.1%) de los jóvenes entre 20 y 24 años se matricularon en las áreas urbanas, casi el doble que en las zonas rurales (13.5%). Nuevamente, esta diferencia se explica por la poca o casi nula oferta de centros de educación superior en las áreas rurales, la temprana inserción de los hombres del campo en las actividades productivas, la falta de interés y en muchos casos, la necesidad de emigrar al interior y hacia el exterior, en busca de mejores condiciones de vida.

La diferencia de matrícula entre hombres y mujeres fue mayor en las zonas urbanas (21.9 % frente a 28.4% respectivamente) que en las rurales (12.4% frente a 14.8% respectivamente). La diferencia en las proporciones de matrícula entre hombres y mujeres es mayor en el grupo de 20 a 24 años en las zonas urbanas que en cualquier otro grupo. Como se verá en la próxima sección, los resultados parecen indicar que los hombres generalmente tienen menor interés por estudiar que las mujeres, o sea, la demanda educacional de los hombres es menor.

5.2.4 Educación de adultos

En el grupo de 25-29 años, es natural esperar poca participación en educación, pues generalmente son personas activas en el mercado laboral, con algunos rezagos de estudios superiores (ya sea por matriculación tardía, repetición o por duración de los estudios) o educación de adultos. Según la EMNV 2005, menos de 1 de cada 10 habitantes a nivel nacional en este rango de edad se encontraba matriculado en algún nivel de educación (7.9%). También dentro de este grupo, la proporción de mujeres que se matricularon (9%) fue significativamente⁵⁹ superior que la de hombres (6.8%) En este grupo la matrícula de adultos fue el doble (10%) en las zonas urbanas que en las rurales (4.9%).

5.3 Razones para no matrícula en educación regular

Según la EMNV 2005, las tres principales razones por las que la población entre 6 y 29 años no se matriculó en educación regular fueron, en orden de importancia: el trabajo/labores de campo en un 30.6% de los casos⁶⁰; la falta de dinero en un 24.3% y la falta de interés en un 16.5%. Otras razones incluyen el cuidado de los niños (7%), labores domésticas (5.5%) y el haber terminado los estudios (3.9%) entre otras⁶¹ menos relevantes. Se puede interpretar entonces que las razones principales para la no asistencia educacional tienen que ver más con el lado de la “demanda” y menos con factores de

registrados en el sector rural donde el trabajo es mayoritariamente agrícola.

⁵⁸ Ver el intervalo de confianza en la Tabla 8 del ANEXO II

⁵⁹ Ver el intervalo de confianza en la Tabla 8 del ANEXO II

⁶⁰ La importancia atribuida a esta razón refleja el alto costo de oportunidad al que se enfrenta la población, incluyendo la necesidad de recibir ingreso hoy para satisfacer sus necesidades de subsistencia y las perspectivas de una baja rentabilidad futura de la educación

⁶¹ Otras razones incluyen: haber terminado los estudios, la falta de cupo, no se ofrece grado, la falta de profesores, falta de seguridad, problemas familiares y otros.

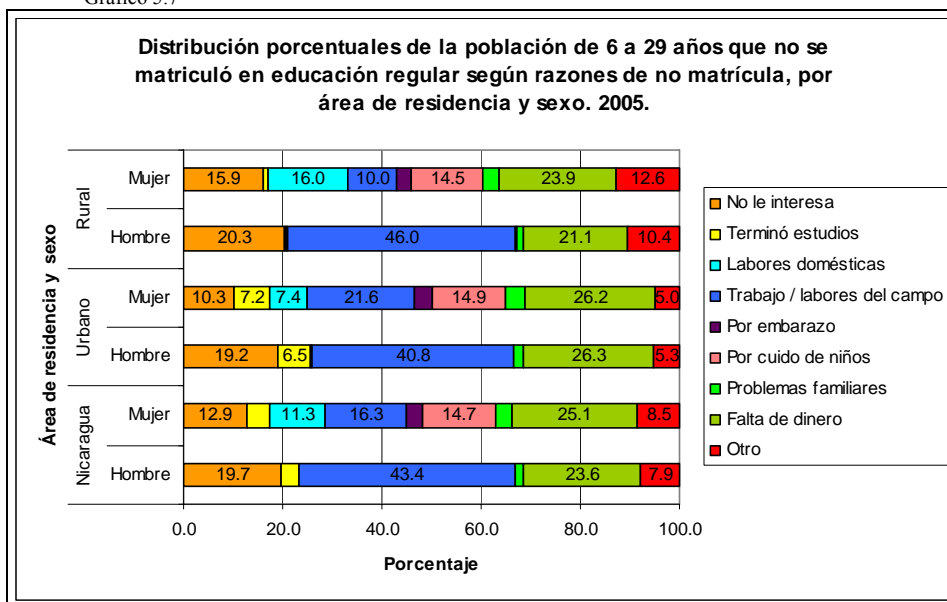
“oferta” educacional, como por ejemplo la disponibilidad de centros, de maestros, grados etc.

La diferencia en las razones detrás de la no participación de hombres y mujeres en la educación se hace realmente evidente cuando éstas se desagregan por sexo y en función del área de residencia.

Las diferencias entre hombres y mujeres ligadas a la maternidad y a la no co-responsabilidad del hombre en el cuidado de los infantes, evidentemente constituyen factores importantes que influyen en los niveles de participación en la educación de un grupo frente al otro. Las actividades de maternidad, incluyendo el embarazo y el cuidado de los niños y niñas impidieron que se matriculara el 18% de las mujeres entre 6 y 29 años que reportaron no haberse matriculado. Esto implica que las relaciones de género que les asignan a las mujeres el papel exclusivo de cuidado de los infantes, impide que un 8% de ellas y el 0% de los hombres a nivel nacional asistan a educación regular. La persistencia de estas relaciones indica que a lo interno de los hogares la asignación de responsabilidades aun continua siendo tradicionalista y en detrimento de las mujeres.

Como lo refleja el gráfico 5.7, el 43.4% de los hombres que no se matricularon (equivalente al 23% de los hombres entre 6 y 29 años a nivel nacional) expusieron que el trabajo y/o las labores de campo eran la razón principal para no matricularse en educación regular, contrastado con un 16.3% de las mujeres que argumentaron lo mismo (equivalente al 7.3% de las mujeres entre 6 y 29 años en total). Sin embargo, para el 11.3% de las mujeres que no se matricularon las labores domésticas fueron un impedimento, pero únicamente lo fueron para 0.2% de los hombres. Lo mismo ocurrió con el cuidado de los niños en el hogar, obstáculo de matrícula para 14.7% de las mujeres y para ningún hombre (0%).

Gráfico 5.7



Fuente: EMNV 2005

Estas cifras reflejan que continúa siendo persistente la división “sexual” del trabajo, gracias a la cual la mujer sigue haciéndose cargo por completo del cuidado de los niños y de casi la totalidad de las labores domésticas. Adicionalmente, estas cifras indican que las labores domésticas y el cuidado de los niños continúan siendo vistas como actividades distintas al trabajo y, por tanto, como actividades no-productivas al no generar ingresos perceptibles.

Al agregar en una sola categoría denominada *Actividad Laboral* las siguientes razones: trabajo/labores de campo, labores domésticas y cuidado de los niños, resulta que el porcentaje de hombres (43.7%) y mujeres (42.4%) que expusieron ésta como la razón principal para no matricularse son casi idénticos, a diferencia de lo que ocurría cuando se identificaban por categorías separadas y tácitamente se diferenciaban entre actividades productivas y no-productivas⁶².

El 24.3% de los que no se matricularon lo atribuyen a la falta de dinero, razón por la que 1 de cada 10 nicaragüenses no se matriculan en educación regular. La falta de dinero afecta levemente más a las mujeres (25.1%) que a los hombres (23.5%) que no se matricularon.

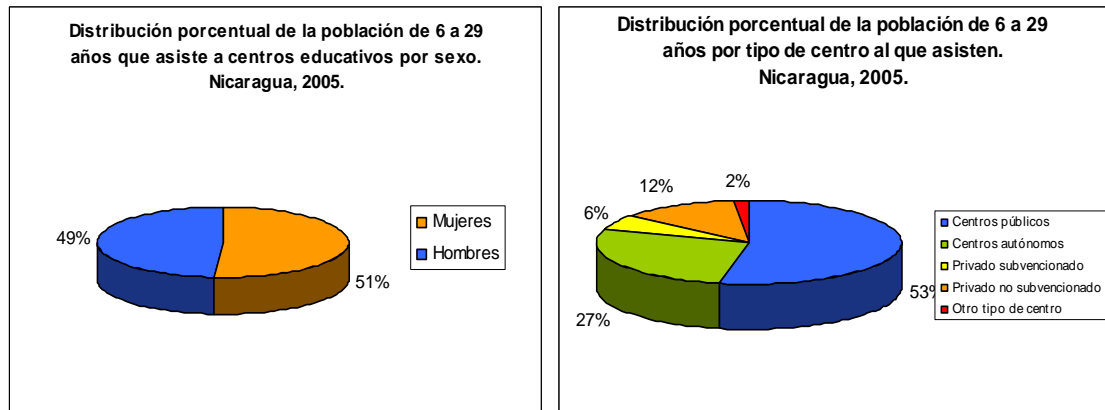
Otro dato interesante que se puede rescatar es que no solo las mujeres participan más activamente que los hombres en educación regular, sino que al 19.7% de los hombres que no se matricularon no les interesa estudiar (o sea, a 9.5% de los hombres en edad de estudiar a nivel nacional no les interesa hacerlo), mientras que el 12.9% de las mujeres que no se matricularon carecen de interés (el 5.7% de las mujeres a nivel nacional). Esto pareciera indicar que las mujeres nicaragüenses están más conscientes que los hombres de la importancia de educarse para poder mejorar la calidad de vida de sus familias. Por otro lado, la falta de interés de los hombres se ve reflejada en el comportamiento de las agrupaciones juveniles masculinas sobre todo en las ciudades, también conocidas como “pandillas”.

La distancia de los centros educativos provocó diferencias entre los niveles de participación de los pobladores urbanos y rurales que no se matricularon. Casi para ninguno (0.1%) de los primeros fue un impedimento, mientras que lo fue para el 3.2% de los pobladores rurales.

⁶² Cabe resaltar que, dado que los niveles de matriculación de las mujeres son mayores que los de los hombres (o sea, que son menos mujeres las que no se matriculan), las Actividades laborales son un impedimento para el 21% de los hombres y para el 18.8% de las mujeres a nivel nacional.

5.4 Tipo de centro educativo

Gráfico 5.8

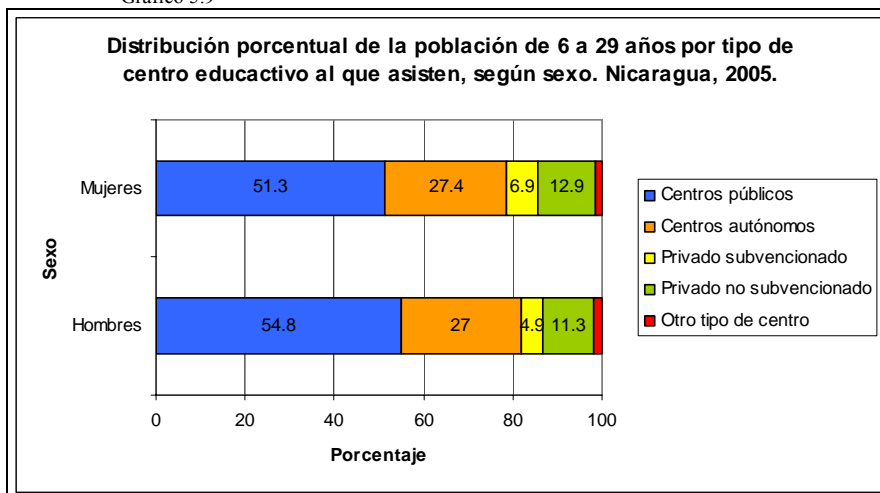


Fuente: EMNV 2005

En Nicaragua el Estado continúa siendo el mayor proveedor de educación en todas sus formas para los estudiantes entre 6 y 29 años. A nivel nacional, 8 de cada 10 estudiantes asisten a un centro educativo de naturaleza pública, la mayoría de los cuales son Centros públicos manejados por el MINED y el resto centros Autónomos.

De los que asisten a algún tipo de centro educativo, la participación es casi similar entre mujeres y hombres (51% y 49% respectivamente) los cuales tienen un patrón de asistencia similar. No existe diferencia estadísticamente significativa⁶³ entre la asistencia a centros públicos por parte de mujeres y hombres. Tampoco hay diferencia en los niveles de asistencia a los centros autónomos ni a los otros tipos de centro.

Gráfico 5.9



Fuente: EMNV 2005

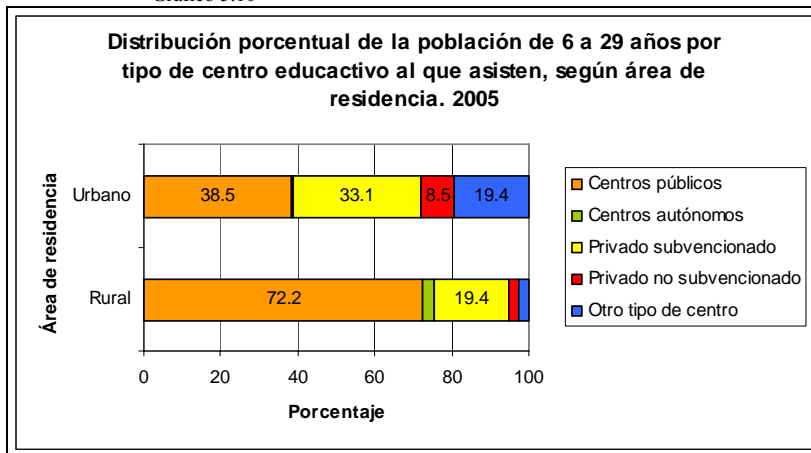
Los centros públicos son más importantes en las áreas rurales, pues a ellos asistieron 7 de

⁶³ Ver el intervalo de confianza en la tabla 9 del ANEXO II

cada 10 estudiantes rurales, frente a 4 de cada 10 estudiantes urbanos, diferencia ilustrada en el gráfico 5.10. Los centros públicos autónomos, ubicados principalmente en las municipalidades son responsables de la atención de un tercio de los estudiantes urbanos y del 19.4% de los estudiantes rurales. Únicamente el 5% de los estudiantes rurales asisten a centros privados.

Esta amplia divergencia entre los tipos de centros urbanos y rurales refleja la falta de interés de las organizaciones sociales de invertir en educación privada en las áreas rurales, dejando a los estudiantes de estas zonas en clara desventaja ante sus contrapartes urbanas, al estar sujetos a los vaivenes del sistema de educación pública, así como a las serias limitaciones a las que éste se enfrenta especialmente en lo relacionado a la asignación presupuestaria.

Gráfico 5.10



Fuente: EMNV 2005

Desde una perspectiva distinta, las zonas rurales no solo cuentan con una menor disponibilidad de centros educativos, sino que también la carga de la educación recae casi por completo en el estado el cual tiene que enfrentar costos más elevados (acceso, comunicación, infraestructura etc.) por estudiante. Las limitaciones a las que el estado frecuentemente está sujeto en el tema de educación, influyen negativamente en la participación y en el desempeño educacional de los estudiantes rurales.

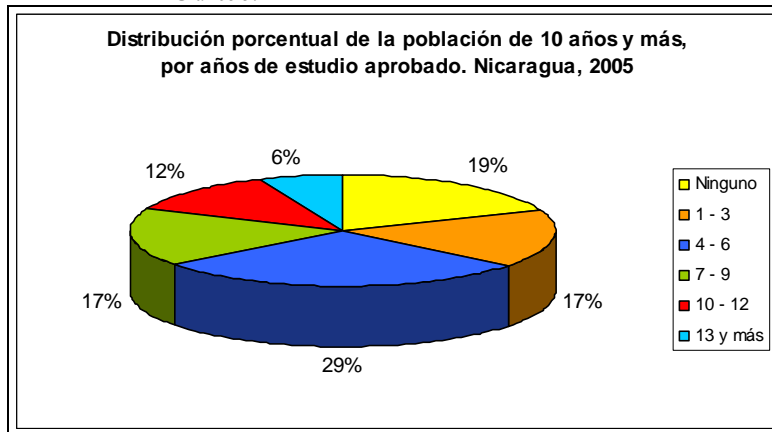
5.5 Años de estudio Aprobados

El gráfico 5.11 ilustra, como una fotografía de la situación de los nicaragüenses, el nivel educacional obtenido por éstos según los resultados de la EMNV 2005. El 19% de la población no ha aprobado ningún nivel de educación lo que se traduce en niveles similares de analfabetismo. Dos tercios de la población ha aprobado entre ninguno y 6 años de educación, o lo que es lo mismo, no han superado la educación primaria, y únicamente el 6% de la población reporta haber aprobado 13 o más años, o sea, haber recibido alguna forma de educación superior.

Existe gran similitud en los niveles de educación aprobados por hombres y mujeres,

aunque, a como se verá en la siguiente sección, las mujeres reportan más años de estudio promedio que los hombres. Alrededor del 18% de hombres y mujeres reportan no haber aprobado ningún nivel de educación. Estas diferencias se aprecian en el gráfico 5.12.

Gráfico 5.11



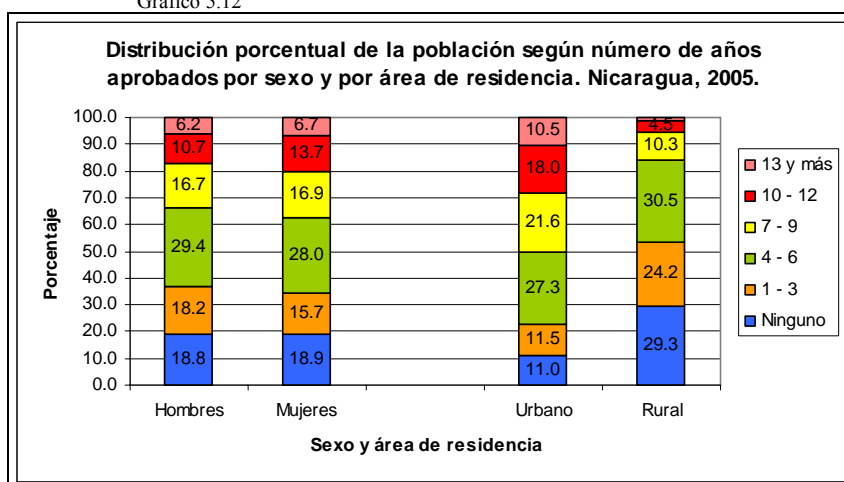
Fuente: EMNV 2005

La mayor parte de los hombres (29.4%) y mujeres (28%) han aprobado entre 4 y 6 años de educación, aunque de 15.7% de las mujeres han aprobado menos que de 1 a 3 años, frente a un 18.2% de los hombres. Como complemento a lo anterior, el 13.7% de las mujeres han aprobado entre 10 y 12 años de educación, frente un 10.7% de los hombres. Las proporciones son similares para ambos grupos en niveles superiores a los 13 años.

La situación es muy distinta entre habitantes de las áreas rurales y urbanas. A como refleja el gráfico 5.12, los niveles de educación aprobada por la población rural se concentran principalmente en ninguno (30%) y de 1 a 6 años de educación (54.7%), con un 84% de los habitantes en esta situación. Únicamente el 16% reportó más de 7 años de estudio aprobado. Los bajos niveles de educación están asociados con niveles elevados de analfabetismo, sobre todo en el 30% de la población que no ha aprobado ningún nivel educativo.

En contraste, la mitad de la población urbana acumula más de 7 años de educación, y una gran proporción (30.5%) reporta haber aprobado al menos el último ciclo de primaria. El 20.5% de los pobladores urbanos han finalizado el último ciclo de educación secundaria, cuatro veces más que los pobladores de las zonas rurales. La proporción de habitantes urbanos que alcanzan niveles de educación superiores a los 13 años es diez veces mayor que la proporción de habitantes rurales.

Gráfico 5.12



Fuente: EMNV 2005

5.6 Años de Estudio promedio de los nicaragüenses

Años de estudio se refiere a la suma de todos los años de estudio que la persona acumuló o ha acumulado en el transcurso de su vida. Así para los que aprobaron primaria sus años de estudio alcanzados serán 6, para los que aprobaron secundaria 11 y para los que aprobaron la universidad sus años de estudio serán 16.

De acuerdo con la EMNV 2005, a nivel nacional los nicaragüenses mayores de 10 años reportaban 5.6 años de estudio promedio, o sea, el ciudadano promedio había estudiado hasta quinto grado de primaria. Los mayores niveles de matrícula de la mujer frente al hombre (Sección anterior) tienen su efecto en los años de estudio promedio, pues las mujeres reportan 5.7 años promedio y los hombres 5.4, diferencia que es estadísticamente significativa⁶⁴.

Según área de residencia mientras la población urbana cuenta con 7 años de estudio promedio, o sea, hasta primer año de secundaria, en las áreas rurales la población apenas llega a tercer grado de primaria, o 3.6 años de estudio promedio.

En las áreas urbanas las mujeres y los hombres acumulan el mismo número de años de estudio promedio (7), pero en las áreas rurales existe una diferencia significativa entre los 3.5 años promedio de los hombres y los 3.7 años de la mujer.

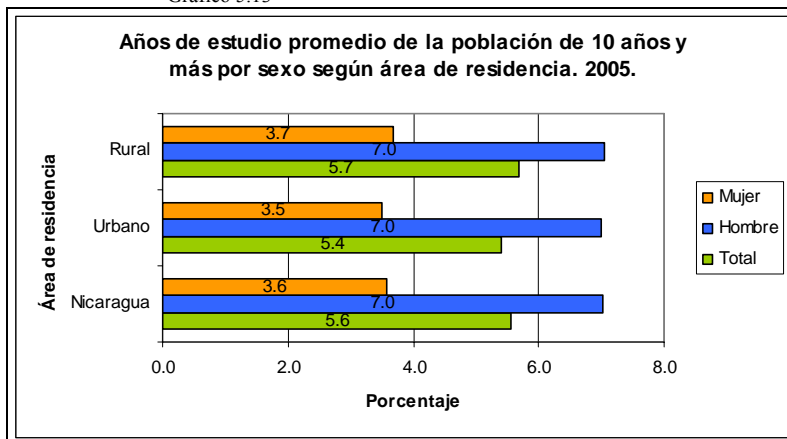
Los 3.7 años de estudio promedio de las mujeres rurales son significativamente inferiores a los 7 años de sus contrapartes urbanas, lo que implica que las mujeres del campo continúan manteniendo bajos niveles de calificación, acompañado de bajos niveles de ingreso que a su vez refuerzan el círculo vicioso de la pobreza.

A nivel regional, los hombres y las mujeres de Managua son los que más años de estudio promedio acumulan (7.4 años respectivamente), mientras que los habitantes de las zonas

⁶⁴ Ver el intervalo de confianza en la Tabla 7 del ANEXO II

rurales del Atlántico de Nicaragua son los que menos años de estudio poseen (2.6). Las mujeres de estas zonas son las que menos aprendizaje reportan en todo el país, con 2.6 años de estudio promedio, una diferencia significativa con respecto a la media nacional de las mujeres y casi tres veces inferior que las mujeres de Managua. Según el MINED⁶⁵ esto se debe a que la región Atlántico, especialmente las zonas rurales, impone grandes obstáculos operacionales para el sistema educativo, pues los costos por estudiante son mucho más elevados que en el resto del país, como resultado de las amplias distancias, las diferencias culturales como en el lenguaje, las duras condiciones ambientales, y la excesiva dispersión entre las comunidades.

Gráfico 5.13



Fuente: EMNV 2005

Como consecuencia de lo anterior, las mujeres de las regiones rurales del Atlántico, en gran parte pertenecientes a grupos étnicos afro caribeños, son el grupo poblacional con los menores niveles de educación en Nicaragua. Esto indica que a pesar que las oportunidades educacionales para las mujeres y los hombres se equiparan en una buena parte del país, los que no se benefician de esta mejoría quedan rezagados muy por detrás del resto.

5.7 Tasas de Cobertura de la Educación

Las tasas de Cobertura de la Educación son indicadores importantes que reflejan los niveles de participación de la población en el sistema educativo, y en particular, en los niveles de educación correspondientes a su edad. La Tasa Bruta de Escolarización (TBE) para un nivel determinado resulta de dividir el total de personas matriculadas en ese nivel (aunque no correspondan a la edad requerida para ese nivel) entre el número de personas en edad oficial para atender ese nivel. Así por ejemplo una TBE de primaria mayor a 100 indica que el número de personas matriculadas en primaria es mayor al número de personas en el rango de edad de 7 a 12 años correspondiente a la edad oficial de ese nivel. Una TBE mayor a 100 revela, entre otras cosas, elevadas tasas de repetición y/o de matriculación tardía.

⁶⁵ MECD, 2006. *Iniciativa "Fast Track"*.

La Tasa Neta de Escolarización (TNE) de un nivel de educación determinado se obtiene al dividir el número de personas en el rango de edad correspondiente a ese nivel que están matriculadas, entre el número total de personas en el rango de edad oficial para ese nivel. Así, la TNE de primaria resulta de dividir a todas las personas de 7 a 12 años (la edad oficial para primaria) matriculadas en primaria entre el total de personas de 7 a 12 años. La TNE nunca podrá ser mayor a 100, pues esta deduce la población en extra-edad⁶⁶, y una TNE muy inferior a 100 refleja una muy baja cobertura de la educación.

5.7.1 Cobertura de la Educación Primaria

De acuerdo con la EMNV 2005, la TBE nacional de la educación primaria fue de 109.1 lo que supone que en el período en cuestión, se matricularon personas menores a los 7 y mayores a los 12 años. La TNE nacional sin embargo, fue de 84 lo que significa que de cada 100 estudiantes que debían matricularse en primaria, únicamente lo hicieron 84. Relacionando la TBE y la TNE, de cada 100 personas entre 7 y 12 años que debían matricularse en primaria, solo lo hicieron 84 de esa edad y el resto (25) eran mayores que 12 o menores que 7 años.

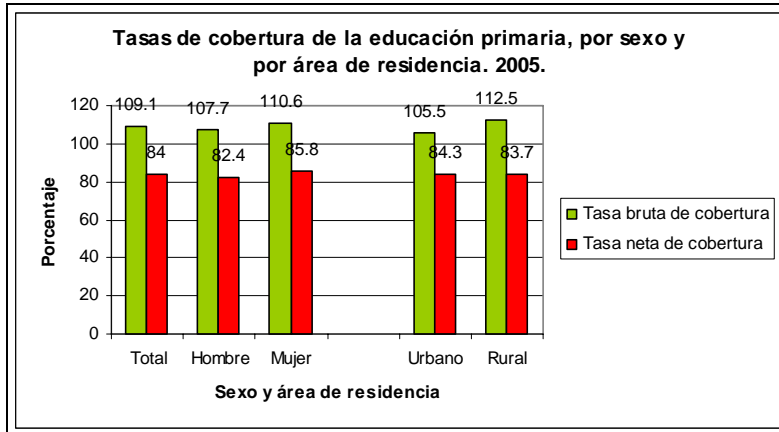
La TBE de educación primaria era de 110.6 para las mujeres frente a un 107.7 de los hombres, diferencia que no es estadísticamente significativa⁶⁷. En el caso de la TNE sí existe una diferencia significativa a favor de las mujeres que reportan una tasa de 85.8 frente a una tasa de 82.4 de los hombres. Esto quiere decir que de cada 100 mujeres de 7 a 12 años que debían matricularse en primaria, lo hicieron 85 frente a 82.4 hombres. Dado que no existe una diferencia significativa entre las TBE, de lo anterior se desprende que se matricularon más hombres en extra-edad en primaria que mujeres en la misma condición. Esto pone en evidencia que los hombres experimentan mayores niveles de repetición y/o de inicio tardío de la educación primaria.

Según el área de residencia, existe una diferencia significativa entre la TBE primaria de las áreas urbanas (105.5) y las áreas rurales (112.5). Ello no ocurre en el caso de la TNE que obtiene un valor de 84.3 en las áreas urbanas y 83.7 en las rurales. De esto se lee que en las áreas rurales hay un mayor índice de extra-edad que en las áreas urbanas.

⁶⁶ Población en edad mayor a la correspondiente a un grado educacional particular.

⁶⁷ Ver el intervalo de confianza en la Tabla 5 del ANEXO II

Gráfico 5.14



Fuente: EMNV 2005

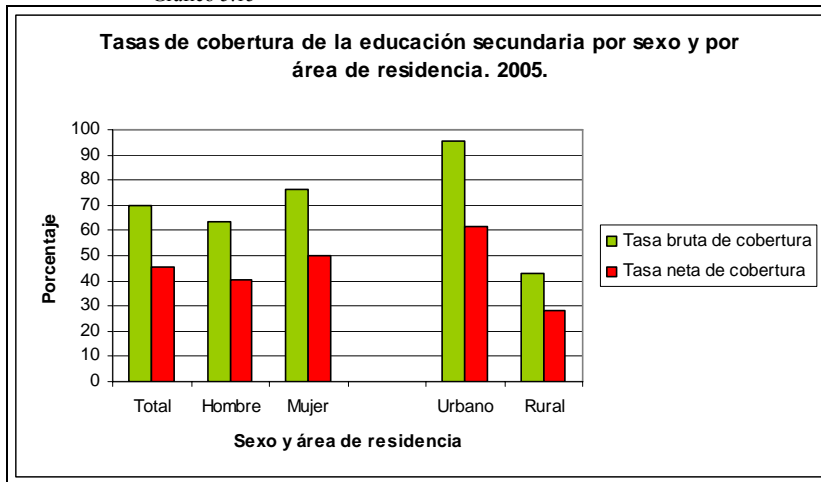
5.7.2 Cobertura de la educación Secundaria

A diferencia de la educación primaria en la que se reportan TBE mayores que 100, las tasas de cobertura en la educación secundaria no superan esa cifra. Esto es consistente con los bajos niveles de matriculación de los grupos de edad correspondientes a este tipo de educación (Sección 5.2.3). La TBE a nivel nacional es de 70.0, o sea, que de 100 plazas que deben de ser cubiertas por jóvenes en edad secundaria (de 13 a 17 años), solo 70 personas (tanto de esa edad como mayores) están matriculados en este nivel. La TNE nacional es de 45.2, lo que significa que de esas 70 plazas activas, 45 son personas entre 13 y 17 años y el resto (25 personas) son mayores.

La TBE de los hombres (63.5) es inferior a la de las mujeres (76.5), resultado que también es consistente con los mayores niveles de matriculación de las mujeres (Secciones anteriores). Esta diferencia destaca que hay más mujeres participando en educación secundaria que hombres. La TNE de las mujeres (50.2) también es superior a la de los hombres (40.2), o sea que al menos la mitad de las mujeres en edad secundaria que deben matricularse en ese nivel, lo hacen. A pesar de esto, y como resultado de la mayor TBE para este grupo, de cada 100 plazas de mujeres en edad secundaria, 26.3 son ocupadas por mujeres fuera de ese rango de edad. En el caso de los hombres, por cada 100 plazas en edad secundaria, 23.3 son ocupadas por personas fuera de ese rango.

En cuanto a zonas de residencia, las tasas de cobertura son mayores en las zonas urbanas que rurales. En las primeras se alcanza una TBE de 95.5 dos veces mayor que la TBE en las zonas rurales, diferencia que se refleja en los bajos niveles educativos aprobados. La TNE de secundaria indica que 6 de cada 10 jóvenes entre 13 y 17 años de las zonas urbanas se matriculó en secundaria, más del doble que en las área rurales.

Gráfico 5.15



Fuente: EMNV 2005

5.7.3 Cobertura de la educación Universitaria

A como se expone en las secciones 5.3.3 y 5.3.4 y en secciones subsiguientes, los nicaragüenses mayores de 17 años participan en una proporción sumamente baja en educación superior, y se reporta un bajo nivel de aprobación de grados mayores a secundaria. Esto mismo se ve evidenciado en las bajas tasas de cobertura de la educación universitaria. Únicamente 23 de cada 100 plazas universitarias a nivel nacional se encuentran satisfechas (TBE), de las cuales un poco más de la mitad (12.1) las ocupan estudiantes en edad universitaria (TNE) y el resto personas cuya edad no corresponde a la universitaria.

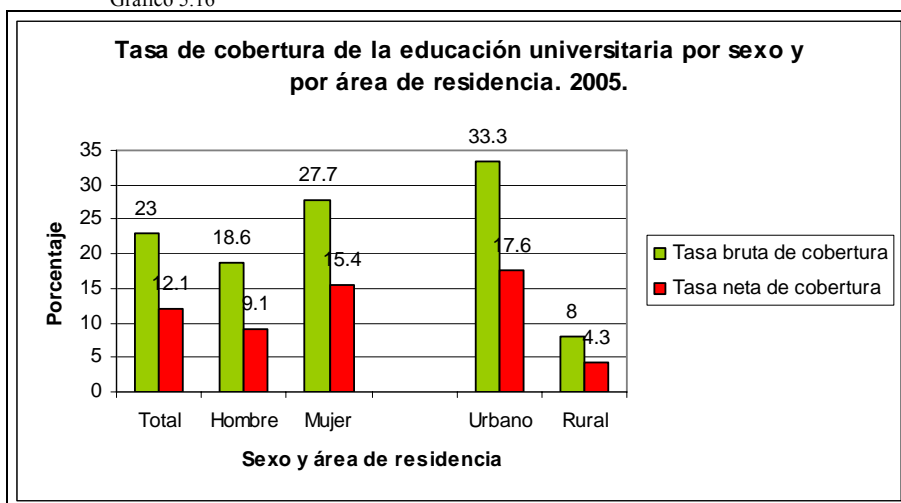
Las tasas de cobertura universitaria también son significativamente mayores para las mujeres que para los hombres. La TBE universitaria para las mujeres fue de 27.7 frente a un 18.6 de los hombres. La TNE universitaria para las mujeres fue de 15.4 frente a 9.1 de los hombres⁶⁸.

En las zonas rurales, la cobertura de la educación universitaria es también muy inferior a la de las zonas urbanas, debido principalmente a la poca disponibilidad de centros educativos de esta naturaleza. Según la TNE universitaria, 4.3 de cada 100 personas en la edad correspondientes se matricularon en las áreas rurales. Esa tasa fue de 17.6 en el caso de las zonas urbanas.

En todos los casos, tanto por sexo como por residencia, la diferencia entre la TBE y la TNE reflejan que en la educación universitaria participan casi la misma cantidad de personas en la edad oficial que personas fuera de ese rango de edad.

⁶⁸ Ver el intervalo de confianza en la Tabla 5 del ANEXO II

Gráfico 5.16



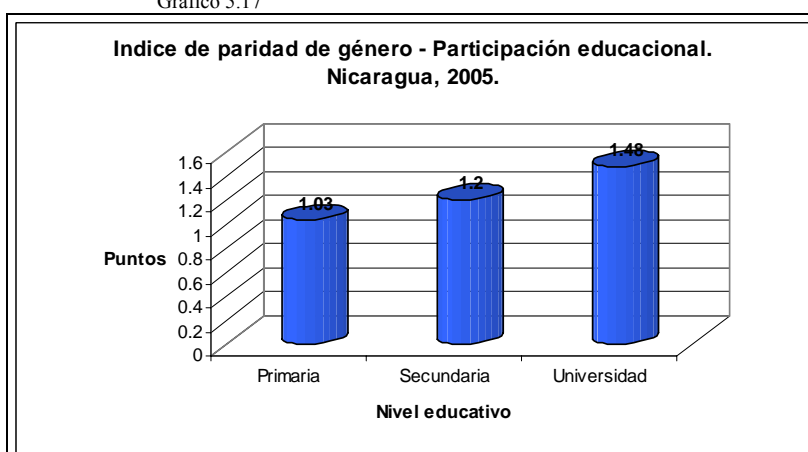
Fuente: EMNV 2005

5.8 Índice de Paridad de Género en educación

El Índice de paridad de género (IPG) para la educación es un indicador que mide las diferencias de género en la participación educacional. Se obtiene dividiendo la Tasa Bruta de Cobertura de la educación de las mujeres, entre la Tasa Bruta de Cobertura de la educación para los hombres para cada nivel educacional⁶⁹. Un IPG igual a 1 significa igualdad entre las categorías, por lo que un IPG menor a 1 refleja diferencias en detrimento de las mujeres y un IPG mayor a 1 refleja diferencias a favor de estas.

De acuerdo con este indicador y como se ilustra en el gráfico 5.17, en Nicaragua las mujeres participan más que los hombres en todos los niveles educativos, diferencia que aumenta con el grado de educación y es mayor en educación universitaria, en la que se reporta un IPG de 1.48.

Gráfico 5.17

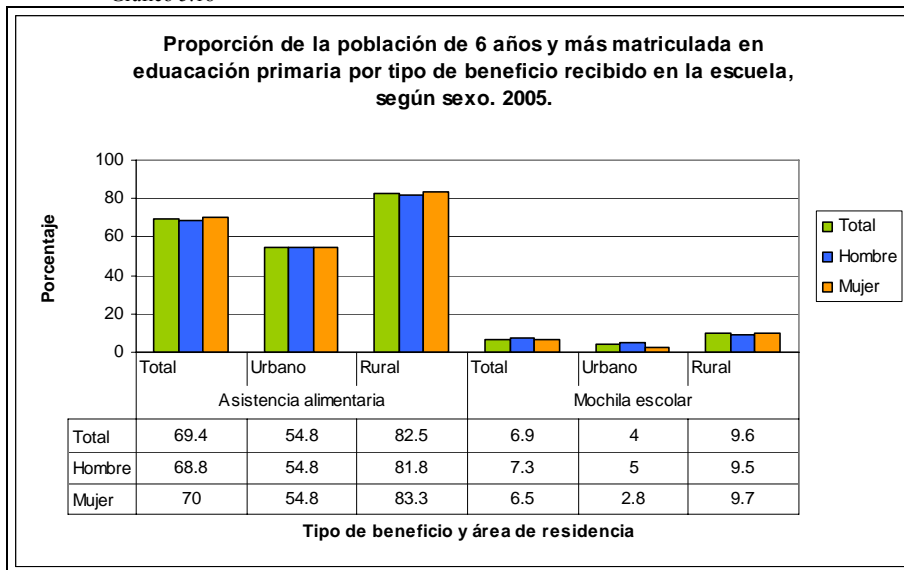


Fuente: EMNV 2005

⁶⁹UNESCO y UNICEF, 2007. *Guía para el Análisis y Utilización de datos del componente de educación de las encuestas de hogares* (Inglés).

5.9 Asistencia Recibida por los estudiantes de Primaria

Gráfico 5.18



Fuente: EMNV 2005

Para que un sistema educativo sea eficiente, no basta con que exista una amplia cobertura educativa y altos niveles de matriculación. En Nicaragua gran parte de los niños y niñas en edad escolar carecen de los medios necesarios para complementar su educación: el déficit nutricional que afecta a la niñez nicaragüense tiende a influir sustancialmente en los rendimientos de los estudiantes así como la falta de herramientas necesarias para el estudio, como los libros y útiles escolares.

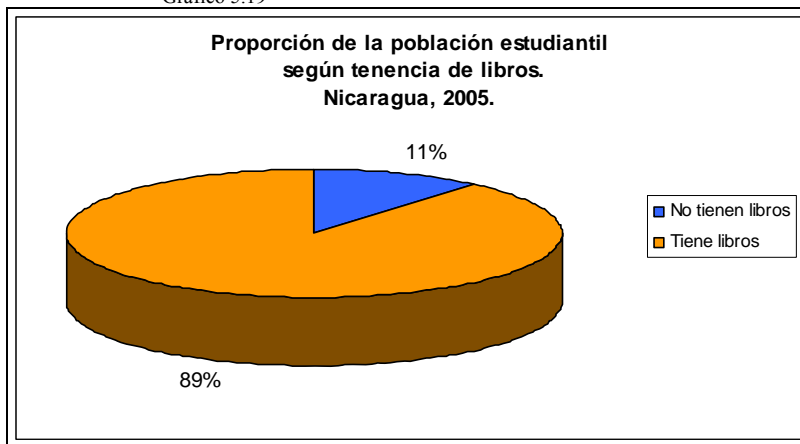
Según la EMNV 2005, el 70% de la población de 6 años y más matriculada en educación primaria recibió asistencia alimentaria, la cual es otorgada a través de el Programa Integral de Nutrición Escolar (PINE) del MINED, en colaboración con agencias internacionales de cooperación como el Programa Mundial de Alimento y el Banco Mundial. Algunos componentes que integran el PINE incluyen el programa “Vaso de Leche” “Galleta Nutritiva” y la iniciativa “Educación para Todos”.

A nivel nacional, estos beneficios fueron recibidos en proporciones similares por niños (68.8%) y niñas (70%). Sin embargo, dado que los programas de asistencia alimentaria definen como beneficiarios prioritarios a los niños y niñas en extrema pobreza y vulnerabilidad a la Inseguridad alimentaria, éstos tienden a concentrarse en las zonas rurales. Adicionalmente, estos son programas promovidos por la administración pública por lo que benefician únicamente a estudiantes de centros públicos, los cuales, a como se refleja en secciones anteriores de este capítulo, son mayoría en las áreas rurales. Consecuentemente la proporción de estudiantes que recibieron este tipo de asistencia en las zonas rurales fue de 82.5%, mientras que la proporción de los urbanos fue de 54.8%. En ambos casos, las mujeres y los hombres recibieron ayuda en proporciones similares.

La población de esta edad recibió otro tipo de apoyo en forma de Mochila Escolar. De acuerdo con los datos de la EMNV 2005, a nivel nacional el 7% recibió esta ayuda,

proporción similar entre niños (7.3%) y niñas (6.5%). En este caso, las zonas rurales también recibieron mayores beneficios, pues el 9.6% de la población recibió este tipo de asistencia, frente al 4.0% de las zonas urbanas. Aunque en las zonas rurales los niños y las niñas se beneficiaron casi igual, no fue así en las zonas urbanas donde casi el doble de niños (5%) que de niñas (2.8%) recibieron la Mochila escolar.

Gráfico 5.19



Fuente: EMNV 2005

A nivel nacional, la mayoría de la población estudiantil cuenta con las herramientas básicas para el estudio: los libros (el 88.7% de los estudiantes). Esta proporción es casi idéntica para mujeres (88.7%) que para hombres (88.4%). Estos porcentajes también son similares según área de residencia, pues en las áreas rurales el 89.2% de la población cuenta con el material necesario para el estudio, frente al 88.2% de los urbanos. Entre hombres y mujeres casi no existe diferencia a nivel rural y urbano, y tampoco existe entre personas del mismo sexo pero de zonas de residencia distintas. Esta es una clara indicación de que tanto hombres como mujeres cuentan con los mismos recursos para su desempeño pedagógico.

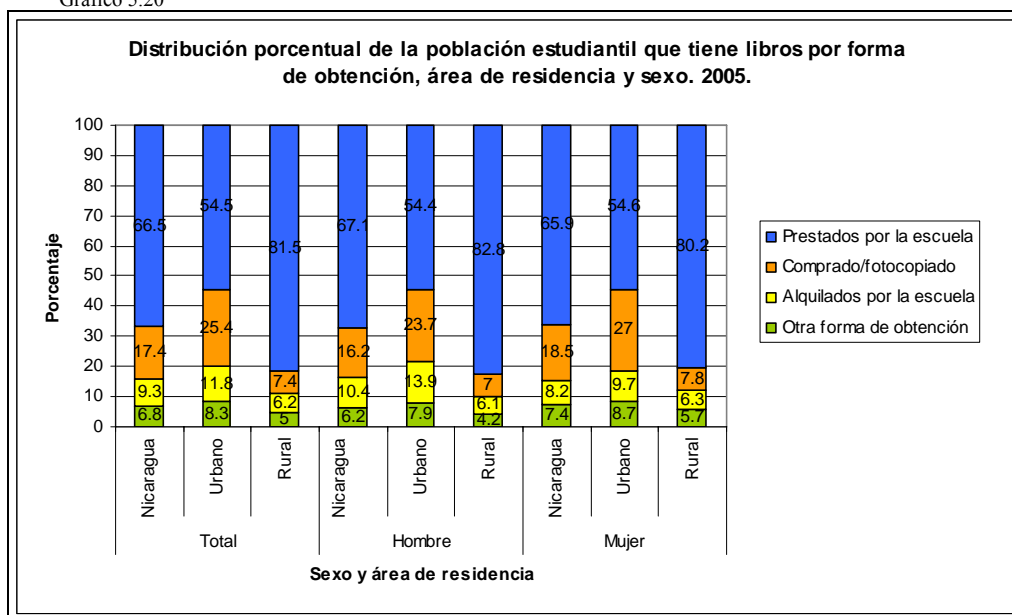
Tabla 5.1

Porcentaje de la población estudiantil* por área de residencia, según sexo y tenencia de libros. 2005			
Sexo y Tenencia de Libros	Nicaragua	Urbano	Rural
TOTAL			
Tienen libros	88.7	88.2	89.2
No tienen libros	11.3	11.8	10.8
HOMBRES			
Tienen libros	88.4	88.4	89.0
No tienen libros	11.4	11.6	11.0
MUJERES			
Tienen libros	88.7	88.1	89.4
No tienen libros	11.3	11.9	10.6

*Población que asiste a educación: primaria, secundaria, universitaria, técnica básica, técnica media y formación docente.

Fuente: EMNV 2005

Gráfico 5.20



Fuente: EMNV 2005

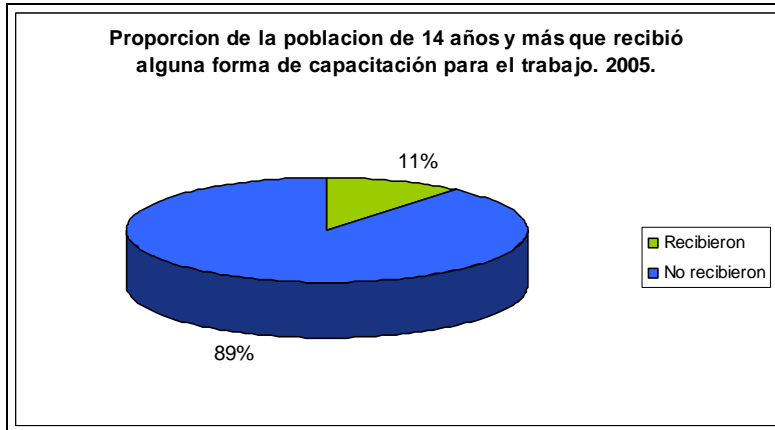
Dos de cada tres estudiantes que tienen libros los reciben prestado de la escuela. El 17.4% lo obtuvo comprado, lo que indica que es una baja proporción la que tiene la capacidad de compra de material académico. En las áreas rurales se prestan más libros que en las urbanas, con una diferencia de casi 30 puntos porcentuales. De igual forma, en las áreas urbanas se compra o se fotocopia casi tres veces más que en las rurales. La forma de obtención de libros por parte de hombres y mujeres es similar, sobre todo en los casos en los que la escuela presta, reflejando equidad en el trato de los estudiantes por parte del sistema educativo.

5.10 Capacitación para el trabajo

La capacitación para el trabajo es un tipo de formación específica que permite a los trabajadores y trabajadoras, especializarse en el desempeño de sus labores y en muchos casos reforzar su capital humano. Mayores requisitos de capacitación en una labor en particular reflejan mayor complejidad en la realización en la misma lo cual a su vez puede resultar en el aumento del valor agregado.

En Nicaragua, sin embargo, la proporción de la población mayor de 14 años que ha recibido algún tipo de capacitación para el trabajo no supera el 11%.

Gráfico 5.21



Solamente 1 de cada 10 personas de 14 años y más que trabajan, recibieron alguna capacitación para el trabajo. De esas pocas personas que recibieron capacitación el 48% eran mujeres y el resto eran hombres. Por zona de residencia, como es de esperarse en las regiones urbanas es donde se recibe mayor capacitación (13.5%) frente a las rurales (6.7%), pues son estas zonas las que requieren de mayor calificación por parte del trabajador. Los resultados de la EMNV 2005 no indican mayores diferencias entre los porcentajes de hombres (11.3%) y mujeres (10%) que recibieron capacitación.

Tabla 5.2

Porcentaje de la población de 14 años y más que fue capacitada para el trabajo por área de residencia, según sexo. 2005

Sexo	Nicaragua	Urbano	Rural
Total	10.7	13.5	6.7
Hombre	10.1	12.5	6.1
Mujer	11.4	14.7	7.2

Fuente: EMNV 2005

CAPÍTULO VI: CONDICIONES DE HOMBRES Y MUJERES RESPECTO A LA SALUD Y LA PROTECCIÓN SOCIAL

El sector salud en Nicaragua enfrenta serios retos en materia de atención de calidad, abastecimiento de medicamentos, cobertura a nivel nacional e infraestructura física y de equipos. La población presenta altos porcentajes de enfermedades, los cuales se acentúan en las áreas rurales. Los países en vías de desarrollo, como Nicaragua, presentan serias deficiencias en los servicios públicos de salud y protección social.

De igual manera, las personas con escasos ingresos tienen más problemas de salud que las que gozan de mayores niveles de renta.⁷⁰

En este capítulo se presentan los resultados disponibles de la Encuesta de Medición del Nivel de Vida 2005 respecto a la salud y a la protección social, señalando las desigualdades existentes entre hombres y mujeres y entre áreas urbanas y rurales.

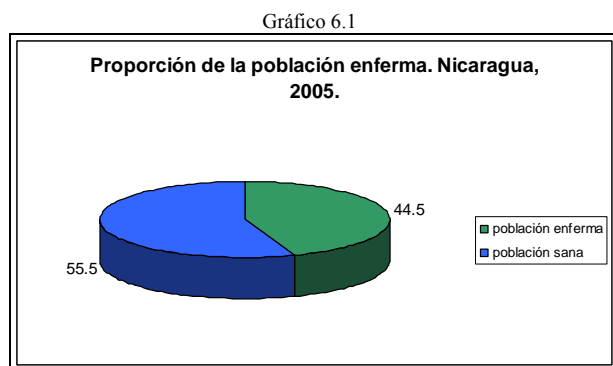
6.1 Salud

El análisis de este acápite se centra en el estado de la salud de la población, para ello tomamos como objeto de estudio la totalidad de las personas encuestadas en la EMNV 2005. El estado de la salud está directamente relacionado con el desarrollo económico de una nación porque determina la calidad de vida de los habitantes.

Una población enferma implica mayores costos a nivel micro y macroeconómico, ya que afecta la economía familiar y para el Estado se traduce en mayores gastos en términos de protección social.

6.1.1 Población enferma

El gráfico 6.1 muestra los resultados de EMNV 2005, del total de la población el 44.5% corresponden a personas que afirmaron haber padecido alguna enfermedad durante ese período, en contraste con el 55.5% que se calificaron como población sana. Casi la mitad de la población en Nicaragua (4 de cada 10) ha padecido de alguna enfermedad.

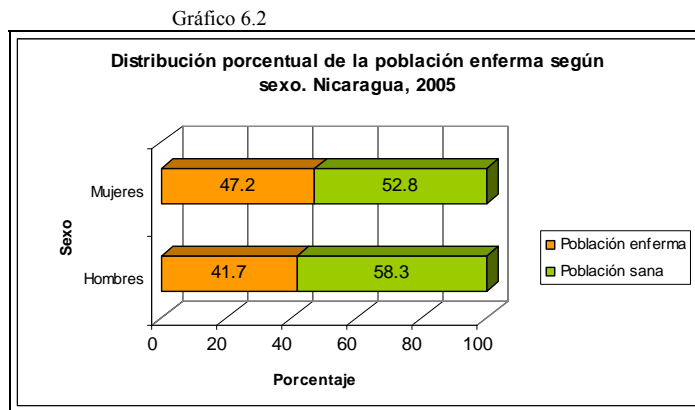


⁷⁰ Wagstaff, Adam. Revista Panamericana de Salud Pública, OPS. Volumen 11

Estos datos desagregados por sexo y presentados en el Gráfico 6.2 reflejan que las mujeres registraron una mayor proporción de enfermedad que los hombres, siendo ésta de 47.2% y 41.7%, respectivamente. El mayor registro de mujeres enfermas tiene sus posibles causas en que éstas además de asistir a consultas por enfermedades y por razones reproductivas también sufren accidentes y/o agresiones de carácter doméstico.

Asimismo, las mujeres acuden más a los establecimientos de salud porque ellas, según el rol que les ha dado la sociedad, son garantes de la salud familiar llevando al médico a los niños y niñas aprovechando la oportunidad para pasar consulta, esto se da más en las áreas rurales donde la distancia a los establecimientos es considerable.

Finalmente, otra de las posibles causas que explican este comportamiento es que las mujeres asumen como propias enfermedades que en realidad son de los ancianos de sus hogares y en determinadas circunstancias acuden a los centros médicos para exponer los síntomas de las personas que por una u otra razón no pueden ir y así reciben los medicamentos y/o las recetas.



Los datos por edades dan como resultado que la incidencia de enfermedades tiende a ser mayor en las mujeres de todos los grupos de edad en comparación con los hombres y en las personas de 55 años o más, ya que tanto hombres como mujeres de 55 y más años presentan elevados porcentajes de padecimientos, 62.6% y 74.4%, respectivamente. De igual manera, los niños y niñas de 00-04 años presentan altos porcentajes de incidencia de enfermedades (63.1% y 60.4%). Otros estudios sobre Nicaragua muestran que los hijos de familias con violencia intrafamiliar contra la mujer son más propensos a asistir a consultas médicas y también son hospitalizados con mayor frecuencia.⁷¹

6.1.2 Tipos de enfermedades

La Tabla 6.1 presenta las enfermedades que padecieron los entrevistados un mes antes de la entrevista. En los niños y niñas de 05-14 años de edad afectaron en mayor proporción la tos, resfrío y problemas respiratorios, con un 70.7% para los niños y 73.8% para las

⁷¹ BID. *El Impacto Socioeconómico de la Violencia Doméstica contra la Mujer en Chile y Nicaragua*, 1997

niñas. La diarrea afectó más a los niños y niñas de 00-04 años de edad, con 46.1% y 44.5%, respectivamente. La población de 55 años y más presentó mayor incidencia de enfermedades crónicas, 38.2% para las mujeres y 31.2% para los hombres.

Este comportamiento está acorde con las edades y el grado de vulnerabilidad inherente a éstas pues los recién nacidos y niños menores de 5 años son más propensos a sufrir enfermedades diarreicas mientras que las personas mayores de 55 años sufren más intensamente enfermedades crónicas como diabetes, cáncer, insuficiencia renal, entre otras.⁷²

El porcentaje de mujeres que afirmaron asistir a consulta por otros problemas de salud es mayor que los hombres en todas las edades. Sin embargo, los grupos de edades de 15-34 y 35-54 años de mujeres son los que presentan los porcentajes más elevados, 27.5% y 28.3%, respectivamente. Lo anterior pudiera estar señalando que las mujeres en ese rango de edades, que declaran asistir a consulta por accidente o agresión pudieron ser víctimas de violencia doméstica.

Algunos estudios han demostrado que la violencia doméstica es producto de una serie de factores como, el bajo nivel educativo y de capital social, consumo de alcohol y tenencias de armas, entre otras. Las repercusiones de este comportamiento no afectan únicamente a las mujeres sino que se trasladan a la sociedad y por lo tanto, a la economía nacional en forma de gastos en salud, ausentismo laboral y disminución de ingresos para la familia, además del desmembramiento familiar y traumas psicológicos. Además, la violencia doméstica produce un círculo vicioso en la sociedad porque los niños que han sido testigos de violencia contra las mujeres tienen una alta probabilidad de ser victimarios de la mujer, mientras que las niñas que han crecido en este tipo de hogares están más propensas a ser víctimas.⁷³

Tabla 6.1

Distribución porcentual de la población enferma por tipo de enfermedad, según sexo y grupos de edad. Nicaragua, 2005.				
Sexo y grupos de edad	Tipo de enfermedad			
	Tos, resfrío o problemas respiratorios	Diarrea	Enfermedades crónicas	*Otro problema de salud
HOMBRES				
0 a 4	43.8	46.1	1.3	8.7
5 a 14	70.7	7.4	3.5	18.4
15 a 34	67.9	1.7	6.4	23.9
35 a 54	56	1	15.3	27.7
55 y más	41.2	2.7	31.2	24.8
MUJERES				
0 a 4	44.4	44.5	0.9	10.3
5 a 14	73.8	5	4	17.2
15 a 34	63.2	0.8	8.5	27.5
35 a 54	46.9	1.3	23.5	28.3
55 y más	34.8	1.1	38.2	25.8

*Otro problema de salud incluye accidente o agresión, enfermedad eruptiva y otras varias.

Fuente: EMNV 2005

⁷² OPS. *Estrategia de Cooperación Técnica 2004-2008*, Marzo 2005. p. 15

⁷³ BID, 1997. *Ibíd.*

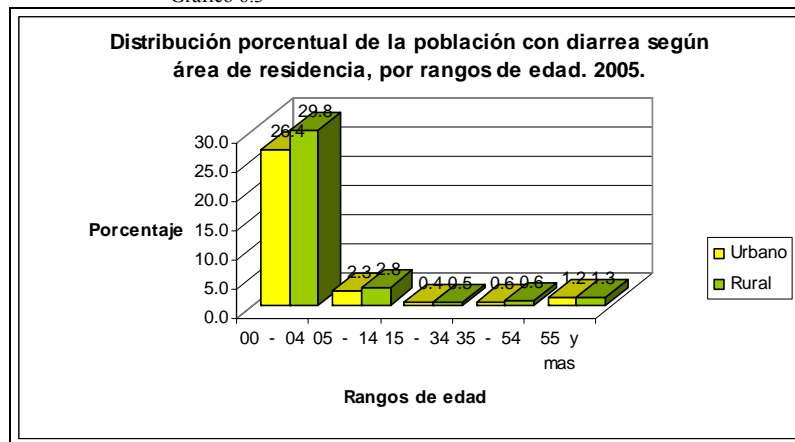
Según el área de residencia, el área urbana presenta un menor porcentaje de enfermos que el área rural, pero las personas de 00-04 años y de 55 a más años siguen siendo las más afectadas.

En el Gráfico 6.3 se observan los porcentajes de presencia de diarreas en menores de 5 años según área de residencia. Los resultados muestran que la incidencia de diarreas es mayor en las áreas rurales en todas las edades. Su presencia tiende a descender a medida que aumenta la edad en ambas áreas. Los factores que inciden en la salud infantil están vinculados con las condiciones en que se desarrollan los niños y niñas durante los cuidados que se le brindan.

Como ha sido señalado en otros estudios, los problemas de salud en países en vías de desarrollo como Nicaragua están relacionados con las condiciones ambientales, como la problemática del deficiente abastecimiento y contaminación del agua, las condiciones de insalubridad en los hogares, principalmente en aquellos donde se da la convivencia directa con animales.⁷⁴

Datos del Censo Nacional de Población y de Vivienda del 2005 indican que el abastecimiento de agua potable en áreas rurales cubre al 32.3% de las viviendas y al 31.8% de la población rural. Por tanto, las fuentes de abastecimiento siguen siendo pozos o ríos los cuales están contaminados en su mayoría originando problemas de salud.

Gráfico 6.3



Fuente: EMNV 2005

6.2 Consultas Médicas

En la EMNV 2005 observamos que existen desigualdades en el acceso a los servicios de salud por razones geográficas y de género.

Los datos de la EMNV 2005 presentados en el gráfico 6.4 reflejan que del 44.5% de la población enferma, el 48.9% consultaron en comparación con el 51.1% que no lo hizo. De este porcentaje de la población enferma que consultó, el 45.6% fueron hombres y

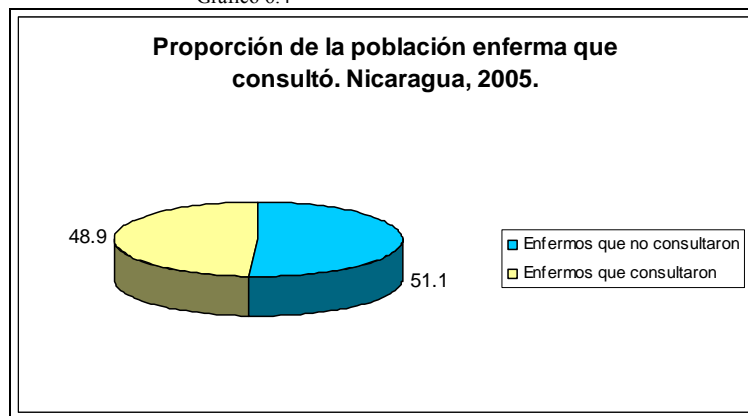
⁷⁴ Revista El Observador Económico. *Un mundo sin agua: ¿futuro cercano?*. Ed 176

51.7% mujeres. Estos resultados no incluyen a mujeres que consultaron por control de embarazo, parto y puerperio.

Es importante recalcar que la cultura arraigada de los nicaragüenses es un factor determinante en la asistencia a las consultas médicas, pues gran parte de la población no considera necesario pasar consulta por cualquier enfermedad, sino que únicamente van al médico cuando la enfermedad se ha agravado.

Otro factor cultural es que las mujeres son las responsables de llevar a los niños, niñas y a los adultos mayores a los establecimientos de salud a pasar consulta, una vez que éstas han terminado sus labores. Los grupos de edades que presentan mayores proporciones de consultas a nivel nacional son: para los niños y niñas de 00-4 años con un 71.1%; para los de 05-14 años con un 44.2% y las personas de 55 a más años con un 52%.

Gráfico 6.4



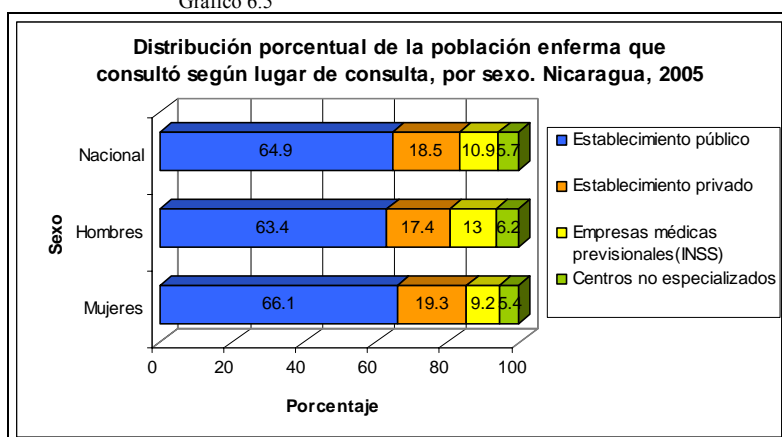
Fuente: EMNV 2005

6.2.1 Lugar de consulta

Del 48.9% de personas enfermas que consultaron en el 2005, el gráfico 6.5 presenta la distribución porcentual del total de la población enferma donde el 64.9% asistió a consulta en establecimientos públicos, los cuales abarcan centros de salud, puestos de salud y hospitales frente al 18.5% que asistieron a establecimientos privados, ya fuesen hospitales o clínicas. Asimismo, el 10.9% de la población enferma asistió a empresas médicas previsionales lo cual es congruente con el bajo porcentaje de la población que cuenta con seguro médico (12.2%) y por lo tanto utilizan los servicios que el INSS ofrece. Finalmente, un 5.7% acuden a centros no especializados, es decir, farmacias, curanderos, parteros, etc.

Las diferencias por sexo también se revelan en el gráfico 6.5, donde se observa que no difieren de los datos de la población total. Tanto hombres como mujeres afirmaron optar por los establecimientos públicos, 63.4% y 66.1% respectivamente. Sin embargo, las mujeres presentan una leve diferencia con respecto a los hombres en asistencia a establecimientos privados, 19.3% y 17.4% respectivamente. Mientras que en las empresas previsionales, los hombres muestran una mayor asistencia que las mujeres.

Gráfico 6.5



Fuente: EMNV 2005

Según área de residencia las diferencias son más visibles, pues en el área urbana la población total enferma que afirmó haber ido a consulta es mayor que en el área rural, 54.2% de la población urbana asistió a un establecimiento público frente al 42.8% rural. Uno de los factores a considerar en la búsqueda de explicaciones de estas diferencias son los costos de transacción (gasto de transporte, tiempo, costos de oportunidad, etc.) en los que la población incurre al ir a una consulta, diferencias que son más marcadas en áreas rurales porque los establecimientos de salud quedan a distancia considerables, lo que implica que las personas, además de realizar las labores domésticas y otras actividades productivas, tienen que considerar dejar de hacer determinada actividad para llevar a los niños, niñas, ancianos y cualquier otro familiar a los centros de salud.

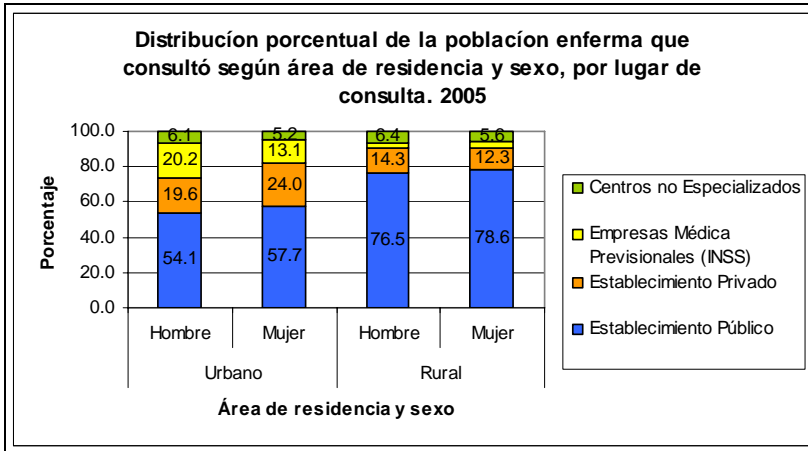
Al disgregar la información por sexo y área de residencia, como se presenta en el Gráfico 6.6, las mujeres y hombres tanto en el área urbana como rural, asistieron más a establecimientos públicos, mientras que hombres como mujeres del área urbana presentan porcentajes más elevados en asistencia a empresas previsionales (20.2% y 13.1%) en comparación con el 2.8% de los hombres y 3.4% de las mujeres en áreas rurales. Esta brecha es el resultado de la baja cobertura del seguro médico a nivel nacional, pues solo hay 50 empresas previsionales en todo el país las cuales no tienen una presencia significativa en las zonas rurales. Éstas tienen mayor presencia en la zona del Pacífico y en las cabeceras municipales.⁷⁵

Por otro lado, la diferencia que hay entre hombres y mujeres que asisten a empresas previsionales responde a condiciones laborales y culturales, ya que las mujeres están insertadas en su mayoría en el sector informal sin gozar de los beneficios de la seguridad social.⁷⁶

⁷⁵ Oficina de Estadística DGPD-MINSA

⁷⁶ Revista El Observador Económico. *La sobrevivencia de los cuentapropistas*, Ed. 176

Gráfico 6.6



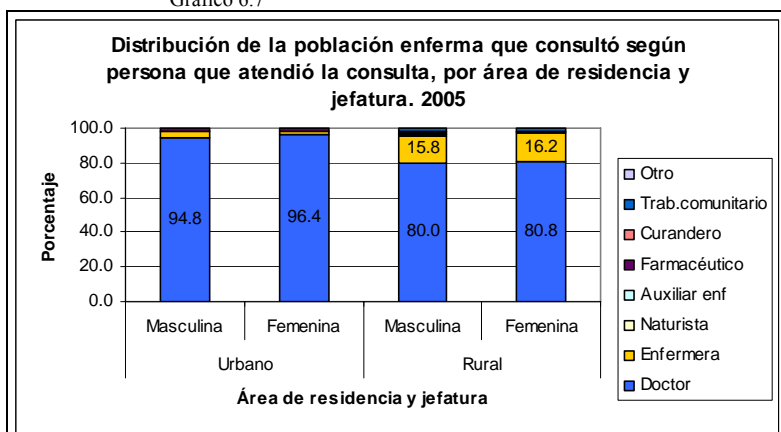
Fuente: EMNV 2005

6.2.2 Personal Consultado

Como ya se había mencionado, el 44.5% de la población padeció alguna enfermedad y de estos el 51.1% asistieron a consulta. Con base en estos resultados el gráfico 6.7 presenta a la población enferma que consultó según quien la atendió tomando como objeto de estudio los hogares y no tanto a los individuos. Con respecto al área urbana las personas más consultadas fueron los doctores tanto por los hogares con jefatura femenina (96.4%) y jefatura masculina (94.8%). En las áreas rurales los porcentajes son similares para hogares con jefatura femenina (80.8%) y jefatura masculina (80.0%).

Las diferencias entre ambas áreas son productos de la baja cobertura de los servicios de salud públicos pues no cubren todo el territorio nacional tanto en infraestructura física y de equipos como en recursos humanos (doctores, enfermeras, etc.). Se pueden observar en los datos que en el área rural los hogares con jefatura masculina y femenina acuden a enfermeras en un 15.8% y 16.2% respectivamente, sustentando la aseveración anterior pues en estas zonas la oferta médica es muy limitada ocasionando que la población recurra a personal alternativo para atender sus necesidades básicas, como asistir a organizaciones de trabajo comunitario, en donde el área rural registra una asistencia de 1.3% para hogares con jefatura masculina y 1.5% para jefaturas femeninas.

Gráfico 6.7



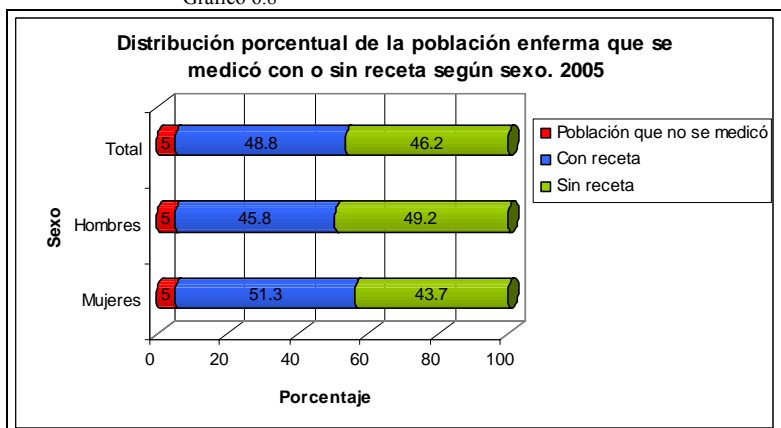
Fuente: EMNV 2005

6.2.3 Población que se medicó

Con base en el porcentaje de la población enferma se calculó el porcentaje de la población que se medicó con o sin receta. La EMNV 2005 muestra que del 95% de la población que se medicó, el 48.8% lo hizo con receta y el 46.2% sin receta. Al desglosar los resultados por sexo, se refleja que las mujeres se medicaron con receta en una proporción mayor que los hombres, 51.3% y 45.8%, respectivamente. Estos resultados están reflejados en el gráfico 6.8.

Asimismo, observamos que los hombres tienden a medicarse sin receta más que las mujeres, 49.2% y 43.7% respectivamente. Las causas de este comportamiento responden a factores culturales, pues el hombre se caracteriza por utilizar los servicios de salud de urgencia, mientras que las mujeres tienden a usar los preventivos.⁷⁷

Gráfico 6.8



Fuente: EMNV 2005

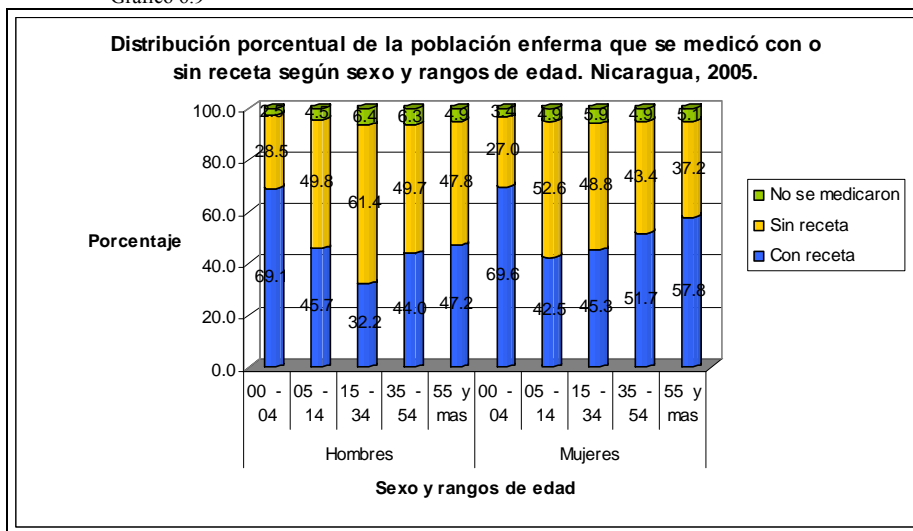
El gráfico 6.9 presenta la distribución porcentual de la población que se medicó con o sin receta por grupo de edades y sexo. Existe una relación estrecha entre el tipo de

⁷⁷ Roses, Mirta. *Las discriminaciones de género en el campo de la salud*. Junio, 2006

enfermedad que se padeció y si se medicaron o no, tal es el caso de los niños y niñas de 00-04 años de edad que son los que presentan mayores proporciones de haberse medicado con receta, 69.1% y 69.6%, respectivamente.

A medida que aumenta el rango de edades la población encuestada tiende a medicarse sin receta, comportamiento que se refleja más en los hombres (61.4%) principalmente en aquellos entre 15-34 años de edad. Por el contrario, 48.8% de las mujeres en ese mismo grupo de edades se automedicaron pero el porcentaje es considerablemente inferior que el de los hombres. Esto se debe a que en ese período las mujeres están en edad reproductiva y asisten a consultas médicas. Finalmente, los hombres y mujeres de 55 a más años de edad registraron altas proporciones de medicación con receta, 47.2% para los hombres y 57.8% para las mujeres. Cabe destacar que este grupo etario respondió que padecían enfermedades crónicas las cuales demandan de gran atención de medicamentos.

Gráfico 6.9



Fuente: EMNV 2005

6.3 Seguridad Social

La principal entidad aseguradora nacional de la población laboral es el Instituto Nicaragüense de Seguridad Social (INSS) a través de Empresas Médicas Previsionales del sector privado otorga prestaciones médicas a los asegurados y derecho habientes, por medio de mecanismo de compra de servicios. Desde fines de la década de los 90 el INSS ha modificado su funcionamiento mediante la compra de servicios a las Empresas Médicas Provisionales, pero la situación de la seguridad social nacional enfrenta una aguda crisis presupuestaria como resultado de los graves desequilibrios macroeconómicos, elevada tasas de desempleo, la disminución del poder adquisitivo, aumento de la informalidad de los mercados de trabajo, así como de los niveles de pobreza generalizados en Nicaragua. Los datos que se presentan a continuación únicamente contemplan información sobre la distribución de la población con cobertura de seguro médico por área de residencia y sexo.

6.3.1 Cobertura del Seguro Médico

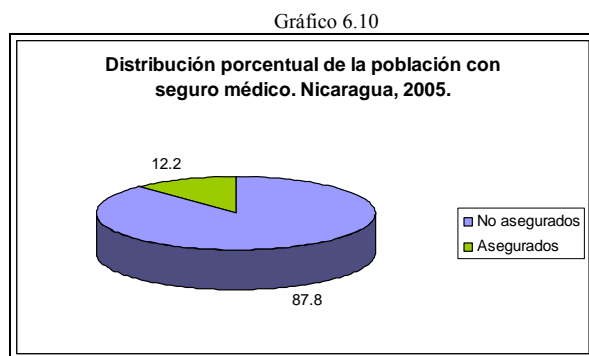
Los datos del gráfico 6.10 presentan los resultados de la EMNV 2005, en donde únicamente el 12.2% de la población total cuenta con un seguro médico. En nuestro país la gran mayoría de las relaciones laborales se dan fuera del alcance de cualquier regulación, por lo que no cuentan con mecanismos de seguridad social para proteger a este sector laboral de trabajadores ante los distintos riesgos a los que están expuestos.

Un alto porcentaje de la población económicamente activa trabaja informalmente porque es la única alternativa para hombres y mujeres que no logran insertarse en el mercado formal.⁷⁸ Esto se traduce en que gran parte de la población no cuenta con un salario fijo y por lo tanto no cotizan. Por tanto, la informalidad viola los principios básicos de la seguridad social porque es una manera de exclusión social debido a que la mayoría de la población (87.8%) no tienen acceso a los beneficios del sistema.

El fenómeno, hoy conocido como “flexibilización laboral”, es otro de los factores que inciden en la baja cobertura del seguro médico. En Nicaragua es caracterizado por la precariedad de las condiciones laborales pues los y las trabajadoras no tienen un contrato laboral y sí los tienen es por un período corto de tiempo: por horas, meses, etc.; lo que elimina la responsabilidad de los empleadores de ser garantes de la seguridad social. La condición actual de la economía nacional no permite estabilidad laboral, sino que las personas y en especial las mujeres, se las ingenian para permanecer en el mercado laboral a través de una movilidad en las actividades que desarrollan.⁷⁹

Las consecuencias de este nuevo fenómeno son trabajadores que quedan fuera del sistema de seguridad social, tanto para recibir los beneficios del seguro médico como una pensión de vejez una vez que arriban a la edad de jubilación.⁸⁰

Otro factor que explica el bajo nivel de cobertura del seguro médico es que muchos de los trabajadores que se integran por primera vez al sistema de seguridad social se retiran en el corto plazo porque dejan el empleo o porque no están de acuerdo con que se les retenga determinada proporción de su salario.⁸¹



⁷⁸ Investigación de FIDEG 1990-2007

⁷⁹ Gamboa, Marbel y otros. *Flexibilización del mercado laboral en Nicaragua, 2007*

⁸⁰ Ibid

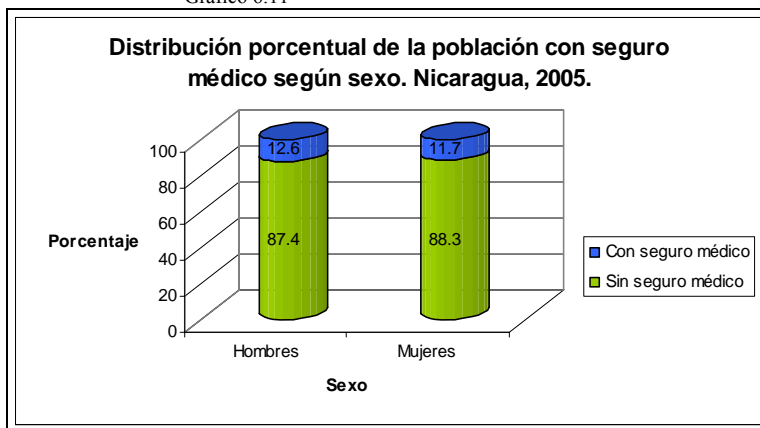
⁸¹ Revista El Observador Económico. *Sistema de Seguridad Social ¿Crisis en el corto plazo?* Ed. 175

Del total de la población que afirmó tener seguro médico (12.2%) el 51.1% son hombres y el 48.9% son mujeres.

Al observar a la población con cobertura de seguro médico por sexo en el gráfico 6.11, los datos indican que únicamente el 12.6% del total de hombres y el 11.7% del total de mujeres cuentan con seguro médico, sin embargo esta diferencia no es estadísticamente significativa⁸².

Estudios han mostrado que una gran proporción de mujeres están insertadas en el sector informal realizando empleo doméstico, formando microempresas urbanas y rurales, etc. por lo que están excluidas de los sistemas de protección social. Las mujeres cuentapropistas se dedican a un sinnúmero de actividades para generar ingresos que usualmente son extensiones del trabajo doméstico, como planchar, lavar ropa ajena, venta de productos, etc. Todas estas actividades que constituyen la forma de vida de miles de mujeres no están dentro del régimen de seguridad social por lo que éstas no cuentan con ningún tipo de prestación ni beneficio.⁸³

Gráfico 6.11



Fuente: EMNV 2005

Este escenario se acentúa en las zonas rurales. La tabla 6.2 muestra que del total de la población que cuenta con seguro médico (12.2%), el 85.3% se localiza en el área urbana y solamente el 14.7% en el área rural. Las diferencias considerables entre un área y otra responden a la baja cobertura del seguro social a nivel nacional, además de que en el campo los contratos son verbales.⁸⁴ Esta falta de regulación repercute en los bajos porcentajes de seguro médico en el área rural.

Las diferencias de género de la población con seguro médico por área de residencia son semejantes en el área urbana como en el área rural, ya que la proporción de hombres es levemente mayor que la de las mujeres.

⁸² Ver el intervalo de confianza en la Tabla 1 del ANEXO II

⁸³ Investigación FIDEG 1990 -2007

⁸⁴ Revista El Observador Económico. *Asalariados laboran bajo condiciones precarias*. Ed. 175

Tabla 6.2

Distribución porcentual de la población con seguro médico por sexo, según área de residencia. 2005.			
Área de residencia	Total	Hombres	Mujeres
Urbano	85.3	51.1	48.9
Rural	14.7	51.2	48.8

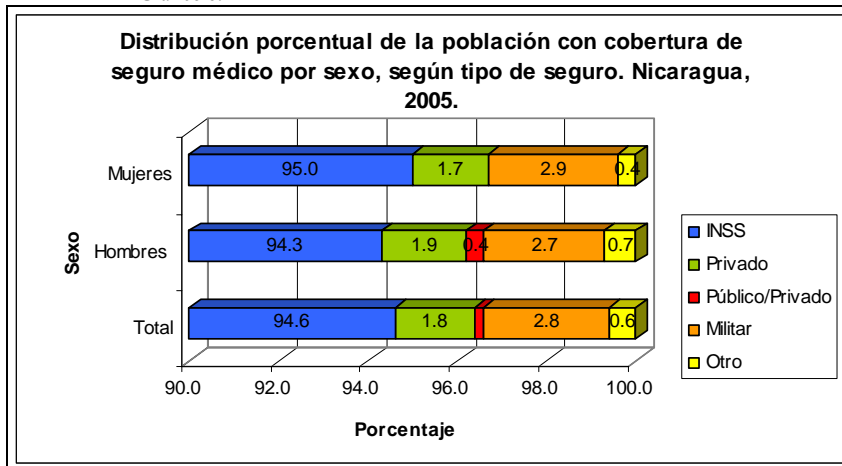
Fuente: EMNV 2005

6.3.2 Tipo de Seguro Médico

En el año 2005, el 94.6% de los asegurados afirmaron tener un seguro médico en el INSS, seguido por un 2.8% que posee un seguro médico militar y un 1.8% que tiene uno privado. El mayor porcentaje de los hombres y las mujeres que tienen un seguro médico cotizan en el INSS, 94.3% y 95% respectivamente, siendo esta diferencia estadísticamente no significativa⁸⁵.

El alto porcentaje de cotizantes del INSS responde a que ésta es la institución pública encargada del régimen de seguridad social por lo que tiene presencia en la mayor parte del país y es la opción más viable para los trabajadores.

Gráfico 6.12



Fuente: EMNV 2005

⁸⁵ Ver el intervalo de confianza en la Tabla 2 del ANEXO II

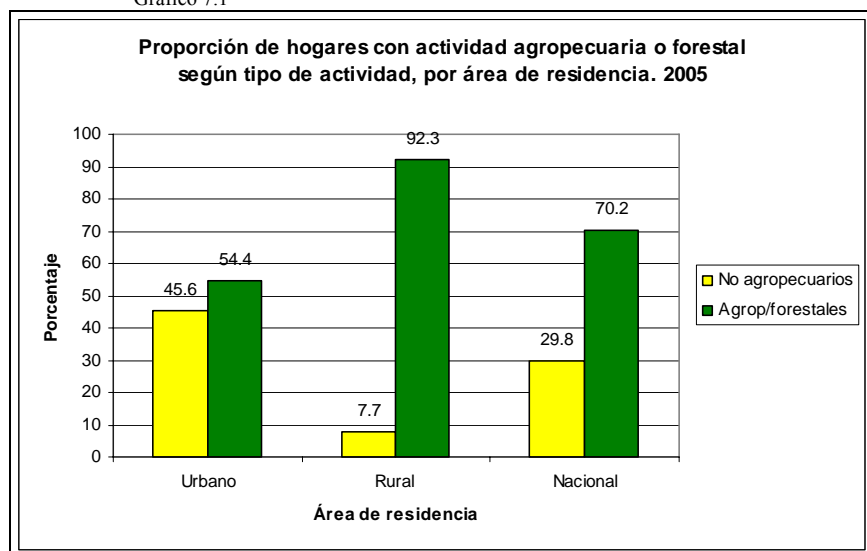
CAPITULO VII: CARACTERIZACION DEL SECTOR AGROPECUARIO NICARAGUENSE DESDE UNA VISION DE GÉNERO

7.1 Hogares con actividad agropecuaria y forestal

La afirmación de que Nicaragua es un país eminentemente agropecuario se refleja en los datos que genera la EMNV 2005. En efecto, los datos dan cuenta que del total de hogares nicaragüenses el 70.2% desarrollan actividades agropecuarias y/o forestales y únicamente el 29.8% se dedica únicamente a actividades no agropecuarias.

Este comportamiento se mantiene a nivel de las zonas urbanas y rurales, pero obviamente en el sector rural, el porcentaje de hogares dedicados a actividades agropecuarias es mayoritario. En realidad, en las zonas urbanas los hogares que desarrollan actividades agropecuarias alcanzan el 54.4% y en las zonas rurales el 92.3%.

Gráfico 7.1

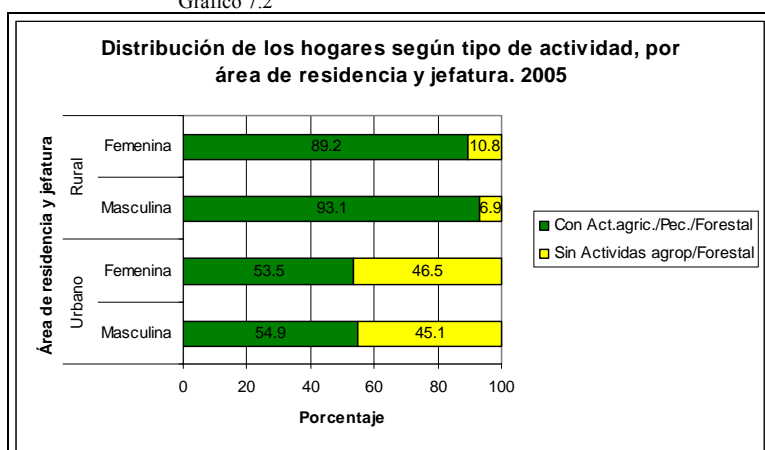


Fuente: EMNV 2005

Estos mismos datos desagregados según el sexo de la Jefatura de los hogares, reflejan la misma orientación, es decir, que las actividades agropecuarias son mayoritarias, radicando la diferencia en que son las mujeres las que mayormente combinan las actividades agropecuarias con las no agropecuarias. Ciertamente, miles de mujeres rurales además de dedicarse a las actividades agropecuarias realizan trabajos en comercio, servicios y pequeña industria y con las ganancias suplen las necesidades elementales de salud y de educación de su familia, pero también su dinero sirve para la compra de semilla, fertilizante para la producción familiar⁸⁶.

⁸⁶ Revista El Observador Económico No. 162

Gráfico 7.2



Fuente: EMNV 2005

7.2 Hogares con unidades de producción agropecuaria y de patio

Tradicionalmente la producción de patio ha sido adjudicada a las mujeres, ya que cuando se habla de producción de patio de inmediato se asocia a una pequeña área de tierra plantada con árboles frutales, plantas medicinales, algunas hortalizas y donde se crían animales domésticos como el cerdo y las aves de corral. Sin embargo, los datos de la EMNV 2005, muestran información reveladora sobre este tipo de producción.

Los datos muestran tres grupos de hogares bien definidos según su lógica de producción. Un primer grupo de hogares combina las actividades agrícolas, pecuarias y forestales con la producción de patio y representan el 30.8%. Un segundo grupo de hogares lo conforman aquellos que dedican exclusivamente su unidad de producción a actividades agropecuarias y forestales y constituyen el 17.3%. El tercer y último grupo, lo conforman hogares dedicados exclusivamente a la producción de patio y representan el 51.8%.

Las desigualdades de género se muestran con mayor claridad en los dos últimos grupos y en el sector rural. Por un lado, aquellos hogares que se dedican exclusivamente a la producción de patio, seguramente no tienen acceso a mayor cantidad de tierra para convertir sus patios en unidades de producción con cultivos que demandan mayores áreas. Contrariamente, aquellos hogares donde sus unidades de producción excluyen la producción de patio, podrían estar indicando que son unidades de producción de un tamaño considerable que no necesitan el patio ni para generar ingresos ni para garantizar ciertos alimentos para la familia.

Ciertamente, los datos dan cuenta que del total de hogares rurales jefados por mujeres el 42%, exclusivamente tienen producción de patio, mientras que en los hogares jefados por hombres este porcentaje se reduce al 19%. Opuestamente, en los hogares que no combinan producción, las jefas mujeres participan con un 16.6% y los jefes hombres con un 30.7%

No menos importante es el hallazgo que señalan los datos en las zonas urbanas, como es la importancia de la producción de patio en los hogares tanto jefados por mujeres como

por hombres. Verdaderamente, los hogares con producción exclusivamente de patio alcanzan porcentajes en los hogares jefeados por mujeres del 93.7% y en el de los hombres del 81.5%. Es decir, que los hogares que están ubicados en zonas urbanas, ocupan pequeños espacios en sus patios para producir alimentos, que seguramente abonan a mejorar su calidad alimenticia y en algunos casos a generar ingresos por la venta de estos productos.

Aunque los datos no hablan explícitamente de las desigualdades de género en el acceso a la tierra, lo hacen de manera silenciosa. Solamente el 42% de los hogares jefeados por mujeres tiene tierra para la producción de patio, lo que sugiere que estos hogares han estado excluidos de proyectos y programas de entrega de tierras, es decir, que aún persisten atavismos culturales que impiden aceptar la incorporación creciente de la mujer en actividades que tradicionalmente han sido catalogadas como masculinas y se les ha relegado a un pedazo de tierra.

Tabla 7.1

Distribución porcentual de los hogares con Unidades de Producción Agropecuaria y Producción de Patio según área de residencia y jefatura. 2005.				
Área de residencia y jefatura	Total de hogares con actividad agrícola, pecuaria y/o forestal	Hogares con UPA y Producción de Patio	Hogares exclusivamente con UPA	Hogares exclusivamente con Producción de Patio
NICARAGUA	100	30.8	17.3	51.8
Jefatura masculina	100	35.8	21.1	43.1
Jefatura femenina	100	18.2	7.9	73.9
URBANO	100	9.3	4.5	86.2
Jefatura masculina	100	12.7	5.8	81.5
Jefatura femenina	100	3.9	2.5	93.7
RURAL	100	48.6	27.9	23.5
Jefatura masculina	100	50.4	30.7	19
Jefatura femenina	100	41.4	16.6	42

Fuente: EMNV 2005

7.3 Características de la producción de patio

Contrario a lo que muchas personas asocian con el patio, “pedazo de tierra con algunas hortalizas, gallinas y cerdos deambulando por toda la casa”, la EMNV 2005 arroja datos interesantes al respecto.

En los patios la producción es diversificada. La producción agropecuaria, agrícola y pecuaria son actividades que realizan los hogares en las unidades de producción de patio, siendo las actividades agropecuarias las que observan mayores porcentajes (41.1%), seguida por las actividades agrícolas (37.1%) y en último lugar las actividades pecuarias con un porcentaje del 21.7%.

A nivel de zonas geográficas, se muestra cierta prioridad en las actividades que se realizan en los patios. En las zonas urbanas las actividades agrícolas expresan mayor porcentaje (56.3%), en las zonas rurales las actividades agropecuarias revelan prioridad (52.1%).

El análisis de los datos según sexo de la jefatura de los hogares marca el mismo comportamiento en lo que se refiere al tipo de producción priorizada por zona geográfica. Efectivamente, en las zonas urbanas los hogares con jefatura femenina participan con un porcentaje del 63.1% en actividades agrícolas y los hogares con jefatura masculina con un 51.6%. En las zonas rurales donde se prioriza la producción agropecuaria, la participación de los hogares con jefatura masculina y femenina alcanza porcentajes por encima del 50%.

Tabla 7.2

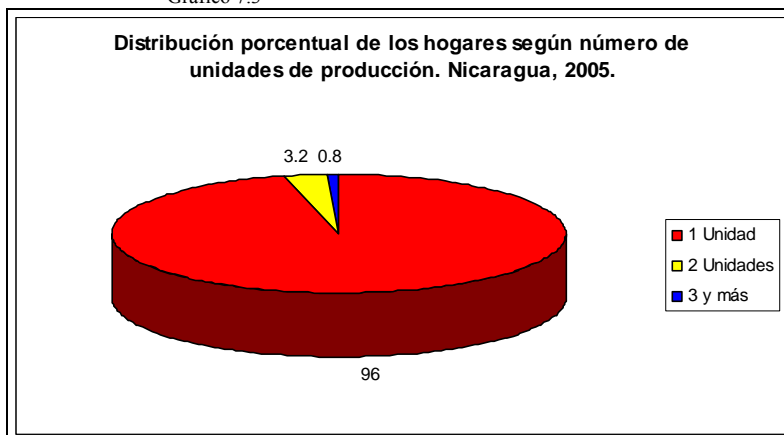
Área de residencia y jefatura	Tipo de Actividad de Patio			
	Total	Agropecuaria	Agrícola	Pecuaria
NICARAGUA	100	41.1	37.1	21.7
Jefatura masculina	100	43.4	32.7	23.9
Jefatura femenina	100	36.7	46.4	16.9
URBANO	100	31.2	56.3	12.6
Jefatura masculina	100	34.4	51.6	14
Jefatura femenina	100	26.8	63.1	10.1
RURAL	100	52.1	16.2	31.7
Jefatura masculina	100	51.1	16.5	32.3
Jefatura femenina	100	55.6	14.7	29.7

Fuente: EMNV 2005

7.4 Número de unidades de producción agropecuarias por hogares

Entendiendo como unidad de producción agropecuaria y forestal, la “unidad técnica y administrativa que se dedica a la explotación de la tierra con el fin de obtener producción agrícola, forestal y/o pecuaria”⁸⁷, los hogares nicaragüenses que tienen acceso a la tierra, en su mayoría poseen solamente una unidad de producción. Los datos de la EMNV 2005 reflejan que el 96% de los hogares poseen una unidad de producción; el 3% tienen dos unidades de producción y solamente el 1% accede a tres y más unidades de producción.

Gráfico 7.3



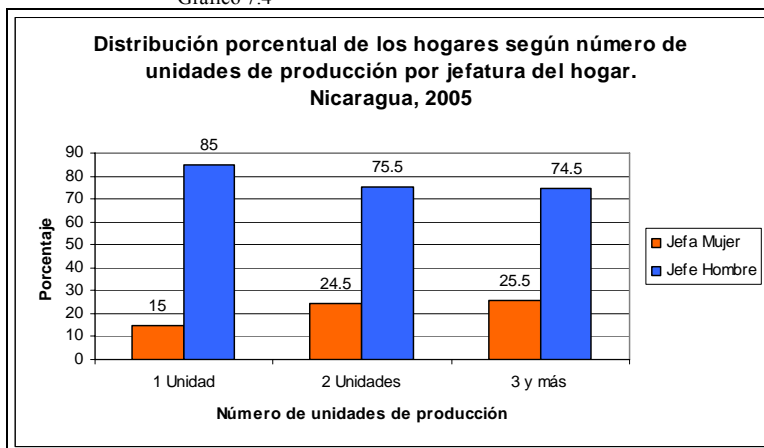
Fuente: EMNV 2005

⁸⁷ INIDE

Las brechas de género se hacen visibles en el acceso a la tierra según número de unidades de producción. Sin duda, los datos manifiestan que son los hombres los que históricamente han sido privilegiados con el acceso a este bien, consecuentemente ellos aparecen en mayoría cuando se cuantifica el acceso a la tierra de acuerdo al número de unidades de producción.

Por otra parte, los datos indican un leve incremento del peso de las mujeres con unidades de producción de 2 y más de 3, sin embargo, hay que tener presente que estos hogares solamente representan el 4% del total de hogares con acceso a tierra.

Gráfico 7.4



Fuente: EMNV 2005

7.5 Características de las unidades de producción según tipo de actividades

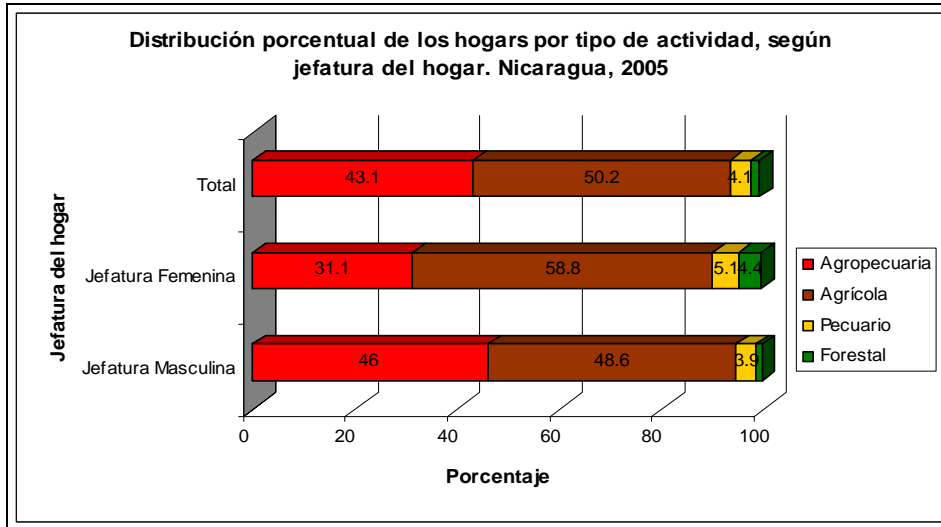
7.5.1 Peso de las actividades agropecuarias

Existe una diversificación en las unidades productivas de los hogares nicaragüenses, es decir que no predomina el monocultivo. Los pequeños y pequeñas productoras son los que más usan de forma intensiva la tierra, porque el tener poca tierra lo incentiva “a sembrar de todo un poco”.

Los datos de la EMNV 2005, son reveladores en este sentido. Los hogares que combinan las actividades agrícolas y pecuarias (agropecuarias), representan el 43.1%; los que se dedican solamente a actividades agrícolas de diversos productos son el 50.2%; los hogares que se especializan en actividades pecuarias son el 4.1% y los que lo hacen actividades forestales son solamente el 1.6%

Las brechas de género en esta lógica productiva se manifiestan en que los hombres le dan parecida importancia a las actividades agropecuarias y agrícolas (46% y 48.6% respectivamente), mientras las mujeres priorizan las actividades agrícolas (58.8%) sobre las agropecuarias (31.1%).

Gráfico 7.5

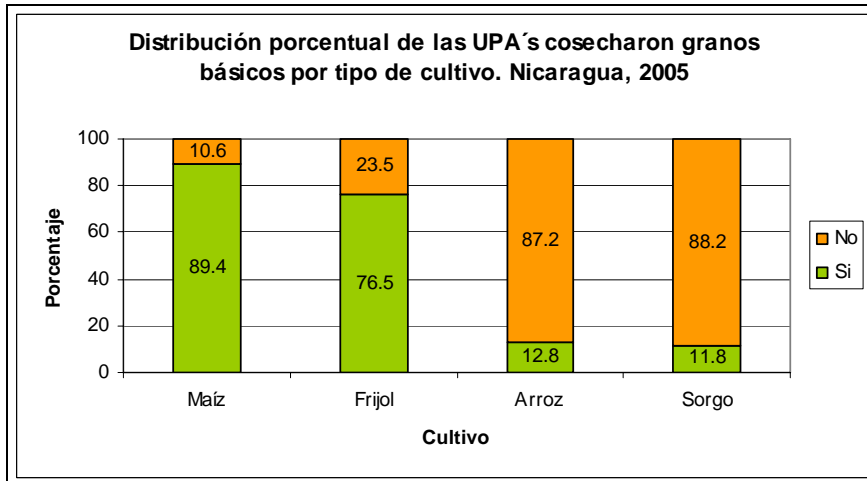


Fuente: EMNV 2005

7.5.2 Unidades de producción que cosecharon granos básicos

Los hogares nicaragüenses que tienen acceso a la tierra son eminentemente productores de granos básicos, especialmente de maíz y frijol. Las cifras de la EMNV 2005, demuestran que del total de unidades de producción que cosecharon cultivos permanentes o semipermanentes, el maíz fue cosechado por el 89.4% y el frijol por el 76.5% de dichas unidades. Es importantes resaltar que el arroz y el sorgo solamente fue cosechado por el 12.8% y el 11.8% respectivamente.

Gráfico 7.6



Fuente: EMNV 2005

Las brechas de género en el cultivo de granos básicos están mediadas por el acceso de los hogares a la tierra. De esta manera, los hogares con jefatura masculina aparecen participando con mayores porcentajes que los hogares con jefatura femenina en la producción de granos básicos, sin embargo el común denominador entre ellos, es que ambos priorizan el cultivo de maíz y frijol.

A partir de estos datos se puede afirmar que la alimentación básica que tienen aseguradas los hogares que cultivan, son el maíz con que se hace la tortilla y el frijol, alimentos importantes en la dieta básica, pero no suficientes para llenar los requerimientos nutricionales establecidos para proporcionar una alimentación adecuada.

Tabla 7.3

Proporción de Unidades de producción agropecuaria que cosecharon granos básicos, por tipo de cultivo, según área de residencia y jefatura. 2005						
Área de residencia y sexo	UPA's que cosecharon Granos Básicos		Tipo de Cultivo			
	Total de UPA's agropecuarias y agrícolas que cosecharon	Total de UPA's que cosecharon cultivos permanentes o semipermanentes	Maíz	Frijol	Arroz	Sorgo
NICARAGUA	100	100	100	100	100	100
Masculina	84.9	85	85.8	84.5	82.3	87.5
Femenina	15.1	15	14.2	15.5	17.7	12.5
URBANO	100	100	100	100	100	100
Masculina	83	81.1	80	81.5	54.2	85.2
Femenina	17	18.9	20	18.5	45.8	14.8
RURAL	100	100	100	100	100	100
Masculina	85.1	85.4	86.3	84.8	84.8	87.8
Femenina	14.9	14.6	13.7	15.2	15.2	12.2

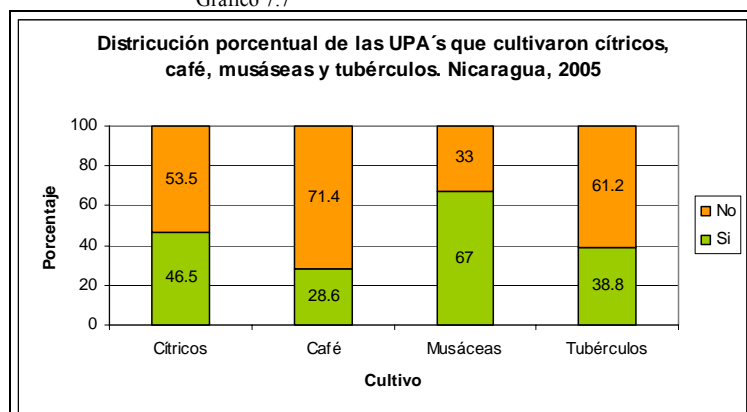
Fuente: EMNV 2005

7.5.2 Unidades de producción que cosecharon cítricos, Café, Musáceas y Tubérculos

Además de granos básicos, las unidades de producción que cosecharon cultivos permanentes o semipermanentes, también cosecharon cítricos, café, musáceas y tubérculos. El cultivo de musáceas aparece según la EMNV 2005, como el más generalizado (67%), seguido por los cítricos (46.5%), tubérculos (38.8%) y el café con un 28.6%.

Es importante recordar, que si bien es cierto existen unidades de producción con grandes extensiones cultivadas de cítricos, musáceas y tubérculos, éstos productos también son propios de la producción de patio, y que juegan un papel importante en la alimentación y en la generación de ingresos de los hogares.

Gráfico 7.7



Fuente: EMNV 2005

Al igual que en el cultivo de granos básicos, las brechas de género en el cultivo de cítricos, café, musáceas y tubérculos, están determinadas por el acceso de los hogares a la tierra. Es así, que los hogares con jefatura masculina aparecen participando con mayores porcentajes en los cuatro rubros antes mencionados, que los hogares con jefatura femenina.

A pesar de este sesgo, hay que destacar que las mujeres están participando en todos los rubros, inclusive en la producción de café, rubro que ha sido señalado equivocadamente, como un cultivo en manos de los hombres. De hecho, son muchas las mujeres que están destacándose en el cultivo de café orgánico⁸⁸, producto que tiene gran demanda en el mercado internacional y es pagado a precios superiores que el café cultivado de forma tradicional.

Tabla 7.4

Proporción de UPA's que cultivaron Cítricos, Café, Musáceas y Tubérculos, según área de residencia y jefatura. 2005						
Área de residencia y sexo	UPA's que cultivaron cítricos, café, musáceas y tubérculos		Tipo de Cultivo			
	Total de UPA's agropecuarias y agrícolas que cosecharon	Total de UPA's que cosecharon cultivos permanentes o semipermanentes	Cítricos	Café	Musáceas	Tubérculos
NICARAGUA	100	100	100	100	100	100
Masculina	84.9	85.1	87.7	82.6	84.8	86
Femenina	15.1	14.9	12.3	17.4	15.2	14
URBANO	100	100	100	100	100	100
Masculina	83	84	91.6	64	87.2	77.6
Femenina	17	16	8.4	36	12.8	22.4
RURAL	100	100	100	100	100	100
Masculina	85.1	85.2	87.4	83.5	84.5	86.7
Femenina	14.9	14.8	12.6	16.5	15.5	13.3

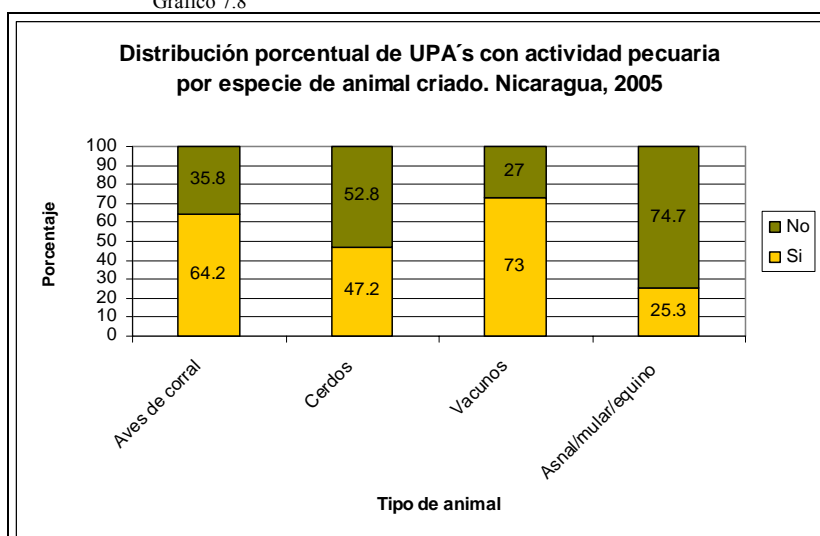
Fuente: EMNV 2005

7.5.4 Unidades de producción con actividades agropecuarias

El ganado vacuno aparece en las EMNV 2005, como la principal actividad de las unidades de producción pecuaria con un peso del 73%. La producción de aves (64.2%), cerdos (47.2%) y otros animales como los asnos mulas, caballos (25.3%), aparecen con cierta presencia en dichas unidades.

⁸⁸ El Observador Económico No. 172

Gráfico 7.8



Fuente: EMNV 2005

Hay que mencionar que la crianza de aves de corral y de cerdos son actividades típicas de la producción de patio en manos de mujeres, no obstante, debido al sesgo del acceso de la mujer a la tierra, son los hombres los que aparecen como los principales productores de este tipo de animales. Sin embargo, lo importante es concluir, que estos datos al igual que otras investigaciones⁸⁹, rompen con los esquemas culturales donde se afirmaba que las mujeres eran “amas de casa” y no productoras.

Los datos aquí presentados dejan ver como las mujeres están involucradas en todos los rubros de producción agrícola, pecuaria y forestal, siendo su principal impedimento para tener una mayor participación en la generación de riqueza, el poco acceso al recurso tierra que le ha sido negado históricamente.

Tabla 7.5

Proporción de UPA's con actividad pecuaria por especie de animal criado, según área de residencia y jefatura. 2005.								
Área de residencia y jefatura	UPA's con actividad pecuaria		Especie de animal criado					
	Total de UPA	Total de UPA pecuarias	Aves de corral	Ganado Porcino	Ganado Vacuno	Ganado asnal, mular y equino	Otros animales	
NICARAGUA	100	100	100	100	100	100	100	
Masculina	84.3	88.4	88.5	89.8	89.5	91	87.9	
Femenina	15.7	11.6	11.5	10.2	10.5	9	12.1	
URBANO	100	100	100	100	100	100	100	
Masculina	82.6	85.4	85	84.4	86.8	86.3	46.5	
Femenina	17.4	14.6	15	15.6	13.2	13.7	53.5	
RURAL	100	100	100	100	100	100	100	
Masculina	84.5	88.7	88.8	90.1	89.8	91.4	91.8	
Femenina	15.5	11.3	11.2	9.9	10.2	8.6	8.2	

Fuente: EMNV 2005

⁸⁹ El Observador Económico No. 162

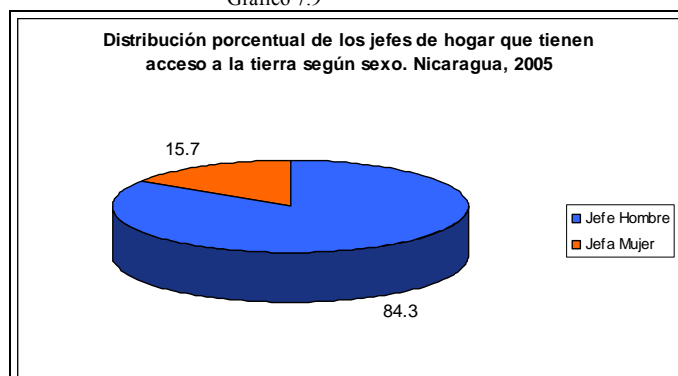
7.6 Tenencia de la tierra

El comportamiento de la tenencia de la tierra sea a partir de las formas de propiedad como del sexo del dueño o dueña de la misma, es una expresión muy clara que refleja las desigualdades e inequidades de género, porque la forma en que se distribuye la tierra, pasa por un coladero cultural, que ha argumentado por siglos que “las mujeres son de la casa y los hombres de la tierra”, concepto tremendamente equivocado y absurdo, ya que las mujeres desde el siglo XVIII han estado, en Nicaragua, presentes en la producción agrícola como el café, algodón, granos básicos y ganadería mayor y menor, pero esta participación siempre estuvo invisibilizada debido a que ella no era la dueña de la tierra y por otro lado, porque su trabajo como el de cortar café, cuidar los almácigos de criaderos de semilla, ordeñar las vacas, hacer y vender la cuajada, son entre muchas actividades consideradas solamente como una “ayuda” o “prolongación del trabajo doméstico”.

Producto de esta cultura patriarcal y discriminatoria del rol que juegan las mujeres en el agro nicaragüense, fueron excluidas de los beneficios de la Reforma Agraria más avanzada de América Latina, que declaraba en su Ley que hombres y mujeres tenían derechos igualitarios a la tenencia de la tierra, pero las mujeres al final de dicho proceso solamente llegaron a representar el 8% de las personas que habían sido beneficiadas por la misma. El acceso de las mujeres a la tierra se ha venido dando de forma muy lenta a pesar de los esfuerzos de instituciones públicas y privadas que trabajan por revertir la exclusión de las mujeres a este bien⁹⁰.

En relación a este tema, los datos generados por la EMNV 2005 indican que las mujeres continúan en desventaja en relación con los hombres en el acceso a la tierra. En realidad los datos reflejan que del total de productores agropecuarios que tienen acceso a la tierra a través de diversas modalidades, el 84.3% son jefes hombres y el 15.7% son jefas mujeres. Esta relación se mantiene a nivel de las zonas urbanas y rurales. Es decir, que la relación tierra hombre/mujer continúa estando mediada por esa misma cultura patriarcal que estuvo presente en siglos anteriores y que aún no termina de reconocer que las mujeres trabajan la tierra con el mismo esfuerzo, responsabilidad, habilidad y racionalidad para diversificarla y mejorar su vida y la de su familia.

Gráfico 7.9



Fuente: EMNV 2005

⁹⁰ Agurto Sonia y Guido Alejandra. Titulación Mancomunada en Nicaragua, Indonesia y Honduras. Síntesis de Diagnóstico Rápidos. Land Tenure Center. University of Wisconsin-Madison. Enero 2003

Si se analiza el acceso a la tierra por jefatura del hogar, según forma de tenencia, los datos de la EMNV 2005 muestran que la forma más generalizada en que acceden a la tierra hombres y mujeres, es a través de fincas propias y luego de fincas alquiladas, prestadas o trabajadas a medias. La combinación que hacen productores y productoras de tierras propias y alquiladas, es para complementar su demanda de la misma, práctica muy común en el agro, especialmente en productores pequeños que necesitan parcelas adecuadas para la siembra de productos anuales, así como los grandes productores que alquilan para pastos.

La encuesta de nivel de vida, indica que el acceso a fincas propias es en los hombres del 59.5% y en fincas alquiladas del 38%, esta relación es para las mujeres del 58.3% y 35.2% respectivamente.

Un dato interesante que arroja la EMNV 2005, es que existe un porcentaje de personas que se reconocieron como productores y carecen de tierra. Es decir, que aún sin tener un pedazo de tierra producen y se sienten productores. En este sentido, los datos muestran que los productores hombres sin tierra representan el 2.1% y las productoras mujeres el 5.9%. Esta actitud especialmente de las mujeres que representa el mayor porcentaje de los sin tierra, expresa el deseo que tienen por cultivarla y mientras les llega la oportunidad de ser dueña de un pedazo de tierra, la consiguen alquilada o prestada, pero lo más relevante de este hecho, es que las mujeres comienzan a tener conciencia de “ser productoras” y por lo tanto ser sujetas activas del desarrollo del agro nicaragüense.

Tabla 7.6

Distribución porcentual de productores agropecuarios por forma de tenencia de la tierra, según área de residencia y jefatura. 2005.					
Área de residencia y jefatura	Total de Productores	Forma de tenencia de la tierra			
		Fincas propias	Fincas alquiladas, prestadas, a medias	Productor sin tierras	UPA sin información
NICARAGUA	100	59.3	37.6	2.7	0.4
Masculina	100	59.5	38	2.1	0.4
Femenina	100	58.3	35.2	5.9	0.6
URBANO	100	53.5	37.8	6.4	2.3
Masculina	100	52.4	39.1	5.7	2.7
Femenina	100	58.8	31.2	10	0
RURAL	100	60.1	37.5	2.2	0.2
Masculina	100	60.4	37.8	1.6	0.1
Femenina	100	58.2	35.9	5.3	0.7

Fuente: EMNV 2005

7.6.1 Forma de adquisición de la tierra

En Nicaragua han existido esencialmente cuatro formas de adquirir la tierra: a través de compra/venta, a partir de una herencia, de la Reforma Agraria y otras formas que pueden ser regalo, tomas de tierra, etc. Estas modalidades en que se adquiere la tierra muestra fuertes diferencias entre hombres y mujeres, todas ellas marcadas por una cultura que de una u otra forma ha puesto a las mujeres en una situación de desventaja frente a los hombres.

En la información generada por la EMNV 2005 se manifiestan claramente estas diferencias. Los datos dan cuenta que los hombres adquieren la mayor parte de la tierra a través de transacciones de compra/venta, en cambio las mujeres lo hacen mayormente a través de la herencia. La situación de las mujeres pareciera contradecir los planteamientos que se han venido haciendo por décadas y que afirman que en las zonas rurales los padres al heredar la tierra privilegian a sus hijos varones, ya que dan por sentado que la hija mujer se beneficiará de la tierra del hombre con quien se una o se case.

Este planteamiento ya no tiene validez en su totalidad por los cambios que han venido aconteciendo en la cultura patriarcal rural, donde las mujeres han incidido para que se lleven a cabo estos cambios. De hecho, los padres han visto que sus hijas trabajan la tierra a la par de ellos, la conservan y no la venden, la tienen como un bien que les va a garantizar bienestar a ella y a sus hijos. También han visto que a muchas de las mujeres sus hombres las echan de su casa dejándolas en total indefensión y desprovistas de recursos para comenzar una nueva vida, aún cuando trabajaron a la par de su marido o compañero para construir ese patrimonio. Otro factor que ha determinado este cambio, es que las mujeres han ido tomando conciencia de lo que significa ser dueña de un recurso y poder tomar decisiones sobre el mismo, todo ello a partir de organizaciones de mujeres que han realizado una labor en este sentido.

Volviendo a los datos de la EMNV 2005, se ve que los hombres además de adquirir la tierra a través de la compra (49.6%), lo hacen también a través de la herencia (35%) y de la Reforma Agraria (8.7%). Sobre este último dato hay que poner de relieve que fueron cientos de hombre los que fueron beneficiados con tierras a través de la Reforma Agraria de los 80's, pero muchos de ellos las vendieron y se quedaron sin tierra o compraron en otros lugares o regiones.

Por su parte, las mujeres además de obtener la tierra a través de la herencia (46.5%), lo hacen también a través de la compra/venta (29%) y de la Reforma Agraria (13%). Este último dato es muy relevante, en la medida que las mujeres beneficiadas con tierra por la Reforma Agraria fue un porcentaje muy reducido y llama la atención que dentro de la estructura de adquisición aparezca esta modalidad con un porcentaje mayor al que declararon los hombres. Esto demuestra el valor que atribuyen las mujeres a la tierra, a la que ven como un recurso que hay que aquilatar, cuidar y conservar, ya que es el que va a garantizarle a ella y a sus hijos el alimento y los ingresos actuales y futuros.

La tabla 7.7 refleja en detalle las formas de adquisición de la tierra propia por parte de hombres y mujeres que habitan en las zonas urbanas y rurales. Las mayores diferencias entre las dos zonas es que a nivel urbano las formas de adquisición de la tierra entre hombres y mujeres muestran diferencias más marcadas que en las zonas rurales.

Tabla 7.7

Distribución porcentual de las fincas por jefatura, según área de residencia y forma de adquisición. 2005.			
Área de residencia y forma de adquisición	TOTAL	Masculina	Femenina
URBANO	100	100	100
Compra	54.3	60.1	28.9
Herencia	29.8	24.6	52.6
Adjudicación por reforma agraria	8.7	7.4	14.4
Otra forma de adquisición	7.1	7.9	4
RURAL	100	100	100
Compra	45.4	48.2	29
Herencia	37.6	36.3	45.4
Adjudicación por reforma agraria	9.4	8.9	12.8
Otra forma de adquisición	7.5	6.6	12.8

Fuente: EMNV 2005

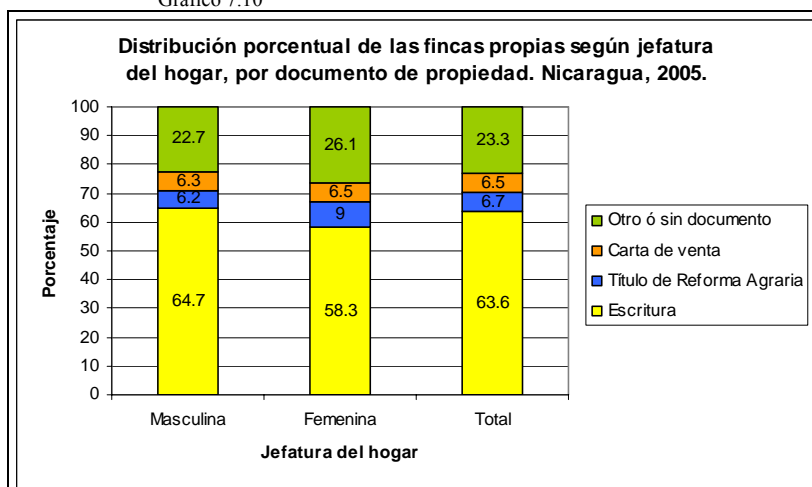
7.6.2 Tipo de documento de propiedad

La legalidad o ilegalidad de la propiedad de la tierra está determinada por el tipo de documento que la respalda, ya que en el país producto de la democratización que se hizo de la tierra en décadas pasadas, existe un desorden e ilegalidad en la propiedad de la misma. Con este fin, se han creado proyectos para regularizar la propiedad y que los y las productoras puedan obtener títulos de propiedad exactos, inscritos y seguros que les garanticen una mayor seguridad en la tenencia de su tierra.

Los datos de la EMNV 2005, dan cuenta que del total de fincas propias el 63.6% está soportada por una escritura pública, mientras que el 23.3% de las fincas propias no tienen un soporte legal al contar con otro documento o sin ningún documento. Por otra parte, hay un 6.5% de fincas que tienen como sostén una carta de venta, lo que no necesariamente garantiza que la propiedad esté totalmente legalizada. Por último, hay un 6.7% de las fincas que poseen un título de Reforma Agraria.

Las diferencias más notorias entre hombres y mujeres se presentan en que las mujeres muestran mayores porcentajes de inseguridad de la propiedad, al estar un 26.1% de sus fincas propias sin documentos legales, mientras las fincas de los hombres en esta situación son 22.7%.

Gráfico 7.10



Fuente: EMNV 2005

Las diferencias entre fincas localizadas en las áreas urbanas y rurales radica en que en las áreas urbanas existe una mayor legalización de la propiedad que las fincas ubicadas en las áreas rurales, fenómeno posiblemente atribuido a la mayor cercanía de las instituciones encargadas de legalizar la propiedad.

Las fincas propias según sexo del jefe del hogar que presentan una mayor ilegalidad se encuentran en las zonas rurales, donde las fincas de los hombres en esta situación alcanzan porcentajes del 23.5% y en las fincas de las mujeres del 30%.

Tabla 7.8

Distribución porcentual de las fincas propias por tipo de documento de propiedad, según área de residencia y jefatura. 2005.

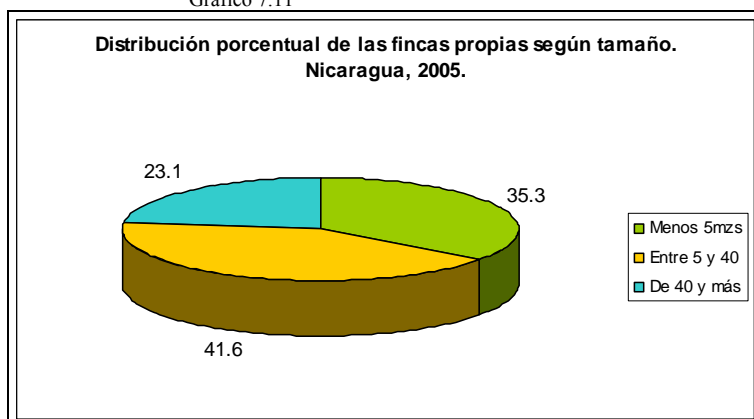
Área de residencia y jefatura	Total fincas propias	Tipo de documento de propiedad				
		Escritura	Título de reforma agraria	Carta de venta	Otro documento	Sin documento
URBANO	100	76.8	4.7	3.9	1.3	13.2
Masculina	100	74.1	4	4.8	1.4	15.6
Femenina	100	88.2	8.1	0	0.7	3
RURAL	100	61.8	6.9	6.8	3.1	21.4
Masculina	100	63.5	6.5	6.5	3	20.5
Femenina	100	53.1	9.2	7.7	3.4	26.6

Fuente: EMNV 2005

7.6.3 Unidades de producción agropecuaria, según tenencia y superficie

Nicaragua es un país de pequeños y medianos productores. Efectivamente, el 35% de las unidades de producción agropecuarias propias tienen un tamaño menor de 5mzs; un 42% son fincas entre 5 y 40 mzs y solamente el 23% son propiedades mayores de 40 mzs.

Gráfico 7.11



Fuente: EMNV 2005

Existen diferencias en las unidades de producción según se ubiquen en las zonas urbanas o rurales y según sexo de la jefatura.

Los datos de la EMNV 2005 arrojan información sobre estas diferencias. Efectivamente, tanto en las áreas urbanas como rurales, los hombres tienen fincas propias de mayor tamaño que las mujeres, pero esta situación de tenencia se profundiza en las zonas rurales donde las fincas de más de 40 mzs en manos de hombres (24.3%) duplican el porcentaje de fincas con este tamaño en manos de mujeres (12.7%).

En cuanto a las fincas de menor superficie los datos dejan ver que las mujeres son las que muestran los mayores porcentajes. De hecho, las fincas de las mujeres de menos de 5 mzs representan el 46.7% en áreas urbanas y el 45.9% en las áreas rurales.

Por otro lado, los datos reflejan que los y las productoras que mayormente alquilan tierras para complementar las extensiones que poseen, son los que tienen fincas más pequeñas. En efecto, a fincas de menor tamaño se corresponde un mayor porcentaje de parcelas alquiladas.

Tabla 7.9

Distribución porcentual de las UPA's por tenencia de la tierra, según área de residencia, jefatura y extensión. 2005.		
Área de residencia, jefatura y extensión	UPA's con tierras propias	UPA's con tierras alquiladas, prestadas o a medias
URBANO		
MASCULINA	100	100
Menos de 5 manzanas	40.4	94.9
De 5 y menos de 40 manzanas	32	5.1
De 40 a más manzanas	27.6	0
FEMENINA	100	100
Menos de 5 manzanas	46.7	85.9
De 5 y menos de 40 manzanas	29.4	14.1
De 40 a más manzanas	23.9	0
RURAL		
MASCULINA	100	100
Menos de 5 manzanas	32.5	91.7
De 5 y menos de 40 manzanas	43.1	7
De 40 a más manzanas	24.3	1.3
FEMENINA	100	100
Menos de 5 manzanas	45.9	92.1
De 5 y menos de 40 manzanas	41.3	7.9
De 40 a más manzanas	12.7	0

Fuente: EMNV 2005

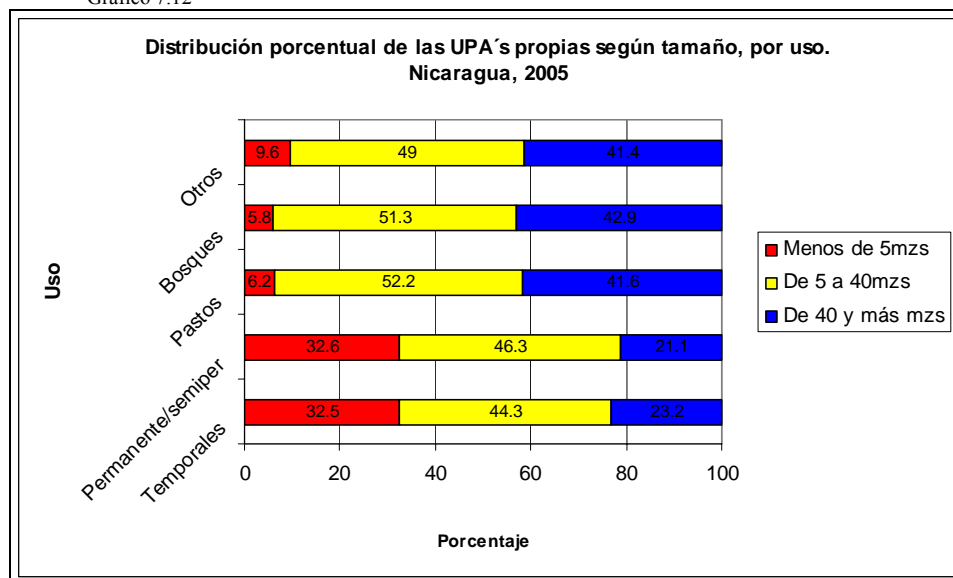
7.7 Uso de la tierra

7.7.1 Uso de la tierra propia

El uso que los y las productoras le dan a la tierra que poseen está influenciado en gran medida por el tamaño de sus fincas. En áreas pequeñas por lo general se prioriza la alimentación para la familia, y si hay excedentes se destina para la venta y de esta manera suplen otras necesidades de la unidad de producción y consumo. Contrariamente en fincas medianas y grandes por lo general se prioriza los cultivos de agroexportación y la ganadería.

Los datos de la EMNV 2005 confirman esta lógica de producción de los y las productoras que tienen acceso a la tierra. Justamente, las fincas pequeñas y medianas, priorizan los cultivos temporales, semi permanentes y permanentes, mientras que los pastos para la crianza de ganado mayor y los bosques se hacen notar en las fincas de mediano y gran tamaño.

Gráfico 7.12



Fuente: EMNV 2005

Esta misma lógica de producción se observa por zonas geográficas y por jefatura de los hogares. Aún cuando las mujeres aparecen participando con porcentaje un poco mayores en cultivos temporales y permanentes que los hombres, su lógica de producción es igual a la de los hombres cuando poseen fincas de mayor tamaño, es decir que priorizan la ganadería y los bosques.

Tabla 7.10

Distribución porcentual de las UPA's con tierras propias por uso de la tierra, según área de residencia, jefatura y extensión. 2005						
Área de residencia, jefatura y extensión	Cultivos temporales	Cultivos permanentes o semi-permanentes		Pastos	Bosques	Otros usos
		Cultivos permanentes	Cultivos semi-permanentes			
URBANO						
MASCULINA	100	100		100	100	100
Menos de 5 manzanas	36.5	48.8		7.6	3.6	14.4
De 5 y menos de 40 manzanas	40.6	36.9		40.6	31.8	38.3
De 40 a más manzanas	22.9	14.3		51.8	64.6	47.3
FEMENINA	100	100		100	100	100
Menos de 5 manzanas	43.1	69.4		26.7	3.5	3.3
De 5 y menos de 40 manzanas	34.7	25.7		29.9	68.5	52.7
De 40 a más manzanas	22.2	5		43.4	28	43.9
RURAL						
MASCULINA	100	100		100	100	100
Menos de 5 manzanas	30.2	27		5.3	5.6	7.5
De 5 y menos de 40 manzanas	44.8	48		53.3	50.1	48.7
De 40 a más manzanas	24.9	24.9		41.3	44.4	43.8
FEMENINA	100	100		100	100	100
Menos de 5 manzanas	42.8	46.9		9	9.6	20.3
De 5 y menos de 40 manzanas	43.7	45.5		58	73.2	56
De 40 a más manzanas	13.5	7.6		33	17.2	23.7

Fuente: EMNV 2005

7.7.2 Uso de la tierra alquilada

Las tierras que se alquilan son mayormente parcelas con áreas de menos de 5 manzanas y están destinadas a la producción de cultivos temporales, permanentes y semi permanentes. La tierra alquilada de mayor área se destinan por lo general para cultivo de pastos y otros usos.

Esta priorización en los cultivos se observa de manera similar tanto en las unidades de producción con jefatura masculina y femenina. Sin embargo, llama la atención que las mujeres que habitan en las zonas rurales alquilan parcelas de 5 a 40mzs para cultivos semipermanentes (42.8%), superando a los hombres (14.7%).

Por otro lado, los datos dan cuenta que son los hombres los que alquilan la tierras de todos los tamaños para pastos y otros usos. En cambio, son unas pocas mujeres las que alquilan para estos rubros.

Tabla 7.11

Distribución porcentual de fincas alquiladas por uso principal de la tierra. Nicaragua, 2005.				
Jefatura y extensión	Uso total de la tierra			
	Cultivos temporales	Cultivos semi-permanentes	Pastos	Otros usos
MASCULINA	100	100	100	100
Menos de 5 manzanas	94.8	85.3	42.7	43.4
De 5 y menos de 40 manzanas	5	14.7	36.8	56.6
De 40 a más manzanas	0.2	0	20.6	0
FEMENINA	100	100	100	0
Menos de 5 manzanas	92.8	57.2	0	0
De 5 y menos de 40 manzanas	7.2	42.8	100	0
De 40 a más manzanas	0	0	0	0

Fuente: EMNV 2005

7.8 Comercialización

7.8.1 Destino de la producción agrícola

La comercialización es un eslabón importante dentro de la cadena productiva. Es el proceso mediante el cual se llega a un vínculo entre el productor y el consumidor, en esta fase intervienen diversos participantes que juegan un papel importante en la determinación de los precios.

En la actualidad, con la apertura económica y comercial, la comercialización por ser un proceso dinámico adquiere un papel importante en la cadena productiva, llegando a ocupar un lugar trascendental, incluso sobre la producción, ya que se vuelve determinante en el sentido que da pautas en cuanto que se debe producir y cómo producirlo.

Para la producción campesina, la comercialización de sus productos se hace mas problemática debido al poco desarrollo en el conocimiento de la comercialización, el gran numero de intermediarios que intervienen en la cadena, bajo nivel de organización que les ayude a comercializar sus productos, así como la falta de información de los precios de mercado, las malas condiciones de los caminos y el costo del transporte.

La forma y lugar donde comercializan sus productos hombres y mujeres tiene sus diferencias de género. Por lo general, los hombres comercializan la mayor parte de su producción en los mercados fuera de la comunidad o comarca, mientras que las mujeres lo hacen generalmente en la comunidad misma y privilegiando el autoconsumo. Este comportamiento esta estrechamente ligado a esquemas culturales que asignan un rol social a hombres y mujeres en el que se confina a la mujer al espacio privado y al hombre al espacio público.

Con frecuencia observamos que las mujeres son las encargadas de la venta de animales menores, frutas y verduras que ella misma produce en su parcela o patio. Así como de la venta de productos elaborados o procesados por ella misma, derivados de otros productos como la cuajada, el queso, cajeta, etc. En cambio el hombre es el encargado de realizar la venta de animales mayores, granos básicos y otros productos que requieren de más información de precios.

En este aspecto, los datos de la EMNV 2005, muestran la participación de las unidades de producción agropecuarias con jefatura masculina y femenina en la utilización de los distintos canales de comercialización de su producción.

En lo que se refiere a las unidades de producción agrícola, estas venden mayormente su producción al comerciante de afuera de la comarca en un 46 %; seguido por un 24.9 % que vende su producción al comerciante de la comarca; le sigue en el orden de importancia la producción que deja para el autoconsumo, referido en el cuadro como la no venta con un 21.5% y en última instancia al consumidor directo en un 6.2%. La venta a organizaciones de productores y otros es mínima.

Los datos sobre la participación tanto de las unidades de producción agrícola con jefatura masculina como femenina en la utilización de los distintos canales de comercialización de su producción, muestran bastante similitud. En efecto, las unidades de producción agrícola con jefatura masculina venden su producción en orden de preferencia, en un 46.6% a los comerciantes de afuera de la comarca; seguido por un 25.4% que vende a los comerciantes de la comarca; 20.6% no lo vende o lo deja para autoconsumo; y en último lugar venden al consumidor directo el 6.1%. Un porcentaje ínfimo de la producción lo venden a organizaciones de productores y otros.

Por su parte, las unidades de producción agrícolas con jefatura femenina, aunque presentan una lógica en la utilización de los canales de comercialización parecida a la de las unidades de producción con jefatura masculina, los datos reflejan algunas variantes.

En este sentido, los porcentajes de las ventas realizadas por las unidades de producción con jefatura femenina son menores a los porcentajes de venta de las unidades de producción con jefatura masculina. Así mismo, los porcentajes de producción destinados al autoconsumo, referido como no venta, es mayor a los que destinan las unidades de producción con jefatura masculina.

Esta lógica de destinar un porcentaje mayor para el autoconsumo por parte de las unidades de producción con jefatura femenina obedece a que las mujeres siempre garantizan en primera instancia la alimentación de la familia y destinan una parte de ésta a la elaboración de productos para la venta y de esta manera obtener ingresos para el hogar. Efectivamente, los porcentajes de venta a los comerciantes de afuera representa el 42.6%; la venta a comerciantes de la comarca el 21.8%, el porcentaje destinado al autoconsumo referido como la no venta es de 26.6 %; y, en última instancia, al consumidor de 6.9%. La comercialización de la producción con organizaciones de productores y otros es bastante menor.

Tabla 7.12

Distribución porcentual de las UPA's con producción agrícola por jefatura, según forma de comercialización de la producción. Nicaragua, 2005.			
Forma de comercialización	Masculina	Femenina	Total
Directo consumidor	6.1	6.9	6.2
Comerciante Comarca	25.4	21.8	24.9
Comerciante Afuera	46.6	42.6	46
Organización de productores	0.8	1.3	0.8
Otro Cual	0.5	0.8	0.6
No vende	20.6	26.6	21.5
Total	100	100	100

Fuente: EMNV 2005

7.8.2 Destino de la producción pecuaria

En lo que se refiere a las unidades de producción pecuaria, la información que arroja la encuesta de EMNV 2005 indica que éstas priorizan el autoconsumo identificado como no vende (43.7%), en porcentajes similares venden al comerciante de afuera de la comarca y al comerciante de la comarca en un 23.7 % y un 22.6 % respectivamente. La venta al

consumidor directo es considerablemente menor (8.9%) y en cantidades mínimas le venden a organizaciones de productores y a otros.

Al interior de las unidades de producción pecuarias con jefatura masculina y femenina, mantienen la misma lógica en la utilización de los distintos canales de comercialización de la producción y en el porcentaje de la producción que destinan para el autoconsumo. No obstante, las unidades de producción con jefatura femenina venden en porcentajes un poco menor en contraste con las unidades de producción con jefatura masculina. De la misma manera, los porcentajes de la producción destinados para el autoconsumo, referido en los datos como no vende es mayor en las unidades de producción con jefatura femenina.

De hecho, las unidades de producción que tienen por jefe a un hombre venden al comerciante de afuera de la comarca y al comerciante de la comarca el 24% y 23.1% respectivamente. En cambio las unidades de producción con jefatura femenina venden a los similares el 23.5% y 17.7% respectivamente. Por otro lado, las unidades de producción con jefatura masculina asignan al autoconsumo un porcentaje del 43.7%, en cambio las unidades de producción con jefatura femenina le asignan un porcentaje del 49%.

Cabe recordar que las mujeres dejan una parte de la producción de autoconsumo para la elaboración de subproductos como queso, cuajada, cajeta, etc. para incrementar los ingresos y comprar otros productos que no producen y que son necesarios para el hogar.

Tabla 7.13

Distribución porcentual de las UPA's con producción pecuaria por jefatura, según forma de comercialización de la producción. Nicaragua, 2005.			
Forma de comercialización	Masculina	Femenina	Total
Directo consumidor	8	9.1	8.9
Comerciante Comarca	23.1	17.7	22.6
Comerciante Afuera	24	23.5	23.7
Organización de productores	0.7	0.6	0.7
Otro Cual	0.5	0.1	0.4
No vende	43.7	49	43.7
Total	100	100	100

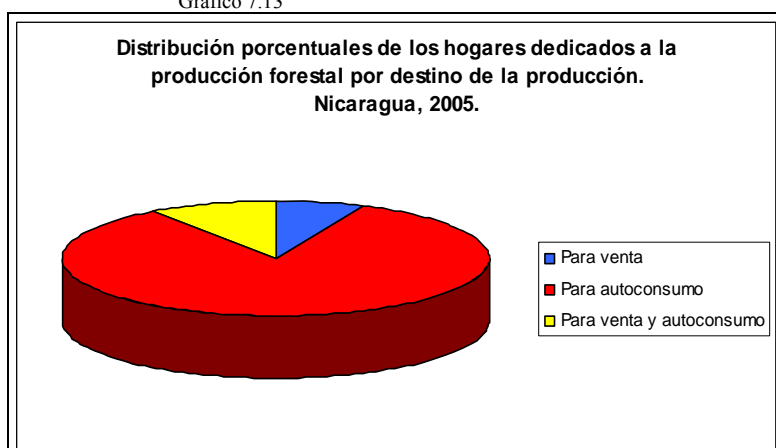
Fuente: EMNV 2005

7.8.2 Destino de la producción forestal

El tema forestal en Nicaragua es muy controversial en la medida que existe un abuso indiscriminado en el manejo de los bosques. La tala indiscriminada de los bosques para vender la madera, para la instalación de potreros de ganadería extensiva, para vender la madera para la construcción y para la extracción de leña y carbón, son prácticas muy utilizadas y carentes de manejo amigable con el medio ambiente.

Los datos de la EMNV 2005, refleja de manera global el destino que hacen los hogares de su producción forestal. El 83.7% de los hogares afirmó que la producción forestal la destinaba para el autoconsumo, el 9.6% para el autoconsumo y la venta y un 6.7% exclusivamente para la venta.

Gráfico 7.13



Fuente: EMNV 2005

Las diferencias más importantes entre el destino de la producción forestal según sexo de la jefatura de los hogares, radica en que si bien es cierto hombres y mujeres priorizan el autoconsumo, existe una mayor proporción de mujeres en las zonas urbanas que destinan la producción forestal para la venta, contrariamente, en las zonas rurales, donde son los hombres los que muestran este comportamiento.

Tabla 7.14

Distribución porcentual de los hogares dedicados a la actividad forestal por destino de la producción, según área de residencia y jefatura. 2005.				
Área de residencia y jefatura	Total de hogares forestales	Destino de la producción forestal		
		Hogares con ventas	Hogares con autoconsumo	Hogares con ventas y autoconsumo
NICARAGUA	100	6.7	83.7	9.6
URBANO	100	10.1	83.4	6.5
Masculina	100	8.8	84.2	7
Femenina	100	14.1	81.1	4.8
RURAL	100	6.3	83.8	9.9
Masculina	100	6.7	82.1	11.3
Femenina	100	4.3	93.5	2.2

Fuente: EMNV 2005

7.9 Asistencia Técnica

La asistencia técnica es un recurso importante en la producción. En la producción agropecuaria esta se convierte en un elemento determinante para lograr mayores niveles de productividad y agrega elementos que tienden a mejorar los rendimientos productivos e incrementar los volúmenes de producción, logrando de esta manera, una mejor calidad de los productos, haciéndolos más competitivos.

La asistencia técnica tiene distintas modalidades, ya sea a través de insumos, aplicación de abonos y fertilizantes; y a través de asesoramiento directo sobre determinadas prácticas productivas.

7.9.1 En el sector agrícola

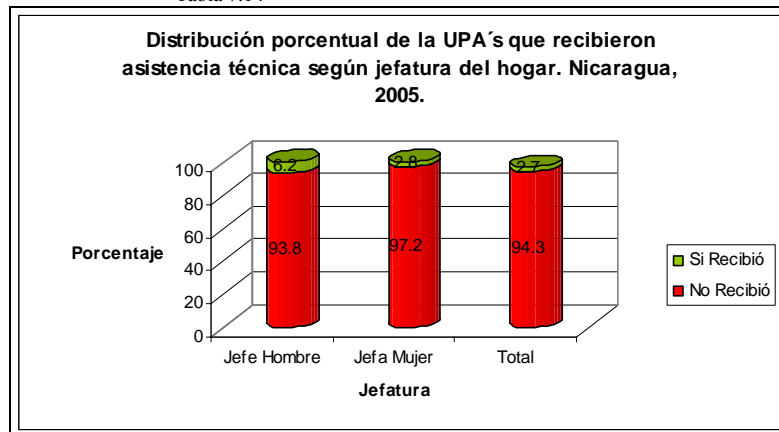
Aunque la asistencia técnica es un recurso importante, en Nicaragua continúa siendo escaso. Congruentemente, los datos de la EMNV 2005, arroja que del total de unidades de producción agrícolas, solamente el 2.7% participó en recibir asistencia técnica y el 39% de las unidades de producción participaron de la compra de abonos y fertilizantes.

Analizando los datos al interior de los hogares con unidades de producción agrícola, tanto con jefatura masculina, como femenina se observa que dentro de la limitada asistencia técnica recibida, son los hombres los más favorecidos, participando con un 6.2% en relación a los hogares con jefatura femenina que participaron con un 2.8%.

La asistencia técnica ha sido un recurso que por lo general se brinda en conjunto con el crédito, y han sido los hombres los más beneficiados debido a que estos han sido sujetos de crédito por poseer bienes que respaldan los créditos. Esta situación no ha sido igual para las mujeres quienes han estado relegadas del acceso a recursos producto de esquemas culturales que las excluyen de los beneficios que ofrece el acceso a estos.

Otro factor que ha excluido a las mujeres de recibir asistencia técnica es su condición de subordinación a la que ha estado sometida, un ejemplo, es el hecho de que cuando se ofrece este servicio, las mujeres aún siendo dueñas de la tierra se resisten a participar enviando en su lugar a los hombres de su unidad de producción.

Tabla 7.14



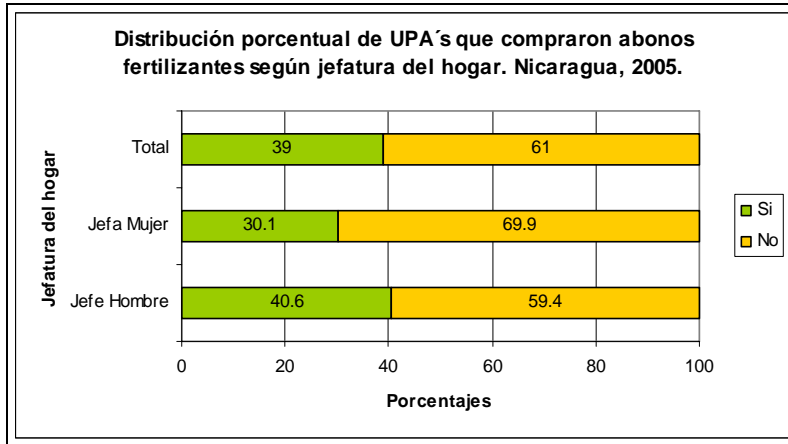
Fuente: EMNV 2005

En lo que se refiere a los hogares con unidades de producción agrícola que participaron comprando abonos o fertilizantes, según la EMNV 2005, se advierte que los hogares con unidades de producción con jefatura masculina participaron en un 40.6% y las unidades de producción con jefatura femenina en un 30.1%.

En Nicaragua sigue prevaleciendo la práctica del uso intensivo de abono y fertilizantes o agroquímicos que está comprobado que dañan la tierra y afectan la salud de las personas. Muchos agricultores continúan aplicando agroquímicos como una práctica arraigada. En

cambio, muchas mujeres se han destacado por el uso de abono orgánico en su unidad de producción favoreciendo de esta manera, la tierra y el medio ambiente.

Gráfico 7.15



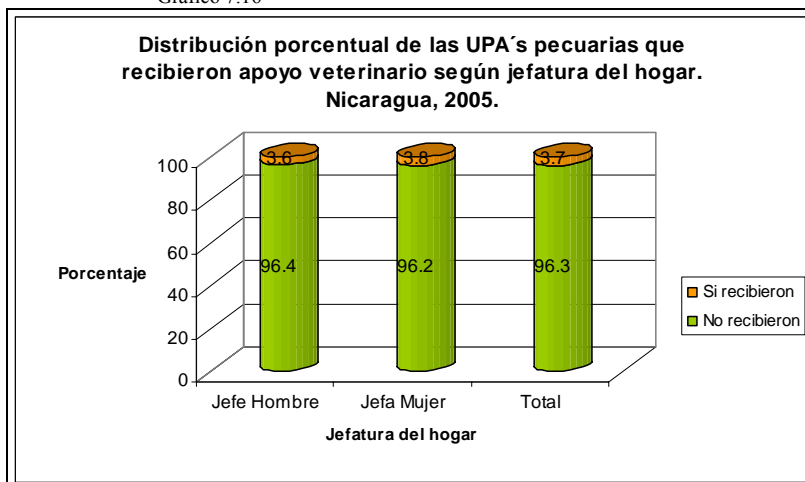
Fuente: EMNV 2005

7.9.2 En el Sector Pecuario

En relación a la participación de los hogares con unidades de producción pecuarias, los datos de la EMNV 2005 reportan que del total de unidades, solamente el 3.7% recibieron servicios veterinarios. Este comportamiento es similar al interior de las unidades de producción pecuarias con jefatura masculina y femenina.

La asistencia técnica veterinaria es escasa en Nicaragua, aún cuando es un país eminentemente agropecuario no hacen uso de este servicio, el cual es menos generalizado y mas oneroso.

Gráfico 7.16



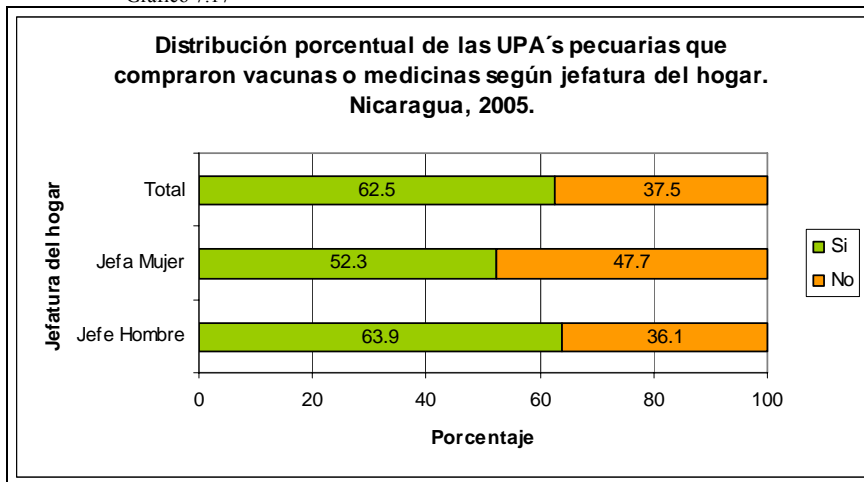
Fuente: EMNV 2005

Sobre la participación de las unidades de producción pecuaria que compraron vacunas o medicina veterinaria, los datos de la Encuesta de Nivel de Vida señalan que del total de unidades el 62.5% participaron de la compra de vacunas o medicinas.

Al interior de los hogares con unidades de producción pecuarias encabezadas por hombres y mujeres, la participación se muestra mayor en los hogares de los hombres. En efecto, la participación de los hogares con jefatura masculina es del 63.9% y la de los hogares con unidades de producción con jefatura femenina del 52.3%.

Los datos evidencian una participación mayor de los hogares con unidades de producción pecuaria en el uso de medicamentos veterinarios que en el uso de servicios veterinarios, esto puede tener su explicación en que la automedicación es muy generalizada en el campo, producto de la experiencia y práctica de trabajo en esta actividad.

Gráfico 7.17



Fuente: EMNV 2005

CAPÍTULO VIII: PARTICIPACIÓN CIUDADANA

8.1 Participación en Organizaciones Comunitarias.

El involucramiento de las personas en organizaciones y programas expresan el grado de interés de éstas en participar y de ser sujetos activos del desarrollo y de recibir los beneficios que esto conlleva. Existen organizaciones de tipo social y económico y de esta manera, los beneficios percibidos se enmarcan dentro de estos ámbitos.

La EMNV 2005 indica en qué medida hombres y mujeres nicaragüenses participan involucrándose en distintas organizaciones que tienen que ver con el cambio y adquisición de nuevos valores y forma de pensar de las personas y el desarrollo de las comunidades donde habitan. En el área de residencia urbana, la proporción de hogares con jefes hombres que participan en alguna organización comunitaria es 1.6%, para el caso de los hogares jefeados por mujeres esta misma proporción es 1.3%. En el área de residencia rural, el 2% de los hogares encabezados por hombres así como el 1.8% de los hogares encabezados por mujeres participa en organizaciones comunitarias

A nivel urbano, los datos muestran que la población participa en distintos tipos de organizaciones comunitarias. Esta participación abarca tanto a los hogares con jefatura masculina como femenina.

Tabla 8.1

Distribución porcentual de los hogares que participan en organizaciones sociales por jefatura, según organización. Urbano, 2005.			
Organizaciones	Masculina	Femenina	Total
Comité de barrio	8.9	10.9	9.6
Comité comarcal	1.7	0.9	1.4
Comité de Desarrollo Municipal	3.7	2.4	3.3
Organización de Mujeres	0.9	5	2.4
Asociación de padres de familia	9.8	6.5	8.6
Cooperativa de Ahorro y Préstamo	11.4	8.6	10.4
Club /Equipo de Deporte	10.7	11.3	10.9
Asociación de Profesionales	2.4	4.2	3
Asociación de Productores	3.8	0.5	2.6
Asociación de Artesanos	0.7	0	0.5
Organización Religiosa	37.3	41.8	38.9
Organización Sindical Gremial	1.7	4.2	2.6
Otro, cual	7	3.7	5.8
Total	100	100	100

Fuente: EMNV 2005

Los datos indican que la participación de las personas que conforman los hogares tanto con jefatura masculina como femenina es mayoritaria en organizaciones de tipo religiosas (38.9%); en orden de importancia le siguen las organizaciones relacionadas con club y deportes (10.9%), cooperativas de ahorro y préstamo (10.4%), comité de barrio

(9.6) y asociación de padres de familia con 8.6%)⁹¹.

Al interior de los hogares, se observa que las personas que integran los hogares con jefatura masculina y femenina, participan en porcentajes similares en las organizaciones antes mencionadas. Consecuentemente, las personas que forman parte de los hogares con jefatura masculina participan en organizaciones religiosas en un 37.3%, cooperativas de ahorro y préstamo con un 11.4%, deportes 10.7%, asociación de padres de familia 9.8% y comité de barrio 8.9%. Es importante mencionar que estos hogares en relación a los hogares con jefatura femenina, tienen mayor presencia en Asociaciones de productores.

Por su parte, las personas que integran los hogares con jefatura femenina participan en mayores porcentajes en organizaciones religiosas (41.8%), organizaciones deportivas y comité de barrio con un porcentaje de 11.3% y 10.9% respectivamente. Cabe mencionar que las mujeres son vanguardia en participar en acciones que tienen que ver con el trabajo comunitario. En muchos proyectos comunitarios las mujeres participan de manera beligerante y en algunos casos se destacan en las estructuras de éstas ocupando un lugar en las comisiones y juntas directivas⁹².

Los datos reflejan una mayor presencia de las personas que conforman los hogares con jefatura femenina en las organizaciones de tipo sindicales y gremiales, así como en organizaciones de profesionales con porcentajes de 4.2% cada una de estas; y, obviamente en organizaciones de mujeres con 5.0%.

La participación creciente de las mujeres en organizaciones diferentes a las religiosas, expresa un cambio en la forma de pensar y de concebir la vida por parte de éstas, en el sentido de que han ido tomado conciencia que salir del ámbito privado e involucrarse en otros espacios favorece su crecimiento y se traduce en mayores beneficios en su trabajo y en su hogar.

A nivel rural, la participación de las personas que integran los hogares tanto con jefatura masculina como femenina en organizaciones comunitarias se modifica un poco en relación a la zona urbana en el aspecto que las organizaciones que funcionan en este sector se identifican con las actividades que se desarrollan en el mismo.

En el sector rural al igual que en el sector urbano, las organizaciones religiosas obtienen un porcentaje mayor de participación (26%); en el orden le siguen los comités comárcales (19.9%), asociación de padres de familia (14.0); asociación de productores (10.5%) y las organizaciones de mujeres (7.4%).

⁹¹ La forma en que fue hecha la pregunta no permite computar la proporción de individuos que participa en algún tipo de organización comunitaria. Para mayor detalle ver el formulario de la EMNV 2005.

⁹² PRODEL. Reducción de la Pobreza y Mejora Urbana en Nicaragua. Diez años de avance.

Tabla 8.2

Distribución porcentual de los hogares que participan en organizaciones sociales por jefatura, según organización. Rural, 2005.			
Organizaciones	Masculina	Femenina	Total
Comité de barrio	1.8	1.8	1.8
Comité comarcal	20	19.1	19.9
Comité de Desarrollo Municipal	5.6	3.6	5.2
Organización de Mujeres	5.3	16.3	7.4
Asociación de padres de familia	14.7	11.1	14
Cooperativa de Ahorro y Préstamo	4.5	4.7	4.6
Club /Equipo de Deporte	4.3	4.3	4.3
Asociación de Profesionales	0.8	0	0.6
Asociación de Productores	11.2	7.7	10.5
Asociación de Artesanos	0.1	0	0.1
Organización Religiosa	26.5	23.7	26
Organización Sindical Gremial	0.2	0	0.1
Otro, cual	5	7.9	5.5
Total	100	100	100

Fuente: EMNV 2005

Al interior de los hogares con jefatura masculina y femenina, este orden de prioridad en la participación se mantiene con algunas diferencias. En los hogares con jefatura masculina la participación en organizaciones religiosas es de 26.5%; seguido por los comités comárcales con 20.0%; asociación de padres de familia con 14.7% y asociación de productores con 11.2%.

Por su parte, los hogares con jefatura femenina, participan con un 23.7% en organizaciones religiosas; con 19.1% en comités comárcales; en un 11.1% en asociación de padres de familia y obviamente en organizaciones de mujeres en un 16.3%. Es importante señalar que en un 7.7% las personas que integran los hogares con jefa mujer están participando en asociaciones de productores.

Esta participación de la mujer en distintas organizaciones que tienen que ver con la comunidad refleja que las mujeres están aportando al desarrollo de su comunidad en un medio en el que ellas funcionan muy bien debido a que es uno de los ámbitos destinado a las mujeres, y desde este espacio desarrolla ampliamente cualidades adquiridas a través de su rol social, como es el de servir a los demás.

8.2 Participación en Programas de Desarrollo

Los mismos datos de la EMNV 2005 reflejan el nivel de participación de los y las nicaragüenses como beneficiarios en Programas de Desarrollo. En ese sentido los datos dan cuenta que en el área de residencia urbana, el 6.9% de los hogares con jefatura masculina han sido beneficiarios de algún programa de desarrollo, para el caso de los hogares con jefatura femenina esa misma proporción fue 6.8%. En el área de residencia rural, del total de hogares con jefatura masculina, 7.1% fue beneficiado por algún programa de desarrollo. Esta proporción en el caso de los hogares con jefatura femenina fue 7.9%.

Entre los tipos de proyectos que se desarrollan en áreas urbanas, los que reflejan un mayor beneficio por parte de los ciudadanos son los relacionados con campañas de salud

con porcentajes de 48.9%; construcción y mejoramiento de calles y andenes 12.6%, construcción y mejoramiento de caminos y carreteras con 7.5%.; construcción y mejoramientos de centros de salud y escuelas 6.7% y 6.2% respectivamente.

Tabla 8.3

Distribución porcentual de los hogares beneficiarios de programas por jefatura, según programa. Urbano, 2005.			
Programa	Masculina	Femenina	Total
Construcción /mejoramiento de caminos/carretera	7.4	7.5	7.5
Construcción/mejoramientoDe calles/andenes /drenaje/cauces	11.9	13.6	12.6
Construcción//mejoramiento de escuelas/centro educativo	6.6	5.5	6.2
Construcción/mejoramiento de centros y puestos de salud	7	6.2	6.7
Instalaciones deportivas/Recreativas	1.6	1.9	1.7
Instalación de letrinas	1.6	1.3	1.5
Instalación de agua potable	1.1	1.3	1.2
Instalación de alcantarillado conexión	1.5	1	1.3
Instalación de electricidad	0.4	0.3	0.4
Alumbrado público	4.2	5	4.5
Programa de vivienda	0.6	0.5	0.6
Titulación de la vivienda	1.3	0.3	0.9
Alimentos por trabajo	0.1	0.1	0.1
Donación directa de alimentos	1.7	2.4	2
Programa de empleo	0.1	0.2	0.1
Campañas de salud	48.6	49.4	48.9
Campañas de alfabetización	0.5	0.3	0.4
Charla sobre salud, higiene del hogar, nutrición, cuidados salud	2.3	1.5	2
Charla sobre educación	0.6	0.8	0.7
Proyectos agrícolas	0.1	0.1	0.1
Proyectos pecuarios	0	0.1	0
Otro, cual	0.6	0.8	0.7
Total	100	100	100

Fuente: EMNV 2005

Los beneficiarios al interior de los hogares urbanos con jefatura masculina y femenina no presentan diferencias notorias. Las personas que componen los hogares con ambas jefaturas se integran indistintamente en porcentajes parecidos en los programas de desarrollo.

Los hogares de hombres y mujeres participan de los beneficios en los distintos programas que tienen que ver con el progreso y bienestar de su localidad, independientemente del tipo de actividades que conlleven estos. Los programas que en mayor porcentaje han beneficiado a los hogares jefados tanto por hombres como los jefados por mujeres son: Construcción /mejoramiento de caminos/carretera, construcción /mejoramiento de calles, andenes /cauces etc., Construcción//mejoramiento de escuelas/centro educativo y centros de salud.

Por otro lado, la participación de los beneficiarios en las áreas rurales es mayoritaria en proyectos de desarrollo que tienen que ver con: campañas de salud con un 31%, construcción y mejoramiento de caminos y carreteras 13%, construcción y mejoramiento de escuelas y centros educativos 10.5% e instalación de letrinas 9.9%.

Tabla 8.4

Distribución porcentual de los hogares beneficiarios de programas por jefatura, según programa. Rural, 2005.			
Programa	Masculina	Femenina	Total
Construcción /mejoramiento de caminos/carretera	12.6	14.2	13
Construcción/mejoramiento de calles/andenes /drenaje/cauces	1.2	1.6	1.3
Construcción//mejoramiento de escuelas/centro educativo	10.8	9.2	10.5
Construcción/mejoramiento de centros y puestos de salud	6	5.6	5.9
Instalaciones deportivas/recreativas	0.9	0.9	0.9
Instalación de letrinas	9.5	11.3	9.9
Instalación de agua potable	3.2	3.6	3.2
Instalación de alcantarillado conexión	0	0	0
Instalación de electricidad	1.8	1.4	1.7
Alumbrado público	0.3	1	0.5
Programa de vivienda	1	0.9	1
Titulación de la vivienda	0.1	0.1	0.1
Alimentos por trabajo	2.6	2.1	2.4
Donación directa de alimentos	5.4	4.9	5.3
Programa de empleo	0.1	0.2	0.1
Campañas de salud	31	30.8	31
Campañas de alfabetización	0.8	0.4	0.7
Charla sobre salud, higiene del hogar, nutrición, cuidados salud	3.8	3.3	3.7
Charla sobre educación	1.7	1.3	1.6
Proyectos agrícolas	3.2	2.5	3
Proyectos pecuarios	0.8	1.2	0.9
Otro, cual	2.8	3.1	2.9
Otro, cual	0.5	0.3	0.4
Total	100	100	100

Fuente: EMNV 2005

Al interior de los hogares con jefatura masculina y femenina los datos reflejan porcentajes parecidos en cuanto a los beneficios de las personas en los distintos tipos de programas.

CAPITULO IX: POBREZA DE HOMBRES Y MUJERES

La pobreza es la privación en las necesidades básicas. Se puede calcular de manera indirecta con el método del ingreso o consumo, de manera directa con el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI) o con el método integrado (MIP). El primer método calcula la pobreza de tipo coyuntural, el segundo calcula la pobreza estructural y el tercero calcula la pobreza crónica, reciente, inercial y de integración. En este documento se estudia la pobreza de tipo coyuntural construida a partir de datos de la EMNV 2005.

La pobreza coyuntural es aquella que esta ligada al ciclo económico, es decir cuando hay recesión se agudiza y cuando hay aceleración pierde agudeza. Esta pobreza no existiría si la economía no hubiera experimentado una crisis severa o un estancamiento prolongado. Desde el punto de vista coyuntural los individuos u hogares pobres son aquellos que debido al mal desempeño económico del país pasan de una condición de no pobreza a una de pobreza o de pobreza extrema.

De acuerdo con la metodología para medición de la pobreza basada en el consumo, esta se define como la incapacidad de alcanzar un nivel mínimo de consumo que permite satisfacer un conjunto de necesidades básicas. Usando esta definición, el análisis subsiguiente se centrará en la distribución de la pobreza y su incidencia.

9.1 Distribución de la pobreza de los individuos

La distribución de la pobreza según sexo describe la manera en que participan hombres y mujeres en la pobreza.

En la tabla 9.1 construida con los datos de la EMNV 2005, se puede observar que las mujeres representan el 52.1% de la población no pobre de Nicaragua. Asimismo independientemente de la condición de pobreza que se estudie, las mujeres que experimentan dicha condición son menos que los hombres. Esto sugiere que al estudiar exclusivamente a los individuos, las mujeres al nivel nacional participan menos en la pobreza que los hombres.

Tabla 9.1

Distribución de la Pobreza por Área de Residencia y sexo, según condición de pobreza. 2005									
Condición de pobreza	Nicaragua			Urbano			Rural		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Total	100	49.1	50.9	55.8	26.4	29.5	44.2	22.7	21.5
No pobre	100	47.9	52.1	74.6	34.6	40.0	25.4	13.2	12.2
Pobres generales	100	50.4	49.6	35.7	17.5	18.2	64.3	32.8	31.4
Pobre no extremo	100	50.2	49.8	43.5	21.2	22.3	56.5	29.0	27.5
Pobre extremo	100	50.6	49.4	21.7	10.8	10.9	78.3	39.8	38.5

Fuente: EMNV 2005

La pobreza de los individuos a nivel nacional se explica en gran parte por la pobreza rural. La pobreza no extrema esta compuesta en un 43.5% por residentes de las áreas urbanas y en 56.5% por residentes de las áreas rurales. En el caso de la pobreza extrema,

los residentes rurales superan en casi 3 veces a los residentes urbanos, con una participación de 78.3% y 21.7% respectivamente.

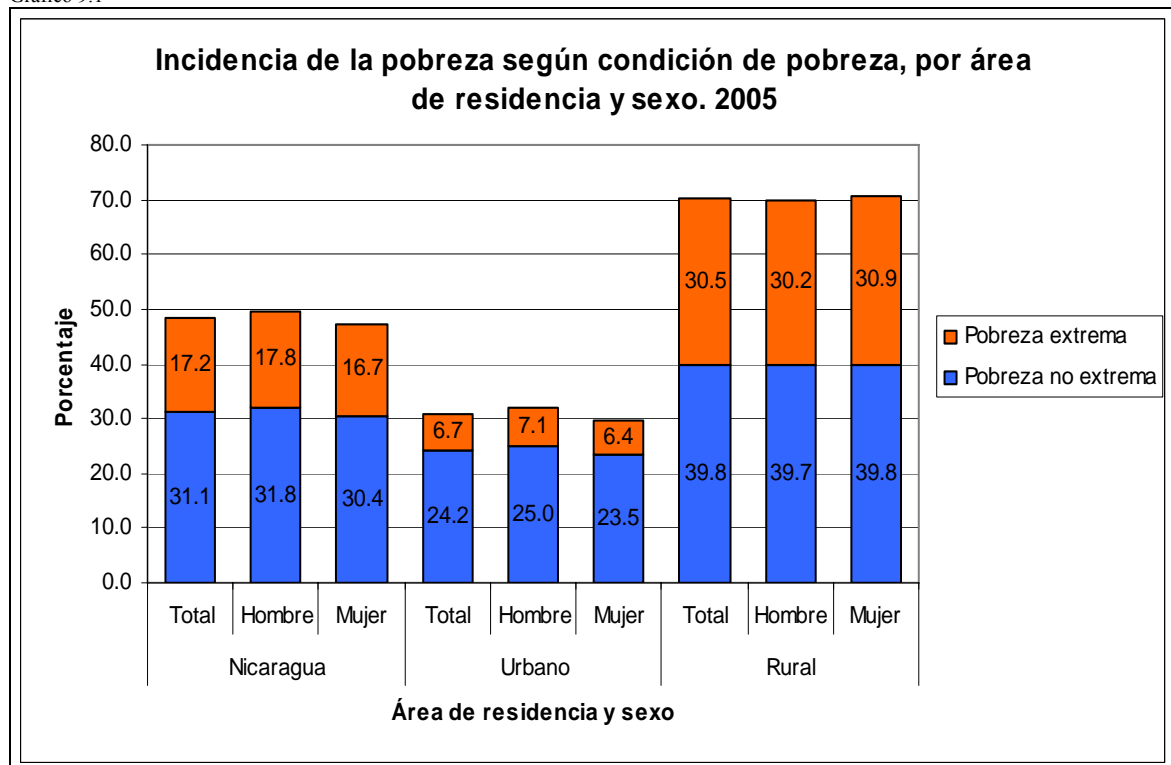
9.2 Incidencia de la pobreza en individuos y hogares

La incidencia de la pobreza es una medida que determina el porcentaje de la población que se encuentra por debajo de la línea de pobreza o de pobreza extrema, la cual se calcula en función a un consumo mínimo requerido para satisfacer las necesidades básicas.

De cada 10 nicaragüenses 5 viven en condición de pobreza y de estos, 2 viven en condición de pobreza extrema.

Al observar el gráfico 9.1 se nota que en Nicaragua la proporción de mujeres que vive en pobreza, ya sea extrema o no, es menor que la de los hombres. En el área de residencia urbana el comportamiento es similar al nacional, la proporción de mujeres que vive en pobreza no extrema es de 23.5% y la proporción de mujeres que viven en condición de pobreza extrema es de 6.4%. En el caso de los hombres estas proporciones fueron 25% y 7.1% respectivamente. En el área de residencia rural la proporción de mujeres que viven en pobreza no extrema así como la de mujeres que viven en pobreza extrema es similar a la de los hombres. Alrededor de 40% para el caso de la pobreza no extrema y 30% para el caso de la pobreza extrema. La incidencia de la pobreza en las áreas de residencias rurales es mucho mayor que en las áreas de residencia urbana.

Gráfico 9.1

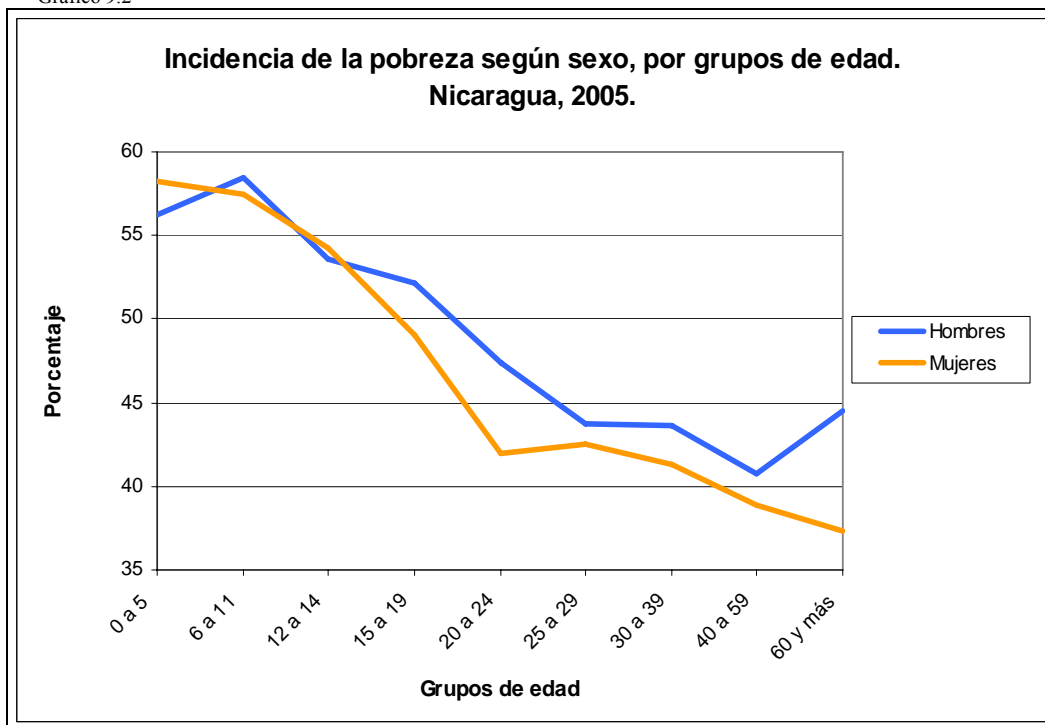


Fuente: EMNV 2005

Al observar a los individuos por grupos de edad se nota que hay una relación inversa entre la incidencia de la pobreza y la edad, es decir que a medida que la edad aumenta la incidencia de la pobreza es menor. Sin embargo, en el grupo de edad de 60 y más años, para el caso de los hombres, se advierte un cambio en el comportamiento de dicha relación, tal que la pobreza incrementa su incidencia con respecto al grupo de edad que le antecede. Este fenómeno es atribuible a la circunstancia de que a diferencia de las mujeres, los hombres de la tercera edad carecen de una red de protección familiar efectiva.

El gráfico 9.2 ilustra como a nivel nacional en todos los grupos de edad, excepto el grupo de 0 a 5 años de edad, la proporción de mujeres que viven en condiciones de pobreza es menor que la de los hombres. El 58.2% de las niñas de 0 a 5 años de edad vive en condición de pobreza mientras que para el caso de los niños esta misma proporción es de 56.2%. En la edad de 0 a 5 años los niños y niñas no pueden valerse por ellos mismos, el hecho de que la proporción de niñas pobres en este grupo de edad es mayor que la de los niños, sugiere que las familias están priorizando el consumo de los niños con respecto al de las niñas, situación que se revierte en los demás grupos de edad.

Gráfico 9.2



Fuente: EMNV 2005

Al estudiar la incidencia de la pobreza en los hogares, en el gráfico 9.3 se observa como a nivel nacional los hogares cuya jefatura es ostentada por un hombre son más pobres que los hogares cuya jefatura es ostentada por una mujer.

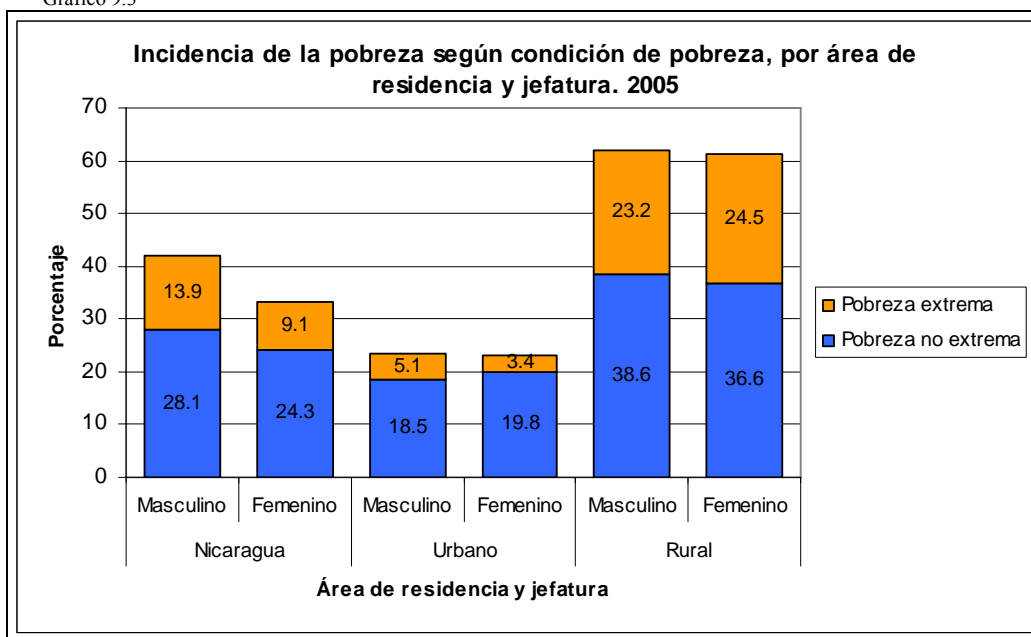
En Nicaragua según la EMNV 2005, del total de hogares con jefatura masculina el 42% vive en condición de pobreza, de este 13.9% vive en condición de pobreza extrema. Para

el caso de los hogares con jefatura femenina estas proporciones fueron 33.4% y 9.1% respectivamente.

Tanto en el área de residencia urbana como en la rural, la pobreza y la pobreza extrema inciden de igual forma en los hogares con jefatura masculina y en los hogares con jefatura femenina. Esto hace pensar que a nivel de áreas de residencia los hogares encabezados por hombres y los encabezados por mujeres presentan un perfil de pobreza similar. Cabe señalar que la pobreza extrema urbana tiene mayor incidencia en los hogares encabezados por hombres que en los hogares encabezados por mujeres.

Tradicionalmente se ha dicho que la pobreza femenina es mayor que la masculina, sin embargo los datos de la EMNV 2005 dan cuenta que tanto a nivel de individuos como a nivel de hogares la pobreza femenina es menor que la pobreza masculina, a lo sumo se podría decir que ambas son iguales, pero no se puede decir que las mujeres son más pobres que los hombres o que los hogares encabezados por mujeres son más pobres que los encabezados por hombres.

Gráfico 9.3



Fuente: EMNV 2005

Todo esto deja entrever que las mujeres han usado su ingenio exitosamente para hacerle frente al estancamiento económico y el empobrecimiento de una mejor manera que los hombres.

9.3 Bienestar social de los individuos

Un individuo alcanza el estado de bienestar cuando sus necesidades básicas están satisfechas. Dado que el bienestar de los individuos no puede ser medido de forma directa, se utiliza el consumo como una medida indirecta del mismo. Utilizando los

porcentajes de la población en condición de no pobreza así como de pobreza y pobreza extrema se construye el *Índice de bienestar*⁹³ de la población. Los valores bajos del índice están asociados a niveles más bajos de satisfacción, de manera consecuente los valores altos están asociados a niveles más altos de satisfacción.

En la tabla 9.2 construida a partir de datos de la EMNV 2005 se presentan los valores de dicho índice para el caso de los hombres y de las mujeres.

Tanto a nivel nacional como a nivel urbano el bienestar de las mujeres en promedio es ligeramente mayor que el de los hombres, sin embargo en el área rural los hombres en promedio se encuentran en una mejor situación de bienestar que las mujeres. Esto se explica por el hecho de que en el área rural la población de mujeres en el grupo de pobreza es algo más alta que la de los hombres.

Los valores de la tabla indican que en promedio el nivel de bienestar urbano es considerablemente mayor que el nivel de bienestar rural. El índice urbano es de 2.62 y el rural es de 1.99

Tabla 9.2

Índices de desigual según jefatura. Nicaragua, 2005.			
Jefatura	Gini	Theil	Schultz
Total	0.39	0.27	0.27
Masculina	0.40	0.27	0.28
Femenina	0.38	0.25	0.26

Fuente: EMNV 2005

9.4 Distribución del consumo de los hogares

La distribución del consumo de los hogares refleja la desigualdad que hay entre hogares ricos y hogares pobres. En el gráfico 9.4 se ilustra la curva de Lorenz del consumo de los hogares nicaragüenses con jefatura masculina y de los hogares con jefatura femenina.

Según la EMNV 2005, tanto en los hogares encabezados por hombres como en los hogares encabezados por mujeres se observa que el 50% de los hogares más pobres acumula aproximadamente el 23% del consumo total, consecuentemente el 50% más rico acumula el restante 77%.

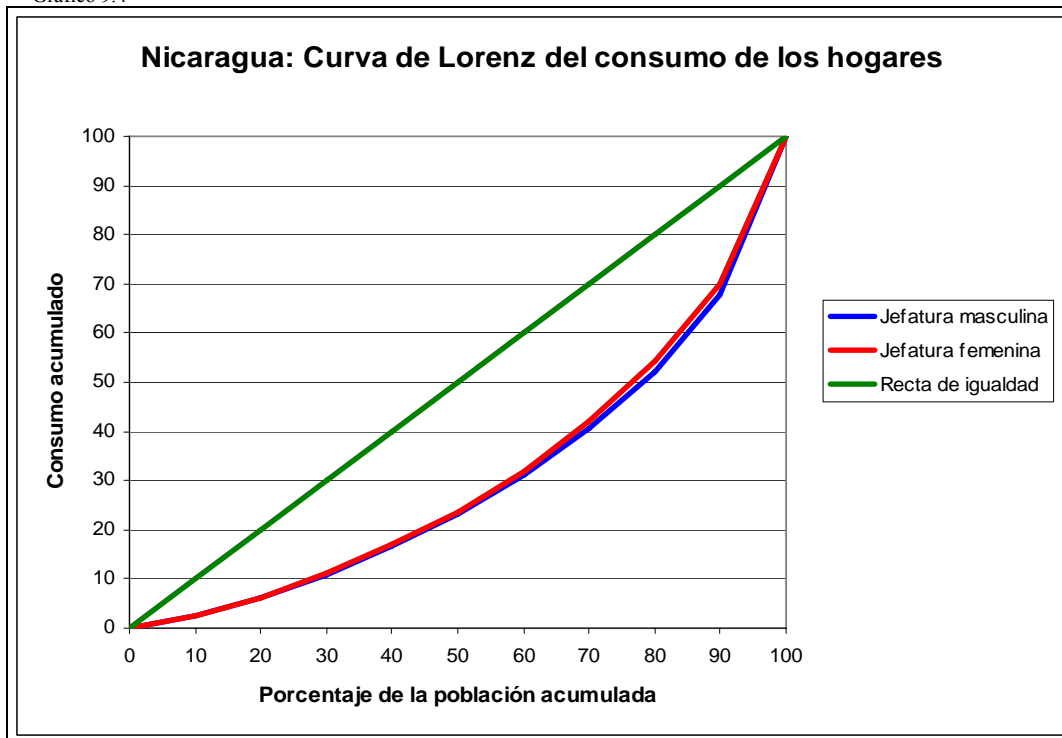
En Nicaragua al observar los hogares encabezados por hombres y comparar el decil más pobre con el decil más rico se observa que el primero tiene un consumo promedio anual de C\$2 498, mientras que el segundo tiene un consumo promedio anual de C\$30 987. En el caso de los hogares encabezados por mujeres estos promedios fueron C\$2 739 y C\$32 286 respectivamente. Tanto en hogares encabezado por hombres como en hogares

⁹³ El índice de bienestar se construye de la siguiente manera: $IB = P_{np} + 2P_p + 3P_{pe}$. P_{np} es la proporción de no pobres, P_p es la proporción de pobres y P_{pe} es la proporción de pobres extremos. El índice de bienestar toma valores entre 1 y 3. Toma el valor de 1 cuando la población se concentra en el grupo de pobreza extrema y el valor de 3 cuando la población se concentra en el grupo de no pobreza.

encabezados por mujeres el 10% más rico consume en promedio 12 veces más que el 10% más pobre. Asimismo, se nota que en ambos extremos el consumo promedio de los hogares encabezados por mujeres es superior al consumo promedio de los hogares encabezados por hombres.

En el gráfico se observa que la curva de Lorenz de los hogares encabezados por mujeres esta ligeramente más cerca de la recta de igualdad que la de los hogares encabezados por hombres, apuntando a una distribución del consumo algo más igualitaria en los hogares encabezados por mujeres.

Gráfico 9.4



Fuente: EMNV 2005

Como se sabe cuanto más bajo es el *coeficiente de Gini*⁹⁴, la distribución de la variable es más equitativa. Al calcular dicho coeficiente para el consumo de los hogares, encontramos que en Nicaragua según los datos de la EMNV 2005 el valor de este índice es 0.39. Al realizar este cálculo para los hogares encabezados por hombres así como para los hogares encabezados por mujeres, se comprueba que en efecto el consumo se distribuye más equitativamente en los hogares cuyo jefe es una mujer, pues para el caso de los hogares encabezados por mujeres dicho coeficiente tiene un valor de 0.38 y para el

⁹⁴ El coeficiente de Gini es una medida de igualdad, se calcula como el cociente entre el área comprendida entre la recta de igualdad y la curva de Lorenz sobre el área bajo la recta de igualdad. El coeficiente toma el valor de 0 cuando la igualdad es total y el valor de 1 cuando la igualdad es inexistente. La fórmula que se utilizó para el cálculo del coeficiente es la siguiente: $G=1+(1/N)-(2/mN^2)\sum C_i(N+1-i)$, donde N es el número de deciles, i es el decil, m es el consumo promedio total y C_i es el consumo promedio del decil i.

caso de los hogares encabezados por hombres tiene un valor de 0.40⁹⁵. Cabe mencionar que el *coeficiente de Gini* del consumo de los hogares urbanos es 0.37 y el de los hogares rurales 0.33.

Los datos de EMNV 2005, permiten concluir que el sexo femenino experimenta un estado de bienestar ligeramente más alto que el masculino, asimismo las mujeres son algo menos desiguales que los hombres en términos de consumo.

⁹⁵ Se calcularon otras medidas de desigualdad como el índice Theil y el índice de Schultz y sus resultados son consistentes con los del *coeficiente de Gini*.

ANEXO I

INDICE DE TABLAS

Del Capítulo I “Análisis comparativo 2001-2005”

Tabla 1 Perfil del jefe del hogar según: Características Demográficas, educativas y económicas. Comparativo 2001-2005

Tabla 2 Distribución porcentual de la población de 10 años y más, por años de estudio aprobados, según área de residencia y sexo. Comparativo 2001-2005

Tabla 3 Proporción de la población de 6 a 29 años, matriculada en educación regular, por grupos de edad, sexo y área de residencia. Comparativo 2001-2005

Tabla 4 Años de estudio promedio de la población de 10 años y más por sexo, según área de residencia. Comparativo 2001-2005

Tabla 5 Distribución porcentual de la población enferma que consultó por lugar donde lo atendieron, según área de residencia y sexo. Comparativo 2001-2005

Tabla 6 Distribución porcentual de la población con cobertura de seguro médico, por área de residencia y sexo. Comparativo 2001-2005

Tabla 7 Tasas de actividad de la población de 10 años y más, por área de residencia, según sexo. Comparativo 2001-2005.

Tabla 8 Población económicamente activa ocupada de 10 años y más, por región de residencia, según categoría ocupacional. Comparativo 2001-2005.

Tabla 9 Distribución porcentual de la población de 10 años y más ocupada, por área de residencia y sexo, según grandes grupos de ocupación. Comparativo 2001-2005

Tabla 10 Distribución porcentual de la población de 10 años y más ocupada, por área de residencia y sexo, según sector económico. Comparativo 2001-2005

Tabla 11 Características de los emigrantes en el exterior por sexo. Comparativo 2001-2005

Tabla 12 Distribución porcentual de otros ingresos por jefatura del hogar y área de residencia, según tipo de ingreso. Comparativo 2001-2005

Tabla 13 Proporción y distribución porcentual de los hogares que recibieron remesas, según tipo de remesas, por jefatura y área de residencia. Comparativo 2001-2005

Del Capítulo II: Perfiles de los jefes de hogar: Características demográficas.

Tabla 14 “Perfil del jefe del hogar, por sexo según: Características demográficas, educativas y económicas. La república, 2005

Tabla 15 Perfil del jefe del hogar, por sexo según: Características demográficas, educativas y económicas. Por área de residencia, 2005.

Tabla 16 Composición por sexo y edad, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 17 Tamaño del hogar según área de residencia y jefatura. 2005

Del Capítulo III: Migración interna y externa en Nicaragua.

Tabla 18 Proporción y distribución relativa de inmigrantes y emigrantes según sexo. La república, 2005

Tabla 19 Porcentaje de migrantes, por razones de la última migración, según sexo y área de residencia.

Tabla 20 Características de los emigrantes en el exterior, por sexo. 2005

Tabla 21 Porcentajes de emigrantes al exterior por sexo, según país de destino.

Tabla 22 Distribución de los emigrantes al exterior por sexo, según año de la migración. 2005

Tabla 23 Remesas recibidas en los últimos 12 meses, por rubro de ingreso, según área de residencia y jefatura. 2005

Del Capítulo IV “Características laborales, ingresos y acceso al crédito”

Tabla 24 Tasas de actividad de la población de 10 años y más, por área de residencia según sexo. 2005

Tabla 25 Tasas de actividad de la población de 10 años y más, por área de residencia y grupos de edad, según sexo. 2005

Tabla 26 Población de 10 años y más económicamente activa, por área de residencia y sexo, según condición de actividad. 2005

Tabla 27 Distribución porcentual de la fuerza laboral agropecuaria, por tipo de trabajadores, según área de residencia y grupos de personas. 2005

Tabla 28 Distribución de la población de 10 años y más económicamente inactiva, por área de residencia y sexo, según condición de inactividad. 2005

Tabla 29 Porcentaje y distribución de la población de 10 años y más ocupada, por tipo de ocupación según área de residencia, según sexo. La república.

Tabla 30 Monto promedio del crédito recibido, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 31 Hogares con crédito, por uso principal del crédito, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 32 Hogares que solicitaron crédito, por garantía solicitada, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 33 Hogares que recibieron crédito, por fuente de financiamiento, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 34 Hogares que recibieron crédito según área de residencia y jefatura. 2005.

Tabla 35 Hogares con crédito, por número de créditos, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 36 Ingreso anual de los jefes de hogar según área de residencia, por sexo. 2005.

Tabla 37 Ingreso por salario de los jefes de hogar por área de residencia, según sexo y tipo de salario. 2005.

Del Capítulo V “Condición educacional de la población nicaragüense”

Tabla 38 Proporción de la población de 3 a 5 años con asistencia a Preescolar o CDI, por área de residencia y región, según sexo. 2005

Tabla 39 Distribución porcentual de la población de 6 a 29 años, por tipo de centro educativo al que asisten, según sexo y área de residencia. 2005

Tabla 40 Proporción de la población de 6 a 29 años, matricula en educación regular, por grupos de edad, según sexo y área de residencia. 2005

Tabla 41 Años de estudio promedio de la población de 10 años y más por sexo, según área de residencia. 2005

Tabla 42 Distribución porcentual de la población de 10 años y más, por años de estudio aprobado, según área de residencia y sexo. 2005.

Tabla 43 Tasa neta y bruta de cobertura Primaria, Secundaria y Universitaria por sexo, y área de residencia. 2005

Tabla 44 Distribución porcentual de la población de 6 a 29 años que no se matriculó en educación regular, por área de residencia según razones de no matrícula. 2005

Tabla 45 Distribución porcentual de la población de 3 a 5 por área de residencia según razones de no asistencia a un Preescolar o CDI. 2005

Tabla 46 Proporción de la población de 6 a 29 años, matrícula en educación regular, según área de residencia y sexo, por grupos de edad. 2005

Tabla 47 Proporción de la población de 6 años y más matriculada en educación primaria, por tipo de beneficio recibido en la escuela y área de residencia 2005

Tabla 48 Proporción de la población estudiantil por área de residencia, según tenencia de libros. 2005

Tabla 49 Proporción de la población estudiantil que tiene libros por área de residencia, según forma de obtención de los libros. 2005

Tabla 50 Población de 14 años y más que recibió alguna capacitación para el trabajo, por área de residencia, según tipo de capacitación, sexo y jefatura. 2005

Del Capítulo VI “Condiciones de hombres y mujeres respecto a la salud y la seguridad social”

Tabla 51 Distribución porcentual de la población con cobertura de seguro médico, por área de residencia y sexo. 2005

Tabla 52 Distribución porcentual de la población con seguro médico, por área de residencia y sexo, según tipo de seguro. 2005

Tabla 53 Proporción y distribución porcentual de la población enferma por tipo de enfermedad, según sexo y grupos de edad. 2005

Tabla 54 Distribución porcentual de la población enferma por tipo de enfermedad, según área de residencia, grupos de edad y sexo. 2005

Tabla 55 Distribución porcentual de la población enferma que consultó, por lugar donde lo atendieron, según sexo y grupos de edad. 2005

Tabla 56 Distribución porcentual de la población enferma que consultó, por lugar donde lo atendieron, según área de residencia, sexo y grupos de edad. 2005

Tabla 57 Distribución porcentual de la población enferma que se medicó con o sin receta, según sexo y grupos de edad. 2005

Tabla 58 Población enferma que consultó, por persona que atendió la consulta, según lugar de residencia y jefatura. 2005

Del Capítulo VII “Caracterización del sector agropecuario desde una perspectiva de género”

Tabla 59 Proporción y distribución de hogares con Unidad de producción agropecuaria (UPA) y producción de patio, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 60 Proporción de hogares con Unidad de producción agropecuaria, por número de UPA´s, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 61 Proporción y distribución de hogares con Unidad de producción agropecuaria, por tipo de actividad, según jefatura del hogar. 2005

Tabla 62 Proporción y distribución de los hogares dedicados a la actividad forestal en la UPA por destino de la producción, según área de residencia y jefatura del hogar. 2005

Tabla 63 Proporción de productores agropecuarios, por forma de tenencia de la tierra, según área de residencia y jefatura del hogar. 2005

Tabla 64 Proporción de unidades de producción agropecuaria, por forma de tenencia de la tierra, según área de residencia, jefatura del hogar y superficie de la tierra. 2005

Tabla 65 Proporción de UPA´s con tierras propias, por uso total de la tierra, según área de residencia, jefatura del hogar y superficie destinada a cada uso. 2005

Tabla 66 Proporción de fincas propias, por uso principal de la tierra, según área de residencia, jefatura del hogar y superficie de la finca. 2005

Tabla 67 Proporción de fincas alquiladas, por uso principal de la tierra, según área de residencia, jefatura del hogar y superficie de la finca. 2005

Tabla 68 Proporción de fincas propias, por documento de propiedad, según área de residencia, jefatura del hogar y forma de adquisición. 2005

Tabla 69 Distribución y proporción de Unidades de producción agropecuaria que cosecharon granos básicos, por tipo de cultivo, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 70 Distribución y proporción de Unidades de producción agropecuaria que cosecharon Cítricos, Café, Musáceas y Tubérculos, por tipo de cultivo, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 71 Distribución y proporción de UPA´s con actividad pecuaria, por especie de animal criado, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 72 Proporción y distribución de UPA's que recibieron algún apoyo técnico, según área de residencia y jefatura. 2005.

Tabla 73 Proporción y distribución porcentual de UPA's con comercialización agrícola, por tipo de comprador, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 74 Proporción y distribución porcentual de UPA's con comercialización pecuaria, por tipo de comprador, según área de residencia y jefatura. 2005

Tabla 75 Proporción y distribución de los hogares con producción de Patio, por tipo de actividad, según área de residencia y jefatura. 2005

Del Capítulo VIII “Participación social”

Tabla 76 Distribución porcentual de la participación en organizaciones comunitarias por jefatura del hogar y área de residencia, según tipo de organización. 2005

Tabla 77 Distribución porcentual de los beneficiados desde 2001 por programas de desarrollo, por jefatura del hogar y área de residencia según tipo de programa. 2005

Del capítulo IX “Pobreza de hombres y mujeres”

Tabla 78 Distribución de la pobreza por área de residencia y sexo, según condición de pobreza. 2005.

Tabla 79 Incidencia de la pobreza por área de residencia y sexo, según condición de pobreza. 2005.

Tabla 80 Incidencia de la pobreza según grupos de edad y sexo. 2005.

Tabla 81 Índice de bienestar según área de residencia, por sexo. 2005.

Tabla 82 Incidencia de la pobreza por área de residencia y jefatura, según condición de pobreza. 2005.

Tabla 83 Distribución del consumo según área de residencia y decil de consumo, por jefatura del hogar. 2005.

Tabla 84 Índices de desigualdad según área de residencia y jefatura. 2005.

TABLAS

Del Capítulo I “Análisis comparativo 2001-2005”

Tabla 1

Perfil del jefe del hogar, por sexo según: Características Demográficas, Educativas y Económicas.						
	2001			2005		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Edad	100	71.7	28.3	100.0	68.6	31.4
Menor de 20 años	0.7	0.5	0.2	0.5	0.4	0.1
De 20 a 34 años	24.7	21.0	3.7	20.1	16.6	3.5
De 35 a 49 años	35.8	25.6	10.2	34.1	24.1	10.0
De 50 a 64 años	24.4	16.2	8.1	28.3	17.7	10.6
65 años y más	14.4	8.4	6.0	16.9	9.6	7.3
Estado Conyugal	100	71.7	28.3	100.0	68.6	31.4
Unido o juntado	31.9	29.0	2.9	28.8	25.5	3.3
Casado	37.3	35.9	1.4	37.4	35.3	2.1
Separado	16.6	3.6	13.0	18.3	3.9	14.4
Divorciado	1.2	0.2	1.0	1.2	0.2	1.0
Viudo	11.2	1.9	9.3	12.4	2.4	10.0
Soltero	1.8	1.0	0.7	2.0	1.3	0.7
Educación	100	71.7	28.3	100.0	68.6	31.4
Ninguno	28.7	19.9	8.8	29.6	19.3	10.3
Primaria	45.7	32.9	12.5	43.0	30.0	13.0
De 1 a 3	(19.3)	(14.0)	(5.3)	(17.5)	(12.4)	(5.1)
De 4 a 6	(26.4)	(18.9)	(7.4)	(25.5)	(17.6)	(7.9)
Secundaria	18.9	13.7	5.3	19.0	13.7	5.3
Universitaria	6.7	5.2	1.5	8.5	5.6	2.9
Categoría Ocupacional	100	79.3	20.7	100.0	78.4	21.6
Empleado/obrero	38.0	29.8	8.1	35.5	27.5	8.0
Jornalero/peón	9.1	8.6	0.5	7.8	7.5	0.3
Cuenta propia	41.9	30.9	11.1	46.9	34.8	12.1
Patrón/empresario	10.0	9.1	0.9	8.8	7.8	1.0
Otros	1.0	0.9	0.2	1.0	0.8	0.2
Area de Propiedad	100.0	79.3	20.7	100.0	78.4	21.6
Empresa del estado	2.2	1.8	0.4	0.9	0.9	0.0
Gobierno	4.1	2.6	1.5	4.5	2.8	1.7
Actividad privada	90.5	72.6	17.9	92.1	73.0	19.1
Ente autónomo	0.7	0.4	0.3	0.5	0.3	0.2
Gobierno municipal	0.8	0.6	0.2	1.1	0.9	0.2
Cooperativa	0.1	0.1	0.0	0.3	0.3	0.0
ONG	1.3	1.0	0.3	0.7	0.4	0.3
Grupos de Ocupación	100.0	79.3	20.7	100.0	78.4	21.6
Personal de dirección (Ministros, Dir. Gene.)	5.2	4.7	0.5	1.8	1.4	0.4
Profesionales/Científicos/Intelectuales	3.1	2.6	0.5	3.8	2.8	1.0
Técnico y Profesionales medios	4.3	2.7	1.6	5.1	3.2	1.9
Empleados de oficina	2.5	1.5	1.0	1.8	1.3	0.5
Trabajadores de comercio y vendedores	13.5	7.3	6.2	12.7	6.8	5.9
Trab. de servicios personales y afines	3.7	1.0	2.7	3.5	1.2	2.3
Agricultores, trabaj. agrop. y pesqueros	26.0	24.6	1.4	29.5	27.8	1.7
Oficiales, operarios y artesanos	14.0	12.1	1.9	13.7	11.3	2.3
Oper. de instal. de maq. y montadores	6.4	5.8	0.6	6.4	5.9	0.5
Trabajadores no calificados	21.2	16.9	4.3	21.6	16.5	5.1
Ocupación no especificada	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Rama de Actividad	100.0	79.3	20.7	100.0	78.4	21.6
Agropecuaria/Caza/Pesca	37.7	35.7	2.0	40.2	38.0	2.2
Explotación de Minas y Canteras	0.7	0.7	0.0	0.6	0.6	0.1
Industria Manufacturera	10.4	7.6	2.8	11.8	7.9	3.9
Construcción	6.0	6.0	0.0	5.0	5.0	0.0
Electricidad y Agua	1.0	0.9	0.1	0.8	0.8	0.0
Comercio, Hoteles y Restaurantes	20.8	12.7	8.1	19.4	11.8	7.6
Transporte, almacén y Comunicaciones	5.0	5.0	0.0	4.1	4.0	0.1
Establecimientos Financieros	0.6	0.5	0.1	0.7	0.5	0.2
Servicios Comunes y personales	17.6	10.0	7.6	17.5	10.0	7.5
Actividad no bien especificada	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Sector Económico	100.0	79.3	20.7	100.0	78.4	21.6
Sector Primario	37.7	35.7	2.0	40.2	38.0	2.2
Sector Secundario	17.1	14.3	2.9	17.4	13.4	4.0
Sector Terciario	45.2	29.3	15.9	42.3	27.0	15.3

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla

2

Distribución porcentual de la población de 10 años y más , por años de estudio aprobados , según área de residencia y sexo. Comparativo 2001-2005							
Sexo, área de residencia y región	Años de estudios aprobados						
	Total	Ninguno	1 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
2001							
La República	100.0	20.0	19.5	28.8	15.6	10.3	5.8
Hombres	48.9	9.8	10.4	14.2	7.7	3.9	2.9
Mujeres	51.1	10.2	9.1	14.6	7.9	6.3	2.9
Urbano	100.0	12.3	14.5	29.0	20.3	15.5	8.4
Rural	100.0	32.4	25.2	29.7	8.5	3.1	1.2
2005							
La República	100.0	18.8	16.9	28.7	16.8	12.3	6.5
Hombres	48.6	9.1	8.9	14.3	8.1	5.2	3.0
Mujeres	51.4	9.7	8.1	14.4	8.7	7.0	3.5
Urbano	100.0	11.0	11.5	27.3	21.6	18.0	10.5
Rural	100.0	29.3	24.2	30.5	10.3	4.5	1.1

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 3

Proporción de la población de 6 a 29 años , matriculada en educación regular, por grupos de edad , según sexo, área de residencia. Comparativo 2001 - 2005						
Sexo, área de residencia y región	TOTAL	Grupos de edad				
		6 - 9	10 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29
2001						
La República	55.9	84.4	85.4	50.2	22.6	8.9
Hombres	54.5	84.5	83.2	45.4	21.6	9.5
Mujeres	57.2	84.4	87.8	55.3	23.6	8.4
Urbano	62.0	-0.1	4.6	9.9	2.0	-1.1
Rural	47.5	89.5	92.4	62.6	31.5	11.1
2005						
La República	54.8	86.8	87.7	51.2	20.6	7.9
Hombres	52.9	84.9	85.7	48.6	18.0	6.8
Mujeres	56.7	88.9	89.7	54.1	23.5	9.0
Urbano	57.5	3.9	3.9	5.5	5.5	2.2
Rural	51.5	92.5	92.3	61.9	25.1	10.0
		81.5	83.2	38.5	13.5	4.9

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 4

Años de estudio promedio de la población de 10 años y más por sexos según área de residencia. Comparativo 2001 - 2005						
Sexo, área de residencia y región	2001			2005		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
La República	5.1	5.0	5.3	5.6	5.4	5.7
Urbano	6.4	6.3	6.4	7.0	7.0	7.0
Rural	3.2	3.1	3.3	3.6	3.5	3.7

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 5

Distribución porcentual de la población enferma que consultó, por lugar donde lo Comparativo 2001 y 2005						
Sexo, área de residencia y región	(*) Enfermos que consultaron	Lugar de consulta				
		Total	Establecimiento Público	Establecimiento Privado	Empresas Médicas Previsionales (INSS)	Centros no Especializados
2001						
La República	49.6	100.0	69.2	18.4	7.5	5.0
Hombres	46.0	100.0	70.1	17.1	8.3	4.4
Mujeres	52.8	100.0	68.4	19.3	6.8	5.5
Urbano	53.5	100.0	62.7	21.4	11.0	4.9
Rural	44.6	100.0	79.2	13.5	2.0	5.3
2005						
La República	48.9	100.0	64.9	18.5	10.9	5.7
Hombres	45.6	100.0	63.4	17.4	13.0	6.2
Mujeres	51.7	100.0	66.1	19.3	9.2	5.4
Urbano	54.2	100.0	56.2	22.1	16.1	5.6
Rural	42.8	100.0	77.7	13.2	3.1	6.0

(*) No incluye a mujeres que consultaron por control del embarazo, parto y puerperio.
Establecimiento público incluye: Puesto de Salud, Centro de Salud y Hospital público
Establecimiento privado incluye: Hospital privado y Clínica privada.
Centro no Especializados incluye: Lugar de trabajo, Farmacia, Casa del brigadista de salud, Casa curandero partera, Casa del paciente y Otro

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 6

Distribución porcentual de la población con cobertura de seguro médico, por área de residencia y Comparativo 2001 y 2005									
Región y tipo de seguro	La república			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Asegurados 2001	8.8	9.6	8.0	12.7	14.2	11.4	3.3	3.6	3.0
Asegurados 2005	12.2	12.6	11.7	18.6	20.1	17.3	4.0	4.0	4.1

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 7

Tasas de actividad de la población de 10 años y más, por área de residencia según sexo Comparativo 2001 - 2005						
Área de residencia	2001			2005		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Nicaragua	57.5	75.6	40.2	54.9	73.1	37.7
Urbano	57.6	71.5	45.3	55.2	67.7	44.6
Rural	57.4	81.2	31.7	54.3	79.5	27.3

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 8

Población económicamente activa ocupada de 10 años y más, por región de residencia según categoría ocupacional Comparativo 2001 - 2005												
Categoría ocupacional	Managua			Pacífico			Central			Atlántico		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2001												
Total	100.0	57.0	43.0	100.0	62.8	37.2	100.0	72.2	27.8	100.0	69.8	30.2
Empleado/Obrero	60.8	37.6	23.2	40.9	26.1	14.9	27.5	15.3	12.2	28.5	16.8	11.7
Jornalero/Peon	2.1	2.1	0.0	10.5	9.5	0.9	14.8	13.9	0.9	10.5	9.8	0.7
Cuenta propia	27.6	12.4	15.2	27.7	14.1	13.6	28.0	19.2	8.7	29.3	20.0	9.2
Patrón/Empresario	3.3	2.7	0.6	5.1	4.0	1.1	6.6	5.7	0.9	4.6	4.1	0.5
Miembro cooperativa	0.4	0.4	0.0	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Trab. sin pago	5.8	1.8	4.0	15.8	9.1	6.7	23.1	18.1	5.0	27.1	19.0	8.1
2005												
Total	100.0	57.6	42.4	100.0	62.0	38.0	100.0	70.5	29.5	100.0	72.2	27.8
Empleado/Obrero	62.9	39.2	23.7	43.2	26.1	17.1	26.0	14.3	11.7	20.1	10.6	9.5
Jornalero/Peon	2.4	2.3	0.1	8.9	8.5	0.3	13.9	12.8	1.0	11.3	10.8	0.6
Cuenta propia	23.6	10.2	13.4	30.8	16.6	14.3	32.6	21.7	10.9	35.9	25.9	9.9
Patrón/Empresario	4.7	2.9	1.8	3.6	2.6	1.0	5.1	4.5	0.6	4.6	4.1	0.5
Miembro cooperativa	0.1	0.0	0.1	0.0	0.0	0.0	0.1	0.1	0.0	0.0	0.0	0.0
Trab. sin pago	6.3	2.9	3.3	13.4	8.2	5.3	22.4	17.1	5.2	28.1	20.8	7.3

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 9

Distribución porcentual de la población de 10 años y más ocupada, por área de residencia y sexo, según grandes grupos de ocupación. Comparativo 2001 - 2005											
Grandes grupos de ocupación	La República				Urbano				Rural		
	Total	Hombres	Mujeres		Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
2001											
Total	100.0	65.0	35.0		59.3(100)	57.8	42.2	40.7(100)	75.5	24.5	
Personal de Dirección	3.1	2.1	3.2	0.9	2.6	4.3	2.8	1.5	1.2	1.1	
Profes. Científicos e Intelec.	2.8	1.7	2.6	1.2	3.4	4.3	2.4	1.9	0.7	0.5	
Técnicos y Profes., nivel medio	5.5	2.1	3.2	3.4	9.7	7.6	3.1	4.4	2.5	0.7	
Empleados de Oficinas	2.4	1.0	1.5	1.4	4.0	3.9	1.7	2.2	0.3	0.1	
Trab./comercio y vendedores	15.2	5.6	8.6	9.6	27.4	20.0	7.8	12.1	8.2	2.3	
Trab. Servicio personal y afines	4.5	1.0	1.5	3.4	9.7	6.1	1.4	4.7	2.1	0.5	
Trab. Agropec. y pesqueros	13.3	12.4	19.1	0.9	2.6	4.2	4.1	0.1	26.4	24.4	
Oficiales operarios y artesanos	10.5	8.0	12.3	2.5	7.1	14.0	11.2	2.9	5.4	3.4	
Oper. de instal./ máq. y mont.	5.6	4.3	6.6	1.2	3.4	7.6	5.8	1.8	2.6	2.2	
Trabajadores No calificados	37.2	26.7	41.1	10.5	30.0	28.0	17.5	10.5	50.5	40.1	
2005											
Total	100.0	64.8	35.2		56.6(100)	56.2	43.8	43.4(100)	76.0	24.0	
Personal de Dirección	1.5	0.8	1.3	0.7	1.9	2.3	1.1	1.2	0.4	0.4	
Profes. Científicos e Intelec.	3.2	1.8	2.8	1.4	3.9	5.2	2.9	2.3	0.6	0.4	
Técnicos y Profes., nivel medio	5.7	2.3	3.5	3.4	9.7	7.9	3.2	4.6	2.8	1.0	
Empleados de Oficinas	2.6	1.2	1.8	1.4	3.9	4.1	1.9	2.2	0.5	0.3	
Trab./comercio y vendedores	14.3	5.5	8.4	8.8	25.1	20.2	8.0	12.2	6.7	2.2	
Trab. Servicio personal y afines	5.4	1.4	2.2	4.0	11.4	7.9	2.1	5.8	2.1	0.4	
Trab. Agropec. y pesqueros	14.1	13.2	20.4	0.9	2.5	4.0	3.8	0.2	27.3	25.5	
Oficiales operarios y artesanos	11.7	8.5	13.0	3.3	9.3	16.3	12.7	3.7	5.7	2.9	
Oper. de instal./ máq. y mont.	5.9	4.6	7.1	1.3	3.6	8.4	6.5	1.9	2.6	2.1	
Trabajadores No calificados	35.7	25.6	39.5	10.1	28.7	23.7	14.0	9.7	51.4	40.8	

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 10

Distribución porcentual de la población de 10 años y más ocupada, por área de residencia y sexo, según sector económico. Comparativo 2001 - 2005										
Sectores económicos	La República			Urbano			Rural			
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
2001										
Total	100.0	65.0	35.0	59.3(100)	57.8	42.2	40.7(100)	75.5	24.5	
Sector primario	34.2	30.6	3.6	12.0	11.1	0.8	66.6	59.1	7.5	
Agropec./caza y pesca	34.2	30.6	3.6	12.0	11.1	0.8	66.6	59.1	7.5	
Sector secundario	16.9	11.7	5.1	21.5	14.9	6.7	10.1	7.2	2.9	
Explot. minas y canteras	0.5	0.5	0.0	0.4	0.3	0.0	0.7	0.7	0.0	
Industria manufacturera	11.4	6.4	5.0	15.0	8.5	6.5	6.1	3.3	2.8	
Construcción	5.0	4.9	0.1	6.2	6.0	0.1	3.2	3.2	0.1	
Sector terciario	48.9	22.6	26.3	66.5	31.8	34.7	23.3	9.2	14.1	
Electricidad, gas y agua	0.7	0.5	0.1	1.0	0.7	0.2	0.2	0.2	0.0	
Com., hoteles y rest.	23.2	10.4	12.8	32.1	15.0	17.1	10.2	3.6	6.6	
Trans., almac. y comunic.	3.6	3.4	0.2	5.2	4.8	0.4	1.3	1.3	0.0	
Establec. financieros	0.5	0.3	0.2	0.7	0.4	0.2	0.1	0.1	0.1	
Serv. com., social y pers.	21.0	8.1	12.9	27.6	10.8	16.7	11.5	4.0	7.4	
2005										
Total	100.0	64.8	35.2	56.6(100)	56.2	43.8	43.4(100)	76.0	24.0	
Sector primario	35.1	31.6	3.5	8.6	8.0	0.6	69.8	62.5	7.2	
Agropec./caza y pesca	35.1	31.6	3.5	8.6	8.0	0.6	69.8	62.5	7.2	
Sector secundario	18.7	12.0	6.7	26.0	17.2	8.8	9.1	5.1	3.9	
Explot. minas y canteras	0.4	0.4	0.0	0.5	0.5	0.0	0.2	0.2	0.0	
Industria manufacturera	14.0	7.4	6.5	19.5	10.9	8.6	6.8	3.0	3.9	
Construcción	4.2	4.1	0.1	6.0	5.9	0.1	2.0	1.9	0.1	
Sector terciario	46.2	21.2	25.0	65.4	31.0	34.4	21.2	8.4	12.8	
Electricidad, gas y agua	0.5	0.4	0.1	0.7	0.6	0.1	0.2	0.2	0.0	
Com., hoteles y rest.	21.7	9.8	11.9	31.3	14.7	16.6	9.2	3.4	5.8	
Trans., almac. y comunic.	3.4	3.2	0.3	5.1	4.7	0.4	1.2	1.2	0.0	
Establec. financieros	0.7	0.3	0.4	1.2	0.5	0.7	0.1	0.1	0.0	
Serv. com., social y pers.	19.9	7.5	12.4	27.1	10.5	16.6	10.4	3.6	6.9	

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 11

Características de los emigrantes en el exterior, por sexo.						
	2001			2005		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Edad	100.0	53.2	46.8	100.0	51.1	48.9
Menor de 20 años	21.3	10.8	10.5	35.8	18.9	16.9
20 a 34 años	47.2	26.2	21.0	49.9	26.3	23.6
35 a 49 años	24.6	13.3	11.4	12.1	4.9	7.1
50 a 72 años	6.9	2.9	4.0	2.2	1.1	1.2
Nivel educativo (15 años y más)	100.0	52.6	47.4	100.0	51.3	48.7
Ninguno	5.7	2.9	2.7	6.0	4.2	1.8
Primaria	36.0	20.4	15.6	33.4	16.6	16.7
De 1 – 3	9.1	4.9	4.2	7.0	3.8	3.2
De 4 – 6	26.9	15.5	11.4	26.4	12.8	13.5
Secundaria	42.4	21.9	20.5	44.1	22.4	21.7
Técnico	4.2	1.2	3.0	5.5	2.6	2.9
Universitario	11.7	6.2	5.5	11.1	5.4	5.7

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Tabla 12

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE OTROS INGRESOS POR JEFATURA DEL HOGAR Y AREA DE RESIDENCIA, SEGUN TIPO DE INGRESO. COMPARATIVO 2001 Y 2005				
Tipo de ingreso	Jefatura Masculina		Jefatura Femenina	
	Urbano	Rural	Urbano	Rural
2001				
Alquiler casa/apartamento/terreno	8.40	3.15	4.06	0.00
Alquiler vehículos/maquinaria	1.33	0.00	0.25	0.00
Becas para estudios	8.60	3.90	8.05	1.16
Ayudas en dinero	52.52	80.71	58.41	79.96
Pensión alimenticia	1.33	0.35	7.92	9.89
Pensión por jubilación	22.63	8.99	8.95	2.84
Pensión por orfandad/viudez	5.19	2.91	12.37	6.14
Total	100.00	100.00	100.00	100.00
2005				
Alquiler casa/apartamento/terreno	7.09	5.25	6.64	2.62
Alquiler vehículos/maquinaria	0.99	0.83	0.11	0.51
Becas para estudios	4.68	4.83	2.24	1.99
Ayudas en dinero	64.53	81.16	67.73	83.99
Pensión alimenticia	0.89	0.21	5.74	4.36
Pensión por jubilación	17.01	4.91	8.58	2.12
Pensión por orfandad/viudez	4.81	2.81	8.96	4.41
Total	100.00	100.00	100.00	100.00

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005.

Tabla 13

Proporción y distribución porcentual de hogares que recibieron remesas según tipo de remesa, por jefatura y área de residencia. Comparativo 2001-2005						
Área de residencia y jefatura	Hogares que recibieron remesas	Total	Regalos/bienes interior	Dinero interior	Regalo/bienes exterior	Dinero exterior
2001						
La república	60.0	100	33.0	25.9	15.6	25.4
Urbano	71.0	100	28.7	22.4	18.7	30.1
Masculino	56.5	100	32.3	19.6	19.2	28.8
Femenino	85.4	100	25.1	25.2	18.3	31.4
Rural	58.0	100	39.9	35.5	9.2	15.4
Masculino	45.2	100	42.6	32.3	8.8	16.3
Femenino	70.7	100	37.2	38.7	9.6	14.5
2005						
La república	59.3	100	24.6	27.5	16.4	31.5
Urbano	74.5	100	22.9	23.7	18.5	34.8
Masculino	56.9	100	24.6	21.0	19.2	35.2
Femenino	92.1	100	21.3	26.4	17.8	34.4
Rural	53.3	100	27.7	36.9	11.5	23.9
Masculino	36.4	100	29.8	34.3	11.9	24.0
Femenino	70.1	100	25.7	39.5	11.0	23.8

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Del Capítulo II: Perfiles de los jefes de hogar: Características demográficas.

Tabla 14

Perfil del jefe del hogar, por sexo según: Características Demográficas, Educativas y Económicas. 2005			
	2005		
	Total	Hombres	Mujeres
Edad	100.0	68.6	31.4
Menor de 20 años	0.5	0.4	0.1
De 20 a 34 años	20.1	16.6	3.5
De 35 a 49 años	34.1	24.1	10.0
De 50 a 64 años	28.3	17.7	10.6
65 años y más	16.9	9.6	7.3
Estado Conyugal	100.0	68.6	31.4
Unido o juntado	28.8	25.5	3.3
Casado	37.4	35.3	2.1
Separado	18.3	3.9	14.4
Divorciado	1.2	0.2	1.0
Viudo	12.4	2.4	10.0
Soltero	2.0	1.3	0.7
Educación	100.0	68.6	31.4
Ninguno	29.6	19.3	10.3
Primaria	43.0	30.0	13.0
De 1 a 3	(17.5)	(12.4)	(5.1)
De 4 a 6	(25.5)	(17.6)	(7.9)
Secundaria	19.0	13.7	5.3
Universitaria	8.5	5.6	2.9
Categoría Ocupacional	100.0	78.4	21.6
Empleado/obrero	35.5	27.5	8.0
Jornalero/peón	7.8	7.5	0.3
Cuenta propia	46.9	34.8	12.1
Patrón/empresario	8.8	7.8	1.0
Otros	1.0	0.8	0.2
Area de Propiedad	100.0	78.4	21.6
Empresa del estado	0.9	0.9	0.0
Gobierno	4.5	2.8	1.7
Actividad privada	92.1	73.0	19.1
Ente autonomo	0.5	0.3	0.2
Gobierno municipal	1.1	0.9	0.2
Cooperativa	0.3	0.3	0.0
ONG	0.7	0.4	0.3
Grupos de Ocupación	100.0	78.4	21.6
Personal de dirección (Ministros, Dir. Gene.)	1.8	1.4	0.4
Profesionales/Científicos/Intelectuales	3.8	2.8	1.0
Técnico y Profesionales medios	5.1	3.2	1.9
Empleados de oficina	1.8	1.3	0.5
Trabajadores de comercio y vendedores	12.7	6.8	5.9
Trab. de servicios personales y afines	3.5	1.2	2.3
Agricultores, trabaj. agrop. y pesqueros	29.5	27.8	1.7
Oficiales, operarios y artesanos	13.7	11.3	2.3
Oper. de instal. de maq. y montadores	6.4	5.9	0.5
Trabajadores no calificados	21.6	16.5	5.1
Ocupación no especificada	0.0	0.0	0.0
Rama de Actividad	100.0	78.4	21.6
Agropecuaria/Caza/Pesca	40.2	38.0	2.2
Explotación de Minas y Canteras	0.6	0.6	0.1
Industria Manufacturera	11.8	7.9	3.9
Construcción	5.0	5.0	0.0
Electricidad y Agua	0.8	0.8	0.0
Comercio, Hoteles y Restaurantes	19.4	11.8	7.6
Transporte, almacén y Comunicaciones	4.1	4.0	0.1
Establecimientos Financieros	0.7	0.5	0.2
Servicios Comunales y personales	17.5	10.0	7.5
Actividad no bien especificada	0.0	0.0	0.0
Sector Económico	100.0	78.4	21.6
Sector Primario	40.2	38.0	2.2
Sector Secundario	17.4	13.4	4.0
Sector Terciario	42.3	27.0	15.3

Fuente: EMNV 2005

Tabla 15

Perfil del jefe del hogar, por sexo según: Características Demográficas, Educativas y Económicas.						
Indicadores	Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Edad	100.0	60.7	39.3	100.0	79.6	20.4
Menor de 34 años	18.6	14.1	4.5	23.4	21.2	2.2
De 35 a 64 años	63.5	37.8	25.7	60.9	47.6	13.3
65 años y más	17.9	8.8	9.1	15.7	10.8	4.9
Estado Conyugal	100.0	60.7	39.3	100.0	79.6	20.4
Casado / Unido o juntado	61.1	54.1	7.0	73.3	70.1	3.1
Separado / Divorciado / Viudo / Soltero	38.9	6.5	32.3	26.7	9.5	17.3
Educación	100.0	60.7	39.3	100.0	79.6	20.4
Ninguno	18.3	8.7	9.6	45.4	34.1	11.3
Primaria	40.3	24.2	16.2	46.6	38.2	8.4
Secundaria / Universitaria	41.3	27.8	13.5	8.0	7.3	0.6
Categoría Ocupacional	100.0	70.0	30.0	100.0	88.8	11.2
Asalariado (empleado, obrero, jornalero y peón)	53.1	40.3	12.8	33.3	30.1	3.2
No asalariado (cuenta propia, patrón y empresario)	46.9	29.7	17.1	66.7	58.7	8.0
Área de Propiedad	100.0	70.0	30.0	100.0	88.8	11.2
Institución o Empresa del Estado	10.5	7.0	3.6	2.4	2.0	0.4
Empresa Privada	88.0	62.1	25.9	97.2	86.4	10.8
Otros	1.5	1.0	0.5	0.4	0.4	0.1
Grupos de Ocupación	100.0	70.0	30.0	100.0	88.8	11.2
Dirección, profesionales, científicos e intelectuales	8.8	6.4	2.4	1.7	1.6	0.1
Técnicos y empleados de oficina	11.1	7.0	4.1	2.0	1.5	0.4
Trabajadores de comercio y servicios	24.7	12.2	12.4	5.6	2.7	2.9
Agricultores, trabaj. agrop. y pesqueros	7.0	6.7	0.3	57.5	54.1	3.4
Oficiales, operarios de instalación de maquinas	29.3	25.3	3.9	8.6	7.2	1.4
Trabajadores no calificados	19.1	12.4	6.7	24.6	21.6	3.0
Sector Económico	100.0	70.0	30.0	100.0	88.8	11.2
Sector Primario	11.0	10.5	0.4	76.5	72.1	4.5
Sector Secundario	24.9	19.2	5.6	8.3	6.2	2.0
Sector Terciario	64.2	40.3	23.9	15.2	10.5	4.7

Fuente: EMNV 2005

Tabla 16

Composición por sexo y edad, según área de residencia y jefatura. 2005						
				Jefatura del hogar		Total
				Jefatura masculina	Jefatura femenina	
Área de residencia	Urbano	Edad del Jefe	Menor de 20	1327	552	1879
			20 - 34	79600	25326	104926
			35 - 49	130507	73628	204135
			50 - 64	86389	73957	160345
			65 y más	50571	52239	102810
	Rural	Edad del Jefe	Menor de 20	2929		2929
			20 - 34	84156	8891	93046
			35 - 49	107111	24618	131729
			50 - 64	87888	30044	117932
			65 y más	44289	20071	64359
Total				674767	309324	984091

Fuente: EMNV 2005

Tabla 17

Tamaño del hogar, según lugar de residencia y jefatura. 2005					
				Jefatura del hogar	
				Jefatura masculina	Jefatura femenina
Área de Residencia	Urbano	Personas en el hogar	1	3.50%	2.70%
			2	7.20%	10.70%
			3	14.00%	19.60%
			4 - 6	50.50%	42.40%
			7 y más	24.80%	24.70%
	Rural	Personas en el hogar	1	3.40%	5.00%
			2	6.20%	9.00%
			3	8.80%	13.50%
			4 - 6	46.50%	44.90%
			7 y más	35.10%	27.60%

Fuente: EMNV 2005

Del Capítulo III “ Migración interna y externa en Nicaragua”

Tabla 18

Proporción y distribución relativa de los inmigrantes y emigrantes según sexo. 2005				
Sexo y región	Proporciones		Distribución relativa	
	Inmigrantes	Emigrantes	Inmigrantes	Emigrantes
	2005	2005	2005	2005
La República	20.4	20.4	100.0	100.0
Hombres	19.4	19.4	100.0	100.0
Mujeres	21.3	21.3	100.0	100.0

Fuente: EMNV 2005

Tabla 19

Porcentaje de migrantes , por razones de la última migración, según sexo y área de residencia					
Razones	Sexo y área de residencia				
	La Republica	Hombres	Mujeres	Urbano	Rural
Total	100.0	100.0	100.0	100.0	100.0
Economicas/ Trabajo	24.0	33.8	15.8	22.7	25.4
Falta de centros/ Servicios básicos	3.1	3.6	2.8	4.3	2.0
Problemas familiares/ Matrimonio	18.7	13.1	23.3	20.2	17.0
Inseguridad/Desastres naturales	48.6	43.6	52.7	43.7	53.7
Decisión familiar	1.3	1.4	1.2	1.6	0.9
Otro	4.3	4.6	4.1	7.5	1.0

Fuente: EMNV 2005

Tabla 20

Características de los emigrantes en el exterior, por sexo. 2005			
	2005		
	Total	Hombres	Mujeres
Edad	100.0	51.1	48.9
Menor de 20 años	35.8	18.9	16.9
20 a 34 años	49.9	26.3	23.6
35 a 49 años	12.1	4.9	7.1
50 a 72 años	2.2	1.1	1.2
Nivel educativo (15 años y más)	100.0	51.3	48.7
Ninguno	6.0	4.2	1.8
Primaria	33.4	16.6	16.7
De 1 – 3	7.0	3.8	3.2
De 4 – 6	26.4	12.8	13.5
Secundaria	44.1	22.4	21.7
Técnico	5.5	2.6	2.9
Universitario	11.1	5.4	5.7

Fuente: EMNV 2005

Tabla 21

PORCENTAJES DE EMIGRATES AL EXTERIOR POR SEXO, SEGUN PAIS DE DESTINO.				
Pais de desitino de los migrantes	2005			
	Hombre		Mujer	
	conteo	%	conteo	%
Costa Rica	55199	47.9	57111	52.5
Estados Unidos	47348	41.1	37380	34.4
Otros de centroamerica y el Caribe	10030	8.7	9844	9.1
Otros	2605	2.3	4417	4.1
Total	115183	100	108751	100

Fuente: EMNV 2005

Tabla 22

DISTRIBUCION DE EMIGRANTES AL EXTERIOR POR SEXO, SEGUN AÑO DE LA MIGRACIÓN. 2005				
Año de la migración	2005			
	Hombre		Mujer	
	conteo	%	conteo	%
Antes de 1980	3104	2.7	3946	3.6
1980 - 1989	21918	19.0	11825	10.9
1990 - 1994	8600	7.5	12075	11.1
1995 - 1999	22066	19.2	19570	18.0
2000 - 2001				
2000 - 2005	59495	51.7	61236	56.4
Total	115183	100.0	108652	100.0

Tabla 23

Proporción de hogares que recibieron remesas por área de residencia, según jefatura del hogar. Comparativo 2001 - 2005			
Año y jefatura	Urbano	Rural	Nicaragua
2001			
Masculina	41.5	35.5	38.9
Femenina	57.3	49.6	55.3
2005			
Masculina	41.2	26.9	34.3
Femenina	59.6	45.7	55.8

Fuente: EMNV 2001 y EMNV 2005

Del Capítulo IV “Características laborales, ingresos y acceso al crédito”

Tabla 24

Tasas de actividad de la población de 10 años y más , por área de residencia según sexo 2005			
Área de residencia	2005		
	Total	Hombres	Mujeres
La República	54.9	73.1	37.7
Urbano	55.2	67.7	44.6
Rural	54.3	79.5	27.3

Fuente: EMNV 2005

Tabla 25

Tasas de actividad de la población de 10 años y más , por área de residencia y grupos de edad según sexo 2005									
Grupos de edad	La República			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	54.9	73.1	37.7	55.2	67.7	44.6	54.3	79.5	27.3
10 – 14	14.3	22.7	5.8	7.3	9.6	5.1	21.1	35.0	6.6
15 – 24	54.5	74.3	33.1	50.9	63.6	38.3	59.5	87.3	25.0
25 – 34	73.8	95.9	54.2	77.8	94.6	63.6	68.2	97.5	39.8
35 – 44	76.1	95.7	60.1	81.2	94.4	71.0	68.6	97.6	42.5
45 – 54	72.1	94.6	54.0	75.2	93.7	62.4	67.5	95.7	38.7
55 – 64	63.7	89.3	39.7	64.2	86.0	45.9	62.9	93.2	30.3
65 – 74	47.1	69.5	27.3	41.1	59.4	27.5	56.3	82.0	26.8
75 y más	22.6	40.8	8.5	17.5	30.5	10.2	31.9	52.7	4.0

Fuente: EMNV 2005

Tabla 26

Población de 10 años y más económicamente activa, por área de residencia y sexo, según condición de actividad 2005									
Condición de actividad	La República			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total activos	54.9(100)	73.1(100)	37.7(100)	55.2(100)	67.7(100)	44.6(100)	54.3(100)	79.5(100)	27.3(100)
Ocupados	96.0	96.3	95.5	94.2	93.8	94.8	98.5	98.8	97.3
Desocupados	4.0	3.7	4.5	5.8	6.2	5.2	1.5	1.2	2.7
PEI	45.1	26.9	62.3	44.8	32.3	55.4	45.7	20.5	72.7

Fuente: EMNV 2005

Tabla 27

Distribución porcentual de la fuerza laboral agropecuaria, por tipo de trabajadores, según área de residencia y grupo de personas. 2005						
Dominio y Grupo de personas	Total Fuerza laboral	Miembros del hogar	Trabajadores Remunerados			
			Total	Permanentes	Temporales	
					Sin alimentación	Con alimentación
La República						
Total	1130 362	649 615	480 747	84 733	197 807	198 207
Hombres(15 y más)	960 744	509 732	451 012	79 413	190 366	181 234
Mujeres(15 y más)	100 926	75 588	25 338	5 021	6 303	14 014
Menores de 15 años	68 692	64 295	4 397	300	1 138	2 959
Jefatura masculina						
Total	975 808	550 962	424 845	76 652	177 952	170 242
Hombres(15 y más)	843 339	445 779	397 561	72 051	171 197	154 312
Mujeres(15 y más)	74 084	51 127	22 958	4 300	5 687	12 971
Menores de 15 años	58 384	54 057	4 327	300	1 068	2 959
Jefatura femenina						
Total	151 873	97 904	53 969	8 082	17 993	27 894
Hombres(15 y más)	114 952	63 433	51 518	7 361	17 307	26 850
Mujeres(15 y más)	26 614	24 233	2 380	720	616	1 044
Menores de 15 años	10 308	10 238	70	-	70	-
Urbano						
Total	146 760	63 991	82 769	33 426	29 912	19 432
Hombres(15 y más)	134 243	55 081	79 162	31 010	29 050	19 102
Mujeres(15 y más)	9 744	6 321	3 423	2 415	678	330
Menores de 15 años	2 774	2 589	184	-	184	-
Jefatura masculina						
Total	113 165	52 790	60 375	26 086	25 101	9 188
Hombres(15 y más)	105 138	46 825	58 314	24 391	24 855	9 068
Mujeres(15 y más)	5 727	3 850	1 877	1 695	61	121
Menores de 15 años	2 300	2 115	184	-	184	-
Jefatura femenina						
Total	33 488	11 165	22 323	7 340	4 811	10 172
Hombres(15 y más)	28 998	8 221	20 777	6 620	4 195	9 963
Mujeres(15 y más)	4 017	2 471	1 546	720	616	209
Menores de 15 años	474	474	-	-	-	-
Rural						
Total	983 602	585 624	397 978	51 307	167 895	178 775
Hombres(15 y más)	826 501	454 651	371 850	48 402	161 316	162 132
Mujeres(15 y más)	91 183	69 268	21 915	2 605	5 625	13 684
Menores de 15 años	65 918	61 705	4 213	300	954	2 959
Jefatura masculina						
Total	862 642	498 172	364 470	50 566	152 851	161 053
Hombres(15 y más)	738 201	398 954	339 247	47 661	146 342	145 244
Mujeres(15 y más)	68 357	47 277	21 080	2 605	5 625	12 850
Menores de 15 años	56 084	51 942	4 143	300	884	2 959
Jefatura femenina						
Total	118 385	86 739	31 646	742	13 182	17 722
Hombres(15 y más)	85 954	55 213	30 741	742	13 112	16 888
Mujeres(15 y más)	22 597	21 763	834	-	-	834
Menores de 15 años	9 834	9 763	70	-	70	-

Fuente: EMNV 2005

Tabla 28

Distribución de la Población de 10 años y más económicamente inactiva, por área de residencia y sexo, según condición de inactividad 2005									
Condición de inactividad	La República			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
2005									
Total (PEI)	45.1(100)	28.9	71.1	56.8(100)	33.2	66.8	43.2(100)	23.2	76.8
Pens./jub./rent.	1.6	0.9	0.7	2.6	1.4	1.2	0.3	0.2	0.1
Estudiante/menor	44.3	20.0	24.4	48.3	22.4	25.9	39.1	16.7	22.4
Anciano/incapacit.	7.6	3.0	4.5	8.9	3.2	5.8	5.9	2.9	3.0
Ama de casa	42.1	1.7	40.5	35.1	2.0	33.1	51.4	1.3	50.1
Otros inactivos	4.3	3.3	1.0	5.1	4.2	0.9	3.2	2.1	1.1

Fuente: EMNV 2005

Tabla 29

Porcentaje y distribución de la población de 10 años y más ocupada, por tipo de ocupación según área de residencia y sexo. 2005				
Dominio o Subpoblación	Ocupados Plenos	Ocupados plenos a tiempo parcial	Subempleados invisibles	Subempleados visibles
La República	40.4	15.9	34.2	9.4
Hombre	27.7	8.9	23.7	4.7
Mujer	12.7	7.1	10.5	4.8
Urbano	51.5	11.2	26.3	11.0
Hombre	32.8	4.5	13.8	5.1
Mujer	18.7	6.6	12.6	5.8
Rural	26.0	22.1	44.4	7.4
Hombre	21.0	14.5	36.6	4.1
Mujer	5.0	7.6	7.8	3.4

Fuente: EMNV 2005

Tabla 30

Monto promedio del crédito recibido, según área de residencia y jefatura. 2005		
Área de residencia	Masculina	Femenina
Urbano	8131	7197
Rural	7967	3013

Fuente: EMNV 2005

Tabla 31

Hogares con créditos, por uso principal del crédito, según área de residencia y jefatura. 2005					
Uso principal	Urbano		Rural		Total
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina	
Invertir en act. agrop.	1634	50	16155	1742	19582
Gastos de la UPA	928	579	11784	772	14063
Comprar mercadería para negocio no agrop.	21382	10580	4653	1446	38061
Otros usos del neg. no agrop.	4074	1993	1264	384	7716
Comprar vehiculo para el hogar	1250		681		1930
Comprar vehiculo para el negocio	506	25	353		884
Comprar bienes para el hogar	18249	11951	4725	1929	36854
Gastos de consumo del hogar	38541	18071	35214	12755	104581
Emergencia o enfermedad	3973	3838	2321	767	10899
Para vivienda	8779	4234	1662	312	14986
Otros uso del hogar	17946	11057	4553	1982	35537

Fuente: EMNV 2005

Tabla 32

Hogares que solicitaron créditos, por garantía solicitada, según área de residencia y jefatura. 2005					
Tipo de garantía	Urbano		Rural		Total
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina	
Terrenos con titulo	3166	407	9822	360	13756
Terrenos sin titulo	357	104	358		819
Casas u otras edificaciones	5312	1559	3308	734	10913
Animales / ganado	262	24	5120	422	5827
Bienes muebles	23421	14859	3412	1502	43194
Cosecha futura	23	209	1112	49	1394
Aval	17132	7327	6370	608	31438
Grupo solidario	4755	2662	4699	185	12300
Nada	59788	33551	48476	18093	159908
Otro, cuál?	3045	1677	687	136	5545
Total	117261	62379	83364	22090	285094

Fuente: EMNV 2005

Tabla 33

Hogares que recibieron créditos, por fuente de financiamiento, según área de residencia y jefatura. 2005					
Fuente	Urbano		Rural		Total
	Masculina	Femenina	Masculina	Femenina	
Banco privado	4283	1308	1331		6922
Gobierno o prog. MAGFOR		950	460		1410
Financieras	32156	18397	12835	1726	65113
Tarjetas o línea de crédito	5255	1962	777		7994
Coop. de ahorro y crédito	6244	2833	7056	1172	17305
Otras coop.	1343	195	1720	164	3421
Asociación de productores	337	209	2099		2646
Banco no convencional	1303	781	2839	592	5515
ONG / Proyecto	3136	657	5518	1481	10792
Prestamista particular	3048	748	2045	299	6141
Amigos parientes y/o Vecinos	6381	4335	3692	1200	15608
Caja rural	192	28	1299	18	1537
Comerciante	25288	15289	5886	2979	49442
Acopiador			1263	98	1361
Agricultor de la zona			40		40
Otro, cuál?	1908	408	937	1362	4615
Línea de crédito informal	26386	14280	33565	11000	85233
Total	117261	62379	83364	22090	285094

Fuente: EMNV 2005

Tabla 34

Hogares que recibieron créditos, según área de residencia y jefatura. 2005							
Área de Residencia	Urbano	Jefatura del hogar					Total
		Jefatura masculina			Jefatura femenina		
		En los últ. 12 meses, algún miembro del hogar recibió crédito			En los últ. 12 meses, algún miembro del hogar recibió crédito		
		Sí	No	Ignorado	Sí	No	
		100763	247631		54588	171114	574096
	Rural	76253	250031	89	19501	64122	409996
Total		177017	497662	89	74089	235235	984091

Fuente: EMNV 2005

Tabla 35

Hogares con créditos, por número de créditos, según área de residencia y jefatura								
Área de Residencia	Urbano	Jefatura del hogar	Jefatura masculina	No de créditos				Total
				1	2	3	4	
			Jefatura masculina	86558	12150	1817	237	100763
			Jefatura femenina	48024	5558	786	220	54588
	Rural	Jefatura del hogar	Jefatura masculina	69290	6817	147		76253
			Jefatura femenina	17089	2236	176		19501
Total				220960	26761	2927	458	251106

Fuente: EMNV 2005

Tabla 36

Ingreso anual de los jefes hogar según área de residencia, por sexo. 2005			
	Hombre	Mujer	Total
Urbano	16662	16206	16545
Rural	8265	7116	8058

Fuente: EMNV 2005

Tabla 37

Ingreso por salario de los jefes de hogar por área de residencia, según sexo y tipo de salario. 2005			
Sexo y tipo de salario	Nicaragua	Urbano	Rural
Hombre			
Salario agricola	860	450.1	1269.8
Salario no agricola	4288	7179.8	1396.3
Mujer			
Salario agricola	872.9	473.6	1272.2
Salario no agricola	4090.2	6300.7	1879.7
Total			
Salario agricola	868.6	468.2	1269
Salario no agricola	4203	6897.9	1508

Fuente: EMNV 2005

Del Capítulo V “Condición educacional de la población nicaragüense.”

Tabla 38

Proporción de la población de 3 a 5 años con asistencia a Preescolar o CDI, por área de residencia y región, según sexo. 2005							
Año y Sexo	La República	Urbano	Rural	Managua	Pacífico	Central	Atlántico
Total	33.3	38.4	27.5	42.1	36.4	28.7	25.1
Niños	32.5	38.1	25.7	43.0	35.3	26.1	24.1
Niñas	34.2	38.9	29.4	41.1	37.7	31.6	26.1

Fuente: EMNV 2005

Tabla 39

Distribución porcentual de la Población de 6 a 29 años, por tipo de centro educativo al que asisten, según sexo, área de residencia. 2005						
Sexo, región y área de residencia	Tipo de centro educativo					
	Total	MEDC		PRIVADOS		Otro tipo de centro
		Centros públicos	Centros autónomos	Privado subvencionado	Privado no subvencionado	
2005						
La República	100.0	53.0	27.2	5.9	12.1	1.7
Hombres	49.0	26.8	13.2	2.4	5.5	1.0
Mujeres	51.0	26.2	14.0	3.5	6.6	0.8
Urbano	100.0	38.5	33.1	8.5	19.4	0.5
Rural	100.0	72.2	19.4	2.5	2.6	3.4

Fuente: EMNV 2005

Tabla 40

Proporción de la población de 6 a 29 años, matriculada en educación regular, por grupos de edad, según sexo, área de residencia. 2005						
Sexo, área de residencia y región	Total	Grupos de edad				
		6 - 9	10 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29
2005						
La República	54.8	86.8	87.7	51.2	20.6	7.9
Hombres	52.9	84.9	85.7	48.6	18.0	6.8
Mujeres	56.7	88.9	89.7	54.1	23.5	9.0
Urbano	57.5	92.5	92.3	61.9	25.1	10.0
Rural	51.5	81.5	83.2	38.5	13.5	4.9

Fuente: EMNV 2005

Tabla 41

Años de estudio promedio de la población de 10 años y más por sexo según área de residencia.			
2005			
Área de residencia	Total	Hombre	Mujer
La República	5.6	5.4	5.7
Urbano	7.0	7.0	7.0
Rural	3.6	3.5	3.7

Fuente: EMNV 2005

Tabla 42

Distribución porcentual de la población de 10 años y más, por años de estudio aprobados, según área de residencia y sexo.							
2005							
Sexo, área de residencia y región	Años de estudios aprobados						
	Total	Ninguno	1 - 3	4 - 6	7 - 9	10 - 12	13 y más
2005							
La República	100.0	18.8	16.9	28.7	16.8	12.3	6.5
Hombres	48.6	9.1	8.9	14.3	8.1	5.2	3.0
Mujeres	51.4	9.7	8.1	14.4	8.7	7.0	3.5
Urbano	100.0	11.0	11.5	27.3	21.6	18.0	10.5
Rural	100.0	29.3	24.2	30.5	10.3	4.5	1.1

Fuente: EMNV 2005

Tabla 43

Tasa Neta y Bruta de Cobertura de Primaria, Secundaria y Universitaria por sexo, área de residencia. 2005						
Dominio	Tasa Bruta de Cobertura			Tasa Neta de Cobertura		
	Primaria	Secundaria	Universitaria	Primaria	Secundaria	Universitaria
2005						
Total	109.1	70.0	23.0	84.0	45.2	12.1
Hombre	107.7	63.5	18.6	82.4	40.2	9.1
Mujer	110.6	76.5	27.7	85.8	50.2	15.4
Urbano	105.5	95.5	33.3	84.3	61.4	17.6
Rural	112.5	42.8	8.0	83.7	27.9	4.3

Fuente: EMNV 2005

Tabla 44

Distribución porcentual de la población de 6 a 29 años que no se matriculó en educación regular, por área de residencia según razones de no matrícula 2005									
Razones de no matrícula	La república			Urbano			Rural		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
La república	100	100	100	100	100	100	100	100	100
por edad	0.7	0.7	0.8	0.6	0.4	0.7	0.9	1.0	0.8
no le interesa	16.5	19.7	12.9	14.8	19.2	10.3	18.3	20.3	15.9
terminó estudios	3.9	3.5	4.4	6.8	6.5	7.2	0.8	0.5	1.1
labores domésticas	5.5	0.2	11.3	3.8	0.2	7.4	7.3	0.2	16.0
trabajo / labores del campo	30.6	43.4	16.3	31.3	40.8	21.6	29.9	46.0	10.0
no hay cupo	0.3	0.4	0.1	0.2	0.3	0.1	0.4	0.5	0.2
no se ofrece grado	1.0	0.7	1.3	0.2	0.1	0.3	1.8	1.2	2.5
la escuela está lejos	1.6	1.3	2.0	0.1	0.0	0.1	3.2	2.5	4.2
no hay profesores	0.2	0.3	0.1	0.0	0.1	0.0	0.4	0.6	0.3
falta de seguridad	0.4	0.4	0.5	0.1	0.0	0.1	0.8	0.7	0.9
por embarazo	1.6	0.0	3.3	1.8	0.0	3.7	1.3	0.0	2.9
por cuidado de niños	7.0	0.0	14.7	7.4	0.0	14.9	6.5	0.1	14.5
problemas familiares	2.5	1.6	3.4	2.7	1.7	3.8	2.2	1.5	3.0
falta de dinero	24.3	23.6	25.1	26.2	26.3	26.2	22.3	21.1	23.9
otro	3.9	4.2	3.6	4.0	4.4	3.5	3.9	4.0	3.8

Fuente: EMNV 2005

Tabla 45

Distribución porcentual de la población de 3 a 5 años, por área de residencia según razones de no asistencia a un Preescolar o CDI 2005									
Razones de no asistencia	La república			Urbano			Rural		
	Total	Niños	Niñas	Total	Niños	Niñas	Total	Niños	Niñas
La república	100	100	100	100	100	100	100	100	100
No tiene suficiente edad	57.9	55.9	60.3	64.2	60.9	68.4	51.9	50.8	53.1
No lo necesita	8.8	9.5	7.9	9.9	11.3	8.2	7.7	7.7	7.8
Está lejos de la casa	13.3	14.0	12.5	5.1	6.1	3.8	21.1	21.9	20.2
No tiene quien lo lleve	0.9	0.6	1.2	0.8	0.0	1.7	1.0	1.1	0.8
Problemas familiares	1.9	2.1	1.6	2.6	3.0	2.0	1.2	1.2	1.2
Por falta de dinero	10.1	10.1	10.2	11.6	12.5	10.4	8.7	7.6	10.0
Otro, cual?	7.2	7.9	6.3	5.9	6.2	5.5	8.4	9.7	7.0

Fuente: EMNV 2005

Tabla 46

Proporción de la población de 6 a 29 años, matriculada en educación regular, según área de residencia y sexo, por grupos de edad. 2005						
Sexo y área de residencia	Total	Grupos de edad				
		6 - 9	10 - 14	15 - 19	20 - 24	25 - 29
La república	53.7	89.2	87.7	51.2	20.6	7.9
Hombres	51.9	87.4	85.7	48.6	18.0	6.8
Mujeres	55.6	91.1	89.7	54.1	23.5	9.0
Urbano	56.3	93.5	92.3	61.9	25.1	10.0
Hombres	55.1	92.7	90.0	60.8	21.9	8.7
Mujeres	57.5	94.3	94.6	62.9	28.4	11.0
Rural	50.6	85.1	83.2	38.5	13.5	4.9
Hombres	48.2	82.3	81.8	35.7	12.4	4.0
Mujeres	53.3	88.2	84.7	42.1	14.8	5.7

Fuente: EMNV 2005

Tabla 47

Proporción de la población de 6 años y más matriculada en educación primaria, por tipo de beneficio recibido en la escuela y área de residencia, según región								
Dominio	Asistencia alimentaria				Mochila escolar			
	Total	Urbano	Rural	No reciben	Total	Urbano	Rural	No reciben
La República	69.4	54.8	82.5	30.6	6.9	4.0	9.6	93.1
Jefatura masculina	71.3	54.4	83.0	28.7	6.6	2.3	9.5	93.4
Jefatura femenina	64.2	55.3	80.8	35.8	7.1	5.7	9.5	92.9
Managua	47.6	---	---	52.4	6.1	---	---	93.9
Pacífico	79.4	71.4	88.0	20.6	2.9	2.6	3.3	97.1
Central	71.1	47.2	82.0	28.9	10.3	3.9	13.3	89.7
Atlántico	72.9	59.9	78.2	27.1	7.3	2.3	9.4	92.7

Fuente: EMNV 2005

Tabla 48

Proporción de la población estudiantil* por área de residencia, según tenencia de libros. 2005			
Tenencia de Libros	La República	Urbano	Rural
Total	1 327 411	734 046	593 365
Tiene libros	1 176 757	647 732	529 025
Jefatura masculina	837 139	404 100	433 039
Jefatura femenina	334 249	240 320	93 929
Hombre	577 510	315 966	261 544
Mujer	599 246	331 766	267 481
No tiene libros	150 655	86 315	64 340
Jefatura masculina	98 743	47 866	50 878
Jefatura femenina	50 903	37 774	13 130
Hombre	73 979	41 503	32 476
Mujer	76 676	44 812	31 864

* Población que asiste a educación:
Primaria, secundaria, técnica básica, técnica media y formación docente.

Fuente: EMNV 2005

Tabla 49

Proporción de la población estudiantil* que tiene libros por área de residencia, según forma de obtención de libros. 2005			
Forma de Obtención	La República	Urbano	Rural
Total	1 202 239	667 749	534 489
Prestados por la esc	799 397	363 902	435 495
Alquilados por la es	111 695	78 589	33 106
Comprados/fotocopiad	209 126	169 794	39 333
Otra forma de obtenc	82 020	55 465	26 555
Hombre	589 222	325 158	264 064
Prestados por la esc	395 601	177 014	218 588
Alquilados por la es	61 241	45 262	15 979
Comprados/fotocopiad	95 578	77 208	18 370
Otra forma de obtenc	36 802	25 675	11 128
Mujer	613 017	342 592	270 425
Prestados por la esc	403 796	186 888	216 908
Alquilados por la es	50 454	33 327	17 127
Comprados/fotocopiad	113 548	92 586	20 963
Otra forma de obtenc	45 218	29 791	15 428
Jefatura Masculina	850 934	413 672	437 263
Prestados por la esc	578 746	221 589	357 157
Alquilados por la es	79 954	54 344	25 609
Comprados/fotocopiad	137 137	104 594	32 543
Otra forma de obtenc	55 098	33 144	21 954
Jefatura femenina	344 338	249 169	95 169
Prestados por la esc	217 138	140 343	76 795
Alquilados por la es	31 218	23 885	7 333
Comprados/fotocopiad	69 251	62 642	6 609
Otra forma de obtenc	26 732	22 300	4 432

* Población que asiste a educación:
Primaria, secundaria, técnica básica, técnica media y formación docente.

Fuente: EMNV 2005

Tabla 50

Población de 14 años y más que recibió alguna capacitación para el trabajo, por área de residencia. 2005			
Recibieron Capacitación	La República	Urbano	Rural
Total	3 421 187	2 004 215	1 416 972
Recibieron	365 549	271 267	94 283
Hombre	187 542	134 889	52 653
Mujer	178 007	136 378	41 630
Jefatura masculina	255 280	177 915	77 364
Jefatura femenina	109 790	93 035	16 755
No recibieron	3 055 637	1 732 949	1 322 689
Hombre	1 464 156	780 565	683 591
Mujer	1 591 481	952 384	639 098
Jefatura masculina	2 096 916	1 047 762	1 049 154
Jefatura femenina	949 987	679 738	270 249

Fuente: EMNV 2005

Del Capítulo VI “Condiciones de hombres y mujeres respecto a la salud y la seguridad social”

Tabla 51

Distribución porcentual de la población con cobertura de seguro médico, por área de residencia y sexo. 2005									
Región y tipo de seguro	Total			Urbano			Rural		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Asegurados 2005	12.2	12.6	11.7	18.6	20.1	17.3	4.0	4.0	4.1

Fuente: EMNV 2005

Tabla 52

Distribución porcentual de la población con seguro médico, por área de residencia y sexo, según tipo de seguro 2005					
Región y tipo de seguro	Tipo de Seguro				
	INSS	Privado	Público/Privado	Militar	Otro
2005					
La República	94.6	1.8	0.2	2.8	0.6
Hombres	94.3	1.9	0.4	2.7	0.7
Mujeres	95.0	1.7	0.0	2.9	0.4
Urbano	94.9	1.9	0.1	2.8	0.3
Rural	93.0	1.4	0.5	2.7	2.4

Fuente: EMNV 2005

Tabla 53

Proporción y distribución porcentual de la población enferma por tipo de enfermedad, según sexo y grupos de edad.						
Sexo y grupos de edad	Total de enfermos	Tipo de enfermedad				Población sana
		Tos, resfrió o problemas respiratorios	Diarrea	Enfermedades crónicas	*Otro problema de salud	
La República	44.5	25.2	4.0	5.6	9.7	55.5
00 - 04	61.8	27.2	28.0	0.7	5.8	38.2
05 - 14	41.8	30.2	2.6	1.6	7.4	58.2
15 - 34	32.7	21.4	0.4	2.5	8.4	67.3
35 - 54	47.9	24.2	0.6	9.7	13.4	52.1
55 y mas	68.8	25.8	1.2	24.3	17.5	31.2
Hombres	41.7	24.5	4.3	4.2	8.7	58.3
00 - 04	63.1	27.7	29.1	0.8	5.5	36.9
05 - 14	39.9	28.2	2.9	1.4	7.3	60.1
15 - 34	30.9	21.0	0.5	2.0	7.4	69.1
35 - 54	42.2	23.6	0.4	6.5	11.7	57.8
55 y mas	62.6	25.8	1.7	19.5	15.5	37.4
Mujeres	47.2	25.9	3.6	7.0	10.8	52.8
00 - 04	60.4	26.8	26.9	0.6	6.2	39.6
05 - 14	43.8	32.3	2.2	1.8	7.5	56.2
15 - 34	34.6	21.9	0.3	3.0	9.5	65.4
35 - 54	52.5	24.6	0.7	12.3	14.9	47.5
55 y mas	74.4	25.9	0.8	28.4	19.2	25.6

Fuente: EMNV 2005

Tabla 54

Distribución porcentual de la población enferma por tipo de enfermedad, según área de residencia, grupos de edad y sexo.						
Área de residencia, grupos de edad y sexo	Total de enfermos	Tipo de enfermedad				Población sana
		Tos, resfrió o problemas respiratorios	Diarrea	Enfermedades crónicas	*Otro problema de salud	
La República	44.5	25.2	4.0	5.6	9.7	55.5
Urbano	42.7	23.5	3.5	6.5	9.2	57.3
00 - 04	60.1	26.7	26.4	0.9	6.1	39.9
05 - 14	41.3	29.6	2.3	1.8	7.7	58.7
15 - 34	30.7	19.9	0.4	2.8	7.6	69.3
35 - 54	44.5	21.8	0.6	10.1	12.1	55.5
55 y mas	68.1	23.5	1.2	27.3	16.0	31.9
Hombres	39.7	22.6	4.2	4.6	8.3	60.3
Mujeres	45.4	24.3	2.9	8.1	10.1	54.6
Rural	46.7	27.4	4.5	4.5	10.3	53.3
00 - 04	63.7	27.8	29.8	0.5	5.5	36.3
05 - 14	42.3	30.9	2.8	1.4	7.2	57.7
15 - 34	35.6	23.5	0.5	2.1	9.6	64.4
35 - 54	53.0	27.8	0.6	9.1	15.5	47.0
55 y mas	70.0	29.3	1.3	19.8	19.6	30.0
Hombres	44.0	26.7	4.5	3.7	9.1	56.0
Mujeres	49.6	28.1	4.5	5.3	11.6	50.4

Fuente: EMNV 2005

Tabla 55

Distribución porcentual de la población enferma que consultó, por lugar donde lo atendieron, según sexo, y grupos de edad.						
Sexo y grupos de edad	(*) Enfermos que consultaron	Lugar de consulta				
		Total	Establecimiento Público	Establecimiento Privado	Empresas Médicas Previsionales (INSS)	Centros no Especializados
La República	48.9	100.0	64.9	18.5	10.9	5.7
00 - 04	71.1	100.0	69.4	15.4	11.1	4.2
05 - 14	44.2	100.0	71.4	15.3	8.9	4.4
15 - 34	39.2	100.0	60.9	17.4	15.2	6.6
35 - 54	48.5	100.0	58.1	22.7	13.0	6.2
55 y mas	52.0	100.0	63.8	23.1	5.2	7.8
Hombres	45.6	100.0	63.4	17.4	13.0	6.2
00 - 04	70.6	100.0	69.9	14.1	11.1	4.9
05 - 14	45.7	100.0	69.6	15.9	10.2	4.3
15 - 34	31.7	100.0	55.1	17.0	19.2	8.8
35 - 54	43.8	100.0	55.1	22.0	16.1	6.8
55 y mas	45.8	100.0	61.0	21.2	9.8	8.1
Mujeres	51.7	100.0	66.1	19.3	9.2	5.4
00 - 04	71.7	100.0	68.8	16.8	11.0	3.4
05 - 14	42.9	100.0	73.2	14.7	7.7	4.4
15 - 34	46.0	100.0	64.5	17.6	12.7	5.2
35 - 54	51.6	100.0	59.7	23.1	11.2	5.9
55 y mas	56.6	100.0	65.5	24.3	2.5	2.7

Fuente: EMNV 2005

Tabla 56

Distribución porcentual de la población enferma que consultó, por lugar donde lo atendieron, según área de residencia, grupos de edad y sexo.						
Área de residencia, grupos de edad y sexo	(*) Enfermos que consultaron	Lugar de consulta				
		Total	Establecimiento Público	Establecimiento Privado	Empresas Médica Previsionales (INSS)	Centros no Especializados
La República	48.9	100.0	64.9	18.5	10.9	5.7
Urbano	54.2	100.0	56.2	22.1	16.1	5.6
00 - 04	78.5	100.0	58.0	20.8	17.7	3.6
05 - 14	51.8	100.0	63.4	20.7	12.8	3.1
15 - 34	43.6	100.0	52.1	19.0	23.0	5.8
35 - 54	50.6	100.0	46.7	26.7	18.6	7.9
55 y mas	58.0	100.0	60.4	24.2	7.6	7.9
Hombres	52.2	100.0	54.1	19.6	20.2	6.1
Mujeres	55.8	100.0	57.7	24.0	13.1	5.2
Rural	42.8	100.0	77.7	13.2	3.1	6.0
00 - 04	63.2	100.0	84.5	8.2	2.3	5.0
05 - 14	37.2	100.0	81.8	8.3	3.8	6.1
15 - 34	34.0	100.0	74.2	14.8	3.2	7.7
35 - 54	45.9	100.0	73.9	17.2	5.1	3.8
55 y mas	43.3	100.0	70.4	21.1	0.7	7.8
Hombres	38.8	100.0	76.5	14.3	2.8	6.4
Mujeres	46.5	100.0	78.6	12.3	3.4	5.6

Fuente: EMNV 2005

Tabla 57

Distribución porcentual de la población enferma que se medicó con o sin receta, según sexo y grupos de edad.					
Sexo y grupos de edad	de enfermos	Población que se medicó			No se medicaron
		Total	Con receta	Sin receta	
La República	100	95.0	48.8	46.2	5.0
00 - 04	100	97.1	69.4	27.8	2.9
05 - 14	100	95.3	44.1	51.2	4.7
15 - 34	100	93.9	39.1	54.8	6.1
35 - 54	100	94.6	48.7	45.9	5.4
55 y mas	100	95.0	53.3	41.7	5.0
Hombres	100	95.0	45.8	49.2	5.0
00 - 04	100	97.5	69.1	28.5	2.5
05 - 14	100	95.5	45.7	49.8	4.5
15 - 34	100	93.6	32.2	61.4	6.4
35 - 54	100	93.7	44.0	49.7	6.3
55 y mas	100	95.1	47.2	47.8	4.9
Mujeres	100	95.0	51.3	43.7	5.0
00 - 04	100	96.6	69.6	27.0	3.4
05 - 14	100	95.0	42.5	52.6	4.9
15 - 34	100	94.1	45.3	48.8	5.9
35 - 54	100	95.1	51.7	43.4	4.9
55 y mas	100	94.9	57.8	37.2	5.1

Fuente: EMNV 2005

Tabla 58

Población enferma que consultó, por persona que atendió la consulta, según lugar de residencia y jefatura. 2005								
Área de residencia y jefatura	Doctor	Enfermera	Naturista	Auxiliar enf	Farmacéutico	Curandero	Trab.comunitario	Otro
Urbano	628957	17872	1566	112	10313	393	146	32
Jefe Hombre	389565	14129	782	112	5971	268	146	
Jefa Mujer	239392	3743	784		4342	125		32
Rural	360555	71373	636	2073	4106	3687	6988	366
Jefe Hombre	287276	56661	636	1694	3705	3068	5640	366
Jefa Mujer	73279	14712		379	401	619	1348	
Total	989512	89245	2202	2185	14419	4080	7134	398

Fuente: EMNV 2005

Del Capítulo VII “Caracterización del sector agropecuario desde una perspectiva de género”

Tabla 59

Proporción y distribución de hogares con Unidad de producción agropecuaria (UPA) y Producción de patio, según área de residencia. 2005						
Dominio	Total de Hogares	Total de hogares con actividad agrícola, pecuaria y/o forestal	Hogares con UPA y Producción de Patio	Hogares con UPA exclusiva	Hogares con solo Producción de Patio	Hogares sin actividad agropecuaria independiente
La República	988 622	694 162	213 475	119 653	361 034	294 460
Jefatura masculina	674 767	495 396	177 387	104 309	213 699	179 371
Jefatura femenina	309 324	195 329	35 579	15 344	144 406	113 995
Urbano	577 103	314 361	29 019	14 088	271 253	262 742
Jefatura masculina	348 394	191 410	24 306	11 098	156 006	156 985
Jefatura femenina	225 702	120 723	4 667	2 991	113 066	104 978
Rural	411 519	379 801	184 456	105 564	89 781	31 718
Jefatura masculina	326 373	303 986	153 081	93 211	57 693	22 387
Jefatura femenina	83 623	74 605	30 912	12 353	31 340	9 017

UPA: Se define como la unidad técnica y administrativa que se dedica a la explotación de la tierra, con el fin de obtener producción agrícola, forestal y/o pecuaria
Fuente: Encuesta de Hogares de Medición de Nivel de Vida 2005

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 60

Proporción de hogares con Unidad de producción agropecuaria, por número de UPA's. 2005					
Dominio	Total	Número de UPA's			Hogares sin UPA
		Una	Dos	Tres y más	
La República	988 622	319 776	10 634	2 718	655 494
Jefatura masculina	674 767	271 643	8 029	2 025	393 071
Jefatura femenina	309 324	47 624	2 605	693	258 402
Urbano	577 103	42 149	959	-	533 996
Jefatura masculina	348 394	34 444	959	-	312 991
Jefatura femenina	225 702	7 657	-	-	218 044
Rural	411 519	277 627	9 675	2 718	121 499
Jefatura masculina	326 373	237 198	7 070	2 025	80 080
Jefatura femenina	83 623	39 967	2 605	693	40 357

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 61

Proporción y distribución de hogares con Unidad de producción agropecuaria, por tipo de actividad, según jefatura del hogar. 2005								
Dominios y jefatura del hogar	Total de Hogares	Total de hogares agrop., agrícolas, pecuarios y forestales	Agropecuarios	Agrícolas	Pecuarios	Forestal exclusivo	Hogares que no dieron información de la UPA	Sin actividad independiente agropecuaria
La República	988 622	333 128	145 485	167 374	13 678	5 304	1 287	655 494
Jefatura masculina	674 767	281 696	129 589	137 013	11 086	3 047	962	393 071
Jefatura femenina	309 324	50 923	15 843	29 917	2 591	2 246	325	258 402

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 62

Proporción y distribución de hogares dedicados a la actividad forestal en la UPA, por destino de la producción.					
Dominio	Hogares con actividad forestal		Destino de la producción forestal		
	Total de hogares	Total de hogares forestales	Hogares con ventas	Hogares con autoconsumo	Hogares con ventas y autoconsumo
La República	988 622	46 371	3 073	38 864	4 434
Jefatura masculina	674 767	38 963	2 663	32 053	4 247
Jefatura femenina	309 324	7 181	411	6 583	187
Urbano	577 103	4 340	437	3 622	281
Jefatura masculina	348 394	3 278	289	2 759	230
Jefatura femenina	225 702	1 051	148	852	51
Rural	411 519	42 031	2 636	35 241	4 154
Jefatura masculina	326 373	35 685	2 373	29 294	4 018
Jefatura femenina	83 623	6 130	263	5 731	136

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 63

Proporción de productores agropecuarios, por forma de tenencia de la tierra, según jefatura del hogar. 2005					
Dominio	Total de Productores	Forma de tenencia de la tierra			
		Fincas propias	Fincas alquiladas, prestadas, a medias	Productor sin tierras	UPA sin información
La República	349 914	207 328	131 481	9 576	1 529
Jefatura masculina	294 490	175 076	111 895	6 317	1 203
Jefatura femenina	54 914	32 007	19 334	3 248	325
Urbano	44 067	23 567	16 661	2 846	994
Jefatura masculina	36 363	19 064	14 236	2 070	994
Jefatura femenina	7 657	4 503	2 390	765	-
Rural	305 846	183 762	114 820	6 730	535
Jefatura masculina	258 128	156 012	97 659	4 247	209
Jefatura femenina	47 257	27 504	16 945	2 482	325

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 64

Proporción de Unidades de producción agropecuaria, por forma de tenencia de la tierra, según área de residencia y superficie de la tierra. 2005			
Dominio y Superficie de la tierra	Total de UPA's	UPA's con tierras propias	UPA's con tierras alquiladas, prestadas o a medias*
La República	338 809	207 328	131 481
Menos de 5 manzanas	194 127	73 165	120 963
De 5 y menos de 40 man:	95 594	86 342	9 252
De 40 a más manzanas	49 088	47 822	1 266
Jefatura masculina	286 971	175 076	111 895
Menos de 5 manzanas	161 470	58 426	103 044
De 5 y menos de 40 man:	80 995	73 411	7 584
De 40 a más manzanas	44 505	43 239	1 266
Jefatura femenina	51 341	32 007	19 334
Menos de 5 manzanas	32 405	14 739	17 667
De 5 y menos de 40 man:	14 352	12 685	1 668
De 40 a más manzanas	4 583	4 583	-
Urbano	40 227	23 567	16 661
Menos de 5 manzanas	25 408	9 812	15 595
De 5 y menos de 40 man:	8 486	7 420	1 065
De 40 a más manzanas	6 334	6 334	-
Jefatura masculina	33 300	19 064	14 236
Menos de 5 manzanas	21 214	7 708	13 506
De 5 y menos de 40 man:	6 828	6 099	730
De 40 a más manzanas	5 257	5 257	-
Jefatura femenina	6 892	4 503	2 390
Menos de 5 manzanas	4 158	2 104	2 054
De 5 y menos de 40 man:	1 658	1 322	336
De 40 a más manzanas	1 077	1 077	-
Rural	298 582	183 762	114 820
Menos de 5 manzanas	168 720	63 352	105 367
De 5 y menos de 40 man:	87 108	78 922	8 186
De 40 a más manzanas	42 754	41 488	1 266
Jefatura masculina	253 671	156 012	97 659
Menos de 5 manzanas	140 256	50 718	89 538
De 5 y menos de 40 man:	74 167	67 313	6 854
De 40 a más manzanas	39 248	37 981	1 266
Jefatura femenina	44 449	27 504	16 945
Menos de 5 manzanas	28 248	12 634	15 613
De 5 y menos de 40 man:	12 695	11 363	1 332
De 40 a más manzanas	3 507	3 507	-

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 65

Proporción de UPA's con tierras propias, por uso total de la tierra*, según área de residencia y superficie destinada a cada uso. 2005						
Dominio y Superficie de la tierra	UPA's con tierras propias	Uso total de la tierra*				
		Cultivos temporales	Cultivos permanentes o semi-permanentes	Pastos	Bosques	Otros usos
La República	207 328	182 497	84 971	105 166	51 017	68 716
Menos de 5 manzanas	73 165	59 385	27 719	6 547	2 958	6 619
De 5 y menos de 40 manzanas	86 342	80 838	39 345	54 913	26 170	33 645
De 40 a más manzanas	47 822	42 274	17 908	43 706	21 890	28 452
Jefatura Masculina	175 076	154 652	70 617	93 941	44 951	58 783
Menos de 5 manzanas	58 426	47 551	20 616	5 253	2 418	4 840
De 5 y menos de 40 manzanas	73 411	68 813	33 143	48 786	21 764	28 012
De 40 a más manzanas	43 239	38 287	16 858	39 902	20 769	25 931
Jefatura Femenina	32 007	27 600	14 336	10 980	6 066	9 687
Menos de 5 manzanas	14 739	11 834	7 103	1 295	540	1 779
De 5 y menos de 40 manzanas	12 685	11 778	6 184	5 881	4 405	5 387
De 40 a más manzanas	4 583	3 987	1 049	3 804	1 121	2 521
Urbano	23 567	15 869	8 691	11 894	4 819	7 060
Menos de 5 manzanas	9 812	6 000	4 593	1 235	173	896
De 5 y menos de 40 manzanas	7 420	6 256	3 017	4 648	1 798	2 864
De 40 a más manzanas	6 334	3 613	1 082	6 012	2 849	3 300
Jefatura Masculina	19 064	12 753	6 980	10 156	4 093	5 949
Menos de 5 manzanas	7 708	4 657	3 406	771	147	859
De 5 y menos de 40 manzanas	6 099	5 175	2 577	4 128	1 301	2 278
De 40 a más manzanas	5 257	2 921	997	5 257	2 645	2 812
Jefatura Femenina	4 503	3 116	1 711	1 738	726	1 111
Menos de 5 manzanas	2 104	1 343	1 187	464	25	37
De 5 y menos de 40 manzanas	1 322	1 081	440	520	497	586
De 40 a más manzanas	1 077	692	85	755	204	488
Rural	183 762	166 629	76 280	93 272	46 198	61 656
Menos de 5 manzanas	63 352	53 385	23 126	5 312	2 785	5 724
De 5 y menos de 40 manzanas	78 922	74 582	36 328	50 265	24 372	30 781
De 40 a más manzanas	41 488	38 662	16 825	37 694	19 041	25 151
Jefatura Masculina	156 012	141 899	63 637	83 785	40 858	52 834
Menos de 5 manzanas	50 718	42 894	17 211	4 482	2 270	3 981
De 5 y menos de 40 manzanas	67 313	63 638	30 566	44 658	20 464	25 733
De 40 a más manzanas	37 981	35 366	15 861	34 645	18 124	23 119
Jefatura Femenina	27 504	24 484	12 625	9 242	5 340	8 576
Menos de 5 manzanas	12 634	10 491	5 916	831	514	1 742
De 5 y menos de 40 manzanas	11 363	10 698	5 745	5 361	3 908	4 801
De 40 a más manzanas	3 507	3 295	964	3 050	917	2 033

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 66

Proporción de fincas propias, por uso principal de la tierra, según área de residencia y superficie de la finca. 2005						
Dominio y Superficie de la finca	Total Fincas propias	Uso principal de la tierra				
		Cultivos Temporales	Cultivos permanentes o semi-permanentes	Pastos	Bosques	Otros usos
La República	218 735	143 080	31 471	38 896	1 188	4 100
Menos de 5 manzanas	76 508	56 089	17 789	2 377	126	127
De 5 y menos de 40 manzanas	92 232	64 230	10 784	14 652	206	2 360
De 40 a más manzanas	49 995	22 761	2 898	21 867	855	1 614
Jefatura masculina	184 854	119 471	25 929	35 389	984	3 080
Menos de 5 manzanas	60 963	44 999	13 886	1 825	126	127
De 5 y menos de 40 manzanas	78 821	54 241	9 512	13 302	206	1 560
De 40 a más manzanas	45 070	20 231	2 532	20 262	652	1 394
Jefatura femenina	23 381	5 541	3 507	204	964	33 674
Menos de 5 manzanas	11 090	3 903	552	-	-	15 545
De 5 y menos de 40 manzanas	9 761	1 272	1 350	-	744	13 204
De 40 a más manzanas	2 530	366	1 605	204	220	4 924
Urbano	26 513	11 836	5 805	7 638	617	616
Menos de 5 manzanas	10 066	5 421	4 120	525	-	-
De 5 y menos de 40 manzanas	8 176	5 050	1 548	1 578	-	-
De 40 a más manzanas	8 271	1 365	137	5 536	617	616
Jefatura masculina	21 570	9 309	4 750	6 702	413	396
Menos de 5 manzanas	7 962	4 509	3 183	270	-	-
De 5 y menos de 40 manzanas	6 854	4 092	1 431	1 332	-	-
De 40 a más manzanas	6 754	708	137	5 099	413	396
Jefatura femenina	4 943	2 528	1 055	936	204	220
Menos de 5 manzanas	2 104	912	938	254	-	-
De 5 y menos de 40 manzanas	1 322	959	118	246	-	-
De 40 a más manzanas	1 517	657	-	436	204	220
Rural	192 221	131 244	25 665	31 257	571	3 484
Menos de 5 manzanas	66 442	50 668	13 668	1 852	126	127
De 5 y menos de 40 manzanas	84 056	59 180	9 236	13 074	206	2 360
De 40 a más manzanas	41 723	21 396	2 761	16 331	238	997
Jefatura masculina	163 283	110 162	21 179	28 687	571	2 684
Menos de 5 manzanas	53 001	40 490	10 703	1 555	126	127
De 5 y menos de 40 manzanas	71 967	50 150	8 081	11 970	206	1 560
De 40 a más manzanas	38 316	19 523	2 395	15 163	238	997
Jefatura femenina	28 692	20 853	4 486	2 570	-	783
Menos de 5 manzanas	13 441	10 178	2 966	298	-	-
De 5 y menos de 40 manzanas	11 844	8 802	1 155	1 104	-	783
De 40 a más manzanas	3 407	1 873	366	1 169	-	-

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 67

Proporción de fincas alquiladas, por uso principal de la tierra, según área de residencia y superficie de la finca. 2005						
Dominio y Superficie de la finca	Total Fincas alquiladas	Uso principal de la tierra				
		Cultivos temporales	Cultivos permanentes o semi-permanentes	Pastos	Bosques	Otros usos
La República	154 909	145 456	4 138	5 022	-	293
Menos de 5 manzanas	143 159	137 498	3 448	2 086	-	127
De 5 y menos de 40 manzar	10 549	7 762	690	1 931	-	166
De 40 a más manzanas	1 201	196	-	1 005	-	-
Jefatura masculina	132 762	123 740	3 841	4 888	-	293
Menos de 5 manzanas	122 814	117 323	3 278	2 086	-	127
De 5 y menos de 40 manzar	8 748	6 222	563	1 798	-	166
De 40 a más manzanas	1 201	196	-	1 005	-	-
Jefatura femenina	21 877	21 447	296	134	-	-
Menos de 5 manzanas	20 076	19 906	170	-	-	-
De 5 y menos de 40 manzar	1 801	1 541	127	134	-	-
Urbano	18 578	17 083	883	611	-	-
Menos de 5 manzanas	17 084	16 374	685	25	-	-
De 5 y menos de 40 manzar	1 494	710	198	586	-	-
Jefatura masculina	15 663	14 302	883	478	-	-
Menos de 5 manzanas	14 638	13 928	685	25	-	-
De 5 y menos de 40 manzar	1 025	374	198	453	-	-
Jefatura femenina	2 880	2 746	-	134	-	-
Menos de 5 manzanas	2 410	2 410	-	-	-	-
De 5 y menos de 40 manzar	470	336	-	134	-	-
Rural	136 330	128 373	3 254	4 410	-	293
Menos de 5 manzanas	126 075	121 124	2 763	2 061	-	127
De 5 y menos de 40 manzar	9 055	7 053	491	1 345	-	166
De 40 a más manzanas	1 201	196	-	1 005	-	-
Jefatura masculina	117 100	109 439	2 958	4 410	-	293
Menos de 5 manzanas	108 176	103 395	2 593	2 061	-	127
De 5 y menos de 40 manzar	7 723	5 848	364	1 345	-	166
De 40 a más manzanas	1 201	196	-	1 005	-	-
Jefatura femenina	18 997	18 701	296	-	-	-
Menos de 5 manzanas	17 665	17 496	170	-	-	-
De 5 y menos de 40 manzar	1 332	1 205	127	-	-	-

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 68

Proporción de fincas propias, por documento de propiedad, según área de residencia y forma de adquisición. 2005							
Dominio y Forma de adquisición	Total Fincas propias	Tipo de documento de propiedad					
		Escritura	Título de reforma agraria	Carta de venta	Otro documento	Sin documento	
La República	218 735	139 217	14 567	14 121	6 251	44 578	
Compra	101 739	84 955	-	14 049	454	2 282	
Herencia	80 255	49 742	77	72	3 098	27 266	
Adjudicación por reforma agraria	20 432	1 720	14 441	-	2 637	1 635	
Otra forma de adquisición	16 308	2 801	50	-	62	13 394	
Jefatura masculina	184 854	119 598	11 526	11 691	5 240	36 800	
Compra	91 746	77 641	-	11 618	437	2 050	
Herencia	64 616	38 636	16	72	3 098	22 793	
Adjudicación por reforma agraria	16 055	1 351	11 459	-	1 643	1 602	
Otra forma de adquisición	12 437	1 969	50	-	62	10 355	
Jefatura femenina	33 635	19 602	3 042	2 203	1 011	7 778	
Compra	9 747	7 296	-	2 203	16	232	
Herencia	15 639	11 106	60	-	-	4 474	
Adjudicación por reforma agraria	4 377	368	2 982	-	994	33	
Otra forma de adquisición	3 871	832	-	-	-	3 039	
Urbano	26 513	20 354	1 258	1 046	344	3 511	
Compra	14 398	13 131	-	1 046	-	220	
Herencia	7 907	6 635	-	-	-	1 272	
Adjudicación por reforma agraria	2 315	319	1 208	-	344	445	
Otra forma de adquisición	1 894	269	50	-	-	1 574	
Jefatura masculina	21 570	15 992	860	1 046	310	3 362	
Compra	12 968	11 702	-	1 046	-	220	
Herencia	5 305	4 105	-	-	-	1 200	
Adjudicación por reforma agraria	1 603	38	810	-	310	445	
Otra forma de adquisición	1 694	147	50	-	-	1 497	
Jefatura femenina	4 943	4 362	398	-	33	149	
Compra	1 429	1 429	-	-	-	-	
Herencia	2 601	2 530	-	-	-	72	
Adjudicación por reforma agraria	712	281	398	-	33	-	
Otra forma de adquisición	200	122	-	-	-	78	
Rural	192 221	118 863	13 309	13 075	5 907	41 066	
Compra	87 341	71 823	-	13 003	454	2 062	
Herencia	72 348	43 107	77	72	3 098	25 994	
Adjudicación por reforma agraria	18 117	1 401	13 232	-	2 294	1 190	
Otra forma de adquisición	14 415	2 532	-	-	62	11 820	
Jefatura masculina	163 283	103 606	10 665	10 644	4 930	33 438	
Compra	78 778	65 939	-	10 572	437	1 830	
Herencia	59 310	34 531	16	72	3 098	21 593	
Adjudicación por reforma agraria	14 452	1 313	10 649	-	1 333	1 157	
Otra forma de adquisición	10 743	1 822	-	-	62	8 859	
Jefatura femenina	28 692	15 240	2 644	2 203	977	7 628	
Compra	8 318	5 867	-	2 203	16	232	
Herencia	13 038	8 576	60	-	-	4 402	
Adjudicación por reforma agraria	3 665	88	2 584	-	961	33	
Otra forma de adquisición	3 671	710	-	-	-	2 961	

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 69

Distribución y proporción de Unidades de producción agropecuaria que cosecharon granos básicos, por tipo de cultivo, según área de residencia. 2005						
Dominio	UPA's que cosecharon Granos		Tipo de Cultivo			
	Total de UPA's agropecuarias y agrícolas que cosecharon	Total de UPA's que cosecharon cultivos permanentes o semipermanentes	Maíz	Frijol	Arroz	Sorgo
La República	323 282	302 574	270 563	231 517	34 808	35 780
Jefatura masculina	273 899	256 769	231 652	195 266	28 618	31 316
Jefatura femenina	48 885	45 308	38 413	35 772	6 172	4 464
Urbano	36 156	29 667	22 915	23 026	2 883	3 777
Jefatura masculina	29 995	24 045	18 294	18 741	1 563	3 218
Jefatura femenina	6 125	5 586	4 585	4 249	1 320	559
Rural	287 126	272 908	247 648	208 492	31 925	32 003
Jefatura masculina	243 904	232 724	213 359	176 525	27 056	28 098
Jefatura femenina	42 760	39 721	33 828	31 522	4 852	3 905

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 70

Distribución y proporción de UPA's que cultivaron Cítricos, Café, Musáceas y Tubérculos, por tipo de cultivo, según área de residencia. 2005						
Dominio	UPA's que cultivaron cítricos, café,		Tipo de Cultivo			
	Total de UPA's agropecuarias y agrícolas que cosecharon	Total de UPA's que cosecharon cultivos permanentes o semipermanentes	Cítricos	Café	Musáceas	Tubérculos
La República	323 282	133 985	62 239	38 319	80 712	51 948
Jefatura masculina	273 899	113 758	54 412	31 647	68 418	44 694
Jefatura femenina	48 885	19 981	7 598	6 672	12 276	7 254
Urbano	36 156	12 564	5 257	1 715	7 891	3 754
Jefatura masculina	29 995	10 558	4 814	1 098	6 884	2 912
Jefatura femenina	6 125	2 006	443	617	1 007	842
Rural	287 126	121 420	56 982	36 604	72 821	48 194
Jefatura masculina	243 904	103 200	49 598	30 549	61 535	41 782
Jefatura femenina	42 760	17 975	7 155	6 055	11 269	6 411

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 71

Distribución y Proporción de UPA's con actividad pecuaria, por especie de animal criado, según área de residencia. 2005							
Dominio	UPA's con actividad		Especie de animal criado				
	Total de UPA	Total de UPA pecuarias	Aves de corral	Ganado Porcino	Ganado Vacuno	Ganado asnal, mular y equino	Otros animales
La República	349 914	161 520	103 637	76 154	117 941	40 906	5 477
Jefatura masculina	294 490	142 701	91 715	68 333	105 492	37 206	4 813
Jefatura femenina	54 914	18 766	11 886	7 786	12 432	3 700	664
Urbano	44 067	15 789	6 657	3 867	12 331	3 466	475
Jefatura masculina	36 363	13 451	5 629	3 235	10 708	2 991	221
Jefatura femenina	7 657	2 302	993	596	1 623	475	254
Rural	305 846	145 732	96 979	72 287	105 610	37 441	5 002
Jefatura masculina	258 128	129 250	86 086	65 098	94 784	34 215	4 593
Jefatura femenina	47 257	16 464	10 894	7 190	10 809	3 225	410

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 72

Proporción y distribución de UPA's que recibieron algún apoyo técnico, área de residencia. 2005							
Dominio	Total de UPA's	UPA's con Actividad Agrícola			UPA's con Actividad Pecuaria		
		Total de UPA's con actividad agrícola	Recibieron asistencia técnica	Compraron abonos o fertilizantes	Total de UPA's con actividad pecuaria	Compraron vacunas, medicinas o productos veterinarios	Recibieron servicios veterinarios
La República	349 914	338 809	19 174	132 292	161 852	101 172	5 919
Jefatura masculina	294 490	286 971	17 736	116 378	143 033	91 328	5 208
Jefatura femenina	54 914	51 341	1 438	15 434	18 766	9 808	711
Urbano	44 067	40 227	2 040	20 027	15 789	11 632	2 154
Jefatura masculina	36 363	33 300	1 660	16 577	13 451	10 218	1 852
Jefatura femenina	7 657	6 892	380	3 414	2 302	1 378	302
Rural	305 846	298 582	17 134	112 265	146 064	89 540	3 765
Jefatura masculina	258 128	253 671	16 076	99 800	129 582	81 110	3 355
Jefatura femenina	47 257	44 449	1 058	12 020	16 464	8 430	409

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 73

Proporción y distribución porcentual de UPA's con comercialización agrícola, por tipo de comprador, según área de residencia. 2005							
Dominio	UPA's con Actividad Comercial Agrícola		Tipo de Comprador				
	Total de UPA's con actividad agrícola	Total de UPA's con comercio	Consumidor (Venta directa)	Comerciante de la comarca	Comerciante de afuera	Organización de productores	Otro comprador
La República	338 809	265 848	21 028	84 135	155 883	2 853	1 949
Jefatura masculina	286 971	227 901	17 475	72 952	133 765	2 189	1 519
Jefatura femenina	51 341	37 678	3 552	11 183	21 849	664	430
Urbano	40 227	28 985	2 509	11 247	14 290	634	304
Jefatura masculina	33 300	24 133	1 983	10 354	11 277	215	304
Jefatura femenina	6 892	4 816	526	893	2 978	419	-
Rural	298 582	236 864	18 519	72 888	141 593	2 219	1 645
Jefatura masculina	253 671	203 768	15 492	62 598	122 489	1 974	1 215
Jefatura femenina	44 449	32 862	3 027	10 289	18 871	245	430

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 74

Proporción y distribución porcentual de UPA's con comercialización pecuaria, por tipo de comprador, según área de residencia. 2005							
Dominio	UPA's con Actividad Comercial pecuaria		Tipo de Comprador				
	Total de UPA's con actividad pecuaria	Total de UPA's con comercio	Consumidor (Venta directa)	Comerciante de la comarca	Comerciante de afuera	Organización de productores	Otro comprador
La República	161 852	89 775	13 173	36 188	38 605	1 142	666
Jefatura masculina	143 033	80 205	11 468	32 866	34 200	1 022	650
Jefatura femenina	18 766	9 570	1 706	3 322	4 405	121	16
Urbano	15 789	10 400	949	4 298	4 863	290	-
Jefatura masculina	13 451	8 384	641	3 569	4 005	169	-
Jefatura femenina	2 302	2 016	308	729	859	121	-
Rural	146 064	79 375	12 225	31 890	33 742	852	666
Jefatura masculina	129 582	71 821	10 827	29 296	30 195	852	650
Jefatura femenina	16 464	7 554	1 398	2 594	3 546	-	16

Fuente: EMNV 2005.

Tabla 75

Proporción y distribución de hogares con Producción de Patio, por tipo de actividad, según área de residencia. 2005					
Dominio	Total de hogares	Total de hogares agrop., agrícola y pecuario	Tipo de Actividad		
			Agropecuaria	Agrícola	Pecuaria
La República	988 622	573 454	235 965	212 907	124 582
Jefatura masculina	674 767	390 158	169 494	127 443	93 221
Jefatura femenina	309 324	179 858	66 042	83 503	30 314
Urbano	577 103	299 433	93 312	168 484	37 638
Jefatura masculina	348 394	179 472	61 769	92 623	25 080
Jefatura femenina	225 702	117 733	31 516	74 345	11 872
Rural	411 519	274 021	142 654	44 423	86 944
Jefatura masculina	326 373	210 686	107 725	34 820	68 141
Jefatura femenina	83 623	62 126	34 526	9 158	18 442

Fuente: EMNV 2005.

Del Capítulo VIII “Participación social”

Tabla 76

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LA PARTICIPACION EN ORGANIZACIONES COMUNITARIAS POR JEFATURA DEL HOGAR Y AREA DE RESIDENCIA SEGUN TIPO DE ORGANIZACION								
Organización	Jefatura Masculina				Jefatura Femenina			
	Urbano		Rural		Urbano		Rural	
	conteo	%	conteo	%	conteo	%	conteo	%
Comité de barrio	6807	8.9	1613	1.8	4554	10.9	377	1.8
Comité comarcal	1266	1.7	17878	20.1	383	0.9	4058	19.1
Comité de desarrollo municipal	2845	3.7	4951	5.6	1000	2.4	768	3.6
Organización de mujeres (urbanas y rurales)	708	0.9	4686	5.3	2106	5.0	3471	16.3
Asociación de padres de familia / consejo educativo	7472	9.8	13128	14.7	2723	6.5	2357	11.1
Cooperativa de ahorro y prestamo	8701	11.4	4051	4.5	3601	8.6	990	4.6
Club / equipo de deportes	8165	10.7	3862	4.3	4714	11.3	908	4.3
Asociación profesionales	1821	2.4	670	0.8	1739	4.2		
Asociación de productores	2870	3.8	10007	11.2	203	0.5	1637	7.7
Asociación de artesanos	533	0.7	93	0.1				7.1
Organización religiosa	28423	37.3	23612	26.5	17461	41.8	5051	23.7
Organización sindical / gremial	1307	1.7	153	0.2	1758	4.2		
Otra, Cuál?	5074	6.7	3841	4.3	1528	3.7	1465	6.9
Otra, Cuál?	195	0.3	623	0.7			204	1.0
Total	76188	100.0	89166	100.0	41770	100.0	21287	100.0

Fuente: EMNV 2005

Tabla 77

DISTRIBUCION PORCENTUAL DE LOS BENEFICIADOS DESDE 2001 POR PROGRAMAS DE DESARROLLO, POR JEFATURA DEL HOGAR Y AREA DE RESIDENCIA SEGUN TIPO DE PROGRAMA								
PROGRAMA	Jefatura Masculina				Jefatura Femenina			
	Urbano		Rural		Urbano		Rural	
	conteo	%	conteo	%	conteo	%	conteo	%
Const. mejoramiento de caminos/carreteras	40894	7.4	66956	12.6	26414	7.5	21515	14.2
Const. mejoramiento de calles/andenes/drenajes/causes	65245	11.9	6379	1.2	48197	13.6	2463	1.6
Const. / mejoramiento de escuela / centro educ.	36386	6.6	57400	10.8	19469	5.5	13967	9.2
Const. / mejoramiento de centro / puesto de salud	38342	7.0	31838	6.0	22091	6.2	8454	5.6
Instalaciones deportivas / recreativas	8687	1.6	5025	0.9	6591	1.9	1416	0.9
Instalación de letrinas	8860	1.6	50232	9.5	4420	1.3	17185	11.3
Instalación de agua potable	6067	1.1	16738	3.2	4567	1.3	5415	3.6
Instalación de alcantarillado / conexión	8132	1.5			3472	1.0		
Instalación eléctrica	2258	0.4	9616	1.8	1045	0.3	2182	1.4
Alumbrado público	23267	4.2	1755	0.3	17690	5.0	1551	1.0
Programa de vivienda	3244	0.6	5383	1.0	1770	0.5	1290	0.9
Titulación de la propiedad	7401	1.3	757	0.1	1149	0.3	218	0.1
Programas de empleo	397	0.1	419	0.1	710	0.2	334	0.2
Alimentos por trabajo	774	0.1	13547	2.6	258	0.1	3149	2.1
Donación directa de alimentos	9550	1.7	28437	5.4	8470	2.4	7420	4.9
Campañas de salud	267056	48.6	164813	31.0	174805	49.4	46675	30.8
Campañas de alfabetización	2735	0.5	4344	0.8	938	0.3	606	0.4
Charlas sobre salud: higiene del hogar, nutrición, etc	12541	2.3	20284	3.8	5193	1.5	5052	3.3
Charlas sobre educ.: formación de los hijos, etc.	3523	0.6	8903	1.7	3003	0.8	1898	1.3
Proyectos agrícolas	593	0.1	16761	3.2	279	0.1	3833	2.5
Proyectos pecuarios	209	0.0	4262	0.8	180	0.1	1802	1.2
Otro, cuál?	3486	0.6	14876	2.8	2807	0.8	4626	3.1
Otro, cuál?			2506	0.5	108	0.0	493	0.3
Total	549648	100.0	531229	100.0	353626	100.0	151543	100.0

Fuente: EMNV 2005

Del capítulo IX “Pobreza de hombres y mujeres”

Tabla 78

Distribución de la Pobreza por Área de Residencia y sexo, según condición de pobreza. 2005									
Condición de pobreza	Nicaragua			Urbano			Rural		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Total	100	49.1	50.9	55.8	26.4	29.5	44.2	22.7	21.5
No pobre	100	47.9	52.1	74.6	34.6	40.0	25.4	13.2	12.2
Pobres generales	100	50.4	49.6	35.7	17.5	18.2	64.3	32.8	31.4
Pobre no extremo	100	50.2	49.8	43.5	21.2	22.3	56.5	29.0	27.5
Pobre extremo	100	50.6	49.4	21.7	10.8	10.9	78.3	39.8	38.5

Fuente: EMNV 2005

Tabla 79

Incidencia de la Pobreza por Área de Residencia y sexo, según condición de pobreza. 2005									
Condición de pobreza	Nicaragua			Urbano			Rural		
	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100
No pobre	51.7	50.4	52.9	69.1	67.9	70.2	29.7	30.1	29.3
Pobreza general	48.3	49.6	47.1	30.9	32.1	29.8	70.3	69.9	70.7
Pobreza no extrema	31.1	31.8	30.4	24.2	25.0	23.5	39.8	39.7	39.8
Pobreza extrema	17.2	17.8	16.7	6.7	7.1	6.4	30.5	30.2	30.9

Fuente: EMNV 2005

Tabla 80

Incidencia de la pobreza según grupos de edad y sexo. 2005							
Grupos de edad	No pobres	Pobres generales			Pobres extremos		
		Total	Hombre	Mujer	Total	Hombre	Mujer
Nacional	51.7	48.3	49.6	47.1	17.2	17.8	16.5
0 a 5	42.8	57.2	56.2	58.2	22.2	21.7	22.8
6 a 11	42	58	58.5	57.5	22.7	22.6	22.8
12 a 14	46.1	53.9	53.6	54.2	20.4	19.7	21.2
15 a 19	49.3	50.7	52.2	49.1	17.8	19.3	16.3
20 a 24	55.2	44.8	47.4	42	15.1	17.1	13
25 a 29	56.9	43.1	43.7	42.5	14.1	13.7	14.5
30 a 39	57.6	42.4	43.6	41.3	13.6	12.8	14.4
40 a 59	60.2	39.8	40.8	38.9	13.5	14.5	12.7
60 y más	59.4	40.6	44.5	37.3	12.4	14.2	10.9

Fuente: EMNV 2005

Tabla 81

Índice de bienestar según área de residencia, por sexo. 2005			
Área de residencia	Total	Hombres	Mujeres
Nicaragua	2.34	2.33	2.36
Urbano	2.62	2.61	2.64
Rural	1.99	2.00	1.98

Fuente: EMNV 2005

Tabla 82

Incidencia la Pobreza por Área de Residencia y jefatura, según condición de pobreza. 2005						
Condición de pobreza	Nicaragua		Urbano		Rural	
	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino	Masculino	Femenino
Pobreza	42	33.4	23.6	23.2	61.8	61.1
Pobreza extrema	13.9	9.1	5.1	3.4	23.2	24.5

Fuente: EMNV 2005

Tabla 83

DISTRIBUCIÓN DEL CONSUMO SEGÚN ÁREA DE RESIDENCIA Y DECIL DE CONSUMO, POR JEFATURA DEL HOGAR. 2005						
Área de residencia y decil	Total		Masculina		Femenina	
	Consumo promedio	Porcentaje del consumo	Consumo promedio	Porcentaje del consumo	Consumo promedio	Porcentaje del consumo
Nicaragua Total	10095	100	9677	100	10999	100
1	2553	2.5	2498	2.6	2739	2.5
2	3710	3.7	3569	3.7	4197	3.8
3	4709	4.6	4482	4.6	5258	4.8
4	5671	5.6	5416	5.6	6360	5.8
5	6768	6.7	6460	6.7	7473	6.8
6	8027	8.0	7645	7.9	9148	8.3
7	9746	9.6	9193	9.5	11028	10.0
8	12145	12.0	11395	11.7	13590	12.4
9	15883	15.8	15081	15.6	17223	15.7
10	31739	31.4	30987	32.1	32986	30.0
Urbano Total	12940	100	12964	100	12794	100
1	3524	2.7	3389	2.6	3736	2.9
2	5232	4.1	5189	4.0	5277	4.2
3	6440	5.0	6424	5.0	6447	5.1
4	7652	5.9	7661	5.9	7610	5.8
5	9097	7.0	9006	6.9	9228	7.3
6	10706	8.3	10550	8.2	10856	8.4
7	12791	9.9	12631	9.7	12937	10.2
8	15326	11.8	15199	11.7	15356	11.9
9	19895	15.4	20242	15.6	19045	14.7
10	38764	29.9	39349	30.3	37159	29.5
Rural Total	6497	100	6494	100	6484	100
1	2156	3.3	2173	3.3	2105	3.2
2	3010	4.7	3049	4.7	2867	4.4
3	3580	5.5	3621	5.6	3411	5.3
4	4198	6.5	4202	6.5	4146	6.2
5	4861	7.5	4865	7.5	4840	7.7
6	5605	8.6	5597	8.6	5631	8.6
7	6585	10.1	6558	10.1	6674	10.5
8	7747	12.0	7709	11.9	7877	12.1
9	9816	15.0	9704	15.0	10198	15.8
10	17401	26.8	17476	26.9	17111	26.2

Fuente: EMNV 2005

Tabla 84

INDICES DE DESIGUALDAD SEGUN AREA DE RESIDENCIA Y JEFATURA. 2005			
Area de residencia y jefatura	Gini	Theil	Schultz
Nicaragua			
Total	0.39	0.27	0.27
Masculina	0.40	0.27	0.28
Femenina	0.38	0.25	0.26
Urbano			
Total	0.37	0.24	0.25
Masculina	0.38	0.25	0.26
Femenina	0.36	0.22	0.26
Rural			
Total	0.33	0.18	0.24
Masculina	0.33	0.18	0.24
Femenina	0.33	0.18	0.24

Fuente: EMNV 2005

ANEXO II

Los intervalos de confianza que a continuación se presentan fueron construidos con el paquete estadístico *StataSE 9*.

Tabla 1

Proporción de la población según sexo, área de residencia y cobertura de seguro médico 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre Nicaragua asegurado	12.64	11.1	14.18
Hombre Urbano asegurado	20.03	17.5	22.55
Hombre Rural asegurado	4.02	2.95	5.08

Tabla 2

Proporción de la población según sexo, área de residencia y tipo de seguro médico 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre Nicaragua INSS	94.22	92.25	96.19
Hombre Nicaragua privado	1.91	0.69	3.14
Hombre Nicaragua público privado	0.37	-0.02	0.76
Hombre Nicaragua militar	2.72	1.55	3.89
Hombre Nicaragua otro	0.76	-0.38	1.91

Tabla 3

Proporción de la población enferma que consultó según sexo y lugar de consulta 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre Nicaragua establecimiento público	63.37	59.96	66.77
Hombre Nicaragua establecimiento privado	17.37	15.19	19.55
Hombre Nicaragua INSS	13	9.99	16
Hombre Nicaragua centros no especializados	6.24	4.68	7.8

Tabla 4

Proporción de niños con asistencia a cdi o preescolar según sexo y región de residencia 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Niños Nicaragua	31.7	25.53	35.88
Niños Managua	41.68	29.41	53.95
Niños Pacífico	34.75	28.64	40.85
Niños Central	25.64	20.59	30.7
Niños Atlántico	23.48	17.22	29.74

Tabla 5

Tasa de cobertura según tipo, sexo, área de residencia y nivel educativo 2005			
Dominio o grupo	Tasa	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Nicaragua primaria bruta	109	106.4	111.7
Nicaragua primaria neta	84.01	82.52	85.51
Nicaragua universitaria neta	11.6	9.9	13.36
Hombre Nicaragua primaria bruta	107.6	103.9	111.3
Hombre Nicaragua primaria neta	82.38	80.07	84.7
Hombre Nicaragua universitaria neta	8.68	6.89	10.47
Urbano primaria bruta	105.5	101.8	109.2
Urbano primaria	84.3	82.13	86.47

Tabla 6

Proporción de la población con años de estudio aprobados según sexo y años aprobados 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre ninguno	9.19	8.41	10.03
Hombre 1 a 3 años	8.92	8.27	9.62
Hombre 4 a 6 años	14.39	13.71	15.1
Hombre 7 a 9 años	8.09	7.46	8.77
Hombre de 10 a 12 años	5.19	4.73	5.69
Hombre 13 y más	3.03	2.55	3.61

Tabla 7

Años de estudio promedio según sexo y área de residencia 2005			
Dominio o grupo	Promedio	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre Nicaragua	5.39	5.13	5.64
Hombre Urbano	6.99	6.65	7.33
Hombre Rural	3.47	3.3	3.62

Tabla 8

Proporción de matriculados según sexo, área de residencia y grupos de edad 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre Nicaragua	51.85	50.25	53.45
Hombre Nicaragua 6 a 9 años	87.41	84.92	89.91
Hombre Nicaragua 10 a 14 años	85.72	83.66	87.78
Hombre Nicaragua 15 a 19 años	48.6	44.52	52.68
Hombre Nicaragua 20 a 24 años	18.01	15.96	20.07
Hombre Nicaragua 25 a 29 años	6.77	4.66	8.88
Hombre Urbano 6 a 9 años	92.68	88.86	96.51
Hombre Urbano 10 a 14 años	89.96	86.92	92.99
Hombre Urbano 15 a 19 años	60.81	55.98	65.63
Hombre Urbano 20 a 24 años	21.91	19.07	24.74
Hombre Urbano 25 a 29 años	8.72	5.42	12.03
Hombre Rural 6 a 9 años	82.27	79.07	85.47
Hombre Rural 10 a 14 años	81.76	79.06	84.47
Hombre Rural 15 a 19 años	35.66	31.12	40.2
Hombre Rural 20 a 24 años	12.4	9.65	15.15
Hombre Rural 25 a 29 años	4.03	2.11	5.95
Total Urbano	56.3	54.45	58.15

Tabla 9

Proporción de la población según sexo y tipo de centro al que asisten 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre centro público	54.29	50.77	57.81
Hombre centro autónomo	27.58	24.7	30.45
Hombre privado subvencionado	4.9	3.95	5.92
Hombre privado no subvencionado	11.3	9.51	13.14

Tabla 10

Proporción de la población según sexo, área de residencia y razón de no matrícula 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre Urbano por edad	0.43	0.04	0.81
Hombre Urbano no le interesa	19.15	16.67	21.62
Hombre Urbano terminó estudios	6.52	4.24	8.8
Hombre Urbano labores domésticas	0.23	-0.12	0.58
Hombre Urbano trabajo-labores del ca	40.79	37.9	43.68
Hombre Urbano no hay cupo	0.3	0.02	0.57
Hombre Urbano no se ofrece grado	0.09	-0.07	0.26
Hombre Urbano la escuela esta lejos	0.03	-0.01	0.08
Hombre Urbano no hay profesores	0.06	-0.02	0.16
Hombre Urbano falta de seguridad			
Hombre Urbano por embarazo			
Hombre Urbano por cuidado de los niños	0.01	-0.01	0.03
Hombre Urbano problemas familiares	1.69	0.95	2.44
Hombre Urbano falta de dinero	26.28	23.48	29.08
Hombre Urbano otro	4.37	2.92	5.83
Hombre Rural por edad	0.96	0.38	1.54
Hombre Rural no le interesa	20.25	18.11	22.39
Hombre Rural terminó estudios	0.52	0.19	0.86
Hombre Rural labores domésticas	0.2	-0.01	0.42
Hombre Rural trabajo-labores del can	45.98	43.16	48.81
Hombre Rural no hay cupo	0.54	-0.01	1.1
Hombre Rural no se ofrece grado	1.19	0.68	1.69
Hombre Rural la escuela esta lejos	2.46	1.79	3.13
Hombre Rural no hay profesores	0.55	0	1.1
Hombre Rural falta de seguridad	0.69	0.3	1.07
Hombre Rural por embarazo			
Hombre Rural por cuidado de los niños	0.07	-0.02	0.17
Hombre Rural problemas familiares	1.47	0.94	2
Hombre Rural falta de dinero	21.06	18.76	23.35
Hombre Rural otro	3.98	2.67	4.88

Tabla 11

Proporción de la población según sexo, área de residencia y razón de no asistencia a CDI 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Niño Urbano no tiene edad suficiente	60.86	53.36	68.36
Niño Rural no tiene edad suficiente	50.79	44.9	56.68
Niño Urbano no lo necesita	11.27	5.77	16.78
Niño Rural no lo necesita	7.67	3.79	11.55
Niño Urbano esta lejos de la casa	6.11	2.67	9.54
Niño Rural esta lejos de la casa	21.93	17.31	26.55
Niño Urbano no tiene quien lo lleve	0.04	-0.04	0.13
Niño Rural no tiene quien lo lleve	1.09	-0.15	2.34
Niño Urbano problemas familiares	3.04	-0.58	6.67
Niño Rural problemas familiares	1.22	-0.04	2.49
Niño Urbano por falta de dinero	12.48	6.51	18.45
Niño Rural por falta de dinero	7.58	4.56	10.61
Niño Urbano otro	6.16	2.13	10.2
Niño Rural otro	9.68	4.66	14.71

Tabla 12

Proporción de migrantes internos según sexo 2005			
Dominio o grupo	Proporción	Intervalo de confianza al 95%	
		Limite inferior	Limite superior
Hombre Nicaragua	18.74	17.42	20.05
Mujer Nicaragua	20.71	19.35	22.08

Sistema Estadístico Nacional (SEN)



NORAD



Asdi



The World Bank